Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/apuntesarqueolog00mart

Francis Martinelli Pierce

APUNTES

ARQUEOLÓGICOS

DE

D. FRANCISCO MARTORELL Y PEÑA

EJEMPLAR DEDICADO

Á

D. Emilio Hübner.

Homenaje de
Juan Martorell y Peña

GERONA:

Imprenta y Librería de Vicente Dorca,

1879.

APUNTES

ARQUEOLÓGICOS

DE

D. FRANCISCO MARTORELL

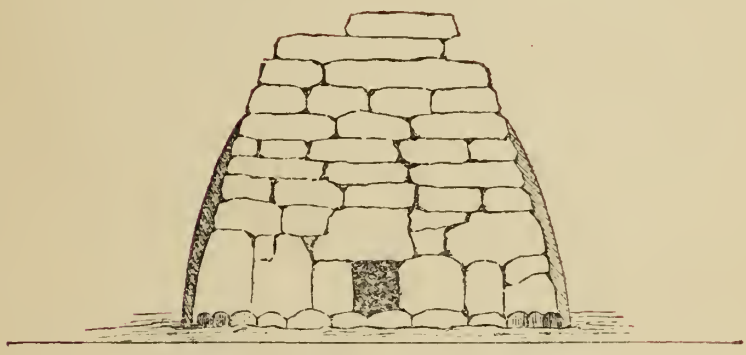
Y PEÑA

ORDENADOS

POR SALVADOR SANPERE Y MIQUEL

publicados por

DON JUAN MARTORELL Y PEÑA



BARCELONA 1879.

Á MI QUERIDO HERMANO FRANCISCO.

Al publicar los manuscritos que tu modestia te impidió dar á luz en vida, no me propongo recomendarte al aplauso de tus conciudadanos; estos ya han hecho justicia á tu patriotismo.—Sea este libro tan solo un testimonio del fraternal cariño que en vida nos unió, y del culto con que guarda tu querida memoria

tu hermano

JUAN.

51450

AYUNTAMIENTO

CONSTITUCIONAL DE BARCELONA.

Extracto de la sesion pública ordinaria celebrada por el Excelentísimo Ayuntamiento constitucional de esta ciudad el dia 22 *de Noviembre de* 1878.

Abierta la sesion á las cuatro de la tarde, bajo la presidencia del M. I. Sr. Alcalde accidental D. Enrique de Duran, ...

. . . . . .

Leyóse acto continuo una comunicacion suscrita por D. Juan Martorell y Peña, en la que incluia copia de las siguientes cláusulas del testamento de su hermano D. Francisco:

> «Dejo y lego á la ciudad de Barcelona todas mis colecciones de Arqueología é Historia Natural, junto con los muebles que las contienen, y todos los libros de mi propiedad particular, escluidos los que proceden de mi difunto padre; y á más la cantidad de ciento veinticinco mil pesetas, bajo las condiciones siguientes: Que atienda la misma ciudad, ó sea el Municipio ó Corporacion que la represente, á la buena conservacion de dichos objetos, é inaugure con ellos la creacion de un Museo local público y una Biblioteca auxiliar, pública tambien; y que destine la renta de dicho capital ó la parte de ella que sea necesaria, á la fundacion de un premio de veinte mil pesetas el cual deberá ser adjudicado cada cinco años en el dia de San Jorge, patron de Cataluña, á la mejor obra original de Arqueología española que se presente en el concurso que al efecto deberá organizarse, sea impresa ó manuscrita y de autor español ó estranjero. Serán jueces ó censores en dicho concurso cinco personas idóneas que habrán de elegirse cada quinquenio por el Ayuntamiento ó Corpora-

cion representativa de la ciudad, bajo la presidencia honoraria de uno de sus alcaldes ó jefes. Y el sobrante que cubierto dicho premio restare de la renta de las espresadas ciento veinticinco mil pesetas, quiero que se aplique al aumento de la coleccion arqueológica contenida en este legado.—Quiero que dicha cantidad de ciento veinticinco mil pesetas que acabo de legar, se separe desde luego de mi haber hereditario echando mano del metálico existente y de valores de fácil realizacion, y que se invierta de comun acuerdo entre el Alcalde ó jefe del Municipio de esta ciudad, en representacion de la misma, y el que pase á ser poseedor de la casa de Calella, bien sea un individuo de la familia Martorell, en fuerza de la referida sustitucion ordenada por mi difunto padre, ó bien una persona estraña, despues de estinguida la línea de sustitucion fijada en el testamento del mismo; cuya inversion deberá hacerse precisamente en una forma que ofrezca todas las garantías compatibles con la legalidad existente en la época respectiva, prefiriéndose en consecuencia la adquisicion de una finca en nombre de la ciudad de Barcelona, si esto fuese legalmente posible; con el bien entendido de que si en cualquier tiempo, despues de adquirida dicha finca, viniese á quedar privada la ciudad ó su Ayuntamiento del derecho de poseerla, bien fuere por causa de desamortizacion ú otro cualquier concepto, es mi voluntad (y así espresamente lo ordeno) que quede nulo y sin valor ni efecto este legado, tanto respecto del capital de ciento veinticinco mil pesetas, ó sea de la finca con él adquirida, como de mis colecciones y libros; todo lo cual pase al que en aquella fecha fuere poseedor de la espresada casa paterna de Calella, bien fuere de la familia, ó bien una persona estraña que la hubiese adquirido en virtud de compra ú otro título singular, á cuyo fin ordeno, desde ahora para entonces, el correspondiente legado condicional á favor de dicho posesor, haciéndolo estensivo tambien al caso en que el Ayuntamiento ó Corporacion municipal no cumpliese con las obligaciones que le he impuesto de buena conservacion de las colecciones y libros ó fundacion y continuacion del premio quinquenal que dejo prescrito; en cualquiera de cuyos casos anulo tambien el presente legado y faculto ampliamente al posesor de dicha casa paterna de Calella para reclamar é incautarse de todas mis colecciones y libros, lo propio que de la finca, valores ó pertenencias adquiridas en nombre de la ciudad, con el espresado capital de ciento veinticinco mil pesetas; á cuyo efecto, y para el caso

que la ley permita la adquisicion á nombre de la ciudad, de alguna finca, quiero que esta se inscriba en el Registro de la Propiedad con las condiciones, limitaciones y causas rescisorias determinadas en la presente y anteriores cláusulas referentes al legado de que se trata. Y en el caso de que no fuese posible por la legislacion vigente en la época respectiva la adquisicion de un inmueble, dispongo que el referido capital objeto de este legado, se emplee en papel del Estado, convirtiéndolo en una inscripcion intransferible de la Deuda pública á nombre de la ciudad ó su Ayuntamiento, á fin de asegurar la conservacion de dicho capital y garantir el cumplimiento de las obligaciones que dejo prescritas, las cuales deberán al efecto hacerse constar en dicha inscripcion.—Prevengo tambien espresamente que si mis albaceas arriba nombrados, por causas ó razones fundadas, las cuales dejo á su absoluta discrecion, considerasen conveniente retardar el cumplimiento de los precedentes legados hechos á favor de la ciudad, podrán aplazarlos por diez años contaderos desde la fecha de la publicacion de mi testamento; pero en tal caso deberán en primer lugar cuidar durante dicho período de la buena conservacion de los mencionados libros y colecciones; y en segundo lugar deberán separar desde luego de mi cuerpo hereditario, en efectivo ó en valores de fácil realizacion, el referido capital de ciento veinticinco mil pesetas para invertirlo de un modo conveniente y asegurar por este medio el cumplimiento á su tiempo de los repetidos legados.»

El señor presidente tomó la palabra y dijo que la lectura del referido documento demostraba la manera delicada, noble y generosa con que el señor don Francisco Martorell y Peña habia querido dotar de un gran beneficio á Barcelona. Que un acto de semejante naturaleza no necesitaba de encomios, siendo inútil encarecer lo que significa para la Ciudad. Que el consignar simplemente la gratitud del Ayuntamiento en representacion de la capital, fuera cosa pequeña para corresponder dignamente á tal prueba de estima, y por lo mismo creía necesaria una inmediata resolucion que patentizara el agradecimiento de Barcelona al último recuerdo que le dedicó uno de sus buenos hijos, y opinaba que era menester, sin perjuicio de los ulteriores acuerdos, evidenciar de una manera indeleble la gratitud y consideracion que esta ciudad tributa al señor don Francisco Martorell y Peña, lo cual podria lograrse conmemorando su nombre en la forma más ostentosa posible en el punto donde se levante el Museo que vendrá á iniciarse con su legado, y que enriquecerán sin duda otros

hijos de Barcelona, insiguiendo el ejemplo dado por el señor Martorell.

El señor Camp y Sala dijo que se adheria con entusiasmo á las manifestaciones del señor presidente y creía que á ellas se adherian igualmente todos los señores concejales. Que en el Museo deberia consignarse el nombre del señor Martorell como fundador del mismo pues constituirá un ejemplo levantadísimo de amor á la localidad que habrá de producir dias de gloria para las Ciencias y las Letras de Barcelona, y concluyó pidiendo que, sin perjuicio de los acuerdos definitivos que tomara la comision correspondiente á su debido tiempo, se dirigiese una comunicacion á la familia del finado significándole la inmensa gratítud del Municipio, y que se acordase desde luego colocar en el Museo, que habia de levantarse, una lápida conmemorativa declarando fundador del mismo al señor Martorell y Peña, así como tambien un busto retrato de dicho señor.

El señor Cusachs se asoció á lo manifestado y propuesto por los señores presidente y Camps y Sala, y pidió que declarándose urgente la proposicion, se discutiera y votara en el acto.

Hecha la oportuna pregunta y resuelta afirmativamente por el consistorio, fué aprobada por unanimidad y sin debate la proposicion en los términos últimamente formulados por el señor Camps y Sala, resolviéndose que la comunicacion del señor Martorell, orígen del espediente, pase á la comision 2.ª

Sesion del martes 17 de Diciembre.

Dióse cuenta del dictámen de la Comision proponiendo que se construya en el Parque un Museo de Historia natural y Mineralogia que lleve por nombre el de *Museo Martorell*, y fué aprobado el dictámen y el proyecto presentado, por unanimidad.

ASSOCIACIÓ

CATALANA D' EXCURSIONS.

Necrología de D. Francisco Martorell y Peña, *llegida en la vetllada literaria dedicada als catalans il-lustres morts durant l' any* 1878. (1)

Excel-lentíssim Senyor; Il-lustríssim Senyor;

Senyors:

Al honrarme la Junta Directiva de la *Associació catalana d' excursions* comissionantme per escriurer la necrología del distingit y malaguanyat catalanista D. Francisco Martorell y Peña, m' imposá un deber molt per sobre de mas forsas, ja que no de ma voluntat. Mes aquesta decisió de la Junta 'm proporcioná un medi per pagar mon pobre tribut á la memoria de tant bon patrici y á la amistat que 'm professá. Essent aquest deber per mí baix tants conceptes inexcusable, no he pogut de cap manera deixar d' acceptar l' encárrech que se 'm confiá. Explicats tals antecedents, no dubto que 'm faré acreedor á la vostra benevolencia.

Quant un home consagra una gran part de la activitat de sa vida á un ordre de trevalls que han de passar á esser patrimoni de tots; quant aqueixos trevalls costan grans sacrificis, molts disgustos, y no reportan cap benefici material al que s' hi dedica; quant van

(1) En dita vetllada, com en la que celebrá l' Ateneo Barcelonés, estavan presents las autoritats de totas classes de Barcelona, y los representants de varias corporacions científicas y literarias.

encaminats á enaltir lo que té de mes noble y mes admirable nostra naturalesa, se fa sens dubte digne del respecte y del agrahiment dels demés. Y molt deu pujar de punt aquesta gratitut, quant los deixa tots de manera que pugan servir lo mes directament possible pera 'l profit de sos semblants, proporciona medis pera son cultiu y desenrotllament, y 'ls deixa á son pais que n' está complertament necessitat

Això ha fet nostre malaguanyat catalanista En Martorell, donant un noble exemple que deuria imitar tot aquell que 's trovés en condicions análogas y 's preciés d' aymador de son pais.

Avans de ressenyar ab pocas paraulas los trevalls á que tan profitosament se dedicá, dech consignar d' un modo especial son tracte afable y sa extrema amabilitat. Tots los que havian tingut l' honor de relacionarsi, y sobre tot los que molt sovint tenian d' apel-lar á son auxili per consultar mil dubtes que sempre 's presentan en los estudis científichs, sortian complascuts de son bon aculliment. No era per éll una molestia, sino mes bé un moment agradable, 'l poguer donar sa valiosa opinió y posar á disposició del que li consultava, sas col-leccions y sas obras, facilitant aixís d' una manera extraordinaria 'ls estudis á aquells que dedicarse volian á las brancas dels coneixements que ab predilecció á éll l' havian ocupat. Y are diré de pas que sols d' aquesta manera penosa, abusant de l' amabilitat dels particulars, despres de haver tingut de buscar medis per relacionarshi, es com poden ferse 'ls estudis científichs en los punts ahont, com en nostra capital, no existeixen museus d' aquesta classe.

Don Francisco Martorell y Peña nasqué en Barcelona 'l dia 19 de Novembre de 1822. Molt coneguda es sa distingida familia en lo comers de nostra capital y no son menys coneguts alguns de sos indivíduos per los serveys qu' están fent á l' Historia natural de Catalunya. Nos limitarém á indicar tant sols qu' havia exercit la professió del comers y que fou propietari en los 12 últims anys de sa vida, y passarém á ocuparnos de sos trevalls de malacología y d' arqueología, que d' una manera especial interessan al pais per lo qual tant carinyo havia sempre demostrat.

Los primers estudis á que se dedicá foren los d' Historia natural, essent la malacologia la branca de aqueixa ciencia que mes li interessá, y en l' any 1854 comensá á formar sa molt notable col-lecció. Ningú duptará un sol moment dels atractius que tenen tal classe de coneixements, no ja baix lo punt de vista de bellesa, sino baix lo mes important de la veritat; no en va posá un autor antich per títol á una obra de conquiliología, «*Recreatio mentis et oculorum*,» perque desde l' instant que 'ls coneixements dels sers naturals se concretin solsament á la enumeració dels objectes y que 's considerin sens tenir en compte las relacions que mantenen uns ab altres, sens dedu-

hirne las lleys á qu' están subjectes, ab una paraula, sens que serveixin per la investigació de la veritat, fi al qual s' encaminan tots los esforsos de las ciencias, la Historia natural no podrá figurar en lo número de aquestas.

Fou tanta l' activitat que desplegá 'N Martorell, que arribá á reunir una col-lecció, segons veurém al ocupárnose 'n, de unas 6.000 especies, aixó es, una de las mes importants qu' existeixen en Barcelona.

Molt l' auxiliaren pera fer un aplech tant notable sos viatjes y las relacions que tingué ab numerosos y célebres naturalistas, entre 'ls quals figuran Mr. Cuming, possehedor d' una de las millors col-leccions qu' existeixen, Mr. Bourguignat, Mr. Crosse y 'l doctor Hidalgo, haventli dedicat aquest senyor un acéfalo, la *Modiola Martorelli*, de la costa de Valencia, y Mr. Bourguignat un gasterópodo terrestre, l' *Helix Martorelli*, que 's troba en lo Desert de Sarriá, y un altre fluviátil, la *Lymnæa Martorelli*, de l' estany de Banyolas.

La Societat Malacológica dels Pirineus Orientals, en vista de lo molt que 'N Martorell havia fet per aquest ram de la Historia natural, l' admeté en 1872 com á soci honorari.

En 1864 comensá la col-lecció arqueológica, y fou tant lo que l' anaren interessant los estudis que á la Arqueología 's refereixen, que 'n los últims anys de sa vida s' hi dedicá ab entussiasme, segons se fa evident en sas disposicions testamentarias. Y 's compren, dat l' atractiu y la gran importancia dels estudis d' Arqueología, ja que, segons un autor, «d' ella 's poden treure 'ls usos, costums y opinions..... fent-«nos viurer entre mitj dels antichs, ressucitant son estat social, ab sas «armas, vestits, espectacles, cerimonias, ritos religiosos, funerals, bo-«das, convits, habitacions, adornos; donan una forma determinada á «las imatges que s' ha creat l' esperit, á las ideas qu' ha tret de la «lectura; ompla vuits á n' els textes; suministra á la interpretació in-«esperats medis de crítica..... 'ns introduheix en temps que no tenen «cap monument literari.»

Figura entre 'ls objectes per ell reunits una col-lecció numismática. No podia menys de possehir, ja que tant serveixen per los estudis arqueológichs, aquestos monuments als quals tant deu la Historia, aquestos monuments ahont se perpetuan grans fets, retratos de personatjes, vistas d' edificis, caracters usats en certas épocas, que á mes d' esser de una materia que pot resistir per temps indefinit á la guerra que li tenen declarada 'ls anys que no deixan estar may res en repós, reuneixen una altra ventatja que 'ls fa superiors als demés; la de que n' existeixen molts exemplars.

Mes no 's contentá solament ab aqueixos trevalls: en 1868 emprengué 'ls estudis d' Arqueología prehistórica, d' aquesta ciencia que pot ser será destinada á resoldrer problemas de la mes alta trascendencia,

mes que avuy dia porta tant divididas las opinions dels que s' hi dedican, encare que de tots modos pot considerarse com lo llas de unió entre 'ls estudis históríchs y 'ls naturals.

En 1868 va fer un viatge á la isla de Cerdenya. De gran interés era per son objecte lo visitar los Nurhages qu' existeixen á mils en aquella isla, aquestos monuments tant particulars que no tenen cap semblansa ab los que d' altres punts se coneixen y que no hi ha avuy dia cap raig de llum que puga guiarnos per la investigació de son origen y de l' objecte á qu' eran destinats. Allí recullí En Martorell gran abundancia de notas que poden esser de gran interés per l' estudi dels monuments históríchs de que tant rica n' es la Isla.

Despres recorregué tota la Italia, aquest pais interessant baix tants conceptes, ahont tingué ocasió de recullir gran nombre de datos y d' objectes per enriquir sas col-leccions.

Visitá la Bélgica en 1869, y aquest viatge va esser de gran interés sobre tot per la numismática espanyola. En 1870 recorregué la Espanya y Portugal ahont tingué ocasió d' enriquir notablement sas col-leccions de monedas y de moluscos, ja ab los objectes recullits per ell, ja ab los que l' hi proporcionaren los cambis verificats ab altres col-leccionistas. L' any inmediat de 1871, recorregué novament la Espanya y recullí alguns objectes d' arqueología prehistórica.

Havia també estat en la isla de Menorca, ahont visitá 'ls Talayots, aquestos monuments bilítichs tant incomplertament descrits, y dels quals fins avuy dia no se 'n coneix cap estudi serio.

Una excursió en 1875 y una altra en 1876 verificá en Alcudia, en la isla de Mallorca, ab l' objecte d' estudiar lo teatro qu' existeix en lo camp conegut ab lo nom de Santana. Allí prengué sobre 'l terreno alguns croquis que l' hi serviren per escriurer una memoria que hauria publicat si no l' hagués la mort sorprés mentres s' ocupava en portar á efecte aquest important trevall.

Figuran en sa col-lecció arqueológica, á mes de alguns objectes de cerámica romana, molts altres trovats en la necrópolis de Tarros en la isla de Cerdenya; son notables també 'ls procedents d' un Talayot de la isla de Mallorca que está situat en lo camí que conduheix de Pollensa á Alcudia.

Son important aplech numismátich lo forman casi exclusivament monedas qu' interessan á la arqueologia d' Espanya. Aixis es que n' hi figuran moltas d' Ibéricas y de las diferentas séries espanyolas. No hi ha perque dir que las monedas aragonesas y catalanas constituheixen una de las parts mes predilectas de sa col-lecció ja que com á bon catalanista debia interessarli en gran manera tot lo que 's referia al pais que 'l veijé naixer. Molt notables son alguns exemplars inédits de Catalunya, y sobre tot, un de Ausona, qu' es l' únich que 's coneix.

En sos viatjes recullí varias monedas de mérit entre las quals figura una bona col-lecció de la isla de Cerdenya, algunas de las provincias d' Italia en la época que pertanyian al domini espanyol, y moltas y notables dels Paissos Baixos, de la época també en que la nació espanyola havia estés allí son poder.

Molt importants, variats y numerosos son los objectes de Arqueología prehistórica qu' En Martorell havia reunit. Entre ells citarém la rica col-lecció de llansas, ganivets y altres instruments de silex trovats en Campbarbet-Muy y en Montguillain, en lo departament francés de l' Oise; en Almaden y en San Isidro del Campo.

Y ara diguem quatre paraulas respecte á sa notabilíssima col-lecció conquiliológica, ja que, com havem dit, la conquiliología es lo ram de la zoología á que casi exclusivament s' havia dedicat. Per arrivar á reunir un gran nombre d' especies d' Historia natural en un pais en qu' está tant atrassada aquesta ciencia y ahont tant pochs son los que se n' ocupan, no hi ha dubte que 's necessita una verdadera vocació. Sols aquells qu' han fet en Barcelona tal classe de trevalls poden formarse una idea de la gran dificultat que hi ha en reunir una col-lecció de 6.000 especies de moluscos, qu' es lo número aproximat dels que possehia En Martorell. Lo recullir las del pais en numerosos exemplars, lo proporcionarse duplicats d' altras regions, estableixe cambis, adquirir corresponsals, lo frequent extravío de las remesas, suposan un gasto de temps y de paciencia extraordinaris. Recordo que varias vegadas m' havia dit al parlarli de lo que debia haver trevallat per reunir tant numerosa col-lecció que «mil especies son molt fácils «de reunir; que 's comensan á trovar las dificultats quant s' arriba á «2000, y que d' aquest número en amunt lo trevall d' anarlas adqui«rint aumenta ab una gran proporció.»

Mes aquest aplech conquiliológich no es sols important per lo numerós. Las relacions d' En Martorell ab distingits malacozoólechs li proporcionaren un gran nombre d' especies que tenen lo mérit d' esser determinadas per ells y de moltas de las quals son autors. Tal condició las fá indisputablement d' un valor inapreciable, pér quant no hi ha cap género de dupte respecte de sa bona classificació, servint aixis d' excel-lents tipos per comparar.

Se distingeix ademés sa col-lecció per la minuciositat ab qu' están expressadas las localitats de molts moluscos, lo qual contribueix no poch á la exactitut en la determinació dels mateixos y dels que s' hi comparan. Me havia dit alguna vegada parlant sobre aquest particular, que tota especie que no anés acompanyada ab la indicació de sa localitat precisa, perdia en son concepte una gran part de son valor.

No es menys recomanable la bona conservació dels exemplars, en casi tots los quals s' hi poden estudiar los mes petits detalls, los mes

amagats carácters. Tal circunstancia es sumament útil, ja que serveix per la bona classificació de la especie y facilita la de aquellas que s' hi comparan.

Molt ben representats tenia lo numerós género *Cypræa* y l' elegant género *Mitra*. Los *Pneumonopomáceos*, que tant se distingeixen per sa delicadíssima y variada estructura, figuran en son aplech en una gran proporció, ja que havia tingut un empenyo en reunirne lo mes gran nombre possible.

No hi ha perque dir que 'ls moluscos terrestres, d' aigua dolsa y marítims de Catalunya representan una de las notabilitats de la col-lecció, puig com á bon catalanista, no podia menys En Martorell de dedicarhi sos afanys d' una manera especial. La major part de las especies recullidas per éll, l' *Helix Martorelli* de Sarriá (de Barcelona) y la *Lymnæa Martorelli* de Banyolas que, segons he dit, li dedicá 'l sabi naturalista Mr. Bourguignat, donan molt valor á n' aquesta part interessant de sos trevalls.

Notable per demés es la série que possehia dels moluscos de Madera, ahont s' hi vehuen representadas casi per una totalitat las numerosas especies que d' allí 's trovan descritas. Poch li falta també per esser complerta á la col-lecció de l' Isla de Cuba, de aquesta Antilla que posseheix potser la fauna malacológica mes rica, variada y de formas mes elegants y capritxosas de tot lo mon; y tant es aixis, que, segons En Felip Poey de la Habana, 'l Dr. Lluis Pfeiffer, príncep de la Malacologia moderna, escrigué que «quant va rebrer las especies «de la «Vuelta de Abajo» que posavan en sa col-lecció 'ls desitjats ti-«pos Orbignyans y Moreletians, havia sigut lo dia mes felis de sa vi-«da.» Las numerosíssimas especies de la brillant é interminable fauna de las Filipinas representan altre dels papers mes importants de son aplech, y las raras y típicas formas Australianas, sobre tot per lo que respecta á conquillas terrestres, figuran allí en una proporció molt notable.

Arribaría á ferme pesat si tingués d' enumerar y donar una idea de las especies que possehia de las Islas Sandwich, de la China, de la India, de diferents punts del N. y S. d' América y d' Africa, en una paraula, de las regions mes llunyanas y poch exploradas, d' ahont es tant difícil poderse proporcionar los objectes naturals.

Basta y sobra ab lo dit per veure la molta activitat que degué desplegar per poder reunir unas tant notables col-leccions.

A tals trevalls s' estava dedicant ab entussiasme, per lo qual podia esperarse d' ell molt mes encare, puig que contaba tant sols 56 anys d' edat, si s' hagués prolongat sa laboriosa vida. Mes per desgracia una mort casi repentina, ocorreguda en Barcelona lo 9 de Novembre d' enguany, vingué á sorpendre 'l, privant de son valiós concurs al

desenrotllament de la Ciencia per la qual tant carinyo havia demostrat.

No transcorregueren molts dias, despres del de sa mort, sense que 's fés pública y qu' excités l' entussiasme de tots aquells qu' estiman los adelantos de la Ciencia y 'l bon nom del pais, la noticia de sas disposicions testamentarias, en las que hi há un llegat d' un gran interés sobre tot per Barcelona, y que prova de la manera mes patent l' extraordinari carinyo que 'N Martorell tenia á la terra que 'l veijé naixer.

En la sessió que celebrá l' Ajuntament lo dia 22 de Novembre, se llegiren per lo Sr. Secretari d' aquella corporació las cláusulas del testament, que transcrich á continuació:

Véase página 7.

Que aquest llegat ha respost á una de las mes apremiants necessitats de Barcelona, no hi há cap género de dupte. Los estudis arqueológichs y naturals son d' un gran interés, més encara, son indispensables, per aquells pobles que desitjan no anar molt enderrera en lo camí de la civilisació; res ho demostra tant com los museus y bibliotecas auxiliars que posseheixen gran número de poblacions de l' estranger, moltas d' ellas no tant importants com la nostra. Allí troban tots los que volen dedicarse á trevalls d' aquesta classe, medis poderosos que 'ls auxilian; allí s' instruheixen moltas personas que no d' altra manera se farian cárrech de la gran importancia que tenen aquestos estudis; allí acostuman á coneixer la utilitat dels mateixos á molts d' aquells que avuy dia, quant la casualitat los conduheix á visitar una col-lecció particular, dihuen moltas vegadas: «pera que serveix això?», pregunta que dona lloch á las mes tristas consideracions.

Los efectes que produheix l' exámen d' un museu, los haurá experimentat tot aquell que 'ls haji visitat ab alguna atenció. Jo recordo 'ls que 'm produhiren las visitas al museo de Bulaq, en lo Cairo, ahont hi han atesoradas tantas riquesas de la interessant historia de l' Egipte; y verdaderament, aixis com lo trepitjar lo terreno d' un pais pot donarne mes idea que lo que se 'n llegeixi y veji pintat, de la mateixa manera la vista d' aquellas momias de personatjes, d' ibis, d' esparvers, de cocodrilos, tant detalladament descritas en las obras, las estátuas de divinitats, los vasos, miralls, fragments de mobles, escarabats religiosos, sceptres y emblemas de las divinitats, llantias y tants altres objectes, precisan mes y mes los coneixements adquirits, donant lloch á estudis cada volta mes complerts. ¿Qui será que visiti 'l Museo Nazionale de Nápols, ahont tanta abundancia hi há de pinturas, estátuas, utensilis, papyrus y moltas altras preciositats arqueológicas trovadas en Pompeya y Herculano; ahont s' hi veu una de las millors col-leccions de vasos qu' existeixen; ahont s' hi ad-

mira 'l famós grupo del Toro Farnesi, y 'l no menys célebre Hércules Farnesi, que no 'n surti ab ideas mes precisas de las adquiridas avans de véurer'l, que no se 'n porti mes coneixements dels que tenia avans d' entrarhi, que no hi trobi materia llarga d' estudi?

Si necessitat imperiosa es la dels museus arqueológichs, ¿qué dirém dels d' Historia natural? Molt degué tenir en compte En Martorell al fer un tant bon llegat á la ciutat de Barcelona, las vegadas que volia comparar alguna de las moltíssimas especies duptosas y 's trovava sens saber ahont recorrer, tenint que apel-lar en últim cas al auxili de sos corresponsals. ¿Com se esplica que hi haji qui 's dediqui als estudis d' una ciencia que, sobre tot avuy dia, ha adquirit una tant gran importancia, si no 's posseheixen medis, ó ha d' esser de una dificultat extrema 'l proporcionarse'ls? ¿Com será possible trevallar en profit de la Historia natural del pais, si cada hu, com aquell qui diu, ha de comensarne de cap y de nou los estudis? ¿Qui duptará un sol moment que trevalls d' aquesta naturalesa, que son aqui poch menys qu' impossibles, hi ha moltíssima mes possibilitat de ferlos en las poblacions ahont existeixen museus públichs d' Historia natural?

Basta ab lo exposat per donar una lleugera idea de las grans ventatjas que reportan los museus públichs y de la moltíssima falta que fan en una ciutat de la importancia de Barcelona. Lo llegat de 'n Martorell ha vingut donchs á donar un impuls poderós á la realisació del plan que hi havía de ferne un en lo lloch ahont existeixen avuy encara 'ls quartels de la Ciutadela, donant aixís un motiu d' agrahiment á tots aquells que de cor s' interessan per lo bon nom de nostra hermosa Ciutat y per la il-lustració de sos habitants.

Nostra Corporació municipal, inspirada en tals ideas, ha tingut l' acert de perpetuar la memoria d' aquest fet; en sessió de 17 del corrent aprobá la construcció del Museu ab arreglo al projecte presentat y acordá que portés lo nom de *Museo Martorell* en conmemoració del nom de son fundador.

A mes de sas col-leccions llega 'N Martorell las obras per ell adquiridas que forman part de sa notable biblioteca. La falta de llibres y publicacions ahont poguer estudiar tots los coneixements dels diferents autors y las opinions qu' aquestos han emitit, sens lo qual un no coneix los parers y molt menys sab á quin deu atendrer's ó be si deu formarsen un de propi, es sens dupte la principal dificultat ab que deu topar tot aquell que aqui 's dedica á estudis de la naturalesa del que 'ns ocupa. ¿Quin particular podrá adquirir, per exemple, totas las mils obras que sobre malacología s' han publicat, atés la raresa de moltas d' ellas per una part, y per altre lo gran cost que suposan, ja pe'l trevall que representan dels autors, ja per lo esmero en la execució de las láminas? ¿Com poder dir si una especie que 's tro-

va en lo pais ha sigut descrita, si no 's té lo que sobre 'l particular s' ha publicat? No hi ha dupte donchs, de que al disposar En Martorell de sos llibres perque serveixin com á element auxiliar del Museu crea 'l núcleo d' una biblioteca indispensable sense la qual no 's pot ab profit donar un sol pas.

Y are crech oportú 'l fer una objecció á una idea qu' encare qu' emitida particularment, podria tenir una desastrosa influencia, quant se disposi 'l planteig d' aquesta biblioteca, ja qu' es la opinió d' una persona competentíssima en la materia y no dupto que pot esser consultada respecte del particular. Recordo un dia, demanantli un amich lo parer de si convindria la adquisició d' algunas obras antigas d' Historia natural per la nostra Biblioteca universitaria, respongué que no, perque fora un gasto inútil, ja que la ciencia va engrandint son camp cada vegada mes, té necessitat de fer novas separacions y per lo tant las obras antigas quedan arreconadas y no donan cap utilitat. Suposem que fos aixís: llavors nos trovariam sempre esperant las que poguessen sortir, y ben segur que no fora aquest un bon medi pera fer los estudis convenients. Mes no es sols aixó; ¿com se podria fallar de las cuestions que sempre hi ha respecte á la determinació de moltas especies, sino anant á veurer com son autor las ha descritas y las rahons en que 's funda per crearlas? Nos trovem á cada pas en que lo qu' un considera com una varietat l' altre ho té com una especie y un tercer ho posa en la sinonimia; lo que aquells miran com á formas qu' arrencan d' un sol núcleo y ho tenen sols per derivacions d' ell, altres ho admeten com á especies ben caracterisadas. Ab aquestas vacil-lacions ab que 's trova la Historia natural, no hi queda altre recurs qu' estar provehit de tots 'ls medis per saber á que aténdrer 's. ¿Que las obras antigas d' Historia no serveixen? ¿Quin es l' autor que no consulta, no diré á Linneo, ni á Lamarck, sino fins á Plini y al mateix Aristóteles, en una paraula, á tots los que s' han ocupat mes ó menys directament de lo que ell vol tractar? ¿Com es que Mr. Moquin-Tandon en una de las millors obras de Malacologia que s' han escrit, porta en la bibliografia una llista de mes de mil obras, y 'l Dr. Hidalgo en son *Catálogo iconográfico y descriptivo de los moluscos terrestres de España, Portugal y las Baleares* hi té una nota d' autors consultats que l' hi ocupa 174 planas? Ab lo exposat pot veurer's de sobras lo equivocada qu' es la opinió de que no serveixen las obras antigas d' Historia natural, y lo molt acertat de la disposició d' En Martorell respecte á la idea de la biblioteca auxiliar del Museu.

No 's contentá nostre malaguanyat compatrici ab deixar elements que facilitessin l' estudi de la Arqueología y de la Historia natural. Volgué ademés crear un poderós estímul perque 's trevalli en profit dels adelantos d' una de las importantíssimas brancas dels coneixe-

ments á qu' éll se dedicava y ab tal objecte fundá 'l premi quinquenal de 20.000 pessetas, que deu adjudicarse á la millor obra d' Arqueología espanyola que 's presenti al concurs que al efecte se organisará. Lo bon resultat que dónan aquestos premis es per demés ponderarlo: 'ls fets demostran quantas y quant bonas obras existeixen degudas á tal procediment, y no dupto que 'ls estudis d' arqueología d' Espanya tindrán ab lo llegat d' En Martorell un gran medi de adelanto.

Es molt de notar la voluntat expressament manifestada de que 'l dia de l' adjudicació del premi quinquenal ha d' esser precisament lo de Sant Jordi, patró de nostra benvolguda terra, ab lo qual demostra una volta mes son extrem amor á Catalunya. No priva aixó que pugan concorrer al premi 'ls estrangers, puig que, segons una hermosa frase de 'n Poey, «la ciencia es cosmopolita.» ¿Per qué no ha d' estar agrahit lo pais al estranger que fa trevalls que ben mirat reportan un benefici al pais mateix? En nostre concepte, tant amor patri manifestá 'N Martorell ab aquesta disposició, com ab los actes en que mes carinyo habia demostrat á sa terra. Al cap d' avall, lo que 's desitja son bonas obras d' Arqueología espanyola.

Molt be deu mereixer donchs, per la creació d' aquest premi nostre distingit Catalanista, de tots los que desitjem l' adelanto dels coneixements en nostra patria; de tots los que 'ns interesém perque brilli al costat de las que figuran en primer terme en lo progrés científich.

Vol endemés que 'l sobrant de la renta de las 125.000 pessetas, pagat lo premi quinquenal, s' apliqui al aument de la col-lecció arqueológica continguda en son llegat, ab lo qual acaba de fer evident lo molt que l' hi interessaba aquesta branca importantíssima dels coneixements. Molt poderós es l' auxili que, com á particular, dóna ab aquesta part de la renta, perque dins pochs anys tinguem en nostra capital una rica col-lecció arqueológica; puig no dupto que tant bon exemple servirá en gran manera á corporacions y á particulars perque contribueixin per sa part á fer lo Museu digne de la importancia d' aquesta ciutat.

La perdua d' un home que deixa tant bona memoria de son pas per la terra; d' un home tant útil á la ciencia y aymador de son pais al qual llega lo fruit de sos trevalls científichs y un capital auxiliar per l' increment dels mateixos ¿com no será sentida per tots? Gracias á son poderós concurs, Barcelona tindrá una de las joyas que mes falta li feyan, una de las mes ricas qu' en nostre sigle pot ostentar, una d' aquellas que mostran ab orgull las poblacions que figuran al cap de la civilisació.

Tots los que tocarán en lo successiu las utilitats d' aquest llegat,

tots los que veurán que 'ls fills de Catalunya son considerats pels de las nacions mes adelantadas y que 's fan un lloch honrós entre élls, no podrán menys de consagrar un agradable recort á aquell que tant poderosament influhí en portar á cap una obra que actualment es d' una necessitat imperiosa. Gracias al amor que á son pais tenia 'N Martorell podrem acudir, no á contemplar ab gran disgust un temple erigit per Marte, á pesar nostre,—no á mirar aquellas bocas de bronze que 'ns amenassavan sempre ab sos vómits de foch y de ferro, no á veurer un objecte degradant, indigne de la humanitat; sino á admirar sobre sas ruinas un altre temple erigit per Minerva, que 'ns exten carinyosa 'ls brassos y 'ns obra las fonts de la sabiduría, collocantnos en lo lloch que com á homens nos correspon: al cap de munt de la escala de la Creació.

He dit.

ARTUR BOFILL.

ATENEO BARCELONÉS.

Velada artístico-literaria dedicada por dicho Centro á la memoria del que fué uno de sus socios, D. Francisco Martorell y Peña, *y celebrada el sábado 22 de Marzo de* 1879.

DISCURSO DEL VICEPRESIDENTE.

Señores:

Al considerar bajo un punto de vista general la maravillosa variedad de séres vivos que pueblan, animan, adornan y distinguen la superficie feraz y accidentada del mundo errante en cuyo hogar vivimos, vemos, con tanta claridad como sorpresa, que cada sér viviente, en el momento mismo en que por fenómeno misterioso es engendrado, recibe una cantidad de vida tal, con tal impulso, que viene á ser análoga á la que en su dia sus padres recibieron, y á la que deberá trasmitir integramente á cuantos hijos á su vez él engendrare. Todos bajo este concepto, al nacer, somos iguales; todos venimos al mundo con un capital de vida análogo; todos poseemos parecidas energías; todos comenzamos bajo idénticos auspicios.

Pero, de esta cantidad de vida determinada y fija en cada sér, podemos á nuestro antojo disponer como queramos; y téngase presente que como *poder* no es *deber*, no viene por esta afirmacion legitimado ningun desórden, ningun desacato, ni atentado alguno contra el *uso* regular y procedente de las armónicas potencias que durante nuestra vida nos animan.

De ahí, Señores, procede y se origina que la voluntad , libre y señora en el elevado imperio de nuestra vida intelectual, hace del hombre lo que el hombre quiere: elévale á las nubes ó le arrastra á los abismos; hácele estimable ó censurable, le proporciona goces ó le acar-

rea sufrimientos. La voluntad, Señores, hácele gastar ó ahorrar su vida; ya que el capital que en el momento mismo de su nacimiento recibiera, se halla á su disposicion á todo instante; y asi precipitándose lo puede derrochar en pocos dias, como cautelosamente reteniéndolo, lo puede hacer durar por largos años.

Mal estamos los que en este momento histórico vivimos, para comprender la vida, ociosa é inútilmente prolongada: ante la inusitada actividad que nos rodea, oscilantes entre el error y la verdad, frente á frente á tanta pregunta sin respuesta, en vista de tanto problema sin presumible solucion, arrebatados por deseos imposibles, vislumbrando regiones inhallables..... fatigamos las potencias que nos rigen y agotamos las pocas fuerzas que nos restan, gastando nuestra vida, extenuando nuestra pobre inteligencia, siempre impulsados por la poderosa energía de nuestra propia voluntad constantemente dirigida hácia un objetivo misterioso é incomprensible. ¡Ideal de nuestro espíritu que se aleja tanto más de la mirada, en cuanto más caminamos y avanzamos hácia el intrincadísimo sendero del deseado progreso intelectual!

¡Cuántos esfuerzos en la nulidad extinguidos, cuántas esperanzas en la decepcion desvanecidas , cuántas aspiraciones en un caos de dudas deshechas y borradas; cuántos intentos fracasados, cuántos ensayos infructuosos, cuántos trabajos perdidos, cuántas fuerzas agotadas en las misteriosas regiones del progreso! ¡ Cuántas voluntades, cuántas inteligencias, cuántas vidas ha consumido la conquista más sencilla! ¡Ah, noble fin, mira espontánea, anhelo indescriptible, el fin, la mira y el anhelo únicamente dirigidos hácia el bien de los demás, con sacrificio eterno de la propia vida!

Tal es, Señores, la vida del filósofo, tal la del literato, tal la del artista, tal la del sábio en cualquiera de las ciencias.

Trabajos penosísimos, jamás al provecho propio encaminados y siempre al bien de los otros conducidos.

La vida humana considerada en sí sóla, es pobre vida: desgraciado de quien en una nulidad egoística se encierra. Inútil para todos, conviértese en parásito que á nadie, ni aún á sí propio, podrá servir jamás de algun provecho.

El hombre, viajero errante en una esfera tambien errante en el espacio; punto en otro punto; nada en otra nada si á la inmensidad de los abismos y á la infinidad de los mundos uno y otra se comparan; el hombre, sér finito, perdido en la inmensidad de océanos sin fin; imperfecto, ante una inconcebible perfeccion; contingente, ante una incomprensible causa necesaria; relativo, ante un poder imperecedero y absoluto: el hombre finito, imperfecto, contingente, relativo, viérase aislado, contemplárase formado sin motivo ni razon, admirá-

rase de su propia mezquindad y contingencia, si no se considerase necesario, útil, provechoso, indispensable, para los hombres todos que por todas partes le siguen, le preceden y rodean.

La vida en el hombre propio es poca cosa: esta vida considerada moralmente, ofrécenos dos fases completamente distintas entre sí. La primera, representada bajo el punto de vista fisiológico por el crecimiento, desarrollo y estacionabilidad perfecta del hombre material, es una vida de *esperanzas:* la segunda que lo está en igual sentido por el desmoronamiento paulatino del edificio humano tan trabajosamente levantado, lo es únicamente de *recuerdos*. El período de *realidad* no existe, ya que la una espera este período que jamás ha de llegar, y la otra deplora su pérdida, siendo así que jamás habrá existido.

Tal es, Señores, la existencia; tales son los efímeros goces que deseamos; tales son los pasajeros males que tememos.

Pasa la vida como chispa breve que á duras penas ilumina instantes; pasa: y así como se estingue la clara luz del dia, apenas ha dejado el sol nuestro horizonte, y aparece la noche con su oscuridad y con sus tinieblas, borrando el brillo, los colores, los contornos, las imágenes; así tambien al apagarse, en brevísimo tiempo, nuestra vida, camina nuestra material existencia hácia la nada; desaparecen de nuestro cuerpo los contornos; ocúltase nuestra imágen en la tierra; bórrase de la memoria de las gentes nuestro nombre: y todo, para nosotros, en nosotros mismos, se acaba, desaparece y se anonada.

Así sucede siempre en nuestro cuerpo y en la nula memoria que dejamos, cuando nada, para nadie hicimos; cuando nuestras huellas con nuestros pasos mismos se estinguieron; cuando no legamos ni el recuerdo de una accion, ni la memoria de una obra, ni la satisfacción de un beneficio: cuando nuestra vida ha sido ociosa, y eternamente estéril, y constantemente inútil.

La vida aislada no es vida; es un movimiento temporal en cuerpo efímero, sin motivo, sin objeto, sin fin, sin efecto y sin razon.

El fin moral de la existencia humana en humana sociedad, consiste pues, en el concurso que cada actividad presta á las otras: el hombre aislado, para la humana sociedad, es hombre perdido. Quien más presta, más vale; quien más dá, más se ennoblece; quien más se sacrifica, más se eleva. Así el mártir que perece por la idea, como el héroe que combate por su pátria, como el santo que dedica á Dios toda su vida, como el sabio que gasta su actividad en penoso estudio; así el artista que en su propia imaginacion sueña belleza. Así, Señores, cada hombre, en cada actividad y en cada esfera, concurre incesantemente y sin pensarlo, al provecho y al bien de los demás.

Así está la social economía distribuida; así hemos de admitirla y así debemos admirarla y ensalzarla.

Pero cuando el hombre ni es héroe, ni es mártir, ni es sábio, ni es artista; cuando ni el entusiasmo le arrebata, ni una incomprensible fé le ciega, ni la pasion exaltada le domina, ni el amor le conduce á empresa alguna, ni la ambicion le encamina á grandes fines: cuando el hombre modesto, inteligente, laborioso, vivo, activo, emprendedor, trabaja en la oscuridad más absoluta, rodeado únicamente del silencio, sin otro fin que atesorar para los otros, sin otro móvil que el único deseo de ser útil, sin otra aspiracion que el bien de todos, sin otra esperanza que la conciencia de obrar bien: cuando este hombre pasa dias y más dias trabajando siempre sin descanso alguno, y al adquirir á costa de inmensos sacrificios una fortuna independiente que le permite entregarse ya al descanso, vemos que la dedica en su gran parte al fomento de las artes y las ciencias, HACIENDO LO QUE NO COSTUMBRAN HACER SINO LOS REYES Y LOS PUEBLOS: fundar un MUSEO, conservarlo y aumentarlo diariamente: y halla en él las síntesis de sus goces todos, el ideal de todas sus aspiraciones y ambiciones, el objetivo de los penosísimos trabajos de su vida: cuando este hombre de quien durante su existencia ni se hablara tan siquiera, lega, al morir, una fortuna á la ciudad donde vió el ser y le deja igualmente un Museo, formado con sus ímprobos trabajos y conservado con su incansable actividad y con su energía: cuando un hombre de este género, llega á verificar un acto de esta clase, entonces, por poco que sintamos, debémonos sentir impresionados; por poco que seamos asequibles á la comprension de las ideas nobles, espontáneas, levantadas, hémonos de sentir mágicamente conmovidos; por poco que nuestro corazon no sea ingrato, ni nuestra inteligencia olvidadiza, ni nuestra voluntad poco potente, hemos de quedarle eternamente agradecidos, sin que jamás olvidemos ni aquel nombre ni aquel hecho; y debemos manifestarlo claramente en alta voz, así para rendir á su memoria el debido tributo y homenaje, como para honra de nuestra propia generacion y para estímulo de las generaciones venideras.

El Ateneo Barcelonés, para honra propia y admiracion agena, cuenta entre sus difuntos sócios, nombres venerandos y figuras ilustres y grandiosas. Recordad, Señores, una sesion no muy lejana, en que la mágica palabra de cuatro insignes oradores os recordaba la vida provechosa del ilustre fundador de este Ateneo; recordad, Señores, como nuestros vastísimos salones declaráronse incapaces para acertar á contenernos; recordad que tantos cuantos éramos oyentes, constituíamos otros tantos admiradores entusiastas. Y tened presente que el insigne sócio, cuyo preclaro nombre en esta histórica noche recordamos, es tan benemérito, tan digno, tan ilustre, tan notable como el que más lo ha sido en nuestra querida y afortunada asociacion.

D. Francisco Martorell y Peña es para el Ateneo honra estimable; es su memoria, digna de loor y de recuerdo eterno; constituye sn vida una página brillante, digna de ser esculpida en mármoles y bronces; es Martorell el representante más genuino y más idóneo de esta clase de séres, nunca suficientemente comprendidos y apreciados, que dedicando su inteligencia toda y su actividad entera al cumplimiento de un trabajo humilde, oscuro, silencioso, sin recompensa de brillante gloria y sin esperanza de premio y galardon, contribuyen de una manera más sólida, segura y permanente al comun progreso de las humanas sociedades. Y asi como se necesita más heroismo para arrostrar la muerte en profunda y oscura galería socavada en las entrañas de la tierra, que en campo raso blandiendo al aire la tajante espada y frente al enemigo valerosamente descubierto; así tambien, Señores, requiere más heroismo, más abnegacion y más virtud, el trabajo cotidiano del hombre laborioso, que encaminado al más noble y al más espontáneo de los fines pasa sin ser nunca percibido, que los esfuerzos del sábio, del literato, del artista, que á cada paso se ven aplaudidos y admirados, y por este solo hecho, á cada momento se les ensalza y se les premia.

D. Francisco Martorell y Peña pertenece á la raza de estos hombres distinguidos; héroes oscuros y obreros incansables, que sin ser envidiosos ni envidiados, sin tener admiradores ni rivales, sin desear alabanzas ni temer censuras, continuan un laborioso trabajo comenzado, y tan sólo con su vida le dan fin.

El Ateneo Barcelonés, dispuesto siempre á honrar todo acto ó todo hombre digno de honra, ha dispuesto en memoria de Martorell esta velada. Vais á oir, Señores, la noble historia de la vida de este sócio; vais dentro de pocos instantes á juzgarle; vais á asociaros al imperecedero dolor de su familia, al cariño que sus numerosos amigos le tenian, á las simpatías que en tantos cuantos le conocían y trataban sabia inmediatamente despertar. Permitidme, Señores, que yo, á quien la casualidad más que otra cosa, me obliga á ocupar este sitio en este instante, aporte tambien mi pobre y modesto contingente á la memoria del difunto sócio que lloramos.

Lábios más autorizados que los mios debian abrirse esta noche para inaugurar esta sesion; la suerte no ha querido que nuestro digno y sábio presidente pudiera asistir á ella, como así indudablemente, hubiéralo deseado. Perdonadme que en estas áridas y mal trazadas líneas, con las que acabo de ocupar vuestra atencion, vaya, defectuosamente traducido, el homenaje que este Ateneo dedica á un sócio ilustre.

Afortunadamente el querido nombre que venimos á conmemorar en este sitio, será pronto conocido de propios y extraños. El Ayun-

tamiento de Barcelona vá á levantar un *Museo Martorell*, dentro de poco. Este Museo, verdadero monumento de reconocimiento y gratitud, dirá con toda la elocuencia de su valor intrínseco y artístico:

BARCELONESES: ESTE EDIFICIO, CON LOS INESTIMABLES OBJETOS QUE CONTIENE, PROCEDE DE UN PATRICIO ILUSTRE Y GENEROSO; DE UN HOMBRE, QUE PARA DEJAROS LEGADO DE TAL PRECIO, SACRIFICÓ TODA SU VIDA CON ÍMPROBOS TRABAJOS; DE UN CONCIUDADANO Á QUIEN LA MAYOR PARTE NI SIQUIERA CONOCIAIS Y Á QUIEN HA SIDO PRECISO QUE VINIESE LA MUERTE Á ARREBATÁRNOSLO, PARA QUE FALTANDO SU VOLUNTAD, QUE COMANDABA IMPERIOSAMENTE SU MODESTIA, SALGAN SUS BENEMÉRITAS OBRAS Á LA LUZ, Y SEA SU NOMBRE DESDE HOY EN ADELANTE CONOCIDO, Y POR LAS GENERACIONES FUTURAS VENERADO.

HE DICHO.

RAMON COLL Y PUJOL.

BIOGRAFÍA

DE

D. FRANCISCO MARTORELL Y PEÑA.

SEÑORES:

BIEN hubiera querido el autor de este trabajo que otro se encargara del estudio de la vida del digno consocio cuya memoria honramos hoy dedicándole un testimonio de nuestro aprecio, pues no ha de ser posible á quien todavía le duele la herida que le causara la pérdida de tan eminente compañero, tener la seguridad de que la pasion no llevará su pluma ni al ditirambo, ni á la elegía, extremos que de seguro escusaríais con vuestra bondad y simpatía, pero que no podrían compadecerse con el fin de vuestro Instituto.

Además confundiría su parte con la que otros tomarán en este certámen, de ofrendas á una memoria querida de todos, pues á que sintais lo grande de la pérdida de vuestro compañero se empleará el ingenio de los que cultivan las artes divinas de la música y de la poesía; que no debemos despedir friamente á quien con nosotros compartió los puros placeres de la amistad, del libre trato social, ó gozó de la serena y dulce vida de la ciencia y el arte, que al ver vacío el puesto que á nuestro lado ocupara, no hemos de llenarlo como la desgraciada cortesana que cambia de afectos como la luz de colores, sino que, á nuestro sentido cariño se impone, como á la santa y pudorosa viuda, el eterno culto de su recuerdo en la parte más íntima de nuestro corazon.

Quede, pues, á su cargo, tejer tan sólo el armazon de esta corona de siemprevivas que el *Ateneo Barcelonés* ofrece hoy á su me-

moria, y venga luégo la poesía con sus flores á embellecerla, que cuánto mayor sea el número de los que se empleen en esa bienaventurada obra de honrar á un muerto, mayor ha de ser la seguridad que sientan de haber interpretado rectamente vuestro sentimiento y vuestras aspiraciones, los que con tanta temeridad han tomado por su cuenta el hablar en nombre vuestro.

¿Qué sabemos de la vida de trabajo de este ilustre hijo de Barcelona, de D. Francisco Martorell y Peña?

Para muchos toda su vida, toda su biografía se cierra entre dos fechas, entre la de su nacimiento que ocurrió en 19 de Noviembre de 1822, y la de su muerte ocurrida en 9 del mismo, y del año 1878, cuando iba á cumplir los 56 años.

Tal vez otros se adelanten y digan que se habia conquistado en el comercio una envidiable reputacion por su integridad y celo; que en el cumplimiento de sus deberes como Corredor Real de Cambios, era un modelo de honradez, y que habiéndose ganado con su duro trabajo de cada dia el bienestar de su vejez, que no siempre se alcanza sin detrimento de la salud, hacia ya diez años que vivia separado de los negocios; reduciendo asi su papel al de essas modestas abejas que gastan su vida fabricando la dulce miel que es el regalo de la vida.

¡Dentro de esa esfera de accion, cuánto, sin embargo, no tendríamos que agradecerle!—Envidiable es, sin duda alguna, el hombre que consagra todos los momentos de su existencia al cultivo de la Ciencia pura, pero no por esto son ménos útiles aquellos que en una esfera, ya que no tan elevada, no por esto ménos trascendental, trabajan para el adelanto y progreso de la sociedad; que es el comercio el lazo amoroso que une á todos los pueblos de nuestro Mundo-Tierra; que es por el comercio como los hombres entran en relaciones y se comunican sus inventos, y más de una vez el buque que se ha creido que al salir de puerto no llevaba más cargamento que el de los productos de la industria y de la agricultura, ha desembarcado en el puerto de su arribada un cargamento de ideas.

Debiéramos, pues, agradecerle en este círculo y esfera, al que fué nuestro Consocio, la parte que tuvo en la fama que alcanzó y en los servicios que prestó á Barcelona, á esta ciudad que nació para el trabajo y por el trabajo vive, la Casa comercial de Martorell y Bofill de la que fué su asociado durante muchos años, que aunque de ella tuviera la superior direccion su hermano D. Miguel, inteligencia de primer órden, hombre emprendedor y entusiasta de las glorias comer-

ciales de la patria, digno sucesor de los Grallas y Dusays, y cuyas grandes tradiciones viven hoy todavía en la casa de sus antiguos sócios, de los Sres. Bofill, no por esto dejó de llevar á aquella obra los servicios que siempre presta el hombre de entero carácter y de privilegiada inteligencia, que tales condiciones se revelan siempre cualquiera que sea el medio que se emplee para ponerlas de manifiesto, y por ser tales, son siempre á todos y en todas partes beneficiosas.

Empero, sin temor de ofender su memoria, antes por lo contrario creyendo honrarla y enaltecerla, podeis, Señores, decir que no os hallaríais hoy aquí reunidos si sólo se tratara de honrar al consocio que no hizo más que cumplir con la ineludible ley de la naturaleza humana, con la ley del trabajo. Que nada le deberíais en este caso, que nada se debe al que cumple con su deber estricto, que sólo al que se adelanta al cumplimiento de sus deberes debe la Humanidad, esa hija de Dios, el recuerdo eterno de su agradecimiento.

Que Francisco Martorell hizo algo más que ser el laborioso consocio de una ilustre casa de Comercio, ¿quién puede dudarlo?—¿Qué, asi se realizan actos como el que Barcelona entera ha aplaudido entusiasmada, sin que uno no se salga de la estrecha órbita donde batallan los intereses mezquinos de las luchas por la vida? — ¿Así se sacrifica el fruto de la especulacion, el fruto del trabajo de cuarenta años, del ahorro y de la economía, á una necesidad del espíritu, sin que ese espiritu viviera como el de las almas beatas en la contemplacion de Dios, en la contemplacion del puro azul del cielo, del arte y de la ciencia?

Educar la inteligencia del hombre para que en todas ocasiones y en todas las situaciones de la vida se eleve la superior condicion de su espíritu, es el problema cuya solucion está reservada para una sociedad más perfecta que la nuestra; hoy tal educacion sólo es posible para las inteligencias privilegiadas, ó para aquellas familias cuyo padre sacrifique su existencia en favor de su segunda existencia, en favor de sus hijos.—Hé aquí, Señores, el secreto por el cual, el Corredor de Cambios, el Comerciante, el hombre entregado diariamente á la vida de la especulacion, del tráfico y del agiotaje, supo vivir á la vez en un mundo superior de ideas y de conocimientos.

Pero es lo cierto, que asi como se paga siempre con daño del alma el quebrantamiento de lo justo, asi no se traspasan los umbrales del templo de la ciencia y del arte sin caer para siempre aprisionado en las mallas de oro que guardan las entradas de tan sagrado alcazar. Y de la misma manera que la voluntad enérgica quebranta las peñas, cruza los aires, baja al fondo de los mares, aquel que ha tenido voluntad para recibir la iniciacion en ese mundo, de lo eterno descono-

cido, de lo eterno para conocer, no se para hasta llegar al santuario, hasta interrogar la muda esfinge cuyos secretos sólo al tiempo tiene reservados. ¡Feliz, mil veces feliz el hombre á quien Dios concede en premio de su santa vida el que pueda recoger uno de ellos en el momento de su divulgacion!

En este punto, y en este dia, sólo podeis tener el presentimiento de que quien de una manera tan levantada coronó su vida, no vivió alejado de ese mundo superior cuyo áspero y difícil camino á tantos desalienta; pues hoy que todo se colecciona, hoy que todo quiere guardarse para que los siglos venideros no tengan la pesada tarea que con tanta gloria ha llenado el nuestro, de descubrir los más oscuros orígenes de los pueblos, sus usos y costumbres, ¿qué importa una coleccion más ó ménos rica, ó riquísima, para el caso, de conchilogía?—¿Millares de conchas recogidas y buscadas en todos los paises de nuestro Mundo-tierra merecen más preferente atencion?—Ciertamente, Señores, el coleccionista, cuando no es más que un mero coleccionador de objetos, sean los que fueren, poco significa, y si le buscais término de comparacion sólo podreis compararlo con el avaro. ¿De que le sirven al avaro sus tesoros? ¿Goza de ellos por ventura, goza la Humanidad de sus riquezas?—Pues de igual manera el que colecciona sin saber lo que colecciona, y en ello no lleva más afan que el de poseer, que es el que siente el avaro para aumentar su capital inproductivo, ó entierra su coleccion, como el avaro su dinero, ó lo deja á algun sobrino, que es lo que le sucede al avaro, para que la derroche ó disipe.—Pero cuando se trata de un verdadero coleccionista, el simil podeis buscarlo en el caso del hombre que habiendo atesorado con su trabajo, se preocupa de que no se pierda del mismo ni un milésimo de ese capital tan necesario para llevar á cabo la más insignificante empresa; á este hombre le vereis de contínuo preocupado del mejor uso y empleo de ese nervio de la produccion, y tened por seguro que ese capital no morirá en sus manos; así el coleccionista. cuando tiene conocimiento de lo que colecciona, cuando conoce su importancia para el progreso científico, se preocupa ante todo, de que lo que le ha costado tanto trabajo reunir, tanto trabajo ordenar y clasificar, no desaparezca malogrando sus esfuerzos y lo que fué la honra de su vida. Por esto nuestro consocio, no teniendo hijo á quien legar el fomento y cuidado de las colecciones de su padre, se las ha legado á Barcelona, á esta madre de todos los Catalanes, á esta ciudad *Cap y Casal* de Cataluña como la llamaban los reyes de Aragon, contando con la seguridad de que habia de agradecerlas y guardarlas como guarda y agradece el buen hijo todo lo que fué grato á su padre.

Y no os formaríais idea exacta del valor de las colecciones de

nuestro Consocio si tomárais por otro camino que el de averiguar el arte y estudio con que fueron formadas.

La coleccion de Conchilogía de Francisco Martorell principió á formarse en 1854, y junto con ella principió la coleccion de objetos de las ciencias naturales. Desde dicha fecha hasta la de su muerte, durante 24 años, todo el tiempo que su actividad en los negocios de su profesion le dejaba libre, lo entregaba no sólo á sus investigaciones de coleccionador, sino al estudio de las ciencias naturales marcando su aficion por la geología, y como en esas investigaciones no perdia nunca de vista el fomento de los estudios patrios, procuraba siempre adquirir la mayor suma de conocimientos de aplicacion posible, y así fué de los primeros que se inscribieron como alumno á las lecciones de Geognosia, con aplicacion especial á Cataluña, que el malogrado Llobet y Vall-llosera dió en 1859 en la Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona, cuando contaba ya la edad de 37 años, edad la mejor para estudiar con fruto, pero que no siempre aprovecha el hombre, preocupado en ese período de su vida por las condiciones sociales que se ha creado.

No creais exagerar, Señores, á causa de vuestro afecto por el ilustre Consocio que habeis perdido, estudiando esta faz de su vida científica, creyendo que en sus estudios de naturalista habia profundizado la materia, que si es necesario acreditarlo á la mano teneis la carta que en 22 de Enero de 1877 le escribió Mr. Berthelot, autor de gran número de estudios sobre Historia natural y antigüedades de las islas Canarias que le han conquistado gran reputacion de sabio en el mundo científico, contestando á la que le habia escrito con motivo de su reciente y precioso libro *Los pájaros viajeros y los peces de paso*, pues la crítica de detalles de obras tan especialistas sólo puede hacerla el hombre conocedor y perito. (1)—Dicho se está que tales conocimientos los adquirió en la época de su vida que acabamos de reseñar.

Preparado estaba nuestro consocio para entrar de lleno en una nueva série de trabajos que sin temor podeis decir que hacia de consuno con sus estudios puramente naturalistas: tales son los trabajos prehistóricos.

Vosotros le habeis visto en 1859 estudiar Geognosia, pero en el

(1) . . . . . .

Et á propos d' oiseaux, j' ai été enchanté de vos appreciations sur mon dernier ouvrage. Vous m' avez parfaitement compris, car vos remarques se sont précisement fixées sur les points les plus importants de mes études et de mes observations: les comparaisons entre l' organisme des poissons et des oiseaux, mes opinions physiologiques sur la vessie natative et les cavités aéréferes des animaux de ces deux ordres zoologiques distincts, mais qui nos offrent pourtant de si remarquables analogies.

año anterior hay que notar el viaje que hizo á Mallorca y Menorca, viaje de artista y de arqueólogo.

Pasó todo el mes de Agosto de 1858, Francisco Martorell, en las islas Baleares estudiando sus Talayots, Navetas y Clapers como nadie los hubiera antes estudiado, como nadie los ha estudiado despues. Con el metro y la brújula levantaba sus planos y determinaba su orientacion, y como esto no bastaba á su afan de naturalista y arqueólogo, á sus trabajos gráficos seguian las escavaciones, escavaciones que más de una vez dieron fruto, y del mismo podeis gozar en su museo. A los trabajos de vuestro consocio, deberéis, Señores, el conocer con todos sus detalles los talayots de *Son Nohuera dels Frares*, de *Son Covas*, *Aranet del Velá*, *Artá*, *S' Estalrica*, *Son Frare*, *Aratat* y *Son Serra* de Mallorca, y la *Nau dels Tudons* y otras Navetas, Talayots y Dolmens de la Isla de Menorca.—La exactitud de sus dibujos, la nimia escrupulosidad de los mismos, revelan una mano firme y experta en las artes del diseño. ¡Lástima, y lástima grande, que quien habia estudiado tan raros monumentos con tan gran cuidado, y habia podido compararlos con otros monumentos de igual índole del extranjero, no nos haya dejado por escrito el fruto de sus impresiones y de su estudio, quedando para otros un trabajo para el que estaba admirablemente dispuesto y del todo preparado!

Nótase un claro en la vida científica de nuestro compañero, á contar de 1858, claro que va de esta fecha á la de 1868 y comprende su período de mayor actividad comercial, pues es durante el mismo uno de los socios de la casa de Martorell y Bofill.—Por lo que luégo verémos, ¡cuánto no es de lamentar que una equivocada ó falsa direccion hubiese distraido á nuestro compañero de aquel órden de estudios y trabajos para los que tenia una tan real como verdadera vocacion!

Algo hemos dicho de los servicios que como comerciante prestó Francisco Martorell á su hermano, ¿pero que son, ni que valen al lado de los que de seguro hubiese prestado á la ciencia y al arte, de haberse consagrado por entero á su cultivo?—Insistid, insistid, Señores, sobre este particular, ya que teneis de las consecuencias de una falsa direccion en la vida tan grande ejemplo; insistid, que tal vez á vuestro lado están hoy otros ilustres consocios, cuya situacion tantos motivos de analogía ofrece con la de Francisco Martorell; mostradles el ejemplo para que interroguen su sentido íntimo; hacedles visible el daño y perjuicio que de una manera tan irreparable se causa al renombre científico de la patria, y decidles que si el hábito, este déspota de la naturaleza humana, los fuerza á seguir por otro camino, al ménos dejen que sus hijos, libres, vuelan con las alas de su vocacion.

Empero, os equivocaríais, Señores, si creyerais que fueron estos diez años estériles para la ciencia. Durante ellos, la coleccion de Conchilogía se completa y alcanza la importancia que hoy tiene; su inteligencia se forma, atesora conocimientos grandes en arqueología, y asi como la crisálida al romper su claustro se transforma en la brillante y pintada mariposa, asi Francisco Martorell al romper con su condicion de comerciante se nos presenta convertido en un verdadero arqueólogo.

Reanuda, desde este momento, sus viajes, aunque mejor diríais, reanuda la série de sus interrumpidos estudios, pues, tomando el mismo Album que diez años antes le acompañára en su escursion á las islas de Mallorca y Menorca, pasa á la isla de Cerdeña en 1868 para estudiar los Nurhags, monumentos cuya estrecha relacion con los Talayots de nuestras Baleares han notado hombres de tanto valer como La Marmora y Fergusson. *Las Petras marmoradas*, los Nurhags de *Sa Patada*, *Paza*, *S. Bárbara*, *Sa Coste*, *Orolis*, *Orolo* y *Meddú*, y las sepulturas llamadas de gigantes de Alghero, son estudiadas por vuestro compañero con el mismo cuidado y detenimiento con que diez años antes estudiara los talayots de Mallorca y Menorca. Planos hechos á escala, cortes trazados con toda la habilidad de un geómetra, observaciones de construccion dignas de un perito constructor, referencias exactas y precisas á los monumentos similares de nuestras islas, escavaciones coronadas de éxito y cuyos resultados guarda en su museo, junto con un empezado estudio arqueológico; tal es el fruto del primer viaje de estudio y de esploracion de Francisco Martorell al poder correr libre por el camino de su vocacion.

Á contar de esa época, todo su entusiasmo, toda su actividad se emplea en los estudios de la arqueologia prehistórica. ¿Y que le lleva, señores, á abordar los más árduos y difíciles problemas de la arqueologia? El mismo lo ha dejado escrito: *su aficion á cuanto tiene el misterio de una gran antigüedad.* He aqui la clave del secreto de sus viajes de estudio por España, Francia, Italia, Suiza y Bélgica en busca de objetos prehistóricos.

Y es que el hombre, al estudiar los misterios de las edades primeras, siente su comuninad de orígen y de especie con aquellos de sus hermanos que primero abrieron en este mundo-tierra las vias de la civilizacion. Les vé brotar del seno de nuestra madre comun, la Tierra, donde depositara su gérmen el Creador del universo; les vé promover sus primeros pasos, y desde este primer momento ya en lucha por las necesidades de la vida; son las piedras sus primeras armas, sus primeros instrumentos de defensa y trabajo, y esas armas é instrumentos, que durante siglos se han creido perdidos, hoy nuestro siglo, el siglo más grande de la historia de la Humanidad, ha sabido

descubrirlos en las primitivas sepulturas y en los estractos terciarios y cuaternarios de nuestro planeta. Á uno y otro punto fué á recojerlos y á buscarlos nuestro consócio: del fondo del hermoso valle que un dia formó el lago de Rebenhausen en Suiza, sacó de una habitacion lacustre, por él descubierta, una hacha de silex y otros instrumentos y objetos de aquellas remotísimas edades; de los Nurhags de Cerdeña, de los Talayots de las Baleares, de Francia y Bélgica, de los terrenos cuaternarios de Madrid, de una sepultura descubierta cerca de Villafranca del Panadés recojió análogos instrumentos y objetos, aumentando de esta suerte el valor de sus colecciones con el valor de una indisputable autenticidad de los hallazgos.

Transcurrido ese período en que el hombre vive y muere en las cuevas naturales ó en las que abre por su mano, el hombre eleva sus primeras construcciones, construcciones cuyo estudio no ha merecido gran atencion en nuestra patria, pero que la obtuvo, y toda, de Francisco Martorell. Los restos de las acrópolis y recintos fortificados de Tarragona, Olerdula, Aramprunyá, Caserras y Gerona merecen su atencion, y se dedica á su estudio: los enterramientos Olerdulanos cuya antigüedad tanto le preocupó, le dan ocasion para escribir un estudio de importancia que en un dia no lejano podreis aplaudir, y siguiendo el hilo de esas primeras manifestaciones de la civilizacion primitiva, va marcando las huellas que ha dejado en nuestro suelo en Olerdula que toma como á tipo, en Aramprunyá, Bañolas, Caserras, Belianes y otros puntos.--Mas el hombre primitivo como el hombre de nuestros dias tambien elevaba otra clase de monumentos, los que mas tienen de su modo de ser, de la intimidad de su naturaleza, los monumentos religiosos. Nuestro compañero tambien los buscó y supo dar con alguno de ellos antes desconocidos ó completamente ignorados ú olvidados. Las mesas de los Baleares, el menhir de S. Hilario Sacalm, la *piedra bamboleante* de la plana Basarda, por su estudio serán conocidos en nuestra patria y del mundo entero que tanto se interesa por esa clase de descubrimientos.—Como veis, pues, su aficion al misterio de los monumentos que ofrecen una gran antigüedad se alimentó en el estudio del modo de ser del primer hombre y de las primeras sociedades humanas.

En sus viajes de exploracion y de estudio empleó nuestro consócio los últimos diez años de su vida; á medida que la cruel enfermedad que iba minando su existencia avanzaba, su actividad se paralizaba, sus viajes eran menos frecuentes, la necesidad de reposo y de quietud se hacia sentir, pero por grande que fuera esta necesidad, ¿cómo habia de imponerse á su naturaleza, á su modo de ser? En el reposo trabajaba y coleccionaba. Como si hubiese presentido su prematuro fin, llena sus apuntes de referencias á otros trabajos suyos y estraños,

como aquel que obligado á hacer un gran viaje, quiere antes dejar sus cosas en órden para causar con su ausencia las menos molestias posibles. Sus colecciones son revisadas y ordenadas de nuevo; pero en el interin forma una nueva coleccion: su coleccion numismática. Descuidada ésta durante los mejores años de su vida, se forma cuando los padecimientos le obligan á la inaccion. Entonces descubre Francisco Martorell un nuevo género de viajes y de ignorados descubrimientos en la numismática, y como esta ciencia tiene tambien sus misterios y su gran antigüedad, Francisco Martorell se afana en coleccionar nuestras monedas autónomas, pero no descuidando á la vez cuantas al paso se le ofrecen, enriquece su monetario con piezas de importancia y de tan raro valor algunas de ellas que solo por Francisco Martorell nos serán conservadas.

Llegó, como veis, demasiado pronto la catástrofe. Si es verdad que alcanzó el límite de una edad de donde empieza á contarse el ocaso de la vida, ¡cuántos y cuántos no van mas allá, hasta los últimos términos de la vejez, conservando sana su mente en un cuerpo sano!

Por esto uno de los mas notables descubrimientos de nuestro consocio, el de la Necrópolis y teatro romano de Alcudia que le obligaron á hacer dos nuevos viajes en 1875 y 1876, se resiente ya de la fatiga y peso de su vida. Otra mano diríais, que no la suya, tomó aquellos apuntes que de una manera tan incompleta han llegado hasta nosotros. Su seguro lapiz, su exactitud de geómetra faltan por completo; un croquis apuntado con conocimiento, este es el último fruto de su laboriosa vida, el último resultado que le debe la arqueologia, y no el más precioso por ser el último, sino el mas estimable por la importancia y trascendencia del descubrimiento, pues debajo de las gradas del teatro descubrió nuestro consocio una necrópolis olerdulana.

Señores, he concluido: el último acto de su vida podeis decir que es su testamento. Por éste lega á Barcelona sus colecciones de Conchilogía, prehistoria y numismática, y una selecta biblioteca de obras relativas á estos ramos del conocimiento humano. Y funda, por último, un premio de cuatro mil duros que debe adjudicarse cada cinco años al autor del mejor trabajo sobre arqueología española que se presente al certámen que al efecto ha de abrirse, y cuyo premio ha de adjudicarse precisamente el dia de S. Jorge, patron de Cataluña.

No nos entusiasmarémos nosotros con el donativo, por grande y valioso que sea; todos vosotros sabeis que esta clase de ofrendas á la ciencia son frecuentes en el extranjero, aunque rara vez tan importantes, de modo que cuando no la motivára una vida consagrada por entero á su culto, el ejemplo y la emulacion la hiciera indispensa-

ble.—Por otros motivos debemos entusiasmarnos, y el primero es que se haya dado el ejemplo en nuestro país, en este país catalan tan injustamente censurado por los que no quieren conocerle. De nuestro comercio tachado de egoista y de especulador con perjuicio de todos, ha venido el ejemplo de fundarse un premio que no tiene igual en España para el fomento de los estudios arqueológicos, y esto sí que tiene por qué entusiasmarnos. El ejemplo viene de los que con más ardor trabajan, que nada hay comparable á la fiebre del comercio; el ejemplo viene de Barcelona, de esta ciudad tenida por un centro meramente mercantil é industrial, porque hay empeño en ignorar que en punto al estudio de las antigüedades patrias, nosotros contamos entre los primeros de España á Finestres, Caresmar, Masdeu, Pascual y Dou.

Y hay todavía nuevo motivo para nuestro entusiasmo, para nuestro contentamiento, en el acto con que Francisco Martorell nos dejó en su testamento la prueba de sus levantados sentimientos. Nuestro compañero ha llamado para ganar el premio á cuantos se dediquen al estudio de la arqueología, asi sean nacionales ó extranjeros, que para la ciencia y el arte no hay más patria que el mundo: pero el español ha querido que la fundacion de su premio redunde en provecho de su patria, y por esto dispuso que no se premiaran más que obras sobre arqueología española; y el Catalan ordenó, en honra de su madre Cataluña, que el premio se adjudicára en el dia de aquel *Sant Jordi* patron, cuyo nombre conocen y recuerdan todas las Ciudades del Mediterráneo.

A los que no saben como se puede ser catalan y español á un tiempo citadles este ejemplo. Y á los que tampoco entienden como se puede ser español y catalan á un tiempo, decidles tambien que se miren en este espejo, que asi como al hijo no le es necesario aborrecer al padre para hacer de su madre el ídolo de su corazon, asi nosotros, catalanes de raza, no tenemos necesidad de ódios ni de aborrecimientos para mantener vivo en nuestro pecho la llama de aquel entusiasmo que por el país de nuestro nacimiento sintieron nuestros progenitores, y que con nuestra sangre inoculamos á nuestros hijos.

Hé aquí, Señores, los verdaderos y exactos motivos que para vuestro entusiasmo existen en el acto que corona gloriosamente la vida de nuestro compañero, y que le asegura la inmortalidad.

En esto no estamos, sin embargo, del todo exactos. Claro está que aquel que sabe disponer de su fortuna con el acierto de vuestro consocio, logra de sus conciudadanos, de la Humanidad el reconocimiento eterno; claro está que es un modelo ofrecido cada dia á los que se hallan en el caso de poder ser útiles á sus hermanos como útiles les

fueron durante su vida, un medio, en fin, de continuar viviendo en el seno de la sociedad que le contó como uno de sus hijos hasta la consumacion de los siglos. Pero cuando por encima de este acto hay una vida consagrada al estudio, los frutos de este estudio bastan por sí solos para dejar ese rastro luminoso con que los grandes hombres y los hombres útiles alumbran á la Humanidad en su contínuo y nunca interrumpido progreso. Si Francisco Martorell no hubiese legado gran parte de su fortuna á Barcelona para fundar un premio para el fomento de los estudios propios, sus descubrimientos le aseguraran delante de la posteridad un puesto preferente,—y aqui es justo que conste el agradecimiento y aplauso con que vé el Ateneo Barcelonés á su hermano D. Juan Martorell disponer la publicacion de sus manuscritos, demostrando con tal acto, no sólo su acendrado cariño por su hermano, sino la nobleza de sentimientos hereditarios en su familia y su amor al progreso científico y artístico de la patria;—al asegurar, decia, Señores, que por sus estudios se habia conquistado Francisco Martorell un puesto entre los hombres que no mueren para la Humanidad, podeis dar como prueba el hecho de que sobreviviría aún cuando ni rastro de ellos existiera, pues su nombre está ya grabado en esas mismas conchas cuyo estudio le ha ocupado gran parte de su vida, y en ellas estará esculpido por toda la eternidad de la vida del hombre, que asi se conservan los nombres de nuestros bienhechores en lo infinitamente grande, en los nombres de las constelaciones celestes, como en lo infinitamente pequeño, es decir, en las humildes conchas que apenas se mueven en el fondo de nuestros mares.

Bella es la vida, Señores, cuando por entero se consagra al bien; la serenidad de la conciencia sirve de galardon y premio eterno.

Horrible es la vida cuando por entero se consagra á la mezquina satisfaccion de nuestros apetitos sensuales; cuando la gastamos siendo indiferentes á cuanto nos rodea, á cuanto se mueve y agita en torno nuestro, á cuanto solicita y reclama nuestro apoyo. Para esa clase de hombres la Humanidad indignada guarda el látigo con que cruzó su cara el gran poeta de las venganzas; para ellos guarda todo su desprecio que es grande como la eternidad de su vida; para esos hombres, en fin, escribió su sentencia en tres palabras:

Guarda e passa.

Pero bella, de toda la belleza divina, es la vida, cuando por el estudio encadenamos los momentos que de ella gozamos en nuestro pla-

neta con las sociedades y hombres qne ayer fueron, con los que hoy son, con los que serán mañana; y de esta vida gozó, goza, y gozará Francisco Martorell.

He dicho.

SALVADOR SANPERE Y MIQUEL.

DE LA IMPORTANCIA

DE LOS ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS

EN CATALUÑA.

Uno de los rasgos distintivos de la civilizacion moderna es, sin duda alguna, la generalizacion de los conocimientos útiles, ya por medio de la enseñanza directa en las escuelas, ya merced á la enseñanza indirecta que proporcionan esos mudos pero elocuentísimos maestros que se llaman archivos, bibliotecas y museos. Hasta qué punto se completan y perfeccionan mútuamente estos dos elementos de instruccion, dígalo el progreso de las artes, las ciencias y las letras en los últimos tiempos, revelado de una manera brillantísima en esas grandiosas manifestaciones de la civilizacion, en las exposiciones universales, que al par que han reflejado la intensidad del movimiento intelectual del presente siglo, han sido como inmensos museos de donde ha deducido la humanidad su verdadero estado de progreso ha sacado saludables enseñanzas para el porvenir.

En las aptitudes especiales demostradas por los distintos pueblos en aquellos públicos certámenes, se ha manifestado tambien claramente la clase de elementos que poseian para estudiar ó para inspirarse en la esfera artística. Así Italia, en sus excelentes escultores, ha significado toda la valía de sus obras de esta clase: Francia y Alemania, exhibiéndose artistas en toda la esfera de los productos más puramente utilitarios, han enseñado poseer aquellas nutridas colecciones arqueológicas donde se han recogido hasta los objetos más insignificantes de la vida comun: Inglaterra y los Estados Unidos han presentado una singular perfeccion en las manufacturas y en las máquinas, ponderando así la importancia de sus enseñanzas de artes y oficios, y de sus museos de inventos útiles donde pueden recorrerse todas las fases de la concepcion de éstos: España, en fin, con la bri-

llante pléyade de pintores que ha bebido su inspiracion en las galerías de la Península, ha dado á comprender que no puede morir una gloriosa tradicion artística, literaria ó científica, mientras el país conserve la aurea cadena de las obras que á través de los siglos la han constituido.

Si, pues, la significacion de estos hechos indica hasta qué punto debe procurar toda nacion que quiera progresar, el cuidado de los monumentos que la haya legado la antigüedad, y su presentacion á las personas estudiosas en colecciones científicamente estudiadas, no deberemos ponderar aquí los méritos que á la pública estimacion contraen los particulares que, adelantándose muchas veces á la iniciativa oficial, no titubean en sacrificar sus particulares intereses para cooperar á dicho objeto.

Precisamente nos reune hoy en el Ateneo Barcelonés un acto de esta clase. El distinguido patricio D. Francisco Martorell y Peña, que en vida se habia distinguido por su decidido amor á los estudios arqueológicos y á las ciencias naturales, habiendo redactado algunos interesantes trabajos referentes á los primeros, y reunido interesantísimas colecciones, ha querido que los esfuerzos de toda su vida fuesen útiles á la ciudad que le vió nacer, legando á Barcelona la importantísima cantidad de 25.000 duros para crear un premio quinquenal á la mejor obra de arqueología española, y sus colecciones y biblioteca para que figuren en lugares públicos á propósito para ser consultadas.

El digno compañero que me ha precedido os ha demostrado la importancia de este legado, del cual no pueden ménos de esperarse grandes beneficios en pro de la pública instruccion. Mas para que el acto de verdadero patriotismo que hoy conmemoramos resulte avalorado en toda su trascendencia, preciso es que dirijais conmigo una mirada al pasado de Cataluña, para observar la vida de sus colecciones artísticas y científicas á través de los siglos; para dedicar un recuerdo á los hombres eminentes que, como Martorell, han tenido por objetivo el enriquecimiento de aquellas colecciones, aún á costa de sacrificios de toda clase; y para considerar la diferente suerte que hubiera cabido á ese preciosísimo haber de nuestra patria, hoy en gran parte perdido, si hubiesen tenido más predecesores nuestro Martorell, y más imitadores los beneméritos patricios que le antecedieron.

No cabe dudar de que la aficion á las antigüedades se adquiere principalmente con la lectura de los anales y con el estudio de los monumentos de un pueblo. Y sucede que en el país donde las revoluciones y las guerras más daño han causado á aquellos, es donde las personas aficionadas y amantes de sus tradiciones más entusiasmo

muestran hácia los restos de la pasada grandeza. Cataluña se halla en este caso: poseedora de un subido caudal de obras artísticas y literarias, se ha visto, á causa de las contingencias políticas, despojada de él en su mayor parte; y hoy son ruinas muchos de sus suntuosos edificios; yacen olvidados en manos ignorantes códices y libros que eran ornamento de sus antiguas bibliotecas; hánse destruido la mayor parte de las obras de arte y ciencia que las adornaban; y hasta lo que la iniciativa particular habia reunido por los esfuerzos de varias generaciones, se ha visto esparcido otra vez, ó malbaratado por la necesidad ó la incuria de sus poseedores.

Afortunadamente, ha cedido la fiebre de destruccion que, primeramente so color de modificaciones, y despues claramente manifiesta, caracterizó al pasado siglo y á gran parte del actual. Hoy el renacimiento histórico, tan general en los paises románicos, tiene por principal objeto conservar lo poco que nos queda del pasado para sacar de él provechosas enseñanzas.

Es utilísimo, pues, todo lo que tienda á dar á conocer, cada dia más, el verdadero valer de las obras que nos han legado las generaciones pasadas, ya que la ciencia ha reconocido hoy, de una manera indubitable, que la tradicion, en todas las esferas del saber, ha sido la verdadera y universal ley que nos da la clave para conocer, y es al propio tiempo la antorcha que nos ilumina para avanzar.

En este concepto es como, aún á trueque de no poderos ofrecer sino un ligerísimo boceto de lo que han sido y son en nuestra pátria las colecciones monetarias, las bibliotecas y los museos que más han llamado la atencion de los sabios, he entresacado algunos interesantes datos, contenidos en nuestras principales obras de historia y antigüedades, que ofrezco á vuestra ilustrada atencion y recomiendo á vuestra nunca desmentida benevolencia.

Contrayéndonos al propósito que nos guia, que es tratar de la importancia de los archivos, bibliotecas y museos de Cataluña, hemos de tomar como punto de partida el siglo X, que es el en que acaban las irrupciones agarenas en nuestra pátria, y proclamándose independiente, por los años de 987, el Conde Borrell I, pone los cimientos donde descanse la grandeza de nuestro progreso en la edad media.

Precisamente de este mismo siglo, y coincidiendo con la fundacion ó reedificacion de muchas iglesias y monasterios, arranca la existencia de algunas de las más ricas colecciones diplomáticas que poseemos. El archivo de la Corona de Aragon supónese oríginado en documentos de esta temporada. Del de la Catedral de Barcelona sábese, por las pocas personas que han tenido ocasion de visitarlo, que posee

documentos salvados de la catástrofe de Al-Mansur. Consta así mismo que los habia en la antígua catedral de Vich, en el monasterio de S. Benito de Bages, en el de Ripoll, en la antigua iglesia de Urgel, y algunos otros.

Asegurados á fines de este siglo los dominios de Cataluña la vieja para sus condes, pudieron dedicarse ya en el siguiente á llevar sus armas á la otra parte del Llobregat, y á difundir los beneficios de la paz á las comarcas conquistadas. La iglesia, guardadora única de la ciencia en aquellos tiempos, fué la predilecta de nuestros príncipes, que debian apoyarse en ella para que les proporcionara la luz de la ilustracion que les faltaba. Del siglo XI datan, pues, importantísimas fundaciones religiosas y reedificaciones de antíguos templos, entre los cuales citarémos, como uno de los más notables, el de la segunda catedral de Barcelona, que fué consagrada en 1058.

Cuando concluidas aquellas construcciones las órdenes monásticas pudieron sentirse satisfechas en sus nuevas moradas, se apresuraron á adquirir y reproducir las obras de la antigüedad pagana y cristiana que yacían en el olvido por la turbulencia de los pasados tiempos. Entónces reuniéndose los monjes pendolistas en los retirados *scriptoriums*, en plácida calma, interrumpida sólo por el trinar de las aves que poblaban los frondosos bosques y huertos del monasterio, y por el rumor de las bullidoras aguas de las fuentes del claustro; sentados en sus mesas de madera, donde todo estaba previsoramente arreglado; teniendo á la vista el antíguo códice cuyas letras solo podria descifrar el ojo versado en este trabajo, iban trasladando al pergamino, combinando la tinta indeleble y los colores vivos con los refulgentes matices del oro y la plata, aquellas monumentales obras que representan la inteligencia de las edades que fueron, y sin las cuales hubiera sido para nosotros el pasado como un oscuro é insondable caos.

Por tal manera fuéronse enriqueciendo las bibliotecas de los Monasterios, y creció la aficion á los libros. De este siglo es la donacion hecha por Ermemiro, canónigo de Vich, de algunos códices escritos por él mismo ó mandados copiar á sus costas, á la biblioteca de aquella Catedral que comprendia ya varias obras religiosas, y entre las profanas, las de Virgilio y Horacio. La del monasterio de Ripoll se aumentó tambien por estos tiempos, entre otros, con el *Psalterio* en letras plateadas sobre fondo morado y las iniciales y epígrafes de oro; contándose en ella, al hacerse un inventario en 1047, unos 192 códices.

Menudearon en el siglo XII las dádivas de Reyes y Príncipes á las casas religiosas, y estas procuraron corresponder á tal proteccion trabajando en acrecentar su caudal científico. La iglesia de Ager em-

pezó su archivo y data de esta época la coleccion de cánones que posee la iglesia de Urgel, considerada como una de las más puras y perfectas. El obispo de Barcelona, D. Arnaldo, legó su biblioteca á la Catedral. Son de esta centuria los primeros documentos que figuran en nuestro archivo municipal.

En el siglo XIII se inició la preponderancia del poder real con monarcas tan gloriosos como Jaime el Conquistador y Pedro el Grande. El elemento láico empezó á tener representacion en el terreno de las ciencias. Los juristas, que tanto ayudaron á los reyes á formar las compilaciones de usajes y costumbres, fueron los primeros que introdujeron el gusto de las letras en la vida civil: á su renacimiento contribuyó no ménos el paso del lenguaje hablado á la escritura literaria en casi todas las lenguas romances, hecho de extraordinario alcance que venia á ensanchar los dominios de la inteligencia. Los reyes comenzaron dando el tono á la adopcion de este nuevo elemento intelectual, usando la lengua vulgar para obras salidas de sus manos, tan importantes como las *Partidas* en Castilla y la *Crónica del Rey D. Jaime* en Aragon. Siguieron este impulso los nobles, los legistas y los físicos, generalmente árabes ó judíos, que rodeaban la persona del monarca, escribiendo á porfía en romance tratados originales de todas las materias, y traducciones de las principales obras de la época clásica y de los autores árabes que habian representado y representaban aún entónces la mejor parte del movimiento científico.

Vánse entónces formando en los reales depósitos de documentos públicos y particulares, que, creciendo de contínuo, han llegado por fortuna hasta nosotros, siendo hoy inapreciables tesoros diplomáticos. Entre los de nuestra pátria, descuella el que hoy conocemos por *Archivo general de la Corona de Aragon*. Aunque el primer documento original que en él existe data del 5 de las calendas de Julio del año de la Encarnacion 875, alcanzando en no interrumpida série la guerra de la Independencia, hasta el siglo XIII, y propiamente el XIV, no puede darse como definitivamente constituido en el palacio mayor de esta Ciudad. En efecto: durante el tiempo de los Condes parece que los documentos se guardaban en cajas y sacos debidamente rotulados, dispuestos á ser transportados á lomo para seguir á los príncipes en sus contínuos viajes. Algunas de estas cajas ó sacos se depositaban, á veces, en las casas religiosas para mayor seguridad. Hasta el siglo XII no se conocieron los cartularios, y en el XIII, con la invencion del papel que facilita la reproduccion de documentos, se establecen ya definitivamente los registros ó matrices.

La fisonomía del siglo XIV es altamente interesante, y contrasta con la del anterior. Predomina en él la vida cortesana sobre la vida militar que caracteriza al siglo XIII. Va difundiéndose la instruccion

en todas las clases y se nota ya refinamiento en las costumbres de aquella sociedad que olvida de dia en dia la sencillez de los antiguos tiempos. Los monarcas Pedro IV y Juan I, que son los que más relieve ofrecen en el cuadro de aquella época, representan asi mismo el grado de ilustracion que el siglo habia alcanzado. El primero, con la publicacion de varias obras, entre ellas las célebres *Ordenanzas de los oficios de la casa Real*, demuestra su aficion á las letras, como la revela tambien mandando en 1346 que el archivo real se fijase en una de las salas del palacio mayor, y ordenando á su escribano que en adelante cuidase de su conservacion; orígen de la no interrumpida é ilustre sucesion de archiveros que hasta el presente han cuidado de aquel depósito.

A más del público ú oficial, habia en el palacio el archivo ó biblioteca particular del monarca, en la misma estancia donde se guardaban las armas, y al cuidado de un *tinent les claus del Archiu de les armes del Senyor Rey*. De la existencia de esta interesante dependencia nos dan claro testimonio multitud de cartas y otros documentos custodiados en el actual archivo, en especial del Rey D. Juan I, quien se nos muestra en ellas tan apasionado por los libros como el más entusiasta bibliófilo de estos tiempos. En una coleccion publicada en la *Revista histórica latina* por nuestro apreciable consócio, el Señor D. Francisco de Bofarull, léense datos curiosísimos sobre el particular. En uno reconoce recibir de P. Palau, *tinent les claus del Archiu de les armes*, varios libros, *Ali ben Jarés*, *Alfragani*, *de Sancta Margalida*; en otra noticia á su escribano de racion haber indicado á Palau le busque en el archivo el *flos sanctorum en romans* (prueba de que menudeaban allí los libros;) manda al Gobernador de Cerdeña le envie los del difunto Ramon Cervera, y solicita otros de nigromancia á Perpiñan; al Conde de Foix le envia un *estralau*, *un mapa mundi*, *unes hores d' arena* y *un almanach de tres anys*, á cambio de dos lebreles; pide á los que las tenian en depósito, las obras en hebreo que se salvaron del saqueo de la aljama de Valencia; y finalmente, en otra carta participa al Maestre de Roda haberse llevado un libro de la librería del castillo de Caspe, al cual le privaba la entrada su guardador; recomendándole no moleste á éste por el suceso.

La aficion á las bellas letras túvola tambien el hermano y sucesor de D. Juan, Martin el Humano, llegando en tiempo de éste la biblioteca particular de que hemos hablado, á su mayor explendor. Cónstanos así por el inventario que de ella se tomó en aquel tiempo, inventario que por ser una curiosidad bibliográfica fué publicado modernamente en Alemania, y ha sido reproducido en los *Trovadores en España* de D. M. Milá. Segun este documento, comprendia aquella biblioteca 285 obras, número muy importante tratándose de una época an-

terior al descubrimiento de la imprenta. Las habia de ciencias eclesiásticas, leyes, astronomía, filosofía, navegacion, veterinaria, medicina, história, retórica, geometría, etc.; escritas en francés, latin, castellano, hebreo y catalan. En esta lengua habia verdaderas preciosidades, tales como una traduccion de los viajes de Marco Polo, la *estralabia*, *Sobre la carta de navegar*, *Libre de la terra santa*, *Libre de les naus*, *Libre dels membres del cors del hom*, *Libre de art de alquimia*, etc.

No se enriquecieron ménos en este siglo XIV las bibliotecas de los conventos y monasterios, especialmente las de Poblet, la de la Catedral de Tortosa cuyos códices pertenecen casi todos á esta temporada, y la de Santa Catalina de Barcelona.

Con el siglo XV se inicia un gran renacimiento en el espíritu de investigacion en todos los ramos del saber, produciéndose de ahí los estudios de verdadera crítica histórica y arqueológica, que tanto apasionaron los ánimos de los hombres de ciencia en el siguiente. En nuestra Cataluña tenemos, asi mismo, buenos ejemplos de lo temprana que se desarrolló la aficion á las colecciones de antigüedades, base del desenvolvimiento que hemos señalado. Ya á principios de la centuria Mossen Bernardo Boades, rector de Santa María de Blanes, en su obra históríca: *Libre dels feyts darmes de Catalunya*, concluida en 1420, dice al final del capítulo segundo, hablando de Marco Caton: *n' he vist molts recorts scrits en pedres marbres, que en lo dia de vuy sen troben en alguns lochs de Catalunya; e de aquestes e de moltes daltres n' he pensament de ferne un gran libre, hon anirá la declaracio de aquelles scriptures e de les infinides monedes quen tench aplegades de aquell temps*; y más adelante en el capítulo 3.° añade, hablando de gobernadores romanos: *sen troben recordances en pedres marbres en alguns lochs de Catalunya, tambe sen son trobades daltres personatges, conforme veurets en lo meu libre que stich en pensament de faerne, e jal he començat a ordonar*. Estas palabras hablan muy elocuentemente en favor del ilustrado Boades, quien se adelantaba á su tiempo, dando toda la importancia á la epigrafia y á la numismática para el estudio de la historia pátria. ¡Cuántos tesoros perdidos para siempre por no haber llegado hasta nosotros la obra del buen Rector de Blanes!

De entre los sucesos del tiempo de D. Juan II, de aquel lúgubre encadenamiento de perturbaciones políticas sociales, se destacan dos interesantes figuras, víctimas sacrificadas á la ambicion y á la perfidia. El Príncipe de Viana y el Condestable D. Pedro de Portugal, tan caballeros como ilustrados, son dignos de nuestro recuerdo por su amor á las antigüedades. En el inventario de los bienes del primero, tomado en Setiembre de 1461, consta, á más de una gran variedad de joyas, armaduras, vestidos, etc., su librería, componiéndose principalmente de

obras clásicas, algunas en catalan, otras en francés, siendo de notar las *Eticas de Aristóteles* traducidas por el mismo Príncipe, y los evangelios en griego; detallándose tambien *la caxa de les medalles que es en la dita libreria*, que contenia 6 *taulas* con 640 monedas y medallas de oro y plata, 4 con monedas y medallas antiguas de cobre, y 2 con monedas y medallas antíguas de plomo. Citaremos como otras de las curiosidades que se leen en dicho inventario, un estralabio de laton, un tablero de ajedrez con adornos en hueso representando la historia de San Jorge *obrada per personatges*, ricos tapices, y una *image de alabastre ab la figura del Princep*. Las aficiones del Condestable á esta clase de colecciones las conocemos especialmente por el erudito trabajo que ha publicado últimamente D. José Coroleu en la *Revista de Gerona* sobre tan infortunado monarca. Comprenden los documentos que hacen á nuestro objeto, desde 1464 á 1466, y consisten en una carta en que manda pagar varias cantidades por encuadernar un libro titulado *Titolivio*, de cuero color tenat oscuro con broches dorados, cordones de oro y seda, las armas reales pintadas y el título de las letras en oro; en otra en que manda entregar á cierto sujeto los libros *Ethica de Aristotil*, *Tulli de Officiis* y *de Viris illustribus*, y en otra en que reconoce haber recibido del Obispo de Vich, á cuya custodia habíalos encomendado, varios libros de teología, astrología, filosofía, y poesía, como de historia vulgar en lenguas catalana, francesa y portuguesa, latina y otras, y un armario de monedas ó medallas antiguas.

Precisamente por la misma época en que fallecieron esos dos Príncipes habia tenido lugar el descubrimiento de la imprenta. Sea Barcelona ó Valencia la primera de España que la adoptó, ello es lo cierto que fué el reino de Aragon el que en la península sintió crugir por primera vez las prensas de madera que transportaban al principio de un lado á otro los maestros alemanes que las habian introducido y que muy pronto se fijaron en aquellas ciudades y en algunos de nuestros más célebres monasterios como San Cugat y Montserrat. Desde entónces, y especialmente por todo el siglo XVI, fueron reproduciéndose en ediciones que hoy forman las delicias de los bibliófilos, las obras maestras tanto religiosas como profanas. Los opulentos monasterios fueron, como se deja comprender, los que disponiendo de los crecidos caudales que exigia el coste de aquellas ediciones, pudieron reunir la mayor parte de ellas. Así el de Santas Creus, á más de su coleccion de códices, especialmente en catalan, de astronomía, medicina, cirugía, álgebra, etc., ostentaba con orgullo una coleccion en 91 volúmenes de obras impresas en el siglo XVI, comprendiendo todos los clásicos griegos en su propia lengua.

Estas colecciones que el transcurso de los años iba acumulando en

los cenobios, viéronse especialmente aumentadas en el siglo XVII, por las donaciones de algunos particulares. Aparece en primer término el canónigo de Lérida D. José Gerónimo Besora, hombre erudito é insigne anticuario, natural de Barcelona, quien en 1654 lega al Convento de Carmelitas Descalzos de esta Ciudad 5577 volúmenes, la mayor parte manuscritos de raro valor. Con este contingente llegó la biblioteca de los Descalzos á ser una de las primeras, sino la primera, de Barcelona, pues á últimos del pasado siglo, cuando la visitó el P. Villanueva, de quien tomamos muchas de las noticias de este trabajo, comprendia una completa coleccion de obras clásicas así castellanas como catalanas, entre estas las de S. Pedro Pascual, las de Arnau Vidal sobre gramática, de Marsili, los *Oficios de la casa Real de D. Pedro IV*, notándose, así bien, una coleccion de cartas de eruditos contemporáneos y relacionados con el célebre Nicolás Antonio. Los Carmelitas, en reconocimiento á la donacion de Besora, colocaron su retrato sobre la puerta de la biblioteca. No es ménos digno de mentarse D. Pedro de Aragon, hijo de los Duques de Cardona, por la dádiva que hizo en 1673 al monasterio de Poblet, de su biblioteca comprendiendo unos 6000 volúmenes de las principales ediciones de aquel siglo y del anterior, con la especialidad de ir todas ellas encuadernadas en tafilete rojo, con relieves dorados, y colocadas en armarios de ébano y cristal de Venecia. Nada resta hoy de estas preciosidades: por casualidad fué á parar á manos de un amigo nuestro, que lo encontró revuelto entre los heterogéneos objetos de un escenario, uno de aquellos volúmenes, y ¿sabéis cuál era el pié de imprenta? Nada ménos que de los Elzevirs, de esa casa cuya perfectísima tipografía ha sido hoy modelo para las más lujosas ediciones.

D. Jaime Ramon Vila, escritor barcelonés del siglo á que nos referimos, dejó tambien varios manuscritos al Convento de S. Gerónimo de la Murta, entre ellos un gran nobiliario en 4 volúmenes fólio de que era autor. Hizo copiar así mismo á sus expensas algunas antiguas obras de historia de Castilla y Aragon, que han figurado modernamente en alguna de las principales bibliotecas de esta Capital.

En la centuria anterior á la actual, aumentó en Cataluña la tradicion erudita, representada por hombres insignes. Uno de ellos, el Sr. D. Ignacio de Dalmases y Ros, primer cronista del Principado, poseía una selecta biblioteca que creemos conservan sus nobles descendientes. Por este mismo tiempo llamaba ya la atencion de los sabios el Museo de historia natural que desde el siglo XVI habia empezado á formar la familia de Salvador, del cual nos ocuparemos más adelante.

El P. M. Fray Tomás Ripoll puso gran diligencia en el arreglo de la biblioteca del Convento de Santa Catalina de esta Ciudad,

abriéndola al público, que desde entonces pudo consultar á más de las obras modernas, los antiguos códices catalanes, las tablas astronómico-geográficas, los manuscritos árabes y tantas otras excelentes obras que ya desde antiguo venia poseyendo aquella suntuosa casa. Consignan los méritos de este patricio las frases que se leen en una lápida que se conserva en el actual Museo de Santa Águeda, que le pusieron sus coetáneos al pié del busto que se veía á la entrada del Convento.

Otro dignísimo eclesiástico, canónigo de Tarragona, D. Ramon Foguet, que falleció á últimos del pasado siglo, se hizo tambien acreedor á la pública estimacion al legar á la biblioteca de PP. Observantes de S. Francisco de aquella ciudad su biblioteca de unos 4000 volúmenes, su monetario de unas 3000 piezas entre monedas y medallas, y un pequeño gabinete de historia natural. Al hablar de este sujeto esclama en su entusiasmo el P. M. Villanueva: «Nunca serán bastantemente alabados los literatos que hacen esta especie de donaciones á la posteridad, perpetuando el buen uso del tesoro que más estimaron en su vida.» Poseía asi mismo Foguet una coleccion de pinturas que pasó á su hermano D. Francisco.

Llegamos ya á la época en que verificó su viaje literario el citado P. Villanueva, esto es, á principios de este siglo (1804) en la cual pudo afortunadamente contemplar toda la suma de esos tesoros que presto debian desaparecer. Con interés nos habla de la biblioteca de obras raras catalanas, del ordenado monetario, de las obras de numismática, y de los objetos de historia natural que guardaba el P. Fray Juan Izquierdo, Provincial de S. Agustin de Barcelona; nos describe los códices del Archivo de la Catedral que acababa de investigar el insigne Caresmar; y á la par se lamenta de la indiferencia dominante respecto la conservacion de las antigüedades, á pesar de los buenos deseos de alguna que otra persona, como el canónigo de este Cabildo, Oliveres, quien proponia colocarlas en la esplanada, donde al mismo tiempo que hermoseasen el paseo estuviesen expuestas á la pública contemplacion. Y era tanto más de lamentar esta indiferencia hija de la falta de instruccion, cuando se contaban entónces en Barcelona cuatro bibliotecas públicas: la de P. Dominicos con 20.000 volúmenes, la de Franciscanos (llamada *Mariana)* con 9618; la de Carmelitas Descalzos con 8160, y la de Mercenarios con 6000.

Léjos de la Capital, en la soledad del Monasterio de Bellpuig de las Avellanas, habíanse dado á conocer desde mediados del siglo XVIII tres ilustres religiosos, que se dedicaron con abundante fruto al estudio de nuestras antigüedades. D. Jaime Caresmar, infatigable erudito, que al morir en 1791 dejó á aquella casa diez y ocho volúmenes de trabajos históricos donde resplandece la más atinada crítica; D. Jaime

Pascual, catalanista entusiasta y ardiente investigador, cuyas colecciones, anotaciones y misceláneas comprendian trece tomos (murió en 1804) así como eran de un gran valor sus tres monetarios, sus códices, sus colecciones de historia natural y de antigüedades griegas, romanas y egipcias; y D. José Martí, de escelente crítica como Caresmar, que se ocupó de la Canónica catalana antigua y de otros trabajos de erudicion; son los tres varones eminentes que hicieron célebres sus nombres en la historia de las letras catalanas, y convirtieron en un valioso centro de enseñanza la antigua casa de la órden premonstratense.

Salat, autor de la obra sobre las Monedas de Cataluña, nos dá noticia de algunas de las principales colecciones que en su tiempo habia en Barcelona, entre ellas las de D. José Mariano de Cabanes, D. Enrique García de la Huerta y otras.

Al alcanzar los primeros años del siglo actual, nos hallamos con la decadencia rapidísima de ese caudal cuya descripcion hemos bosquejado. La guerra de la Independencia primero, las conmociones políticas despues, y en especial la catástrofe de 1835, en que quedaron destruidas por el saqueo y el incendio la mejor parte de las casas religiosas de nuestra provincia, pusiéronla en el trance del que ve aniquilada en un dia la herencia que le legaron sus mayores. Gracias empero, á algunas personas amantes de nuestro buen nombre pudo recogerse parte de aquellas riquezas, particularmente los libros, para constituir la actual Biblioteca provincial con sus 140.000 volúmenes, entre ellos 443 ediciones del siglo XV, 368 manuscritos, pasando otros, como los preciosos códices de Ripoll, al Archivo de la Corona de Aragon.

Gracias, tambien, á haberse conservado los depósitos de las Corporaciones civiles, podémos hoy contar con un abundante fondo de documentos histórico-literarios. Larga seria aun nuestra tarea si debiésemos describirlos: meras indicaciones los darán á conocer. En el Archivo de la Corona de Aragon se conservan 18626 escrituras en pergamino, 6388 volúmenes ó registros de cancillería, el archivo de la antigua generalidad de Cataluña, los 2158 legajos y libros del Consejo de Aragon en los siglos XV, XVI y XVII, una gran coleccion de bulas pontificias y otros muchos documentos referentes á cuerpos é instituciones relacionadas con el antiguo gobierno del Principado; el archivo municipal cuenta con unos 4000 volúmenes en deliberaciones, dietarios, bandos, cartas originales etc.; el del Real Patrimonio contiene los documentos pertenecientes á la antigua bailia general de Cataluña y los del Maestro Racional y comprende unos 44000 volúmenes ó legajos. En bibliotecas, despues de la provincial de que hemos hablado, sigue en importancia la episcopal, con unos 20,000 volúme-

nes y los 2000 que forman la especial catalana, á la que legó sus interesantes papeles el célebre médico D. Cárlos Gimbernat; la de la Facultad de Medicina, la de las Academias de Ciencias naturales, de Buenas Letras, de Jurisprudencia etc.

Con estos elementos, como á base de estudios, ha debido contar exclusivamente la generacion que abrió los ojos á la luz en los dias de decadencia y ruina. Hoy, por dicha, un espléndido renacimiento brota en todas las ramas del saber; y si este renacimiento ha sido más señalado en literatura é historia que en ciencias físicas y naturales, débese á que los que á estas se dedican no han poseido, en general, aquellos centros dónde ir á beber los saludables manantiales de la observacion; y hasta en el mismo campo de la historia han sido ménos cultivadas las antigüedades, por ser tambien más raras las colecciones de esta clase. Aunque es cierto que para el progreso de las ciencias habia poseido Barcelona el gran museo de los Salvadors, que desde 1598 habia ido en aumento, en especial el herbario que llegó á 5000 especies; esta coleccion no está ya íntegra, ni en disposicion de poder ser visitada facilmente. Y si lo es tambien que por lo que respecta á antigüedades posee aun rica esta Ciudad algunas colecciones particulares, entre las cuales merecen particular mencion despues del monetario de D. Manuel Vidal-Quadras que compite con el del Museo Arqueológico nacional y posee unas doce ó trece mil piezas; los de los Sres. D. Ramon de Siscar, D. Luis Fernando de Alós, D. Juan Armengol, D. Arturo Pedrals y D. Cayetano Carreras; apesar de la buena voluntad con que sus entusiastas poseedores al igual que los dueños de colecciones particulares de historia natural, Señores de Bellloch, Martorell (D. Manuel), Campaner, etc., facilitan particularmente la visita á esas colecciones, no puede el público sacar de ellas el provecho que reporta lo que es patrimonio de ese mismo público. Y aquí debemos señalar tambien la rica coleccion numismática ampuritana de D. Celestino Pujol y Camps, de Gerona.

No faltan tampoco, en otro órden de estudios, interesantes bibliotecas y galerias particulares, entre ellas las de D. José Carreras y Argerich, la galeria de pinturas de D. Sebastian Anton Pascual hoy de su heredero, las de Campaner, Cabanyes y otros; la biblioteca cervántica de Rius, las catalanas de Aguiló y del difunto Sr. Pujol y Baucis; mas de todas ellas podemos decir lo mismo qne hemos indicado, esto es, que siendo de dominio particular, sólo de una manera indirecta pueden influir en la cultura general.

Ultimamente los esfuerzos de la Comision de monumentos y de la Real Academia de Buenas Letras han podido formar en el artístico edificio de Santa Agueda un museo lapidario y de antigüedades de toda clase, interesante tanto para el arqueólogo como para el artista,

que sólo habia podido disponer hasta ahora de las pinturas modernas y de las reproducciones de antiguos fragmentos arquitectónicos que posee la Academia de Bellas Artes.

Tal era el estado de los museos y bibliotecas en nuestra ciudad y en Cataluña, cuando la por demás loable donacion-Martorell ha venido á señalar el comienzo de una nueva era de prosperidad y progreso científico. Inspirándose, sin duda, el eminente ciudadano en ese mismo renacimiento que en todas las esferas del saber se verifica hoy en nuestra pátria, ha querido contribuir á su progreso, al igual que lo hizo en vida, despues de su muerte. Al legar á la ciudad sus colecciones, y al encomendar la adjudicacion del premio quinquenal á la mejor obra de arqueología española, ha hecho mucho más valiosa su dádiva, confiándola á ese elemento constitutivo de toda sociedad, al *municipio*, cuya vida es eterna como las bases en que aquella descansa; librándola así de la infausta suerte que ha cabido á esa no interrumpida série de tesoros que otros hombres beneméritos confiaron á la sombra del claustro, sin imaginar siquiera, en su fé sencilla, que pudieran un dia ser pasto de la ignorancia y de la codicia.

Martorell ha señalado el camino que sin duda será seguido por otros que tendrán á gloria el imitar su ejemplo. Ese nombre, con el cual ha decidido la ciudad fuese bautizado el edificio que ha de guardar el legado, será, por siempre más, ilustre para los barceloneses, para los catalanes, para los españoles todos, al juzgar, como lo hacia el erudito viajero, que «nunca serán bastantemente alabados los que haciendo estas donaciones á la posteridad, perpetuan el buen uso del tesoro que más estimaron en su vida.»

He dicho.

ANTONIO AULESTIA Y PIJOAN.

Á LA MEMORIA DEL BON CIUTADÁ,

EN FRANCISCO MARTORELL Y PEÑA.

SONÉT.

Ditxós aquell que, al fer 'sa despedida
dels sérs idolatrats, deixar alcansa
penyora de conhort per l' anyoransa
del viu de nostre cor ensenyorida.
La ciutat que 't doná naixensa y vida
va infundirte ab l' amor tendra esperansa
de deixarli una eterna recordansa
quan fòs per un etern ta greu partida.
Finàres, Martorell! Ta ciutat noble
recordará 'l teu nom, puix será digna
del clap de gentil mon en que prospera;
Retraurá ta memoria tot un poble,
y será per tothom bella consigna
d' un progrés que tè apóstols y 'ls venera.

J. RIERA Y BERTRAN.

Á LA BONA MEMORIA

DE

EN FRANCISCO MARTORELL Y PEÑA.

Tu no has estat dels sers que fan la vida
sentint per tot llohansa estrepitosa,
y que al morir la humanitat olvida:
tu seguires carrera silenciosa
y 't cubrí en lo silenci la mortalla;
que 'l feble riu per sobre 'ls rochs murmura,
y 'l riu potent sense ramors devalla.

Ab despullas sens nom d' edats estranyas
se formava ton ser, que Barcelona
sens saberho portava en sas entranyas.
Morires, y 'l xiprer de ta corona
llorer se va tornar d' eterna essencia,
que 'l teu ser, al obrirs' la sepultura
lo bressol ha trobat d' altra existencia.

Per so avuy, en lo clos d' aquesta sala,
devant la patria tots sos fills s' aplegan;
lo goig mes pur de tots los pits s' exhala,
devant ton nom las testas se doblegan,
y diu desd' ara al mon la patria historia
que 'l fruyt de tos afanys nostre entussiasme
de sigle en sigle te 'l retorna en gloria.

ANGEL GUIMERÁ.

Á LA GEOLOGÍA.

DEDICADA AL DISTINGUIDO PATRICIO

D. FRANCISCO MARTORELL Y PEÑA.

Oda.

Ábreme, tierra, las profundas hojas
que encierran de tu vida los afanes,
y nuevamente las antorchas rojas
enciende de tus hórridos volcanes;
que, á su luz, quiero penetrar tu historia,
cantar tus timbres y ensalzar tu gloria.

¡Cuántos siglos y siglos han pasado
en que sólo la bárbara codicia
abrió tu seno, de metal preñado!
¡cuántos siglos, de un polo al otro polo,
te creyó el hombre un pedestal tan sólo!

Comprendo tu dolor, tu pena triste,
cuando á los sabios viste
rasgar el velo azul del firmamento,
astros y soles reducir á cuento,
y, desprendidos de tus dulces brazos,
de otros planetas estudiar los lazos
y perseguir el vago movimiento.
Dolióte ver á tus ansiosos hijos
en otros mundos los anhelos fijos;
pero tú, como madre cariñosa,

perdonaste su amante desvarío;
y, llorando á tus solas su desvío,
hacinabas, prudente y afanosa,
preciosos materiales para el dia
en que viera la luz la *Geología*.

Y aquel dia llegó; por fin el sabio
bajo hácia el suelo los alzados ojos,
reemplazó la piqueta al astrolabio
y removió tus fósiles despojos.
Y él, que del primer libro
buscara ansioso la edicion primera,
miró impresas con hondos caracteres
las formas varïadas de los seres
que á Dios plugo lanzar á nuestra esfera;
con sorpresas crecientes,
á la luz de la ciencia,
en sobrepuestas losas funerarias
descubrió la existencia
de aniquiladas razas embrionarias
y de razas que aún están presentes;
vió, en tus hondas heridas,
el paso de unas vidas á otras vidas;
y te abarcó en conjunto,
desde el sublime punto
en que Dios te llamó con voz de trueno
y el cáos arrojóte de su seno.

Lloraste ya al nacer, ¡quién no ha llorado!
tus lágrimas copiosas, desprendidas,
el monte abandonaron por el llano,
y en los cóncavos senos recogidas,
rellenaron el férvido Occéano.
Flotó en la nada tu gigante cuna;
la gravedad colgóte en el espacio;
pabellones de nácar y topacio
te dió el sol, en las gasas de sus nieblas,
y, rasgando las lóbregas tinieblas,
para tus noches encendió la luna.
La materia candente
se enfrió de las aguas al contacto,

como el dolor, que siente,
del llanto amigo, silencioso tacto;
formada la película primera
sintió del fuego el ardoroso brío,
y á ondular comenzó, de igual manera
que las mieses ondulan en estío;
pero vencido, y encerrado luego,
por nuevas capas el hirviente fuego,
desahogó su furor lanzando al alto
columnatas de lava y de basalto.

Como sencilla vírgen ruborosa,
al vislumbrar el sol entre celajes,
con florecientes y verdosos trajes
cubrió su desnudez la tierra hermosa;
y mientras las erráticas estrellas
la ley fijaban de sus claras huellas
robando de los iris los colores
pintó *la flora* sus galanas flores.

Y *la fauna* nació; vida rastrera
tuvieron los primeros moradores,
que terminó en el cieno;
el aire impuro, irrespirable era,
y nunca vieron el azul sereno.
No bastó de las conchas la defensa
de los arrastres á evitar la ofensa,
y en petreas fosas yacen
que ni al golpe del hierro se deshacen.
Y el sabio, al ascender de prole en prole,
dió con la de hulla portentosa mole,
profeta de la industria de estos dias,
y, al vislumbrar visibles armonías
entre aquel mineral y nuestra fragua,
y estudiar de su enlace la potencia,
admiró la divina Providencia
que ántes de darnos sed, diónos el agua.

En oscuras cavernas hacinados,
animales halló, tan asombrosos,

que, aúnque muertos están y destrozados,
ponen miedo en los pechos animosos.
Aves que al sol lucieron sendas galas,
que en rastreante vuelo
recorrian el suelo,
y que de piedra tienen hoy las alas.
Y, sepultos en lodo,
los escualos y saurios devorantes,
los mammutes gigantes,
que de rehacer la ciencia encuentra modo;
razas que un dia el orbe dominaron
y, por fortuna, á no volver pasaron:
tan sólo allá en las márgenes del Nilo,
recuerdo vivo, asoma el cocodrilo.

Cual madre cariñosa
que, presintiendo de otro ser la vida,
ya dispone afanosa
cuanto al reposo y al placer convida,
asi, naturaleza,
con diligente mano,
ya la morada á preparar empieza
para el huésped cercano;
apaga los volcanes
cuya luz le ofendiera;
de los raudos inquietos huracanes
amengua la carrera;
y, en sus antros ignotos,
encierra los terribles terremotos.
Con valladar de arena,
del mar soberbio la pujanza enfrena;
cuelga del árbol el añal tributo
de su sabroso fruto;
con incienso de flores
embalsama las brisas regaladas;
pajarillos cantores
pululan por las verdes enramadas,
y, templando el ardor del fuerte estío,
llueve sobre las hojas el rocío.

Con el genio en la frente,

con amor en el alma,
ante natura rica y sonriente,
despertó el hombre bajo verde palma;
y á sus ojos salió la vida entr a,
absorto y extasiado,
al mirar á su lado
una dulce y hermosa compañera.

Las capas del plioceno
le dieron sepultura,
que halló de un semejante la figura
otro humano, cavando aquel terreno;
y, para que no acuda
á su mente la duda,
encuentra en formas raras
hachas, labradas por sus propias manos,
que dicen á las claras
que, nacidos á un tiempo,
el trabajo y el hombre son hermanos.

De entónces, sin notable sacudida,
paso á paso siguió lenta la vida;
tan sólo un dia, de recuerdo triste,
que en erráticos bloques está escrito,
para lavar el mundo de un delito
Dios rompió el dique que á la mar resiste.
Las aguas se cernieron sobre el monte,
y al arrastrar con ímpetu salvaje,
para que más á su Hacedor no afronte,
casi el humano terrenal linaje,
tanta hez en su curso recogieron
que amargas á sus senos se volvieron.

Mas ya todo acabó; con nuevo brío
retoñó el árbol á cercen cortado;
volvió á hacer nido el pajarillo alado,
volvió á su cauce el anchuroso rio,
y, del sol á la luz y de la luna,
volvió el mar á mecerse en su ancha cuna.

Geología explendente,
peana de la historia
que en tí fija la planta prepotente,
y recibe de tí blason y gloria.
Tu luz es la tan pura
que presidió del mundo el nacimiento,
y, en las ondas del viento,
dió un ósculo á tu vírgen hermosura.
Tuyo es el sacro fuego
que mantienen incógnitas vestales
de la tierra en el centro, sin sosiego.
Ciencia nacida ayer, ya eres gigante;
para á tu arbitrio manejar la tierra
y remover cuanto su fondo encierra,
heredaste los músculos de Atlante.
Hasta en Neron al hombre has convertido,
pues, rasgando los senos de su madre,
sus entrañas has hecho que taladre
para ver el lugar donde ha nacido.
Tú miras otras ciencias de estos dias
como al sol del saber raudas se elevan,
mas de improviso caen, porque llevan
alas de cera, débiles teorías.
Tú buscas en la muerte
caminos de verdad; y, de esta suerte,
con firme planta subes,
por escalas de piedra, hasta las nubes.
Coleccion tienes ordenada y rica
de fósiles, y huellas naturales,
medallas que ninguno falsifica;
tus teorías son fijas é inmortales,
que en mármoles se basan y en granitos;
tus antiguos anales,
por el dedo de Dios están escritos.

MELCHOR DE PALAU.

COLECCIONES.

COLECCION

DE HISTORIA NATURAL.

En los trabajos leidos en el seno de las Asociaciones que honraron la memoria de D. Francisco Martorell y Peña, se han dado interesantes noticias acerca de las colecciones de historia natural y arqueología, legadas á la Ciudad de Barcelona. Hubiéramos deseado dar aquí detallada cuenta de las mismas, pero fácilmente se comprenderá que su inventario y catálogo sobre ser empresa difícil, requiere un largo espacio de tiempo para poder realizarse, y como el hasta hoy transcurrido no haya sido bastante á pesar de la laboriosidad de la persona á quien ha confiado el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona la conservacion del *Museo Martorell*, de aquí que á nosotros sólo nos sea posible dar incompletísima noticia de las mismas.

La coleccion de objetos de historia natural se divide en dos partes para nosotros.

De la primera sólo podemos hacer mencion, y ésta comprende multitud de objetos de geología, zoología, fósiles, antigüedades prehistóricas del extranjero, etc.

De la segunda parte, ó sea de la coleccion de *Malacología* ó moluscos, es posible ya dar interesantes detalles por estar adelantados los trabajos de clasificacion.

COLECCION DE MALACOLOGÍA.

Comprende esta coleccion ejemplares de los siguientes géneros:

Géneros.		Especies.	Ejemplares.
Argonauta	Linneo.	3	4
Spirula	Lamarck.	1	3
Nautilus	Linneo.	1	2
Hyalea	»	3	10
Cleodora	Peron.	1	2
Cuvieria	Raug.	1	18
Yanthina	Bolt.	4	14
Carinaria	Lamarck.	1	2
Murex	Linneo.	45	107
Typhis	Monfort.	2	6
Trophon	»	1	8
Fusus	Lamarck.	16	37
Melongena	Schumacher.	10	22
Cyrtulus	Hinds.	2	3
Pleurotoma	Lamarck.	48	383
Lachesis	Risso.	1	20
Triton	Lamarck.	32	58
Persona	Monfort.	2	4
Ranella	Lamarck.	19	40
Buccinum	Linneo.	25	58
Bullia	Gray.	7	9
Phos	Monfort.	1	3
Hindsia	Adams.	1	1
Nassa	Linneo.	53	218
Eburna	Lamarck.	4	6
Cyclops	Monfort.	1	7
Purpura	Brugnieres.	15	26
Ricinula	Lamarck.	16	36
Monoceros	»	5	8
Concholepas	»	1	2
Cuma	Humphroy.	2	4

Rapana	Schumacher.	2	3
Coralliophila	A. Adams.	5	14
Rapa	Klein.	1	2
Magilus	Montfort.	1	3
Leptoconchus	Ruppel.	3	7
Oliva	Brugnieres.	51	293
Dispacus	Klein.	1	1
Ancillaria	Lamarck.	9	18
Fasciolaria	»	5	6
Busycon	Bolten.	1	2
Latirus	Monfort.	14	23
Turbinella	Lamarck.	1	1
Scolymus	Sowerbyi.	4	6
Voluta	Linneo.	27	34
Mitra	Lamarck.	109	227
Marginella	»	20	61
Erato	Risso.	4	42
Volvaria	Lamarck.	5	41
Columbella	»	48	240
Harpa	»	7	22
Cassis	»	18	35
Cassidaria	»	2	11
Oniscia	Sowerbyi.	2	4
Dolium	Lamarck.	8	18
Malea	Valenc.	1	1
Ficus	Rousseau.	3	5
Velutina	Blainville.	2	3
Lamellaria	Montagu.	1	1
Natica	Adanson.	44	108
Sigaretus	Lamarck.	5	13
Scalaria	»	10	25
Terebra	Brugnieres.	17	28
Pyramidella	Lamarck.	2	4
Obeliscus	Humphrey.	3	4
Ringicula	Deshayes.	1	19
Chemnitzia	D' Orbigny.	5	57
Odostomia	Fleming.	6	55
Eulimella	Forbes.	2	6
Eulima	Risso.	11	109
Solarium	Lamarck.	11	31
Conus	Linneo.	107	214
Dibaphus	Philippi.	1	1
Strombus	Linneo.	30	77

Pterocera	Lamarck.	6	11
Rostellaria	»	1	2
Chenopus	Philippi.	2	8
Struthiolaria	Lamarck.	2	3
Halia	Risso.	1	2
Terebellum	Lamarck.	1	4
Cipræa	Linneo.	105	399
Ovula	Brugnieres.	5	22
Calpurnus	Montfort.	1	2
Cyphoma	Bolten.	1	2
Birostra	Sowerbyi.	3	7
Cancellaria	Lamarck.	6	8
Cerithium	Brugnieres.	74	249
Melania	Lamarck.	78	152
Yo	Lea.	2	5
Pyrgula	De Crist.	1	5
Leptoxis	Raf.	9	27
Melanopsis	Ferussac.	9	67
Pirena	Lamarck.	2	2
Littorina	Ferussac.	47	186
Modulus	Gray.	4	9
Fossarus	Philippi.	8	74
Paludestrina	D' Orbigny.	3	7
Planaxis	Lamarck.	8	23
Rissoina	D' Orbigny.	9	76
Rissoa	»	40	407
Hydrobia	Hartmann.	3	17
Paludinella	Pfeif.	4	36
Amnicola	Gould.	8	63
Vivipara	Lamarck.	20	31
Paludomus	Sowerbyi.	7	7
Bythinia	Gray.	23	261
Valvata	Muller.	8	39
Ampullaria	Lamarck.	26	56
Turritella	»	6	12
Cæcum	Fleming.	8	30 (?)
Vermetus	Adanson.	4	4
Siliquaria	Brugnieres.	3	5
Onustus	Humphrey.	2	3
Xenophorus	Fischer.	2	5
Caliyptræa	Lamarck.	3	16
Trochita	Schumacher.	1	1
Galerus	Humphrey.	1	1

Crepidula	Lamarck.	8	47
Pilcopsis	»	4	14
Narica	Rechor	2	4
Neritopsis	Grat.	1	2
Nerita	Linneo.	26	111
Neritina	Lamarck.	45	238
Navicella	»	8	12
Phasianella	»	10	48
Turbo	Linneo.	22	51
Astralium	Link.	3	8
Uvanilla	Gray.	1	1
Pachypoma	»	8	13
Adeorbis	Wood.	1	19
Rotella	Lamarck.	6	14
Chrysostoma	Swainson.	1	2
Delphinula	Lamarck.	1	2
Livona	Gray.	1	3
Trochus	Linneo.	2	5
Pyramidea	Swaison.	4	6
Polydonta	Schumacher.	3	22
Clanculus	Montfort.	9	3
Craspedotus	Philippi.	1	22
Monodonta	Lamarck.	9	5
Euchelus	Philippi.	3	34
Thalotia	Gray.	1	9
Zizyphinus	»	11	2
Elenchus	Humprhey.	3	51
Bankïvia	Beck.	1	6
Trochocochlea	Klein.	2	6
Clorostoma	Swainson.	4	4
Omphalius	Philippi.	3	8
Monilea	Swainson.	1	2
Gibbula	Risso.	14	70
Vitrinella	C. B. Adams.	2	21
Stomatella	Lamarck.	4	12
Gena	Gray.	?	?
Haliotis	Linneo.	12	27
Teinotis	H. et A. Adams.	1	3
Fissurella	Brugnieres.	19	72
Emarginula	Lamarck.	7	22
Rimula	Defrance.	1	2
Subemarginula	Blainville.	1	3
Dentalium	Linneo.	7	42

Patelloidea	Quoy.	21	45
Gadinia	Gray.	1	4
Patella	Linneo.	22	69
Nacella	Schumacher.	2	7
Chiton	Linneo.	24	48
Tornatella	Lamarck.	4	8
Aplustrum	Schumacher.	1	2
Hydatina	»	3	4
Bullina	Ferussac.	1	2
Cylichna	Loven.	3	?
Utriculus	Brown.	3	12
Volvula	A. Adams.	1	2
Bulla	Klein.	3	18
Haminea	Leach.	4	14
Akera	O. Muller.	1	1
Scaphander	Montfort.	1	3
Atys	»	6	13
Philina	Ascanias.	1	2
Lobiger	Krohn.	1	1
Dolabella	Lamarck.	2	2
Dolabrifera	Gray.	1	1
Aplysia	Linneo.	3	8
Umbrella	Lamarck.	2	6
Testacella	Cuvier.	1	7
Vitrina	Draparnaud.	12	38
Simpulopsis	Beck.	1	2
Succinea	Draparnaud.	22	97
Helix	Linneo.	644	3273
Hypselostoma	Benson.	1	1
Anostoma	Fischer.	1	1
Streptaxis	Gray.	8	15
Bulimus	Leopoli.	247	638
Partula	Ferusac.	10	25
Auriculella	Pfeiffer.	1	4
Achatinella	Swainson.	53	119
Carelia	H. et A. Adams.	2	5
Columna	Perry.	1	1
Rhodea	H. et A. Adams.	1	1
Spiraxis	C. B. Adams.	1	2
Orthalicus	Bech.	6	10
Perideris	Shuttleworth.	3	3
Limicolaria	Schumacher.	6	8
Achatina	Lamarck.	24	91

Ferussaccia	Bourguinat.	6	80
Azeca	Leach.	7	57
Tornatellina	Beck.	1	1
Oleacina	Bolten.	7	20
Streptostyla	Shutt.	2	4
Pupa	Draparnaud.	85	1316
Macroceramus	Guilding.	17	53
Cylindrella	Pfeiffer.	71	239
Megaspira	Lea.	1	2
Coeliaxis	Adams.	1	1
Temesa	»	1	2
Balea	Pidreaux-Gray.	3	21
Clausilia	Draparnaud.	93	361
Limax	Linneo.	3	7
Parmacella	Cuvier.	1	3
Melampus	Montfort.	10	41
Marinula	King.	2	5
Pedipes	Adanson.	2	33
Pythia	Bolten.	14	27
Cassidula	Ferussac	4	16
Auricula	Lamarck.	3	6
Alaxia	Leach.	3	14
Blauneria	Shuttl.	1	22
Leuconia	Gray,	1	6
Carichium	O. F. Muller.	1	10
Proserpina	Gray.	3	16
Chilina	»	8	15
Limnæa	Lamarck.	39	266
Amphipeplea	Nilson.	1	1
Phisa	Drap.	22	100
Physopsis	Krauss.	1	3
Planorbis	Suettard.	36	279
Ancylus	Geoffroy.	10	198
Ampullacera	Quoy.	3	6
Siphonaria	Sowerbyi.	12	26
Truncatella	Risso.	9	78
Cyclotus	Guilding.	12	17
Opisthoporus	Benson.	2	2
Pterocyclos	»	4	4
Craspedopoma	Pfeiffer.	3	23
Aulopoma	Troschel.	1	1
Cyclophorus	Montfort.	25	40
Leptopoma	Pfeiffer.	6	8

Dermatocera	Adams.	2	5
Megalomastoma	Guilding.	11	62
Cataulus	Pfeiffer.	1	1
Pupina	Vignard.	5	13
Registoma	Hasselt.	4	14
Callia	Gray.	1	1
Choanopoma	Pfeiffer.	18	62
Ctenopoma	Shutleworth.	10	56
Diplopoma	Pfeiffer.	1	3
Adamsiella	»	1	1
Lithidion	Gray.	1	1
Otopoma	»	1	1
Cyclostomus	Montfort.	20	49
Tudora	Gray.	6	18
Leonia	»	1	5
Cistula	»	9	25
Chondropoma	Pfeiffer.	40	138
Pomatias	Studer.	19	100
Hydrocena	Parreyss	2	6
Omphalotropis	Pfeiffer.	2	4
Trochatella	Swainson.	8	36
Lucidella	»	1	4
Helicina	Lamarck.	36	120
Alcadia	Gray.	5	9
Pholas	Linneo.	3	4
Dactylina	Gray.	4	7
Barnea	Risso.	2	3
Zirphœa	Leach.	1	2
Martesia	»	1	1
Teredo	Linneo.	2	5
Fistulana	Brugnieres.	1	1
Gastrochœna	Lamarck.	2	3
Aspergillum.	»	2	3
Solen	Linneo.	2	6
Ensis	Schumacher.	3	10
Pharus	Leach.	2	4
Pharella	Gray.	1	1
Solecurtus	Blainville.	3	7
Machœra	Gould.	1	1
Tagelus	Gray.	4	9
Saxicava	Fl. de Belleone.	1	3
Mya	Linneo.	1	3
Corbula	Brugnieres.	9	73

Anatina	Lamarck.	2	2
Thracia	Leach.	3	8
Pandora	Brugnieres.	2	5
Mactra	Linneo.	2	5
Mactrella	Gray.	1	2
Hemimactra	Sowerbyi.	11	22
Mulinia	Gray.	3	4
Rangia	Desmoulins.	2	4
Lutraria	Lamarck.	2	7
Tresus	Gray.	1	1
Darina	»	1	1
Standella	»	2	3
Cœcella	»	1	1
Asaphis	Modeer.	3	10
Psammobia	Lamarck.	4	11
Sanguinolaria	Lamarck.	1	2
Soletellina	Blainvitte.	4	7
Elizia	Gray.	1	2
Tellina	Linneo.	49	131
Tellidora	Morch.	1	1
Fragilia	Deshayes.	2	3
Lucinopsis	Forbes.	1	1
Donax	Linneo.	15	54
Capsa	Lamarck.	2	4
Galatea	Brugnieres.	2	4
Scrobicularia	Schumacher.	2	4
Syndosmya	Recluz.	2	14
Amphidesma	Lamarck.	7	12
Paphia	Gray.	4	6
Mesodesma	Deshayes.	3	9
Venus	Linneo.	12	36
Mercenaria	Schumacher.	7	18
Cryptograma	Morch.	7	13
Chione	Megerle.	14	38
Cytherea	Lamarck.	7	9
Callista	Poli.	11	27
Tivela	Link.	5	6
Sunetta	»	3	6
Circe	Schumacher.	14	58
Dosinia	Scopoli.	12	24
Cyclina	Deshayes.	3	5
Tapes	Megerle.	24	137
Venerupis	Lamarck.	6	14

Cypricardia	»	5	7
Coralliophaga	Blainville.	1	2
Petricola	Jonas.	1	1
Choristodon	»	1	1
Cyprina	Lamarck.	1	1
Cyrena	»	9	16
Corbicula	Megerle.	3	5
Batissa	Gray,	3	4
Cyclas	Brugnieres.	16	86
Pisidium	Pfeiffer.	7	128
Cordium	Linneo.	30	83
Papyridea	Sowerbyi.	1	3
Lœvicardium	»	6	13
Hemicardium	Cuvier.	8	17
Adacna	Eichwals.	1	2
Ysocardia	Lamarck.	2	2
Chama	Brugnieres.	5	16
Tridacna	»	3	4
Hippopus	Lamarck.	1	1
Lucina	Brugnieres.	11	41
Loripes	Poli.	2	4
Corbis	Cuvier.	1	2
Diplodonta	Broun.	3	5
Peronia	Rechor.	1	2
Kellia	Turton.	1	6
Hindsia	Deshayes.	1	1
Galeomma	Turton.	1	5
Astarte	Sowerbyi.	6	13
Gouldia	C. B. Adams.	1	10
Cardita	Brugnieres.	4	9
Mytilicardia	Blainville.	6	19
Lazaria	Gray.	1	2
Unio	Retzius.	122	258
Margarita	Schumacher.	12	24
Barbala	Humphrey.	1	1
Anodonta	Cuvier.	23	51
Iridina	Lamarck.	1	2
Pleiodon	Cour.	1	1
Spatha	Lea.	1	1
Hyria	Lamarck.	1	2
Castalia	»	?	?
Aetheria	»	2	5
Mytilus	Linneo	17	59

Crenella	Broun.	2	10
Nuculocardia	Orbigny.	1	10
Modiola	Lamrck.	13	29
Lithodomus	Cuvier.	7	13
Modiolarca	Gray.	1	2
Dreyssena	Van Ben.	3	11
Septifer	Rechor.	1	2
Avicnla	Lamarck.	5	7
Meleagrina	»	1	1
Perna	Brugnieres.	1	10
Malleus	Lamarck.	4	6
Pinna	Linneo.	9	16
Trigonia	Brugnieres.	2	2
Arca	Linneo.	11	27
Barbatina	Gray.	12	36
Anomalocardia	Klein.	11	15
Senilia	Gray.	1	2
Scapharca	»	1	2
Parallelipipedum	Klein.	2	4
Argina	Gray.	1	2
Cnculloea	Lamarck.	1	1
Pectnnculus	»	10	18
Nucula	»	2	11
Leda	Schumacher.	5	17
Yoldia	Muller.	?	1
Nnculina	Wood.	1	2
Pecten	Brugnieres.	38	77
Vola	Klein.	7	9
Pleuronectia	Sowerby.	4	4
Lima	Brugnieres.	9	18
Pedum	»	1	2
Spondylus	Lamarck.	13	18
Plicatula	»	2	6
Anomia	Linneo.	6	19
Placuna	Lamarck.	1	1
Placenta	Retzius.	1	1
Vulsella	Lamarck.	2	2
Ostrea	Linneo.	12	27
Amphidonta	Fischer.	4	4
Alectryonia	»	2	11
Terebratula	Lwyd.	2	4
Terebratulina	Orbigny.	4	9
Megerlea	King.	1	2

Magas	Sowerbyi.	1	2
Argiope	Deslongchamps.	1	7
Orbicula	Cuvier.	2	3
Lingula	Brugnieres.	2	6

TOTAL.

Géneros 406. Especies 4.422. Ejemplares. 17051.

No siendo posible publicar el detal'e del anterior catálogo por no estar ultimado, hubiéramos deseado por lo ménos poder hacerlo de aquellos grupos que enriqueció con sus investigaciones el Sr. Martorell, pero este nuestro deseo tampoco podemos realizarlo por lo que toca al género *Helix* uno de los más importantes por dicha circunstancia; nos limitarémos, pues, á dar el catálogo de los géneros *Limnea y Modiola*, y respecto del género *Helix* reproducimos la variedad *Martorelli* descubierta en Sarriá aumentada de cuatro veces mayor que el natural y clasificada por Burgniaut.

GÉNERO LIMNÆA.—*Lamarck.*

ESPECIES.	AUTORES.	PROCEDENCIA	EJEMPLARES.
Amygdola	Trschl.	Europa.	1
Appresa	Say.	Michigan.	2
Auricularia	Drap.	Barcelona.	3
		Calella.	3
		Constanza.	1
		R. Duero (Soria).	4
		Zaragoza.	5
Var. Canalis	Villa	Orihuela.	5
Catalonica	Parrays.	Barcelona.	4
Catascopium	Say.	Filadelfia.	4
Columella	Say.	Michigan.	3
Cubensis	Pfr.	Isla de Cuba.	3

Desidiosa	Say.	Ohio.	4
Elodes	Say.	Maine.	3
Flavida	Morel.	China.	2
Fragilis	Say.	Delaware.	2
Glacilis	Dup.	Escalelas.	4
Glabra	Mull.	Francia.	4
Var.		Francfort.	5
Glutinosa	Drap.	Bélgica.	3
Gracilis	Jay.	Michigan.	3
Humilis	Say.	Maine.	3
Intermedia	Feruss.	Francia.	2
Limosa	L.	Barcelona.	4
		Calella.	5
		Gerona.	10
		Olot.	4
		Sardañola.	4
		Soria.	7
Marginata	Mich.	?	2
Megasoma	Say.	Florida.	1
MARTORELLI	*Bourg.*	*Bañolas.*	10

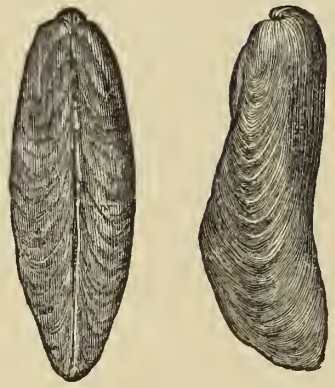
Dos veces mayor del natural.

Ovata	Drap,	Albufera (Valencia).	4
		Galicia.	3
		Sevi la.	3
Palustris	Drap.	Cataluña.	2
var. elongata	Reg.	Mahon.	3
var. Corbus	Gnr.	Barcelona.	3
var.		Mahon.	4
Peregra	Mull.	Caldetas.	4
		Mahon.	4
		Galicia.	6
		Francia.	3
		Valle de Aran.	6
Reflexa	Say.	Michigan.	4
Rubiginosa	Betta.	Italia.	2

Rufescens	Gray.	Isla Mauricio.	4
Stagnalis	Drap.	Argelia.	1
		Michigan.	1
		Jura.	3
var.		Roma.	1
Truncatula	Mull.	Soria.	6
		Sarriá.	6
		Luchon.	6
		Isla de Madera.	16
		Orihuela.	4
		Barcelona.	15
		Italia.	7
Vulgaris	Pfr.	Calella.	13
a.		Suiza.	1
b.		Menorca.	4
c.		Palma.	6
		Maine.	1

GÉNERO MODIOLA.—*Lamarck.*

Adriatica	Lam.	Barcelona.	3
Albicosta	Lam.	Isla Timor.	1
Barbata	L.	Barcelona.	2
		Mahon.	3
Glaberrima	Dunk.	Australia.	2
Guyanensis	Lam.	Pernambuco.	1
MARTORELLI	*Hidal.*	*Benicarló.*	3



Mitad del natural.

Petagnæ	Suah.	Barcelona.	3
Plicatula	Lam.	Nueva Orleans.	2

Semifurca	Lam.	Panamá.	2
Sonhausii	Ree.	China.	2
Pulipa	Gm.	Matanzas.	3
a. ?		Isla Mauricio.	1
b. ?		Mar Rojo.	1

COLECCION NUMISMÁTICA.

Dejamos dicho que la última en órden de las colecciones formadas por D. Francisco Martorell y Peña fué la numismática, y por lo mucho y bueno que recogió en tan poco tiempo puede juzgarse de lo que con el tiempo hubiera sido, si este no hubiese acabado de un modo tan inesperado con la vida de tan esclarecido patricio.

Sobre unas 1.750 monedas y medallas de oro, plata y cobre, de que consta el monetario, pendientes de clasificacion, y casi en su totalidad pertenecientes á las nacionalidades españolas, pues solo dos chelines ingleses de últimos de la edad media hay en la coleccion, la coleccion mas notable es la que se refiere á la numismática catalana que consta de unas 580 monedas, á saber:

Reyes de Aragon: monedas de oro 10; de plata 19; de bronce 9.

Condes de Barcelona, y *pueblos catalanes:* monedas de oro 8,—con la bilingüe-árabe-latina de Berenguer Ramon I;—un centenar de plata con la ausonense publicada por Villanueva y que se creía perdida; y 181 de cobre.

Condes Reyes de Aragon, de Provenza, Montpeller y *Rosellon;* 10 monedas de plata; y 19 de cobre.

Reyes de Las Baleares; 1 moneda de oro; 36 de plata, y 46 de cobre.

Reyes de Valencia; 1 moneda de oro; 35 de plata, y 13 de cobre.

Reyes de Aragon, reyes de Cerdeña; 10 monedas de plata y 33 de cobre.—Esta coleccion es muy preciosa por ser raras las dichas monedas y ser casi completa. No contiene como las otras duplicados.

Reyes de Aragon y de las dos Sicilias; 22 monedas de plata y 18 de cobre.

***

La coleccion navarresa tiene 7 monedas de plata; y 27 de cobre.

La Castellana y Reyes de España, Duques de Milan y reyes de los Paises bajos es importante. Principia con Alfonso VI —año 1073— y acaba con Amadeo I. Las séries son poco numerosas, pero bastante seguidas, y la flamenca tiene piezas de valor y es notable, pues consta de 5 monedas de oro, 29 de plata y 53 de cobre.

La serie americana es escasa, pero notable por el valor comercial de sus piezas; solo tiene 18 monedas de plata, y 11 de cobre.

La coleccion árabe no es de extrañar que sea escasísima por lo mismo que no son comunes ni mucho menos los hallazgos de monedas árabes en Cataluña, por esto solo tiene 15 monedas de plata; y 5 de cobre.

Mas importante, y fruto de sus espediciones es la *coleccion portuguesa* que arranca de la edad media y contiene 4 monedas de oro, 45 de plata; y 76 de cobre.

Respecto á la *coleccion antigua* hay que notar que las monedas con inscripcion punica están representadas por 10 monedas de cobre de Cádiz y Málaga, y por 4 Ebusitanas.—Las que contienen inscripciones ibéricas y celtibericas, inclusa la Ampuritana, que solo cuenta siete monedas, dos de ellas de plata, con una variedad inédita y que no se encuentra en la preciosísima coleccion del señor Pujol de Gerona, consta de 14 monedas de plata; y de un centenar de cobre.—El resto del monedaje celtiberico contiene piezas raras.

Curiosidades las tiene la coleccion, pues además de la Ampuritana y de la Ausonense hay una moneda de oro visigoda cuya lectura nos ha sido imposible, y que no nos parece una falsificacion. La adquirió el Sr. Martorell y Peña en Italia. Hay además los duros acuñados por los cantonales de Cartagena; multitud de dinerillos de Aragon; 5 monedas de las acuñadas por los maestres de Malta, etc.

La *coleccion de medallas* contiene algunas de italianas de indisputable mérito artístico; y la de proclamaciones de reyes de España; y la acuñada con motivo de sucesos faustos en España y Flandes es muy notable y completa.

Bastará lo dicho para que se tenga idea del importante núcleo que para el futuro monetario catalan ha legado á Barcelona el Sr. Martorell y Peña; pero al terminar, y para evitar hasta la sombra de inverosímiles suposiciones, nos toca declarar que contadas de paso, y sin ningun estudio las monedas de la coleccion que nos ocupa, como que solo dedicamos á su recuento y exámen una sesion de tres horas, no deben tomarse las cifras presentadas por nosotros como de una rigurosa exactitud, así por lo que hace al total, como por lo que toca á las clases y variedades.

BIBLIOTECA.

La Biblioteca de D. Francisco Martorell y Peña legada tambien á nuestra ciudad consta del siguiente número de obras:

Religion.—Obra, 3.—Tomos, 3.
Geografia y viages.—Obras, 17.—Tomos, 17.
Historia.—Obras, 37.—Tomos, 56.
Arqueología.—Obras, 85.—Tomos, 99.
Numismática.—Obras, 29.—Tomos, 35.
Bellas Artes.—Obras, 8.—Tomos, 10.
Arquitectura.—Obras, 7.—Tomos, 7.
Ciencias naturales.—Obras, 12.—Tomos, 14.
Paleontología.—Obras, 4.—Tomos, 7.
Historia natural.—Obras, 73.—Tomos, 91.
Agricultura.—Obras, 2.—Tomos, 3.
Astronomía.—Obras, 2.—Tomos, 2.
Medicina.—Obras, 10.—Tomos, 10.
Legislacion.—Obras, 10.—Tomos, 10.
Comercio.—Obras, 3.—Tomos, 4.
Literatura.—Obras, 49.—Tomos, 63.

Total.—Obras, 341.—Tomos 411.

Creemos que importa hacer constar que como con la muerte de D. Francisco Martorell y Peña han quedado algunas de sus obras incompletas, debiéndose contar entre estas dos de las mas importantes, como son los *Catálogos de moluscos de España de Hidalgo*, y el *Nuevo método de clasificacion de las medallas autónomas de España* de don Antonio Delgado, que el Ayuntamiento de Barcelona no descuide su suscricion, ya que para la conservacion y fomento de sus colecciones legó D. Francisco Martorell y Peña cantidad suficiente al efecto.

APUNTES

ARQUEOLOGICOS

DE

D. FRANCISCO MARTORELL

Y PEÑA.

MONUMENTOS MEGALÍTICOS.

El estudio de las llamadas «edades de piedra», por lo que hace á Cataluña, muy poca cosa ha adelantado desde que la ciencia prehistórica entró en el órden general de los conocimientos humanos. Los descubrimientos han sido cortos en número y á veces hasta insignificantes, y cuando por suerte se ha hecho un descubrimiento de primer órden, la ignorancia ha desbaratado ó destruido el feliz hallazgo.

Hasta hoy los puntos más esplorados y que más abundantes datos para el estudio de la prehistoria catalana han suministrado, han sido los valles de Ribas, donde el presbítero D. Pablo Parasols y Pi, y D. José María Pellicer y Pagés han recogido gran número de hachas de silex y granito, dardos de piedra, cuchillos, puntas de lanza, etc., que guardan en sus colecciones particulares, ó constituyen una de las más notables secciones del Museo provinciol de Artes y Arqueología de Gerona.

En órden á su importancia, y aún en órden superior, hay que colocar el hallazgo de Caldas de Malavella, donde, además de un buen número de instrumentos de trabajo y defensa de la edad de piedra, se hallaron restos de animales que, aunque todos conocidos, no dejaban de acusar especies hoy perdidas ó desaparecidas de nuestro suelo y aún de Europa.

Pero todos los hallazgos ceden en importancia ante el que tuvo lugar há dos años cerca del Bruch, donde la casualidad puso de manifiesto el esqueleto de un hombre de la edad de piedra, de un guerrero, del que sólo se recogieron y conservaron las armas que á su lado tenía en la tumba, y las cuentas de un collar, habiéndose deshecho al contacto del aire el esqueleto, segun se asegura, sin que del mismo se salvara el menor fragmento.

Dicho se está que en órden á esta série de hallazgos, los más importantes y los más trascendentales son aquellos que se refieren á los

restos animales, ó al hombre. De aquí la importancia capital y escepcional de los hallazgos de Caldas de Malabella y del Bruch.

Restos humanos.

D. Francisco Martorell y Peña conocía de sobras esta importancia, y de aquí que al registrar las que él llama sepulturas olerdulanas de Bañolas, recogiera los restos de algunos esqueletos hallados en ellas y los depositára cuidadosamente en el Museo de Gerona, donde se guardan de un modo conveniente. La relacion de este hallazgo se verá circunstanciada al llegar al estudio de las *sepulturas olerdulanas.*

Pero en este momento importa averiguar la trascendencia del hallazgo y su importancia. En sus *apuntes*, dice el Sr. Martorell y Peña:

«Estos huesos no tienen valor arqueológico, porque hallamos las sepulturas sin ninguna de las condiciones que, como veremos más adelante, debieran haber conservado si no hubiesen sido violadas y abandonadas por mucho tiempo antes de ser de nuevo utilizadas, como muchas veces se ha reconocido en toda clase de sepulturas antiguas.»

Esta escrupulosidad es la mejor garantía que de la autenticidad del descubrimiento podríamos pedir. Respecto á la posible violacion de las sepulturas de Bañolas, nada hay que objetar; respecto á la seguridad que dá de haber sido violadas, si en esto quiere dar á entender que los restos humanos no son de la época de las sepulturas, hacemos toda clase de reservas por cuanto, como se verá en su lugar, dista mucho el punto de poderse dar como incontrovertible.

Lo que sí puedo asegurar es que á raiz del descubrimiento se dió á los restos humanos hallados en las sepulturas de Bañolas toda la importancia que en realidad de verdad tienen, y en prueba bastará citar el registro que de ellas hizo la Comision provincial de Monumentos históricos y arqueológicos de Gerona, pues consta en sus actas, de las que he pedido testimonio, (Sesion de 15 de Noviembre de 1871) que habia ingresado en el Museo «un paquete de huesos humanos de unas sepulturas celtibéricas de junto á Bañolas.»—Y dicho se está que cuando se estiman como celtibéricas las sepulturas descubiertas, y cuando no existe memoria histórica alguna por la que sepamos que dichas sepulturas fueran utilizadas en épocas posteriores, no hay

para que poner en tela de juicio la grande antigüedad del descubrimiento.

Respecto á la importancia de los huesos recogidos, huesos provenientes de todas las partes del cuerpo humano, incluso de la cabeza que por lo mismo son los más importantes, diré que uno de los más inteligentes miembros de la Comision de Monumentos de dicha provincia, el laureado historiador D. Joaquin Botet y Sisó, me dijo en carta de 12 de Febrero del presente año, «estar todos muy rotos». Circunstancia por la cual no se ha sacado de ellos dibujo alguno, aunque de seguro no ha de ser inconveniente bastante para que con su estudio detenido, no pueda persona inteligente decirnos algo de la raza de hombres enterrados en las sepulturas olerdulanas de Bañolas.

Aquí hay que hacer mencion de dos preciosísimos cráneos que en la coleccion de antigüedades de D. Francisco Martorell y Peña existen, y que creemos proceden de Andalucía, conjetura fundada por haber dado con ellos en una caja que contenía algunas antigüedades de dicha region de España, pues á no mediar dicha circunstancia, no tendríamos de su procedencia noticia alguna. Por esto no es posible clasificar dichos cráneos, que desde luégo rechazan la antigüedad de los restos descubiertos en Bañolas, pues su perfecto estado de conservacion da lugar á suponerlos de una época relativamente moderna.

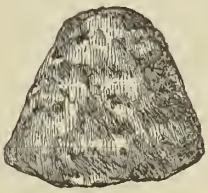
Del descubrimiento de un nuevo esqueleto de la edad de piedra nos ha conservado noticia D. Francisco Martorell y Peña.

Hachas é instrumentos de trabajo y defensa de la edad de piedra.

Las hachas y demás instrumentos de piedra, granito, silex y pedernal, cuyos dibujos siguen

larga, 0,082 *m.*
ancha, 0,044 *m.*

larga, 0,068 *m.*
ancho, 0,040 *m.*



larga, 0,030 *m.*
ancho, 0,034 *m.*

larga, 0,093 *m.*
ancho, 0,012 *m.*

larga, 0,038 *m.*
ancho, 0,035 *m.*

larga, 0,070 *m.*
ancho, 0,038 *m.*

fueron descubiertos junto á un esqueleto hallado en una sepultura de los alrededores de Villafranca en 1867, conforme es de ver en la siguiente nota:

En 1867, un payés, al parecer de los alrededores de Villafranca, vendió estos objetos á uno de los dos ó tres plateros que hay en una de las calles de aquella villa. El platero los vendió á Torner, y este me los ha cedido. Segun las esplicaciones del payés fueron hallados debajo de una loza muy reluciente, junto con varios huesos. Torner cedió una hacha á Pujol y otra á otro sugeto.

Esta nota lleva la fecha de *Octubre de* 1868.

Entre sus antigüedades prehistóricas pertenecientes á nuestra region, únicas de las que hemos creido que debíamos dar noticia en es-

te punto, (para las demás véase el catálogo de su coleccion) se encuentran dos hachas, registradas de la manera siguiente:

fig. 1.
larga, 0.074 *m.*
ancho, 0,040 *m.*

fig. 2.
larga, 0,068 *m.*
ancho, 0,049 *m.*

Número 1.° Comprada á un muchacho de la casa de campo llamada Puig, en S. Marsal del Monseny, que la halló en el bosque de robles de Vila, cerca de Viladrau.—Julio de 1868.

Número 2.° Encontrada en Ribellas de Munt, alta montaña del Pirineo, cerca del Canigó, pero en territorio español. La he adquirido en Besalú del mismo sujeto que la encontró.—Agosto de 1871.

Una y otra son de granito, y la de número 2.° es notable, además de sus dimensiones, por su afilado corte que supone un largo y paciente trabajo para lograr su desgaste ó filo.

Antes de pasar adelante, debemos decir algunas palabras acerca de la nomenclatura de los monumentos y objetos de la edad megalítica.

Las hachas que acabamos de reproducir son llamadas por gran número de autores extranjeros, *Celtæ*. Esta palabra generalmente usada para dar nombre á las hachas en bronce de los paises del Norte se generalizó tanto más fácilmente, cuanto que venia á dar una etimología del nombre del formidable pueblo ó raza céltica. Asi se hizo de los celtas los introductores de los metales en Europa, y de su venida principió á contarse la inauguracion de la época ó edad de los metales.

A medida que ha ido perfeccionándose la ciencia prehistórica, tal denominacion ha ido cayendo en desuso, y hoy se usa de las pala-

bras hacha, dardo, cuchillo, etc., para denotar los instrumentos de piedra, cuya forma ó posible atribucion corresponde á tales palabras; de aquí la falta de un nombre científico, de una nomenclatura científica que en parte llenaba la palabra *celtæ*.

La necesidad de una nomenclatura se echa de ver, cuando se nota que en todos los paises, las palabras *dolmen*, *menhir*. etc., á pesar de no responder en idea á los monumentos que nombran, se usan sin escrúpulo, aunque de tales denominaciones se proteste, habiéndose introducido por el uso en el lenguaje científico desmintiendo á Millin quien aseguraba en 1814 «que jamás tales palabras serian admitidas por los sabios, quienes, nada pueden admitir sin pruebas.»

Ya que, pues, nos vemos en el caso de usar de dichas denominaciones, ¿por qué no generalizar entre los arqueólogos los nombres vascos que para los instrumentos de piedra cortante dió á conocer el abate Inchauspe, y llamar á la Hacha *Azcora*; al Azadon, *Aitzurra*; al Cuchillo, *Aizttoa*; á las tijeras, *Aizturrac*; palabras todas formadas por la radical *Aitz* roca? Siquiera la denominacion científica seria rigurosa, y en el compuesto vasco tendríamos, del hecho científico tan controvertido de una edad de piedra, una demostracion filológica, que envuelve y encierra un hecho de toda evidencia histórica.

Esto aclarado, y dejando para cuando trate el autor de los *Talayots* de Mallorca y Menorca el hablar de sus dolmens, pasarémos á dar cuenta del grupo que de esta nueva clase de monumentos megalíticos estudió en Cataluña.

El Menhir de S. Hilari Sacalm.

En la *Revista histórica*, *Tomo II*, *página* 224, se encuentra un artículo dedicado al estudio del menhir en cuestion, suscrito por Juan Martorell. El estudio, lo es de nuestro autor, pero la equivocacion de nombre no es la única que se encuentra en dicho trabajo. Entre sus manuscritos se halla el borrador de dicho artículo que sustancialmen-

te no difiere de lo publicado en la *Revista* sino en un punto importantísimo, cuya rectificacion honra sobremanera á su legítimo autor.

Léese en la *Revista histórica*:

A un kilómetro de la conocida villa de S. Hilario, tan frecuentada en la estacion veraniega por razon de su salutífero manantial acídulo-ferruginoso, fórmase en el crucero del camino de Arbucias, sobre una suave loma, una plazoleta donde los bañistas suelen reunirse durante el paseo de la tarde para gozar del magnífico panorama del Monseny y recibir á los recien llegados ó despedir á sus compañeros. Junto á la referida encrucijada, álzase lo que allí dicen *Pedra llarga*, que es un monolito sin labrar, colocado verticalmente, midiendo 1'80 *m.* de alto por 0'70 *m.* de lado en su mayor anchura, y tiene emplantada en la cúspide una tosca cruz de hierro. Alrededor hay tierras de sembradura, y es preciso andar más de un kilómetro para encontrar otro pedrusco de buen tamaño.

No existe documento que diga el orígen ú objeto de aquella piedra: sin embargo, su aspecto afirma algo de solemne y monumental: sólo la tradicion, por boca de los vecinos de S. Hilario, refiere una historia del diablo, el cual, para servir á una doncella de Pontmajor, cerca de Gerona, que, disgustada de mojarse cada dia atravesando el rio, hubo de ofrecer en cambio del servicio de construirle un puente, darle su alma, ofreció dejárselo construido á la media noche del mismo dia del pacto; pero arrepentida la muchacha y mediante el consejo de un viejo, dispuso engañar al diablo haciendo que el gallo cantase antes de media noche; asi sucedió, que cuando el diablo venia en volandas de Montserrat cargado con la última piedra que debia rematar la obra, cantó el gallo, y creyendo que habia transcurrido el plazo soltó la *piedra larga* que quedó en el mismo lugar que hoy ocupa. Siempre la poesía de la tradicion suele suplir la historia de aquellas cosas que naturalmente no se esplican.

Sabido es que los menhirs, despues de servir en su orígen para determinar un punto de convocacion, señalar el sitio de algun hecho memorable ó simplemente fijar el sitio de una sepultura, quedaron en la memoria de los pueblos con cierto culto religioso, acudiéndose á

ellos en determinados dias ú horas de la noche para la celebracion de ritos supersticiosos ó prácticas profanas aún despues de establecida la religion del Crucificado. Las costumbres ó preocupaciones se desarraigan difícilmente: la piedad se ha utilizado de ellas algunas veces para darles otro giro, y sin duda con esta idea no pocos de aquellos bárbaros simulacros fueron convertidos en objetos de devocion, con sólo poner ó incrustar en los mismos algun símbolo religioso, una imágen, una cifra, la señal de la redencion, etc., y así se hizo con la *Piedra larga.*

Sigue aquí en la *Revista* un párrafo intercalado, en el que su autor dice:

Nada ofreceria de particular que los celtas hubiesen dejado «ese recuerdo etc.»; de este párrafo me consta que pidió D. Francisco Martorell y Peña la rectificacion que no se hizo, por consideraciones fáciles de comprender, y por la gran bondad del autor incriminado, pero en la nota de rectificacion que tengo á la vista, se lee al terminar: «*que se habla en el artículo de los Celtas que el descubridor del monumento nunca pensó mentar.*

La importancia de esta rectificacion consiste en presentarnos á Don Francisco Martorell y Peña, como muy impuesto en la larga y debatida cuestion de la venida de los Celtas á Cataluña por un lado, y de otro sobre sí debe ó nó atribuirse á dicho pueblo ó raza la ereccion de esta clase de monumentos megalíticos. La rectificacion prueba, que para nuestro Autor, ni pisaron los Celtas la tierra catalana, ni á ellos pueden atribuirse dichos monumentos, conclusion, la primera, que creemos haber demostrado en nuestro libro sobre los *Origens y fonts de la nació catalana*, y la segunda, hoy en firme, establecida por los hombres más eminentes de la ciencia prehistórica, y hasta admitida por los más ardientes celtistas, por más que entre nosotros halle ciertos obstáculos en arraigarse, debidos al atraso intelectual de nuestro país.

Monumentos megalíticos de la Plana Basarda.

En Noviembre de 1871 hicimos una importante y deliciosa excur-

sion que debo agradecer á mi buen amigo, D. Joaquin Botet y Sisó, de Gerona, que me favoreció acompañándome.

En la provincia de Gerona, siguiendo la carretera que desde la capital conduce á Cassá de la Selva y á Llagostera por entre los bosques de alcornoques que enriquecen la comarca con la industria del corcho, se llega al pequeño pueblo de Solius de la Vall de Aro. La parroquia y el pueblo están en el fondo de un valle formado por altas montañas graníticas. A una legua al S. O. de la parroquia, y á legua y media del mar, uno de los estribos de aquellas montañas forma una meseta llamada *Plana Basarda*, cuya piso es una pegmatita granular: en ella hay abiertos unos treinta silos tan arrimados unos á otros que casi se tocan, y además otros formando dos líneas rectas y paralelas, habiendo contado en una de ellas otros ocho silos. Su forma parece igual á la de los de Olerdula; sólo hemos podido medir el diámetro de dos de ellos, que es de 1.85 *m.* para uno, y de 2.35 *m.* para el otro, los demás están llenos de piedras y de matas. La base se diferencía en que, así como los de Olerdula la tienen de forma rectangular, los de la Basarda afectan la circular, variando su diámemetro entre 0.50 y 0.67 *m.* con el rebajo para la tapa de forma cuadrangular.

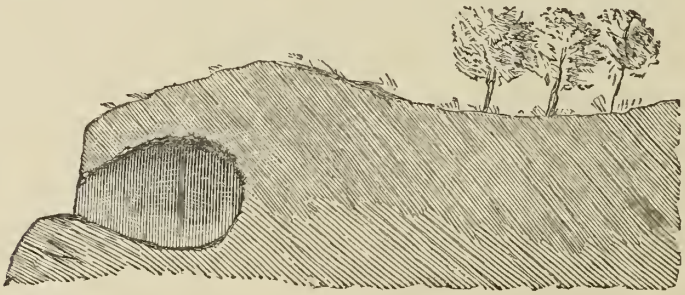
Entre los silos hay agujeros más ó ménos rectangulares de 0.18 de lado y 0.40 de profundidad, como para colocar perchas ú horcones, con que formar casas, ó sostener techos.

La circunstancia de haber sido abiertos aqui los silos en roca tan dura, y el haber descubierto un revocado en otra entalladura cercana llamada *el Porxo*, que luégo describirémos, nos ha sugerido la idea de que estos, al parecer depósitos, que hasta ahora hemos llamado silos, pueden haber servido lo mismo para líquidos que para áridos, tanto aquí como en Olerdula, siempre que en Olerdula se estucasen para que la porosidad de la roca no absorviese el líquido, circunstancia muy factible, si se considera que las sepulturas de Olerdula probablemente estarían estucados como las de Bañolas. En el punto en que acaba la meseta para continuar elevándose la montaña hay al parecer algunas albercas completamente cegadas por la tierra y las matas.

Al dejar la *Plana Basarda,* á corta distancia, siguiendo la vereda que baja á Solius, encontramos, abierta en la peña viva que se levanta á nuestra izquierda,

una entalladura rectangular al nivel del suelo, llamada *el Porxo* (El Porche), de 1.45 *m.* de profundidad y 1.95 *m.* de ancho; la altura es de 1.40 *m.*, pero escarbando con la mano se ve que continua hácia abajo sin que sepamos hasta qué profundidad. En las escabrosidades de sus caras quedan restos de un revocado. No encontramos detalle alguno por dónde indagar lo que aquello fué.

Siguiendo la misma vereda, á media legua antes de llegar á Solius, á la izquierda, en la misma especie de granito que constantemente tenemos á este lado, hay una escavacion llamada *la Tuna,* parecida á una



bolsa, ó á un silo acostado, por la forma curvilínea que tiene tanto en el fondo como en el piso y techo: la boca está al nivel del suelo, redonda, con rebajo para la tapa tambien redonda: para entrar hay que hacerlo á gatas: las dimensiones son, alto 1.90 *m.*, ancho

2.30 *m.*, profundidad 2.90 *m.*, diámetro de la boca 0,70 *m.* ¿Sería esto una sepultura? Adviértase que en vano hemos buscado por esa comarca sepulturas como las de Olerdula y Bañolas.

Antes de dejar estos sitios, hemos de señalar dos datos importantes para su historia: un monumento megalítico natural, y cierta cerámica antigua: el primer dato es hipotético, pero, sobre ser curioso, puede dar lugar á descubrimientos interesantes en aquella agreste localidad; el segundo dato es muy positivo y dará nada ménos que una fecha á quien sepa aprovecharlo.

En una de las crestas de los montes graníticos que rodean la *Plana Basarda*, hay uno de esos sorprendentes monolitos llamados *piedras bamboleantes*, que tanta importancia parece que han tenido en los tiempos prehistóricos; es un magnífico canto de unos 8 á 10 *m.* de longitud, en

equilibrio sobre otra peña, en la que descansa por un sólo punto, y que un hombre hace bambolear con facilidad: pero aqui todo es casual; el monolito ha sido desprendido de la peña viva por alguno de

esos sacudimientos del terreno que tantas fisuras producen en las crestas de los montes, y mucho más, cuando hay, como en aquel sitio, los filones de creta que tanto abundan en el granito de nuestro país.

Este monumento natural, si asi podemos llamarlo, que se ve desde gran distancia por cuanto se proyecta en el azul del cielo, pudo atraer bajo su tutela á los adoradores de ciertas piedras, siendo tal vez estos los primeros moradores de la *Plana Basarda*, como parece haber sucedido en Bélgica. Y como las razas suelen sucederse en los sitios habitados ya una vez, es muy posible que despues del hombre de los menhirs, de los dolmens y de las piedras bamboleantes, viniera á nuestra meseta el hombre constructor de silos, y de la cerámica de que vamos á hablar.

En toda la *Plana Basarda* y principalmente donde están los silos y los agujeros para harcones, se encuentra esparcida gran cantidad de cerámica rota en pequeños fragmentos, entre los que se distinguen asas, bordes y pies de vasos y ánforas, junto con pedazos de teja, todo cuando ménos romano. En el canto de muchos de los fragmentos más finos, de 2 á 4 milímetros de espesor, se ven 2, 3 y 4 capas sobrepuestas, alternando los barros rojo y negro. Nótanse además algunos pedazos, cuyas formas no hemos podido determinar, de un barro muy basto con mezcla de gruesos granos de arena. Poseemos algunos de estos restos que ponemos á la disposicion de quien desee examinarlos.

La escepcional importancia del descubrimiento de la estacion arqueológica de la *Plana Basarda* no se habrá ocultado al que haya leido la puntual descripcion del Autor, que olvidó hablar de dos detalles muy interesantes. Bajando de la Plana Basarda hácia Solius, pero tomando á mano derecha para bajar al torrente, se encuentra otra meseta de iguales dimensiones que la *Basarda* conocida con el significativo nombre de *Pla del vidre*. Por donde le vino el nombre de *Pla del vidre* nadie supo decírmelo en la localidad, pero no es dudoso que el nombre le vino de haberse hallado en el mismo en época desconocida, cierta cantidad de vidrio, circunstancia que comparada con la de hallarse en la *Plana Basarda* gran cantidad de cerámica parece demostrar la hipótesis del Autor de haber existido en ella

poblacion en la más remota antigüedad histórica.—Además junto al *Pla del Vidre* que está á cinco minutos de la *Basarda*, pero ya en el fondo del torrente, existe un monolito de ocho metros de lado por cuatro de lado, conocido con el nombre de *pedra sella*, por aparentar la figura de una silla de caballo, pero que desde el momento que admitiéramos que el tal monolito fué labrado por la mano del hombre, despertaría en nosotros la idea de los famosos toros de Guisando. ¿La *pedra sella* es un monumento debido al acaso? ¿Es uno de tantos caprichos de la naturaleza?—Debemos confesar que la *pedra sella* de no hallarse junto á los evidentes restos de una antigüedad tan grande como son los que acusan la existencia de un *opidium* en la *Plana Basarda*, no tendria valor alguno arqueológico, pero si se suma la *casualidad* con lo realmente positivo y notorio, se verá que la casualidad ha de entrar por algo en la cuenta de la importancia y valor científico y arqueológico de la estacion de la *Plana Basarda*.

Respecto á la *piedra bamboleante*, género de monumentos de los que antes sólo se conocia en España la llamada *Piedra giratoria de Luque—Góngora.—Antigüedades prehistóricas de Andalucía, pág.* 87.—hay que advertir que existen todavía dudas sobre si son pura obra de la casualidad de la desnudacion de los terrenos subyacentes ó si en ellos intervino la mano del hombre para algo, y con algun objeto. El mismo Sr. James Fergusson, *Les monuments mégalithiques, Paris*, 1878, *pág.* 364, despues de haber atribuido á causas naturales la existencia de tales piedras, y de afirmar «que de su hecho no se sigue que hayan sido colocadas en tales posiciones con intento, ni que hayan sido utilizadas con un objeto religioso», añade: «Una de estas «piedras existe en Francia, sin embargo, llamada la *Pierre-Martine* «situada cerca de Livernon, en el departamento del Lot, que parece «mejor que toda otra colocada artificialmente»—Con lo copiado se ve claro que aún para los hombres más prevenidos en contra de toda hipótesis acerca de estas piedras se levanta la duda de la posible intencion del hombre en buscar tan extraordinarios equilibrios. Y para nosotros se estimará la duda tanto mas fundada cuando no teniendo la de que el euskaro ha llegado hasta nosotros vaciado en los moldes de la edad de piedra, vemos que tambien para los monumentos de esta clase tenian un nombre, nombre que lleva precisamente hoy dia un pueblo de Gascuña, tal es el de *Harri-billaga* que traduce Mr. Luchaire *Etudes sur les idiomes pyrénéens etc.—Paris* 1879.—*p.* 139.—por *les pierres tournantes*.—La piedra bamboleante de la *Plana Basarda*, adquiere verdadera importancia arqueológica é histórica cuando se la completa con los restos antiguos descritos por el Autor, y por esto creemos que deberia tomarse ó dictarse alguna disposicion para prevenir en lo futuro el capricho de algun nuevo propie-

tario de la Plana Basarda, pues segun me contó su colono, su último propietario tuvo un dia el capricho de emplear en derribarla los catorce ó diez y seis hombres que trabajaban cortando corcho, sin que por fortuna pudieran lograrlo.

Al estudio de la antigüedad de la estacion arqueológica de la *Basarda* hemos dedicado largas horas de trabajo. De nuestro estudio hemos sacado que seria posíble inquirir la existencia de alguna antigua poblacion por aquellos alrededores, desaparecida ya en los primeros tiempos de la edad media, poblacion cuyo nombre no pudo fijarnos con seguridad el Sr. Vicens, Alcalde de Solius y persona de gran ilustracion, por sus estudios universitarios y académicos, quien, sin embargo, nos aseguró haberla visto citada en unos pergaminos de un vecino suyo que hasta hoy no hemos podido encontrar.

Del exámen de la cerámica nada puede deducirse, pues por lo mismo que es de lo más tosca, y sin dibujo alguno, sólo permite suponer una gran antigüedad.

Claro está que el nombre de *Basarda*, dado á la meseta, puede encubrir el nombre de la primitiva poblacion, pero tambien puede el nombre haberse dado á consecuencia de las condiciones topográficas de la comarca. En esta parte de la provincia de Gerona, se dá el nombre de *Basarda* á toda comarca triste, solitaria, sombría, desierta y así se dice, que tal comarca, *fa basarda*, que es casi como si dijéramos da pavor.

Desde luégo, la palabra Basarda, con pertenecer al idioma catalan, por su radical desconocida en la lengua latina, acusa su procedencia de otra lengua.

Además, si en Solius existe la Plana Basarda, en la misma provincia de Gerona, no dejan de existir varios pueblos de la misma radical, *Basa-goda*, *Basa-lu*, *Bas*, etc., por donde se puede afirmar ó suponer que bien pudo existir en la Plana Basarda un opidium de esta radical Bas, puesto que tal radical se encuentra en otros varios pueblos del distrito ó provincia.

Desde luégo tenemos que una lengua hablada en nuestra España, y que con Humboldt creemos se ha venido hablando en Cataluña, nos da una perfecta explicacion etimológica. Basarda, es lo mismo que *Basaeta* con *r* eufónica como es costumbre entre los vascos cuando se encuentran juntas dos vocales. La radical *Bas*, *Basa*, *Basoa*, significa exactamente lo mismo que en catalan, «desierto, salvaje,» por *lloch desert*, *lloch selvatje*, y el sufijo *eta* que se encuentra en gran número de nombres euskaros de uno y otro lado del Pirineo puede valer tanto como *lugar*, *sitio*, *punto*, aunque otras veces se presente envolviendo la idea de pluralidad, y tiende á pluralizar el tema. En una y otra acepcion explica perfectamente el nombre catalan, que como se ve, es euskaro puro, y *Basarda* no quiere decir ni más ni ménos que *lloch desert*, *selvatje*, que es el valor que damos en catalan á la palabra *Basarda*.

ACRÓPOLIS

Y RECINTOS FORTIFICADOS.

Puede darse por seguro que la primera habitacion que tuvo el hombre en la tierra fueron las copas de los árboles y las cuevas naturales.—Cuando su ingenio se fué aguzando, á las cuevas naturales sucedieron las artificiales, y en estas se nota ya una cierta disposicion arquitectónica, es decir, un cierto órden que facilita el cumplimiento de las necesidades de la vida.—Mas, como el hombre gusta en extremo del aire y del sol, las primeras cabañas no tardaron en nacer. Pero como estas no podian darle de por sí toda la seguridad y defensa de que necesitaban contra las pasiones de sus semejantes, y de los animales dañinos, las chozas agrupadas fueron encerradas dentro de recintos más ó ménos vastos, buscándose siempre aquellos sitios cuya posicion topográfica constituía por sí sólo casi una total y completa defensa. Estos recintos primitivos van á ser ahora objeto del estudio del Autor.

I.

ACRÓPOLIS Y MUROS DE OLÉRDULA.

En la provincia de Barcelona, en la cumbre de los montes que á una legua al S. de Villafranca de Panadés limitan su llano, hay la parroquia de S. Miguel de Erdol, edificada dentro del recinto que un dia fué la Acrópolis de Olérdula.— Dista del mar sólo cuatro leguas.

En esta cumbre hay una meseta casi aislada por un corte natural que la rodea por el Norte, Oeste y Sur, siendo sólo accesible al Este por una suave pendiente.

El único lado vulnerable era, pues, el del E. por cuanto el resto quedaba asegurado por el corte natural del terreno, asi se construyó para su defensa y cierre un muro ó muralla de 147 metros de longitud que cerraba y aislaba por completo la meseta.

Dicho lienzo de muralla se compone aún hoy dia, siguiendo la direccion del mediodía al septentrion, de un muro de 45,20 metros de longitud, que va desde el corte de la peña á una torre cuadrada de 7.95 *m.* de lado. Continua luego el muro siguiendo la direccion del anterior por un trecho de 16,0 *m.*, y aqui tuerce formando un ángulo de 30.°, continuando el muro en una extension de 20.50 *m.* hasta dar con otra torre cuadrada de 6.0 *m.* de lado. Entre esta torre y otra que la sigue hay un paso de 3.70 *m.* de ancho que da acceso á la meseta. Tiene la nueva torre 6.70 de lado y 1 de vuelo: desde este punto el muro se va ladeando un tanto hácia el Oeste en una extension de 18.0 *m.* hasta encontrar una torre de planta triangular de 8.30 *m.* de base, y cuyo ángulo saliente es curvilíneo de 5.50 *m.* desde el vértice á la base, continuando el muro conforme á la inclinacion antes dicha durante un trecho de 14.50 *m.* donde termina por haber encontrado ya de nuevo el corte del terreno.

La muralla pertenece á dos épocas muy distintas: la base, hasta unos 3,0 *m.* de altura en casi toda su extension está construida con sillares de forma y tamaño irregular, variando sus dimensiones de 1,0 *m.*, hasta 3,0 *m.* de longitud, y de 0,50 á 1,0 *m.* de altura, presentándose en hiladas más ó ménos horizontales, formadas por paralelógramos y trapezoides de todas dimensiones, efecto de la gran irregularidad de los sillares mayores; á veces un gran sillar se encaja en el ángulo de otro, y otras veces, la irregularidad de alguno está corregido con otro más pequeño. Hácia la parte de la torre que está más al S., se nota mayor regularidad en el corte de los sillares y por consiguiente en la horizontalidad de las hiladas; los sillares que forman los ángulos son perfectamente regulares; en uno de ellos hay de relieve como dos fragmentos de cilindro sin labor alguna; sin embargo, es menester advertir que están muy gastados por el tiempo.

Toda esta muralla tiene su paramento vertical y los sillares están muy bien ajustados y sin ninguna clase de cemento. Su estilo, como se ve, pertenece al llamado ciclopeo, del género de las construcciones que han quedado en Mantinea y en Mycenas. No lo comparamos con el de la muralla de Tarragona, ni con algunos Talayots de las Baleares, ni tampoco con ciertos Nurahages de la isla de Cerdeña, por cuanto la construccion de esos monumentos es muy distinta, y de seguro de época anterior.

Sobre la base ciclopea ó antigua de nuestra muralla, se levanta hasta completar su altura que es de unos 6,0 *m.*, otra construccion de sillarejo hecha con sillares que por lo general sólo tienen 0,35 *m.* de largo, y á la que daremos el nombre de moderna bien que probablemente remonte su construccion al año 1109, fecha de la última restauracion del castillo que en 929 levantó sobre los muros de Olérdula, Suniario, hermano de Wifredo II, al expulsar á los árabes de aquella comarca, segun largamente lo prueba el Sr. D. Manuel Milá y Fontanals, en sus *Apuntes históricos sobre Olérdula.*

La muralla sirve de revestimiento á un terraplen, cuyo espesor solo se puede medir en la parte alta, espesor que varia entre 1.70 *m.*

y 2.20 *m*: es de suponer que en la base ó parte antigua es mucho mayor.

Olérdula que durante siglos fué límite ó frontera entre los árabes que ocupaban á Tarragona y su Campo, y el Condado de Barcelona, sufrió mucho de tal situacion; y de más de un escalo y asolamiento de Olérdula da razon la historia. De aquí que su muro se presente tan dividido y roto.

Sin embargo, no puede dudarse de que la muralla ciclopea correría en los primitivos tiempos de uno á otro extremos del corte natural que casi aisla la meseta, y no obstante hoy tenemos de construccion moderna la torre triangular y 20,0 *m*. de muro en el extremo Sur, y de época dudosa la torre de 6,0 *m*. de lado que está á la izquierda de la entrada. A este le falta el revestimiento. La entrada de que hablamos nos parece abierta en fecha posterior á la de la construccion de la muralla ciclopea.

Si admitimos el orígen pelásgico que indistintamente se da á los restos de muralla ciclopeas que subsisten en Grecia, Asia Menor, é Italia, tendremos que admitir el mismo orígen para las murallas ciclopeas de S. Miguel y Tarragona, á pesar de que, como ya hemos dicho, es de toda

VISTA DEL MURO.

evidencia que la construccion del muro ciclopeo de Tarragona data de más remota época. Posible es que fueran pelasgos, si es que no

fuera gente prehistórica la que construyó las murallas de Tyrintho y Tarragona, pero nunca se podrán atribuir á dichas gentes los muros de Olérdula que tan grandes diferencias con aquellos ofrecen á nuestros ojos. Su construccion puede atribuirse á otro pueblo griego, tambien á los iberos; recuérdese que en Sagunto existe un lienzo de muralla igual al de Olérdula, y que se da por fundadores de Sagunto á una colonia de griegos de Zacyntho á los que se unieron los Rútulos de Ardea.

Nuestro sabio amigo el filólogo D. Manuel Milá y Fontanals, nos dice en la primera página de sus *Apuntes históricos sobre Olérdula. —Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Tomo II página* 505, que el nombre de Olérdula «*Olertula*, que se lee en «antiquísimos documentos de la edad media debió ser impuesto en los «tiempos primitivos, como lo demuestra la terminacion *ula*, en rigor «no distinta de la en *ulos* propia de algunos nombres indígenas «(v. gr. *Bástulos*, *Vardulos*, *Turdulos*); y la semejanza de formacion «con el Ilerda, y la identidad primitiva de raiz con los de *Ordal* y «de *Olorda* montes vecinos que en lo antiguo hubieron de ser com«prendidos bajo una misma denominacion, demuestran una antigüedad «ante romana.»

Respecto de los iberos, no hay razon para disentir de la opinion general de que habitaron toda la península como aborígenes, ó á lo ménos como venidos á nuestras tierras en la época prehistórica.

Despues de la exacta y detallada descripcion del muro de Olérdula y del recinto ó acrópolis de dicho pueblo, el Autor ha procurado inquirir el pueblo constructor del muro y el pueblo fundador de Olérdula. A su inteligencia no se ocultó que la solucion de este problema debia buscarse en la filología, por lo mismo que la historia antigua de Olérdula es del todo desconocida. De aquí que fundara su opinion en lo que escribió D. Manuel Milá y Fontanals acerca del nombre de Olérdula. Desgraciadamente la doctrina de nuestro docto compatricio es errada, por más que se fundara en lo dicho por Humboldt.—*Recherches sur les habitants primitifs de l' Espagne.—Paris*, 1866, *pág.* 48.—Que la opinion de Humboldt no es admisible, pruébase con solo considerar que para él, la terminacion que sedu-

ce á D. Manuel Milá y Fontanals, es igual lo mismo para Vardulos que para Betula en lo que hay evidentísimo error.

La *Bæt-ula* laletana, hoy Badalona, nos ofrece en sus monedas la siguiente inscripcion: ||ᴷ ᗺ Λ que se traduce letra por letra BITSL, de modo, que para encontrar la terminacion hay que suplir precisamente las vocales que la forman; haciéndolo así, leeremos BiTSuLa. —Si para llegar al conocimiento de lo que signifique el nombre ibérico tomamos por punto de partida el nombre latino, sabemos ya que *Bætula* quiere decir *álamo blanco*, y por el nombre ibérico sabemos que *Bætula* no es de orígen latino, pues la diferencia de radical es *Bæt* por *Bits*.—Pero ya el nombre latino se da como de posible orígen gálico (céltico), y en este caso tenemos el irlandés *Beth*, *Beithe*, y el Ersse *Beiht* con igual significacion. La terminacion *ula* deberíamos esplicarla entonces por *wlwyn*, que en Cimrico significa *bosque plantacion*, y entonces tendríamos *Beiht-wlwyn*, *Bith-ulu*(yn), que nos esplicaría la forma monetaria. Verdad es que *th* en ibérico no es ᗺ sino ⊕, ⦶, ⊖, pero teniendo en cuenta el sonido de *z* que tiene la theta griega ¿puede admitirse que tal sonido lo escribieran los Betulanos por *ts*?—Sin embargo, nosotros creemos que el nombre de Bætula no viene de voz alguna céltica, sino de la euskara *Beltz* que significa lo que el latino *Betula*, esto es, álamo blanco, hoy escrita y conocida dicha palabra con una metatesis, esto es, *Beltz*, en vez de *Betzl*, de donde *Betz-la*. La terminacion, pues, no es indígena sino extranjera. Pero ya sea latina ó nó, es decir, *celta*, ó *latina*, lo que desde luégo vemos es, que tal terminacion no es euskara, y esto ahora quedará demostrado. ¿Qué significa el nombre del pueblo celt-ibero *Bard-ulos*, ó *Vard-ulos*? Humboldt que ya dió con la insuperable dificultad que ofrece el empeño de querer considerar la raiz *Bard* como euskara, dice, que los nombres vascos por donde se puede llegar al conocimiento de *Varduli* son *barria* por *berria* (nuevo), *baarutia* (circuito), *barrena*, *barna* (á dentro), *baratu* (cesar, detenerse, permanecer). *id. id*, *pág.* 61; nombres, que en todo caso explicarían *Bar* pero no *Bard*, que es la radical, sino la terminacion seria *Dula* en vez de *ula*, *ulo*.

Si *Bardulo*(s) ó *Vardulos* es un nombre puramente céltico, nosotros creemos que puede explicarse por *Bardocucullus* por contraccion *Bard....ullus*. El nombre gálico ó céltico, conservado por Marcial, sabemos positivamente que significa una cierta clase de vestido propio de los galos que se fabricaba en Santónica, y en Lingónica.—Véase, para más detalles, *Roget de Belloguet. Ethnogénie gauloise Glossaire gaulois. 2 edi. Paris*, 1872, *pág.* 201, (223.—Si el nombre es celt-ibero, en este caso en vez de significar Vard-ulos los que visten el *Vardulos*, en celt-ibero, el nombre seria *Vard-ulle*, ó *Vard-ille*, *Vard*,

que se explica por *Parddu* (negro de humo, de ollin,) en Cimrico, *Parddan* (volverse negro), ó bien por el Irlandés y Erse *Beart* que significa vestido, y *ulle* lana, *ille* lana, es decir, los de los vestidos de lana, y si leemos *ulle*, cabello, como los vizcainos, serian «los de los cabellos negros». En suma, en uno y otro caso, no existe la terminacion propia de los nombres ibéricos que habia creido encontrar Humboldt, y que fiado en su alta autoridad y ciencia habia repetido D. M. Milá y Fontanals.

Nuestro sabio compatricio se equivoca del todo al notar la semejanza de formacion con el nombre de Ilerda. Efectivamente, entre *Olérdula*, *Olértula* é *Ilerda*, ni hay de comun la radical, *Ol* por *Il* que como se verá varía radicalmente en uno y otro nombre.

Ilerda, como se lee en sus monedas, es 𐌉 𐌛 𐌕 ◇ 𐌗, es decir, ILTSRT ó IL-TSRD, denotando la presencia de la TS una palabra de todo punto diferente, asi como la falta de una L nos dice que la semejanza no puede llevarse más adelante.

Que, como afirma el Sr. Milá, hay identidad primitiva de raiz con los nombres de *Ordal* y *Olorda* de unos montes vecinos á *Olérdula* es evidente; entre *Ordal*, *Olorda* y *Olérdula* no hay más que una metátesis, para saber cual de estas tres formas nos conserva el nombre primitivo hay antes que todo necesidad de conocer cual sea éste.

Nosotros hemos ensayado la etimología por el euskaro y el céltico sin resultado alguno. Ya Humboldt no dió para Olérdula su esplicacion por el vasco.—De nuestro estudio resulta que Olérdula es una palabra compuesta de *Al-ar-dala* y sólo susceptible de esplicarse por la lengua hebráica ó fenicia, la lengua del pueblo civilizador del país ibérico. Asi leemos על חר דלה es decir literalmente *Alto-monte-suspendido*, *suspenso*, y efectivamente, tal es la configuracion del monte de Olérdula.

Hoy con la puntuacion de los masoretas sonaria el nombre de Olérdula, *Alardala*, ó bien *Halhardalah*, que como se ve nos dá el valor fonético del nombre hoy conocido, conservándose en Ordal, Olorda, lo que se ha creido la terminacion *dula*, en hebraico *dalah*.

¿Olérdula? es una poblacion de orígen semítico, ó bien los semitas conquistadores ó colonizadores de nuestro país no hicieron más que traducir en su lengua el nombre ibérico de Olérdula?—Esta cuestion es insoluble, y no hay medio de resolverla: en buena lógica no hay motivo para suponer un orígen anterior al que indica el genio de su nombre, cuando no tenemos indicio alguno para rastrear la existencia de otro pueblo.

Demostrado el punto de ser Olérdula ciudad de las primitivas de España, punto que nuestro Autor decidia mediante el estudio de sus antigüedades, el estudio etnográfico que él no hace más que plantear

podremos estudiarlo cuando tengamos conocimiento de los demás monumentos por él puestos á contribucion para ilustrar dicho punto.

II.

MUROS CICLOPEOS DE TARRAGONA.

Sabido es que estos muros tienen por base grandes peñascos, de dos y tres metros de largo por uno ó dos de altura, colocados á plomo y como mejor se ha podido, ocupando los huecos que deja su irregularidad, piedras de treinta y cincuenta centímetros. Sobre esta base ciclopea, en las caras exterior é interior del muro que forma uno de los lados de la calle llamada Bajada del Rosario, levántanse varias hiladas de sillares almohadillados de uniformes dimensiones, perfectamente ajustados, pero siguiendo las ondulaciones que imprimen á sus hiladas la irregularidad de los peñascos de la base. En el centro de cada sillar hay una letra celtíbera, de las que estamos acostumbrados á ver en el monetaje llamado celtíbero que nos ha legado la heróica raza que los romanos encontraron en España á su venida. Como, por ejemplo: ⋈, ⋈, ⋈, ⋈, ⋈, etc. Estos caractéres están grabados en hueco, y tienen una profundidad de 0.05 m. y de igual ancho, por 0.30 ó más de largo.

Creemos, en vista de este dato, que no es posible impugnar la teoría de que dicho muro es contemporáneo de nuestras acuñaciones llamadas celtíberas.

Ahora bien; con la preciosa muralla de Tarragona á la vista, ¿puede dudarse del gran número de años transcurrido desde que se levantó la base ciclopea hasta la construccion de la parte celtíbera? Si la muralla de Olérdula no es de mucho tan tosca, y por consiguiente no data de la época de los restos ciclopeos de Tarragona, y le falta la regularidad y estilo de la parte íbera de la misma; si la de Olérdula no es obra de los pelasgos, ni de los celtíberos, ¿no puede ser ibérica? Admitida esta opinion tendríamos un probable orígen para nuestra muralla. Apuntadas estas observaciones buscarémos en otra parte más comprobantes.

III.

RECINTO FORTIFICADO DE S. MIGUEL DE ERAMPRUNYA.

San Miguel de Eramprunya, vulgarmente llamado Amprunya, es un castillo roquero arruinado, situado en la provincia de Barcelona en la cúspide de un monte casi rodeado por un despeñadero, que, en ángulo agudo, se adelanta á otros montes contiguos que terminan el grupo de las montañas de Begas por la parte de Levante, dominando el llano y los pueblos de Gabá, Viladecans y Castell de Fels, que están á sus piés. Dista del mar legua y media. La vista de que se goza desde el castillo es admirable: á la izquierda los montes del Pirineo, de S. Llorens, Tibidabo y S. Pera Mártir: en el fondo la costa de Levante, á la derecha el mar; y dentro de este grandioso cuadro Barcelona con su Montjuich, que se levanta como una isla en medio de los pintorescos pueblos que se bañan en el mar como las gaviotas, ó llenan como blancas palomas los llanos de Barcelona y del rojo Llobregat.

Saliendo á pié del inmediato pueblo de Gabá, en hora y media se llega á los dos tercios del monte que vamos á visitar, y al pié del cerro con que termina. En ese punto hay una pequeña iglesia rural llamada de Brugués, antes Sitjar, de estilo románico; al parecer es obra del siglo XIII á juzgar por la forma de su nave y el entablemento con madillones que corona el abside; el radio de éste es de 2.80 *m*, y la longitud de la nave es de 20.70 *m*, prolongada dos veces y cerrada con una portada de principios del renacimiento: en el altar mayor se venera una imágen de la Vírgen que se halló en 1193 en una cueva que se descubre en lo alto de una peña de difícil acceso.

. . . . . .

Tomando la vereda que conduce al castillo, serpenteando, se da la vuelta al monte llegando por la parte de poniente, única accesible, á la loma con que remata y donde tienen asiento las construcciones. La primera que se presenta, son los miserables restos de las murallas;

luégo una pequeña iglesia, al parecer de la época del castillo, y este finalmente se levanta al extremo y á plomo sobre el despeñadero aislado por dos fosos, que sucesivamente, y á unos doce metros uno del otro, cortan la estrecha loma por la parte que conduce á la pequeña meseta en que está sentado el Castillo. Del segundo foso se puede medir la anchura, que es de 3.30 *m.*, y la profundidad que es de 2.80 *m.*

Entre los dos fosos, hay tallada en la hermosa arenisca roja del monte una alberca de 6.50 *m.* por 3.80 *m.* y 2.0 *m.* de profundidad.

Antes de llegar al primer foso está la iglesia emplazada en un desmonte que probablemente se hizo á tal fin, aunque tambien creemos que con el objeto de dar fácil paso al castillo á través del fondo del foso primero y por encima del segundo que todavía le defiende.

Dos excursiones llevamos hechas al derruido Eramprunyá, hoy cueva de zorras, como le hemos oido llamar á una vecina del Sitjar: la primera excursion la hicimos en compañía de nuestro amigo D. Manuel Milá y Fontanals; la segunda en Marzo último, teniendo la suerte de leer dos interesantes inscripciones que nos hizo notar un campesino que nos guiaba, y son las siguientes:

En lo any de la enquarnacio de nre.
Senyor MCCCXXV fo començ
da la obra del mur daquet ca
stell per Mossen Jac march.

Esta lápida está escrita en claros y fáciles caractéres góticos de la época.

A cuatro pasos de ésta se encuentra la segunda inscripcion, que escrita en caractéres cursivos, dice:

Als 2 de maig
Forem de guarnesió
en aquest castell
los de St. Climen
any 1772.

Ambas inscripciones se hallan cerca de las murallas por la parte de mediodía, en una ancha y resbaladiza peña.

. . . . . .

Véase en las *Notas* que van al pié de esta página, lo que se dice de las colinas fortificadas de Galicia y del Departamento de Tarn-et-Garone, y particularmente de las mesetas de Bélgica.

Nota 1.ª. El Sr. D. Manuel Murguiá, en su *Historia de Galicia*, *tomo I*, *p.* 525 *y* 526, describe lo que en el país se entiende por Castro; en extracto dice así: el Castro es una especie de colina, ya natural, ya artificial, colocada á la entrada de un valle, ó de una cañada. A esta colina, que ofrece el aspecto de un cono truncado, la corona una plataforma, circular casi siempre, rodeada de un parapeto, formado de tierra algunas veces, pero en su mayoría de pequeñas piedras. Se asciende al recinto por uno ó dos caminos ó rampas que suben formando una ligera espiral. Hay castros que tienen un sólo parapeto; los hay que tienen dos, ó mejor dicho dos cuerpos; los hay de tres y hasta de cuatro, como el que domina una aldea antes de llegar á Ponte Oliveira. Castros hay que se presentan formados con grandes masas de granito, medio cubiertos con tierra, y los hay construidos todos de tierra, pero en su mayor parte son colinas ó elevaciones naturales, á las cuales se dispuso de manera que pudiesen ser castreadas. La posicion de los castros es siempre especialísima y domina á veces grande extension de terreno: aseguran los campesinos que se ven unos á otros.

El número de castros que aún existen en pié, es grande y hemos notado que la mayor parte y los mejor conservados se ven en las comarcas montañosas, ó que han sido muy cultivadas; advirtiendo que, en su mayoría, aparecen defendiendo las aldeas ó lugares que les dan nombre. Lo estraño es que, segun parece, fuera de Galicia y Portugal, no se encuentran en España que sepamos; ó cuando ménos, no se hallan en tanta abundancia.

En la página 397 del mismo tomo I, leemos que á legua y media de Santiago, parroquia de Fecha, hay el Castro grande de Fecha en una colina natural, con murallas, foso y contrafoso, cubierto de infinitos peñascos naturales.

Nota 2.ª. Mr. A. Devals aîné, Secretario general de la S. Arq. de Tarn-et-Garonne, en su *Répertoire archéologique du département de Tarn-et Garonne*, (1) (Francia), en la página 47, describe asi uno de los 14 oppidi primitivos que conoce en su departamento.

El oppidum primitivo de Espermons-Haut, comune de Roquecor está sobre una especie de promontorio, que se levanta 100 metros sobre el valle de la Seune. Este promontorio, largo de unos 250 metros y de una anchura que varía de 30 á 75 metros, tiene dos recintos separados por una zanja de 4 metros de ancho y profunda de 2'50, excavada en parte en la roca. El recinto que está á la entrada del promontorio mide 84 *m.* de largo y 50 de anchura media; está separado de la garganta del promontorio y del segundo recinto por dos zanjas de 4 metros de ancho y sus taluses son muy escarpados. El segundo recinto, situado al extremo del promontorio, mide 75 metros de largo por 70 de ancho; del lado del Oeste está protegido por un parapeto de tierra y rocas ancho de 1'80 y alto de 0'60 *m.*; otro parapeto de tierra y

(1) *Montauban*, 1873.

El Autor como se ve ha deducido la alta antigüedad de la fortificacion de la montaña de Aramprunya de su semejanza con las fortificaciones de análogas alturas en paises extranjeros, y luego de existir tambien junto á la iglesia sepulturas olerdulanas. Esta última

rocas sacadas de la zanja, le protege al Norte. El suelo de este recinto está 9'60 *m.* más alto que el del primero.

En la misma obra y en otra anterior, titulada: *Etudes historiques et archéologiques sur le Département de Tarn-et-Garonne*, (1) Mr. Devals describe el recinto galo de Gandalou, commune de Castelsarrasin. Este campo galo, dice, ofrece cierta semejanza con una D, se compone de una meseta cortada á mano en el punto culminante de la colina que se adelanta entre los arroyos Tort y Millole, cuyos taluses tienen de 4 á 8 metros de elevacion. Una parte del foso existe aún al pié del talus, en una longitud de 160 metros; no se notan otros vestigios de construcciones militares, que en el origen estarian coronados de una ó varias líneas de empalizadas. En una escotadura del atrincheramiento se eleva una mota destinada sin duda á la tienda del gefe, cuya base mide 44 metros de diámetro, y la cumbre, que domina todo el campo, no tiene menos de 12 metros de altura; esta mota está separada del recinto por un foso, aún aparente, de unos 10 metros de anchura. La superficie del oppidum es de 6 hectáreas. En diferentes épocas se han recogido alli monedas consulares de plata. El campo debió ser ocupado momentáneamente, en 407, por Vándalos; pues de ellos tiene el nombre de Gandalou, de Wandalors, que se encuentra en los documentos antiguos.

Nota 3.ª. Segun los S. S. G. Arnould y de Radiquès, (2) un gran número de mesetas de la Provincia de Namur, en Bélgica, han estado ocupadas por el hombre de la época de la piedra pulimentada. Todos estos sitios no fueron fortificados; en muchos de ellos no se encuentra ningun vestigio de trabajo de defensa, pero la estancia del hombre está atestiguada por fragmentos de una cerámica característica y por numerosos silex cortados unos, y otros pulimentados.

Estas mesetas, situadas junto á corrientes ó manantiales de agua, presentan una superficie árida, y á menudo están casi aisladas por barrancos escarpados; sólo un estrecho istmo las reune á los montes vecinos. Estos fuertes naturales han sido en muchos casos completados con trincheras.

El campo de Hastedon tiene esta disposicion. La superficie, medida al interior del atrincheramiento, tiene á lo ménos 13 hectáreas. Los objetos encontrados en la meseta, consisten en cerámica, medallas romanas, y una grandísima cantidad de silex.

A las defensas naturales de la meseta, los habitantes de Hastedon añadieron trincheras en todo el perímetro. Los miembros del último Congreso de Antropología y Arqueología prehistóricas, reunido en Bruselas, han podido observar que las zanjas abiertas en las trincheras ofrecen á la vista una mezcla de piedras calcinadas de diferentes tamaños, y carbones todo cubierto de piedras sin señal de calcinacion. De esto se puede concluir que la madera y la piedra fueron principales materiales de esta fortificacion, sin ninguna clase de argamasa. En una trinchera se observó un enrejado compuesto de tres piezas de madera, paralelas á la fortificacion, y de siete travesaños perpendiculares á las primeras; la madera estaba carbonizada. Estas circunstan-

(1) *Caen*, 1866.

(2) *Compte rendu de la 6.ᵉ session du Congrès international d' Anthropologie et d' Archeologie prehistoriques.*

circunstancia, una vez determinada su antigüedad, basta y sobra para precisar la que puede y debe darse á su fortificacion, pero interin esta no se conozca, no es dato bastante la semejanza de unas líneas de fortificacion con otras de reconocida antígüedad y de extraños paises. Un medio ya de comprobacion puede y debe buscarse en el extraño nombre de la montaña. *Erampruniano* se lee en los documen-

cias, dicen los S. S. Arnould y Radiguès, parecen hacer remontar el atrincheramiento á la época de los pueblos galos: el enrejado es semejante á los que usaban los galos en la construccion de sus oppidum, descritos por César.

Segun los mismos S. S. Arnould y Radiguès, el campo de Bonne (Pont-de-Bonn, de Mr. Hauzeur) (1) tiene una disposicion análoga á la de Hastedon; su superficie es de 4 hectáreas; tambien alli se ha encontrado gran cantidad de cascos de silex, cerámica y medallas romanas.

En esta fortificacion, (barricada de piedras, como le llama Mr. Hauzeur) se han abierto tres zanjas. La una, distante del istmo, ofrece una mezcla de tierra y piedras, sin señal de calcinacion. En otra, á 100 metros del istmo, la misma mezcla descansa sobre piedras calcinadas y vestigios de carbon. al nivel de la peña; al borde de esta, se levanta un muro de mampostería, con vestigios de paramento al esterior del campo; al pié del muro se han encontrado clavos enmohecidos, de hierro forjado, largos de 14 á 19 centímetros. En la trinchera ó barricada del istmo, asentada sobre la peña, se han descubierto dos muros paralelos construidos con piedras sin cemento, de 4 á 9 centímetros de grueso, 40 á 50 de ancho y de variable longitud: los dos presentan hácia el exterior del campo, un paramento que ha permanecido casi vertical, el espacio comprendido entre los muros, está lleno de cascajo, del cual gran parte está calcinado; y todo descansa al nivel de la peña, sobre numerosos vestigios de carbon: sobre el muro interior existen restos de una mampostería parecida á la que se ha encontrado en la precedente zanja, las dos hiladas inferiores aparecen aún en su sitio: estas ruinas contienen clavos de hierro forjado, semejantes á los precedentemente encontrados. Los silex, las medallas romanas, los vestigios de carbon y de piedras calcinadas, los muros de piedra seca, los de mampostería en cuyas ruinas se encuentran clavos muy enmohecidos, ¿no indican dicen los SS. Arnould y Radiguès que tres especies de fortificacion se han sucedido?

Los campos de Femelle y Olloy tienen el istmo defendido por más de una trinchera y fosos; pero no quedan defensas artificiales en el resto del perímetro. En los dos campos se han encontrado silex y en el de Femelle un fragmento de rueda de molino romana.

La fortaleza de Sinsin, descrita por Mr. Hauzeur, entra en el tipo topográfico de las arriba citadas; las barricadas son tambien semejantes, pero no se ha encontrado silex.

Entre las fortalezas de esta clase en Bélgica, podemos citar Bioulx, Epiave, Falmignoul, Furfooz, Hastiere, Herbuchenne, Ivoir, Malaise y Poilvache. El sabio Director del Museo Real de Bruselas, Mr. E. Dupont, asegura (2) que en ellas se encuentran pedazos de silex, puntas de flecha, hachas ó fragmentos de hachas pulimentadas. Además, no cabe duda que algunos de estos campos fortificados, fueron utilizados por los romanos y en la Edad Media.

(1) *Anales de la Sociedad Arqueológica de Namur, t. V., p.* 16.
(2) *Compte rendu de la 6.ª session du Congrés, p.* 475.

tos latinos de la edad media; *Aramprunya* y *Eramprunya* en los de igual tiempo catalanes; hoy dia suena *Aramprunya* en boca de los campesinos y de la gente del pais. En una y otra forma las dificultades son iguales. Expondremos lo que sobre este punto hemos adelantado.

Nosotros descomponemos el nombre de la siguiente manera, *Ar-Am-prunia* y leemos *Ar-Am* por el hebraico הר הרם que nos da una idea exacta y precisa de las condiciones topográficas pues el nombre

hebraico no dice mas que *Monte que se levanta en lo alto, monte magnífico, monte piramidal* y tambien *edificio en lo alto de un monte*, explicadas estas últimas determinaciones por las raices árabes hermanas. Todas las escepciones caen perfectamente bien, y de aquí todavía la dificultad de escojer una de ellas. La que deberia determinar la eleccion es la palabra *prunia-no;* ¿pero que quiere decir *prunia-no?* Desde luego dicha palabra no es ni hebraica, ni euskara, pues á una y otra lengua repugna casi en absoluto el grupo *pr.*; ni por el celtico, ni por el griego hemos podido llegar á su determinacion. ¿Es latina la palabra? En este caso podria explicarse por *pruina, pruinosus, pruna* y *prunus*. Las condiciones topográficas parecen exigir de las palabras latinas las dos primeras, y entónces tendriamos que los romanos añadirian al nombre, digámoslo así, aborigena de *Ar-aram* tal como sue-

na, *pruina*, la *escarcha*, y ya se comprende que el cambio de *pruina* en *prunía* no ofrece dificultad alguna, pues ni siquiera puede decirse que sea una sencillísima metátesis, que para nosotros en el caso no hay mas que un vicio de pronunciacíon. Usando *pruina* como adjetivo para explicar que el *monte piramidal*, ó que el *alto edificio del monte*, etc. está siempre *lleno de escarha*, *escarchado*, con lo que tal vez quisieron diferenciarlo de otros castillos situados en análogas condiciones tenemos entónces el adjetivo *pruinosus*, que como no debia aplicarse al monte, sino al recinto fortificado, y por lo tanto habitado, daria para los romanos un femenino, y así dirian, *Ar-aram-pruinosa*, cuyo nombre por contraccion en el hebraico, tanto mas natural cuanto se trata de una repeticion, nos da *Ar-am*; y en el latino la contraccion *pruina* como se ve no hace mas que darnos el sustantivo.

No se nos ocurre otra posible explicacion del nombre de Aramprunya.

Claro está que si se acepta nuestra etimología, el solo hecho de que el pueblo semita que civilizó ó colonizó nuestro pais diera nombre á tal monte, y nos dijera que en el mismo habia un edificio en lo alto, envuelve la demostracion de que dicho monte ó estaba ya edificado por los indígenas, ó se edificó cuando su invasion. En uno y otro caso queda demostrada en parte la tésis de nuestro Autor.

IV.

RECINTO DE SAN PEDRO CASERRAS.

El erudito presbítero, Dr. D. Pablo Parasols y Pí en un artículo inserto en el *Museo Universal* correspondiente al 9 de Setiembre de 1866 dice:—San Pedro está asentado «al borde de un precipicio que «le rodea por tres partes, y tenía cerrado el paso á la lengua de ro- «ca que forma la sierra, con un enorme muro cuyos cimientos se «observan hoy dia en el punto llamado *Coll dels moros*. Parece que «alli hubo dolmens.»

La antigüedad de las construcciones de S. Pedro Caserras se desprende tambien esta vez del exámen de las mismas, y de hallarse en el recinto fortificado sepulturas olerdulanas como se dirá en su lugar. Mas como quiera que su nombre de Caserras parece contradecirlo,

pues se tiene por moderno, y como propio de la lengua catalana, estará aqui muy en su lugar desvanecer dicha preocupacion. Como se puede ver ya en la época romana suenan en nuestro país una *Secerras*, y una *Ascerris*, sin que con esto queramos decir que uno sea el nombre, y comun tambien con Caserras. Si la palabra formativa es *Serras* esta se explica por el labortano *Zerra* que no quiere decir *Sierra*, sino *Colina*. En este caso tendríamos un afijo *ka*, *ca*, cuya explicacion por el euskaro no es posible, pero esto no viene en contra de nuestra etimología, pues llamándose en los documentos antiguos Caserras *Castrum Serras* ó *Kastro Serra*, se ve claro que el nombre actual, no es más que una contraccion de *Ca*(strum) *Serras*. Nótese bien que *Serra* no es palabra latina bajo el sentido de *Sierra* de montes, sino como *Sierra* para aserrar, y que en el labortano que es uno de los dialectos euskaros, *Zerra* no significa Sierra, sino *Colina*: que á Caserras corresponde exactamente la escepcion labortana, pues no se podia dar á una poblacion un nombre tan general como el de *Sierra*, *Zerra* le llamaron, pues no se trataba más que de la colina en que echó sus raices la poblacion íbera.

A mayor abundamiento nótese que el provenzal tiene *ser* y *sera*, para *cima*, *cúspide de monte*, lo que para nosotros no explica la palabra euskara, sino que esta explica aquellas, pues no debe olvidarse que los Ligures iberos, habitaron y poblaron las costas de Provenza. Nosotros no podemos admitir la corriente provenzal que Mr. Van Eys, y Herr Diez notan en el euskaro, para ello no sabemos ver razon alguna ni filológica ni histórica, mientras que para lo contrario existen entrambas, y poderosas, como acabamos de ver.

Zerra, ó Caserras debe, pues, considerarse como un oppidum ibérico.

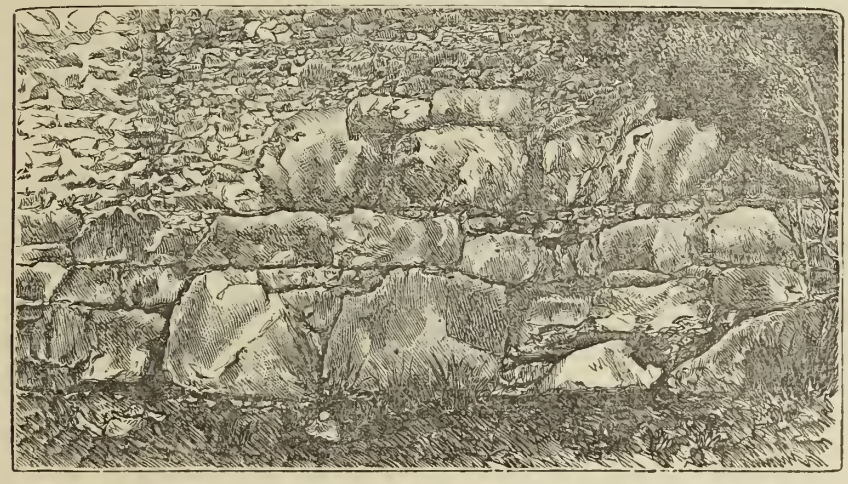
V.

MUROS DE GERONA.

Hallándome de paso en Gerona á últimos de verano de 1871, mis buenos amigos D. Joaquin Botet y D. Celestino Pujol, entrambos de la Comision de Monumentos históricos y artísticos de su provincia, me hicieron el obsequio de acompañarme á ver los restos de la fortificacion romana que existen debajo de las ruinas de la torre Gironella, volada por los franceses en 1812, al retirarse de dicha Ciudad.

Además de los restos romanos, mis buenos amigos me hicieron observar una construccion vecina que aparece en la base de un lienzo de muralla de carácter indeterminable, que, segun el inteligente Sr. Botet se cree que pertenece á la época que medió entre los siglos XI al XII. Este vetusto resto está hoy dentro de la ciudad, en la parte alta, dando frente, á una pendiente de 30°, á cuyo pié hay otra de las gloriosas ruinas de 1809, la Universidad vieja y su Iglesia.

La base de esta muralla es lo que en particular llamó mi atencion, por parecerse mucho á la célebre construccion *ciclopea* que ciñe la primitiva Tarragona.



Esta base la forman peñascos de 1 hasta 3.60 *m.* de largo por 0.50 y 1.80 de alto, colocados sin órden, conforme lo permitia su tamaño y forma, de modo que no deja duda sobre su antiquísimo orígen. Hay que advertir que en algunos sitios, ciertos peñascos tienen interpuesta una ó dos hiladas de pequeños cantos de 0.15 y 0.25 *m.* lo que á primera vista quita al muro su carácter; pero esto puede ser una restauracion de mucho posterior á la construccion del muro, por haber caido las piedras de mayores dimensiones que llenaban los intersticios de los grandes peñascos, cosa que tambien se observa en el muro de Tarragona cuya remota antigüedad nadie dis-

puta. Lo regular es, que todas esas moles de Gerona, sin escepcion tengan su centro de gravedad sobre otras tan salidas como ellas. La altura mayor de ese muro es de cinco metros.

Desde el pié del ábside de la iglesia de la Universidad, se disfruta de todo el frente de la muralla que corre de N. O. á S. E. en una extension de 80,0 *m.* empezando en una torre rectangular metida entre las casas, yendo á terminar en la torre cuadrada del telégrafo, que forma parte de la actual fortificacion, y á la que es perpendicular el lienzo de muralla que nos ocupa. Nuestro muro en tan largo trecho solo está interrumpido por una torre semicircular de 9,0 *m.* de diámetro. En la base de las torres no hay rastro alguno de esa construccion ciclopea; todas las citadas corresponden á un sistema muy posterior de fortificacion, y esto parece probar que dichas peñas no han sido amontonadas para servir de sólido pié á la actual fortificacion, sino que son el resto de un muro más antiguo, si asi no fuese, las peñas seguirian tambien en la base de las torres.

Probablemente el muro ciclopeo (?) correria sin interrupcion hasta la vecina torre Gironella, asentada en la cúspide del cerro que domina aquella parte del monte, á cuya falda se estiende la ciudad: asi lo hace creer su topografía y los restos de la muralla romana con sillares de 1,0 *m.* de longitud por 0.50 *m.* de alto, que subsisten debajo de las ruinas de la torre, y que deben haber sustituido, ó tal vez cubran todavía la primitiva acrópolis.

Necesita tambien puntualizarse un poco este punto demostrando la grande antigüedad de Gerona. Suena ya esta ciudad en la época romana con el nombre de *Gerunda* ofreciéndonos la particularidad de conservar la palabra *Unda* que luégo ha perdido.—La etimología de Gerona ha sido muy estudiada y podemos escoger entre la voz fenicia *Gerhum* que significa *indígena*, y la voz céltica *Ger-ond*, cuya traduccion es *Cerca del confluente*. Esta segunda etimología seduce y para desvanecerla hay que notar que Gerona no está cerca de la confluencia del Oñá y el Galligans, sino *en la confluencia*, y que de ninguna manera debe entenderse que se trata de la confluencia del Ter con el Oñá, por lo mismo que Gerona está encerrada entre los dos primeros rios. Luégo, ¿cuándo los celtas llegaron á Gerona? ¿Si

todas las invasiones célticas caen dentro de la época histórica, ha dicho historiador alguno que los celtas invadieran Cataluña? Si históricamente no puede probarse la existencia de un pueblo céltico entre nosotros, no cabe atribuirle la fundacion de dicha ciudad.

Háse notado tambien que en los más antiguos documentos el rio Oñá que hoy pasa por dentro de Gerona, y que en la época primitiva pasaria lamiendo su muralla se llama *Undar*, de aquí la posibilidad de una etimología que se ha indicado pero que nadie ha estudiado, cuando para tomar por este camino bastaba y sobraba la precisa indicacion topográfica de llamarse el Oñá, *Undar*.

¿*Undar*, es palabra desconocida? No; *Undar* en euskaro y tal como suena y está escrita significa *hondo*, y asi para los iberos, el rio *Undar*, seria el *rio hondo*. ¿Podemos explicar la palabra ó afijo que precede á Undar? Sin dificultad ninguna; *Gero* significa en la misma lengua lo que está cerca, junto, al lado de una cosa. Por lo tanto, *Gero-Undar*, es la ciudad de *Cerca, junto, al lado del Undar*, ó como diríamos hoy la *Ciutat de prop l' Onya*.

Ahora podemos abordar el estudio del problema que tanto preocupó á nuestro Autor, ¿qué pueblo, que raza echó los primeros cimientos ó construyó los recintos fortificados de Tarragona, Olérdula, Aramprunya, Caserras y Gerona?—Nosotros conocemos las etimologías de todos estos pueblos escepto el de Tarragona, estudiemos, pues la etimología del último pueblo, cuyo orígen nos falta conocer.

Desde luégo la radical *Tarra*, comun á muchos otros pueblos, Tarradell, Tarrasa, Tarazona, etc., nos advierte que se trata de un nombre geográfico ó de los que por su naturaleza entran en la composicion de los mismos. Efectivamente, *Tarra*, es vasco, y significa *pueblo* es decir, el conjunto de la gente de un pueblo, asi hoy se dice *Burgostarra*, esto es, el natural de Burgos, el de Burgos, la gente de Burgos, de modo, que *Tarra* se nos presenta como un sufijo. ¿Podemos considerar igualmente dicha palabra como un afijo? ¿Esta cuestion la resuelven los hechos? El vasco no ha sido cultivado como lengua literaria, no tenemos una relacion, un conocimiento histórico de dicha lengua, asi no nos es posible saber si lo que antes era afijo ha podido pasar á sufijo. Por otro lado puede explicarse tal radical por la hebraica צ ר ע torre *Tsara* como fortificacion elevada por los semitas.

Pero hay la particularidad demostrada por el nombre geográfico de la region cuya capital era Tarragona, y por las monedas autónomas de dicha ciudad, cuya leyenda es 𐌚 𐌔 𐌔 es decir, KoSE, que el nombre primitivo de Tarragona fué *Kose*, de donde *Kose-thania*. Pero *Kose*, ¿es tambien palabra euskara?—Si, su significado es *hambre*, pero aplicada á la tierra, á los montes significa *estéril*. Tarragona sen-

tada arriba de un grupo de montañas estériles (*Mendi gose*) (ak) pudo llamársele *la estéril*, *gose a*, *gose ak*, y de aquí el nombre monetario *Kose* que es el sustantivo: el cambio de *k*, por *g* no ofrece dificultad de ninguna clase. De modo que tenemos.

Tarragona	—*Tarra-Kose* ó *Tsara-Kose*.	—Orígen ibérico ó semítico-ibérico.
Olérdula	—*Al-ar-dala*	—Orígen semítico.
Aramprunya	—*Ar-aram-prunia*	—Orígen semítico.
Caserras	—*Zerra*	—Orígen ibérico.
Gerona	—*Gero-Undar*	— » »

Nosotros llamamos ibérico al pueblo primitivo de España, al pueblo que suena y se considera por todos como habiendo compuesto su primera poblacion, al aborigena. Para nosotros este pueblo hablaba el euskaro; y creemos que el pueblo semítico confundido con el pueblo fenicio, no es otro que aquel famoso pueblo pastor que conquistó el bajo Egipto ó el Egipto entero, y que hoy la ciencia moderna ha identificado con el pueblo Chetha. Al avanzar los semitas hácia el Occidente siguiendo la costa Africana vecina de la Asiática, la Palestina y la Siria, donde tenian su asiento, no es de creer que no pasaran más allá del Egipto, antes por lo contrario, lo lógico es hacerlos mover y avanzar hácia el Occidente protegidos por las naves de los Kefat ó Fenicios, los primeros navegantes del Mediterráneo. Esto creemos haber demostrado en nuestro libro sobre los *Origens y fonts de la nacio catalana*.

Si los Chethas vinieron tan luégo quedó asegurada para ellos la conquista del Egipto, los Chethas y los Kefat llegaron con una civilizacion de mucho superior á la de los aborígenas, quienes probablemente vivirian aún en la edad de piedra, pasando de repente á la de los metales que conocerian por la invasion semítica; de aquí la que creemos fácil conquista de nuestro pueblo ó fácil fusion de los dos elementos.

Es evidente, pues, que un pueblo en plena posesion de los metales, un pueblo constructor de buques, no construye muros de una forma tan rudimentaria como los de Tarragona y Gerona, es decir que no amontona peña sobre peña para construir una muralla, sino que talla con mayor ó menor regularidad los sillares. De aquí que dichos muros no puedan atribuirse á la gente semítica, y queden para la gente ibérica. Y de ello tenemos una clara demostracion comparando los muros de Tarragona y Gerona con los de Olérdula. En los primeros no se ve el menor rastro ó conocimiento del arte de la construccion, sus muros no son otra cosa que un amontonamiento de peñascos

más ó ménos grandes. Entrambas ciudades son de orígen ibérico; Olérdula de orígen semítico construye ya sus muros con regularidad arquitectónica, con arte.

El muro, pues, de Tarragona, llamado ibérico por nuestro Autor, por llevar en sus sillares grabadas las letras del alfabeto mal llamado celtíbero, pues su verdadero nombre seria *semita-ibero*, ó *fenico-ibero*, de los fenicios sus propagadores, es una muestra del estado á que habia llegado la civilizacion fenico-ibérica, ó bien de la cultura del ibero bajo la influencia semita.

La importancia del estudio de nuestro Autor es ahora evidente. No sólo nos ha dejado elementos bastantes para determinar la edad de las más antiguas construcciones de nuestro suelo, sino para precisar los adelantos de la civilizacion en nuestra patria á contar de las más remotas edades.

SEPULTURAS OLERDULANAS.

Llevados de la aficion á cuanto tiene el misterio de una gran antigüedad, hemos visitado los restos de Olérdula para ver su gran muralla—que queda ya descrita—sus sepulturas, sus silos, etc.. esta curiosa expedicion nos ha animado para emprender otras, como por ejemplo, las del Castillo de Aramprunya, Banyolas, S. Marti de Canigó, Isla de Mallorca, etc., y otras, á medida que hemos sabido ó podido sospechar la existencia de algun monumento análogo ó igual á los de Olérdula.

Dejándonos llevar, pues, de nuestra aficion, y con el objeto de ser útiles á los estudiosos, vamos á ensayar la descripcion de lo que hemos visto en dichos sitios; á referir las noticias que hemos adquirido sobre monumentos de la misma índole que existen aún en varias localidades de España, Islas Baleares, Francia é Italia; y finalmente á discutir la opinion de los ilustrados señores Amador de los Rios y Trueba sobre la edad de las sepulturas de Álava, por si consideran justo modificar su opinion en vista de los datos que les ofrecemos.

Olérdula.

Ocupémonos desde luégo de las sepulturas y silos de Olérdula por cuanto han de servir de tipo.

Dentro de la meseta fortificada y fuera de ella, junto al corte Sur de la peña, hay muchas sepulturas abiertas á pico, de poniente á levante, en la caliza compacta del desnudo suelo. Estas sepulturas tienen la forma del cuerpo humano tendido á la larga, marcan la configuracion de la cabeza y de los hombros y desde aqui siguen los lados convergentes hasta los piés, rematando en curva; al rededor, y siguiendo la misma forma, tienen practicado un rebajo para recibir la losa.

La longitud de las sepulturas varía desde 1,92 *m.* á 0.51 *m.*, viéndose en grupos y mezcladas sin ningun órden las del hombre más corpulento y las del recien nacido. Las dimensiones de las mayores, entre las que se conservan en suficiente buen estado, son de 1,92 *m.* largo por 0.61 *m.* de ancho, 1.90 *m.* por 0.60 *m.*, 1.83, *m.* por 0.52, 1.80 por 0.50, y unos 0.45 *m.* de profundidad.

En la pendiente que queda fuera de la muralla, además de las sepulturas, hay por toda su extension muchos silos excavados en la roca: la forma de este hueco es circular y la boca rectangular con rebajo para recibir una losa, ó tabla con que cerrarla. Por lo general, la dimension de la boca es de 1,50 *m.* por 1,0 *m.*; la anchura del silo es de unos 2,50 *m.* La profundidad no puede medirse por estar todos ellos llenos de piedra y de maleza.

En toda la meseta, dentro y fuera de la muralla, hay otras muchas entalladuras, hoy indescifrables por su mal estado, en la parte interior hay la más grande; es una alberca rectangular de 16,0 *m.* de longitud, 6,50 *m.* de latitud y 3,50 de profundidad á la que se baja por una escalera practicada en la cara de uno de los lados mayores. Varios regueros conducen el agua á la alberca.

Al rededor, y al pié del corte que forma la meseta, y, principal-

mente hácia poniente, al pié del despeñadero que hay á lo largo del gran barranco llamado la Vall, hasta llegar á casa Castellví, que está á media legua de S. Miguel, se ven en la peña una infinidad de cuevas naturales, de silos, regueros, mechinales y otras entalladuras que indican claramente que todos aquellos sitios fueron poblados.

A 8,0 *m.* de las paredes de la ya expresada casa de Castellví de la Vall, en dos peñas desprendidas del monte, de 6,0 *m.* de longitud la una, y de 4,70 *m.* la otra, hay excavado un silo: las dos son iguales á los que se ven fuera de la muralla ciclopea; estas dos peñas estaban tocándose, hasta que, hace unos treinta años, volcóse una de ellas por efecto de las aguas, quedando el silo casi boca abajo, de modo, que ahora sólo arrastrándose puede penetrarse en él; gracias á esta disposicion está el silo vacío y pudimos medirlo á satisfaccion; el corte vertical es ligeramente piriforme, la profundidad es de 2,30 *m.* y la anchura de 2,10 *m.*

Muchas son las consideraciones que pueden hacerse tocante á la antigüedad de las diferentes entalladuras que acabamos de describir; pero antes de hacerlas, describirémos los monumentos de igual índole de las comarcas ya citadas, á fin de enriquecernos de datos con que fundar una opinion.

Aramprunya.

Descrito ya en su lugar el recinto fortificado de Aramprunya, sólo debemos decir aquí, que al pié de la iglesia, en la roca que hay encima de ella, y junto á la alberca, quedan una docena de sepulturas de todos tamaños, orientadas de poniente á levante. La forma es igual á las de Olérdula, escepto en el rebajo para la losa que, en lugar de seguir la configuracion de la cabeza, continua desde los lados en linea recta hasta formar ángulo con la prolongacion de la recta que pasa por la cabeza. Otra pequeña diferencia se nota en alguna sepultura, y es, que la losa debió ser ménos gruesa sobre la cabeza, porque alli el rebajo no es tan profundo como á lo largo del cuerpo.

Indudablemente el número de sepulturas debió ser mayor, y mucho más antiguas que la iglesia, la alberca y el castillo, que datan probablemente de la época de la reconquista.

Ya al hacerse el desmonte para emplazar la iglesia desaparecerían una parte de las sepulturas, de las que ha quedado una enterísima en la parte alta de la roca, y otras varias al pié de la iglesia, casi borradas por haber quedado en el paso del uno al otro edificio.

Al abrirse la alberca tambien desaparecieron otras sepulturas, de las que quedó una mitad en uno de los bordes, cortada en el sentido de su longitud, *fig.* 1 y otra en el borde opuesto de niño *fig.* 2 muy bien conservada.

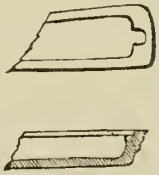


fig. 1.

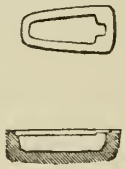


fig. 2.

Además podemos suponer que en la meseta, ocupada hoy por el castillo, habria tambien algunas sepulturas, como se ve en Olérdula dentro y fuera de su acrópolis.

Con lo dicho claramente se comprende que cuando se fundó el castillo y la iglesia se prescindió de las sepulturas: y preguntamos ahora; ¿de qué época son unas sepulturas que no fueron respetadas por la iglesia, ni por los señores que en aquellos siglos de fé peleaban por su Dios?

Banyolas.

Banyolas, á orillas del lago de este nombre en la provincia de Gerona, y á 30 kilómetros N. O. de la Capital, debió tener en sus inmediaciones una poblacion considerable durante la época en que fueron abiertas las sepulturas que hemos visto en Olérdula y en Eramprunya, pues en el mismo sitio que hoy ocupa la villa y á dos kilómetros de ella, hay muchas sepulturas por el estilo de las que venimos describiendo.—Empezarémos por las que hemos podido estudiar.

En el extremo N. del lago (Estany) entre este y el Estanyol (la-

go pequeño) llamado del *Teixidor*, al pié del caserío de *Ca 'n Lliò*, que está á dos kilómetros de la villa, en terreno llano, formado por una caliza poco resistente, hay abiertas en varios grupos unas cuarenta sepulturas, y, además, señales de otras entalladuras rectangulares y curvas, todas ellas en muy mal estado de conservacion por darse la circunstancia de pasar por aquel sitio el antiguo camino de Olot, y que hoy atraviesa la carretera provincial. Consecuencia de la apertura de esta nueva vía de comunicacion ha sido el enterramiento de gran número de sepulturas segun nos ha asegurado persona formal y seria.

Para examinar las sepulturas, sin tapa todas, y casi todas completamente llenas de tierra, hicimos vaciar seis de las que están á la vista y que nos parecieron las mejor conservadas. Tres eran de adulto, y tres de niño. La forma de todas es bastante irregular; sólo una de las de adultos tiene la configuracion de la cabeza y hombros *fig.* 1,

fig. 1.

fig. 2.

las otras cinco forman un irregular rectángulo más ancho hácia la cabeza que en el extremo opuesto *fig.* 2; todos tienen el correspondiente rebajo para recibir la losa y están orientadas de poniente á levante. En las sepulturas de adulto se hallaron algunos huesos, y en dos de ellas, aunque rotos, estaban en el sitio que les correspondía; esto es, los restos de la cabeza y tronco en la cabecera y en la parte más ancha, y los de los piés en el extremo opuesto. Los esqueletos distaban mucho de estar completos y seguramente serian destrozados al levantar las losas que los cubrían. Quien desee estudiar estos restos humanos los encontrará en el Museo de Gerona en donde los depositamos en Setiembre de 1871. Estos restos, empero, no tienen valor arqueológico, por cuanto hallamos las sepulturas sin ninguna de las condiciones que, como verémos más adelante son necesarias, para

creer que no han sido violadas y abandonadas por mucho tiempo, antes de ser de nuevo utilizadas, como muchas veces se ha reconocido en toda clase de sepulturas antiguas.

Además de estas sepulturas hay otras muchas en el centro de la villa de Banyolas de las que hablarémos por referencia de las personas que las han visto.

La villa está situada en la parte más alta de las orillas del lago, y tiene sus cimientos en tierra vegetal, cuya potencia varía de 0.40 *m.* á 1.60 *m.* Debajo de ella corre el primer estracto de la caliza que en segundo lugar se presenta en todo el valle y en el que acabamos de ver las sepulturas de Llió. En esta misma caliza cubierta de tierra vegetal de que hablamos, en el punto que cae precisamente debajo de la iglesia parroquial del monasterio, fundado en 785, y de las calles más inmediatas, se encuentran tambien sepulturas cuando se excava hasta la roca, y lo más importante es, que algunas están aún tal como las dejaron los que las cerraron por primera vez.

Hallándonos en Setiembre de 1871 en dicha villa, supimos que en una casa inmediata á la parroquia, iba á construirse una bodega subterránea, al uso del país, y que para ello se iba á llegar hasta la roca. Con la esperanza de encontrar alguna sepultura intacta procuré lograr del dueño que la obra se hiciese inmediatamente, corriendo de mi cuenta el gasto; con efecto, al dia siguiente, en la calle Nueva, número 4, se vació un espacio rectangular de 4,70 *m.* de longitud por 2.90 de latitud, hasta llegar á la roca que se encontró á una profundidad de 1.10 del nivel de la calle: desgraciadamente no encontramos más que una entalladura de 1,0 *m.* de longitud, por 0,75 de latitud, y 0.35 de profundidad, sin rebajo para la cubierta ni cosa alguna que indicase el objeto á que fué destinada. En la tierra que se sacó no hallamos nada que nos consolase de la frustrada tentativa. Por hoy sólo podemos decir de las sepulturas que en este sitio se hallan intactas, lo que nos han referido dos personas fidedignas que las han visto descubrir más de una vez, y á quienes damos entero crédito. Segun ellas todas las sepulturas están revestidas interiormente de un estuco blanco, fino y lustroso, compuesto de cal, arena y otra sustancia para ellos desconocida: las losas son de la misma clase de

roca, fáciles de obtener en delgadas hojas por su carácter esquitoso; se componen de dos, tres ó cuatro piezas, revestidas de estuco en la cara interior, y encajadas en el rebajo que siempre hay al rededor de la sepultura y perfectamente tapadas las juntas habiéndose cortado las piezas de la cubierta en los puntos de contacto, en esta forma

para mejor cerrarla con el estuco, cuya resistencia es tanta que las losas se rompen al levantarse. En estas sepulturas no se ven inscripciones ni caractéres de ningun género; sólo contienen el esqueleto, que casi siempre se deshace en polvo al tocarlo; no contienen armas, ni dijes, ni vasos, ni otro objeto alguno; sólo por escepcion se ha encontrado en nna sepultura un jarro de barro rojo de unos 0.20 *m* con gollete y pico, y dos asas á los lados, de una forma muy usada en el país para beber agua, y á los que dan el nombre de *barral.* Las tres cuartas partes de las sepulturas del país tienen la forma de las representadas en la figura 1.ª; y la otra parte la forman las de n.° 2. Entre las sepulturas pequeñas las hay de una y otra forma. Esto es todo lo que se nos ha referido.

Aquí debemos notar una cosa muy importante. Asi como las sepulturas de la villa están cubiertas de un regular espesor de tierra, las de Llió están á la vista, á la superficie del terreno. No tenemos datos bastantes para decidirnos, entre si era costumbre de aquellas gentes levantar la tierra hasta encontrar la roca para depositar alli el cadáver, ó si estos no fueron depositados sino en aquellos puntos en que la roca venia á la superficie del terreno. La tierra que cubre las sepulturas de la villa puede ser de transporte por ser aquel sitio el más bajo de las orillas del lago, asi como puede haber habido deundacion en el sitio en que se ven las de Llió y las que antes hemos visitado en Olérdula y Eramprunya, que es á lo que nos sentimos inclinados, por estar en un alto las de estos últimos puntos y por estar las de Llió muy cerca del lago entre este y el *estanyol* ó pequeño lago del Teixidor, cuyas aguas, en grandes crecidas, pueden haber deundado aquel sitio.

Vamos ahora á hacer una indicacion á quien quiera continuar

nuestras investigaciones, y es que no descuide esplorar el fondo del lago, pues, es muy fácil y posible que un dia salga del mismo algo que dé alguna luz para la clasificacion de las sepulturas,

En las temporadas que en 1857, 1868 y 1871 pasamos en la villa de Banyolas tomando las aguas sulfurosas que brotan en las inmediaciones del lago, recorrimos cuidadosamente sus orillas con la esperanza de hallar restos de habitaciones lacustres, que por su analogía, nos parece deben haber existido, como en tantos otros lagos de Italia, Suiza, Alemania, y aún de Irlanda, aunque bajo otro sistema. En Banyolas hay restos sobrado antiguos, y la comarca es sobrado rica para poder creer que en todos tiempos ha sido habitada.

Hemos preguntado en una y otra temporada á varias personas de la localidad,, y muy particularmente al popular barquero Manuel, que pasa la vida en el lago, paseando de dia á los forasteros, y pescando de noche, acerca de los objetos que del lago se hubiesen retirado, sin obtener nunca respuesta satisfactoria, y como en vano hemos recorrido varias veces las orillas á pié y embarcados, hemos sacado de nuestra infructuosa investigacion tan sólo la creencia de que si algo ha de encontrarse, ha de ser en el extremo Sur del lago y en algun otro sitio de sus orillas, por ser puntos enque la turba, invadiendo el lago, ha cegado una buena parte de él, y como es consiguiente, los sitios ménos profundos de sus márgenes en donde pudieron existir las habitaciones sobre estacas. La rapidez relativa de la invasion de las turbas es muy conocida, y además, esto no seria un caso nuevo. Conocido es el antiguo lago de Robenhausen del Canton de Zürich, en Suiza, hoy convertido en fertilísimo llano, donde se esplota la turba en el mismo sitio en que por casualidad se descubrieron los restos de una poblacion lacustre, entre cuyas estacas de sostenimiento hemos dragado, como tantos otros, y recogido una hacha de piedra pulimentada, instrumentos en hueso, pedazos de cerámica muy basta, varias semillas, y tambien pan, una manzana y un pedazo de tejido de lino, todo muy patente, conservado por la carbonizacion. Estos objetos los guardamos en nuestra coleccion prehistórica, junto con alguna turba y pedazos de los estacos, algunos con-

vertidos en carbon. Por lo demás, no tenemos noticia de haberse hallado al rededor del lago de Bayolas otro objeto antiguo que la piedra inferior, de un molino á mano, de unos 0,50 *m.* de diámetro, que vimos en 1868, en compañía del barquero Manuel, cerca de una casa de campo que hay en la opuesta orilla del lago, frente á la villa de Banyolas: hoy está está esta piedra en el Museo Arqueológico de Gerona. No nos atrevemos á clasificarla: sólo podemos decir que otras iguales á la de que hablamos, y aún el par que juntas forman el molino, abundan en el Museo de antigüedades prehistóricas de Sain-Germain en Francia, donde las hemos visto clasificadas entre los monumentos Galo-Romanos.

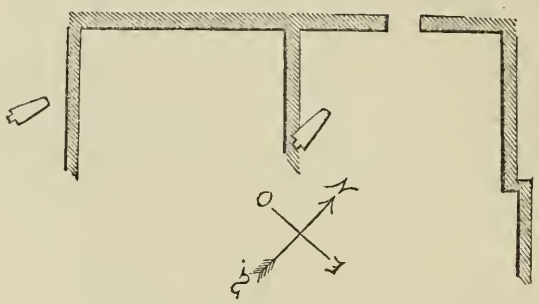
S. Martin del Canigó.—Roselló.

Tambien en el Roselló, en esa tierra por tantos títulos hermana nuestra, tiene sepulturas olerdulanas.

En Mayo de 1873 tuvimos el gusto de visitarlas, gracias á ciertas noticias que nos las hicieron adivinar, y á la buena compañía de nuestro ilustrado amigo el Dr. Companyó de Perpiñan. Al pié del nevado Canigó, en una meseta que se forma en lo alto de uno de sus últimos estribos, casi aislado por espantoso precipicio, pero unido al gran masizo por un estrecho istmo, hay las ruinas del monasterio de S. Martin del Canigó, á las que se sube en hora y media de marcha, desde los baños minerales del Vernet.

Dos son las sepulturas que alli hemos visto, talladas en el duro granito que forma el piso en que está sentado el monasterio, obra románica de los años 1.000 al 1.009. Una de las sepulturas está en un pequeño patio que precede á la puerta principal de la Iglesia, y la otra á poca distancia, hácia la izquierda, en sitio algo más elevado. La forma es la que ya conocemos marcando la configuracion de la cabeza, y el rebajo para la losa. Las dimensiones de la del patio, son á propósito para un hombre regular; la otra es algo más pequeña.

Por lo que llevamos visto en otras localidades, no dudamos que se hallarian más sepulturas, si el que de nuevo visitase ese sitio, pudiese disponer del tiempo necesario para despejar la meseta de una parte de las ruinas y matas que la cubren.



Como se ve en el plano, ninguna de las dos sepulturas guarda relacion con las construcciones del monasterio, pues no son paralelas á ninguno de sus muros, y su posicion transversal y como accidental, no es la más adecuada y propia para una sepultura; además la que está en el patio, tiene la cabeza y el hombro izquierdo debajo del muro que forma el lado izquierdo del patio. Estas circunstancias nos prueban que las sepulturas, no sólo son anteriores á la fundacion del monasterio, sino que lo son tanto, que ya en aquella época se desconocia su orígen; de otro modo hubieran sido respetadas, caso que ya hemos tenido ocasion de observar al tratar de las sepulturas de Aramprunya.

Pollenza.—Isla de Mallorca.

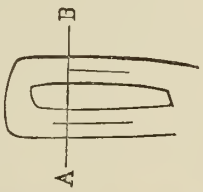
La isla de Mallorca tiene dos necrópolis olerdulanas en su estremo Norte; la una junto á la cala de S. Vicente, á 1 legua al Norte de la villa de Pollenza, nueva Pollentia, y la otra entre el puerto y la ciudad de Alcudia, en los propios restos de la Pollentia romana. (1)

(1) Parece que abandonada la antigua Pollentia despues de su destruccion por los vándalos, se establecieron sus habitantes donde hoy vemos la villa de Pollenza en frente de la bahía de su nombre, á una legua del mar y á dos de su antiguo asiento, hoy Alcudia. El primitivo nombre es desconocido, parece que esta poblacion era ya importante al apoderarse los Romanos de la isla.

La primera noticia de estas necrópolis la debemos al Sr. Botet, y despues supimos algo de ellas por los apreciables jóvenes D. Miguel Costa, rico propietario de Pollenza; D. Ramon Picó tambien de Pollenza, poeta laureado con la englantina en los Juegos Florales de Barcelona de 1874, y por el Sr. Mariezcurrena aventajado fotógrafo, á la vuelta de un viaje artístico que varios amigos acababan de hacer en Mallorca. Estas necrópolis las hemos visitado despues en Setiembre de 1875, y luego en Abril de 1876, en compañía de nuestro amigo el conchyliólogo D. Enrique de Grau.

S. Vicens.—Isla de Mallorca.

Siguiendo el camino que de Pollenza conduce á la cala de S. Vicente, á un cuarto de legua antes de llegar al mar, hácia la derecha, hay una colina llamada *L' Alsinar de S. Vicens*, (encinar de S. Vicente): en la falda que mira al Sur, se ve un grupo de unas cuarenta sepulturas olerdulanas, de adulto y de niño, excavadas sin órden alguno en la desnuda peña, extendiéndose hasta una cerca en donde empieza el cultivo y debajo de cuya tierra, segun alli nos aseguraron, continua el grupo de las sepulturas. Su forma es como las de Banyolas, sin cabeza. Una variedad hemos hallado entre ellas y es la que representa el dibujo que va á continuacion. En dos sepulturas llenas todavía de restos humanos, se notan dos rebajos concentricos escalonados, y un tercer rebajo que, partiendo de la altura de los hombros se extiende en ancha curva hácia los pies; hasta hoy no nos ha sido posible rastrear el objeto de tan singular ordenacion.



La sepultura y el doble rebajo están horizontalmente, en terreno bastante inclinado, de modo, que, por la cabeza el tallado es mucho, y por los piés al nivel del piso; aqui el tiempo y el paso de la gente por aquella caliza poco compacta ha borrado los rebajos para todas las sepulturas, y hasta una gran parte de ellas.

Hay que notar que las sepulturas están de N. á S., cuando por lo general se ven de Poniente á Levante, y que, como veremos tambien

en Alcudia, una parte de ellas están debajo de la tierra, lo que renueva la duda que nos sugerieron las sepulturas de Banyolas, esto es, si están al descubierto porque asi se usaba, ó porque ha habido deundacion.

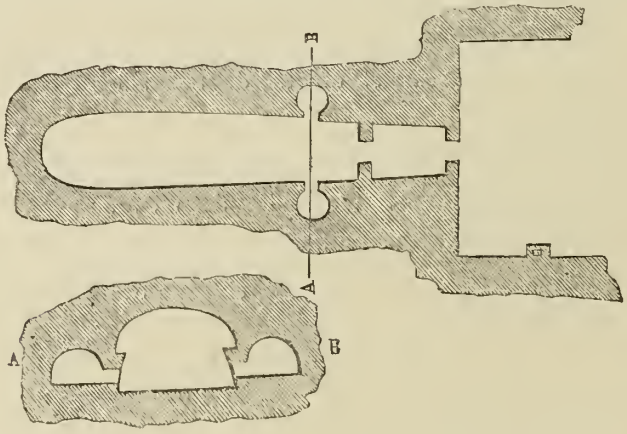
Lo tosco de las losas de las sepulturas halladas en Banyolas, probaria que estas, una vez escavadas volvian á cubrirse de tierra; pero en S. Vicens hemos hallado las dos sepulturas descritas con evidentes señales de no haber sido labradas para quedar enterradas, sino para estar á la vista.

A unos cincuenta pasos de las sepulturas, hácia la izquierda, siguiendo la falda de la colina á cuyo pié, por este lado, corren las aguas de la fuente que viene de casa Martorellet, hay ocho sepulcros, conocidos en el país con el nombre de cuevas del encinar de S. Vicens.

Seis de las ocho cuevas se encuentran en linea una al lado de la otra que distinguirémos con los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6 por su órden desde las sepulturas hácia el mar: á unos cuatrocientos pasos más allá, y al mismo nivel, hay otra cueva, la de número 7; y por encima de las seis primeras asoma la de número 8. Todas están abiertas al Mediodía.

La entrada de las seis primeras se abre en mitad de la cuesta, en un escalon natural formado por una pequeña escarpa á cuyo pié corre un espacio á nivel, en el que, en frente de cada puerta se ha podido cortar en la roca una pequeña plazoleta.

Describirémos la de número 2 que es la más importante del grupo.



En frente de la puerta de entrada hay una plazoleta rectangular

tallada en la roca, en cuyo lado izquierdo, conforme se quiere entrar hay cuidadosamente trazado un encaje como para recibir una percha; al penetrar en la cueva, se encuentra una pequeña camara de 1,90 *m.* de longitud, de la cual se pasa á otra de 9.20 *m.* de largo, por 2.0 *m.* de ancho y 1.30 *m.* de alto, por una puerta que viene en frente de la primera, quedando un tabique entre las dos cámaras. A derecha é izquierda de la cámara mayor hay dos nichos redondos, fronteros entrambos y casi al nivel del suelo: á la mitad de la altura de la cueva, y por todo su largo corre una imposta. El corte de nuestro dibujo dejará comprender perfectamente esta singular disposicion interior.

Tomando la cueva descrita como tipo, tenemos que la primera y tercera tienen, sí, la plazoleta, pero son mucho más angostas, aunque su largo casi sea el mismo; y no tienen ni la pequeña cámara interior de la entrada, ni la imposta.

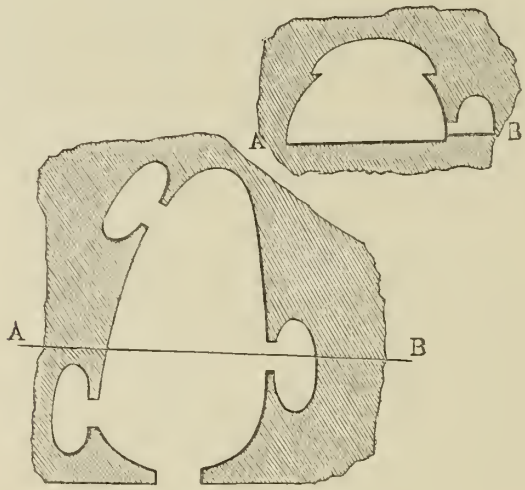
La cuarta está hundida, y aunque no se puede entrar sin grande riesgo se ve que su forma, en sus lineas generales, es igual á la que hemos tomado como á tipo.

La cueva número 5 es oval; el diámetro mayor es paralelo á la puerta, y la mitad más largo que el menor, el techo en forma de cascaron tiene cerca de la puerta hácia la derecha, un agujero de unos 0,40 *m.* que sale hasta fuera de la roca, respiradero evidente-

mente hecho á propósito; la puerta ha sido ensanchada. Esta cueva es conocida con el nombre vulgar del *carro* por cuanto puede un carro dar con facilidad la vuelta en su interior.

La cueva número 6, es más pequeña que la que acabamos de des-

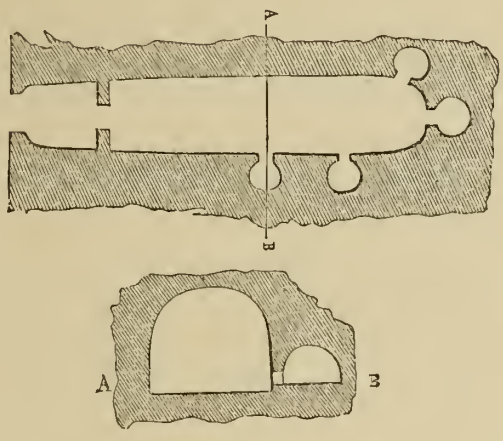
cribir, y como ella es oval y su techo es redondo, perteneciendo por consiguiente á este segundo tipo que acabamos de describir. No tiene respiradero. Mas en la peña del techo, por la parte exterior, hay un curioso círculo de 0,50 *m.* de diámetro, trazado por una ranura de 0,05 *m.* de profundidad y ancho, que no parece hecha con la intencion de abrir un respiradero, pues en este caso el círculo encerrado dentro de la circunferencia no se hubiese dejado de relieve y con la limpieza en que está. En frente de la puerta hay restos de una plazoleta rectangular muy pequeña, en cuyo lado opuesto á la puerta hay el agujero que suponemos encaje para una percha.



Llamamos cueva número 7 á la que hemos dicho que estaba á unos cuatrocientos pasos de las seis primeras, esta y la de número 8 que como sabemos está encima de las seis agrupadas, no tienen ni asomo de plazoleta de entrada. La que ahora nos ocupa se diferencia de las otras, en que la entrada es ancha y cómoda, pero á medida que la cueva va penetrando en el interior del monte se encoje mucho: la profundidad es de 4.75 *m.*; la anchura media 2.50 *m.*, y la altura de 1.30 *m.* Por lo largo y cerca del techo corre el recodo ó imposta de las del primer tipo, á cuyo estilo pertenece. A la derecha se encuentra un nicho y á la izquierda dos, todos prolon-

gados en el sentido de la longitud de la cueva y casi al nivel del piso.

La de número ocho pertenece tambien á las del primer tipo. La puerta de la cueva está hundida; la profundidad de la primera cámara es de 1.95 *m.*; la de la segunda es de 7.95 *m.* y su ancho es de dos metros por una altura de 1.85 *m.*. No tiene el recodo en cues-



tion, pero tiene cuatro nichos redondos; dos á la derecha hácia el fondo; uno en el mismo fondo y eje de la cueva, y otro á su lado izquierdo. A diez pasos de la boca de la cueva hay una sepultura escavada en la roca con su rebajo para la losa perfectamente conservada; esta es, la única sepultura que hemos encontrado al rededor de las ocho cuevas que acabamos de describir.

Más adelante volverémos á hablar de estas cuevas; pero no abandonarémos esta estacion arqueológica sin decir, que tres personas de toda nuestra confianza nos han asegurado, que á cuatro leguas de la cala de S. Vicens, hácia el cabo Formentor, que forma el extremo N. de la bahía de Pollensa en el sitio llamado el pinar de las Arenas, han visto ocho ó más silos, excavados en la peña, de unos 2.50 *m.*, de profundidad, y otros tantos de diámetro, con boca redonda de unos 0,75 *m.*, de forma parecida á los que llevamos descritos de Olérdula y otras localidades.

Alcudia.—Isla de Mallorca.

Hablarémos ahora de la necrópolis que hemos visitado en Alcudia, la más importante de cuantas tenemos noticia por estar al rededor, y en las mismas ruinas del antiguo teatro de la Pollentia romana; su estudio nos dirá si la clase de sepulturas que venimos llamando olerdulanas, son ó no anteriores á nuestra época histórica. (1)

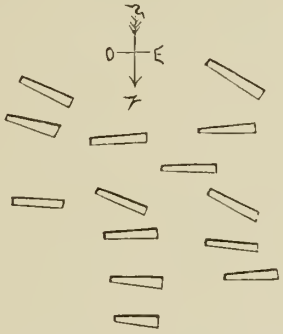
Entre la ciudad de Alcudia y su puerto, se extiende una suave cuesta de media legua donde estuvo sentada Pollentia; á mitad del camino hay la pequeña iglesia de Santa Ana, y cerca de la misma el predio llamado *Son Salada*, donde se encuentra una colina con las sepulturas olerdulanas y las gradas del teatro romano, talladas en la roca de la pendiente que mira al mar.

Desde luégo que se entra en el predio, hácia la derecha, se ven en un grupo unas cuarenta sepulturas atravesando por ellas el paso de las carretas de dicha finca. A treinta metros más allá, se encuentra una sepultura colosal, y cerca de ella otras muy grandes, y más allá otra de dimensiones naturales. Aqui empieza á descender la colina cubierta de grupos de sepulturas hasta donde se ven diez gradas cortadas en la peña viva, único resto del teatro, pues no ha queda-

(1) De lo poco que se ha escrito sobre las antigüedades de Pollentia sólo hemos podido leer lo que publicó el difunto D. Antonio Furió, en su *Carta histórico-crítica sobre la antigua Pollentia. Palma*, 1839.—y lo que dice D. Juan Reinés en las notas que ha puesto al fin de su *Destruccion de Pollentia. Palma*, 1863.—El Sr. Furió, copiando á D. José Barberí,—*Vida de S. Clara Andreu. Palma*, 1808,—dice en la página 22: «que en Alcudia se ven los vestigios y gradas de un anfiteatro.» En la página 41 se lee que no faltaba su coro, circo ó anfiteatro para los espectácu'os y juegos públicos. El mismo Sr. Furió, copiando al elogiado historiador Doctor Juan Biminelis, *Noticias del Reyno de Mallorca.-Historia manuscrita dividida en cinco libros, que se guarda en el Archivo de la cofradia de S. Pedro y S. Bernardo de Palma* (1839). *Traducida del mallorquin al castellano, por D. José Tarrasa, Pbro.*—D. Juan Binimelis murió en 1616,—en la página 48 habla de templos y teatros de Pollentia. El señor Reinés, en la nota n.º 3, dice que,—«en una pequeña alturita que hay detrás del oratorio de Santa Ana, vése en el dia parte del anfiteatro, en segmento de esfera con sus anchas gradas abiertas en la peña, y que todavía existen íntegras las cuevas en donde se guardaban las fieras.»

Como se ve, los autores que han tratado de las antigüedades de Pollentia, no han hablado de la necrópolis de que vamos nosotros á tratar.

do por allí el más pequeño sillar. (1) En las mismas gradas hay tambien sepulturas, unas en sentido de las gradas y otras más ó ménos atravesadas, todas en la direccion general en que se encuentran los demás grupos, esto es, de Poniente á Levante, pero sin regularidad hasta llegar á verse alguna de Norte á Sur, entre las que señalarémos una en la parte superior de la peña á cuyo pié están las gradas. Todas las sepulturas que hemos visto carecen de cabeza; ninguna tiene la losa que las cubria, y á muchas les falta el rebajo; todas están llenas de tierra y en algunas se encuentran todavía restos huhumanos (2). El interior carece de las circunstancias que hemos descrito al tratar de las de Banyolas.

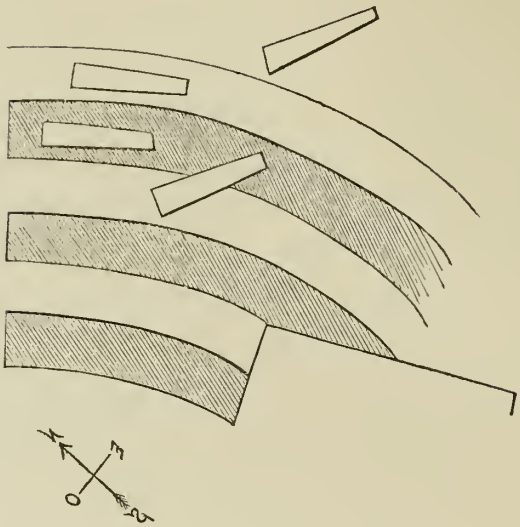


Las sepulturas que á continuacion reproducimos, darán una idea de su arbitraria ordenacion y orientacion, son las que quedan á la izquierda del primer grupo que hemos mencionado. Dos de ellas conservan el rebajo, y su largo varía entre 1.80 *m*, 1.30 *m.* y 1.75 *m.* de largo por 0.40 de anchura media. La sepultura colosal citada, mide 2.30 *m.* de longitud por 0.55 *m.* de ancho, con un rebajo para la losa de 0.14 *m.*; las otras mayores miden unos 2.05 de largo, pero las hay de 2.30 *m.*, siendo de advertir que la más pequeña de cuantas hemos visto no baja de 1.30 *m*;. esto parece indicar, como no se caiga en la hipótesis de una raza agigantada, que aqui no se cuidaba de ajustar las sepulturas á las medidas regulares del cuerpo humano, ó las del difunto, como se haria en las localidades antes examinadas. El número de sepulturas que en Alcudia hemos visto desde lo alto

(1) En el primer párrafo de la nota que hay en la página 146 de la *Historia de Cataluña*, que con tanta aceptacion está publicando D. Antonio de Bofarull, por una lamentable equivocacion, refiriéndose á este teatro, se dice: «que hay sepulturas iguales á las que nos ocupan, labradas en los sillares superiores de un derruido circo romano etc.»—Respecto á lo que se dice en el texto de Arquineta y Armentia, nos remitimos á lo que dirémos más adelante.

(2) En nuestro poder tenemos la porcion alta del occipital y parte posterior del parietal, la undécima vértebra dorsal, y una porcion del innominado derecho que recogimos en una sepultura.

de la colina, á las gradas del teatro, creemos que no bajará de dos cientas.



Aqui junto presentamos en detalle las gradas del teatro con las cuatro sepulturas que mejor se conservan é indican su posicion respectiva á las gradas; como se ve dos de ellas están en el mismo sentido de las gradas, una en el asiento, y otra en el pasadizo, á sus piés. Atravesando un pasadizo y un asiento hay una tercera sepultura; y la cuarta en direccion transversal tambien está fuera de las gradas.

En la parte de la colina que queda en lo alto de las gradas, de Levante á Poniente, abundan las sepulturas; encima de las propias gradas, por la parte de Poniente no hemos visto ninguna; por el lado de Levante hay varias, y segun nos ha asegurado el colono, levantando la tierra que hay al pié de las gradas se encuentran sepulturas en gran número.

De estos datos á nuestro entender puede deducirse la edad de la Necrópolis.

Al ver la colina cubierta de grandes grupos de sepulturas, y que encima de las gradas, esto es, en el sitio más cómodo para abrirlas, hay pocas, se siente uno inclinado á creer que, al cortarse las gradas desaparecieron muchas de las sepulturas, que allí existían: de las

que han quedado, ninguna tiene el rebajo para la losa, alguna no tiene la profundidad necesaria para abrigar el cadáver, y de otras sólo quedan débiles huellas: las pocas que hay íntegras están por el lado de Levante, que es donde mejor han podido conservarse, por lo mismo que las gradas corren en la direccion de las sepulturas; del lado opuesto no hay ni una, tal vez, porque aquí, cortadas al través por las gradas, quedarian tan mutiladas, que desaparecieron sus últimas señales.

Es verdad que las sepulturas de Alcudia son las más toscas que hasta ahora hemos visto, pues todas forman un mal rectángulo, y algunas son mayores de lo que se necesita para encerrar el cuerpo de un hombre. Estas circunstancias podrian hacernos creer que se abrieron en una época de decadencia, tal vez en la época cristiana, despues de la completa destruccion del teatro; pero en esta hipótesis, ¿cómo es que nunca se habia hablado de tales sepulturas ni de las de S. Vicens? ¿Cómo esplicar que se hubiera perdido de ellas toda memoria, ni se conserve documento alguno que como á tales sepulturas cristianas las esplique?

Existen tambien en esta interesantísima colina tres cuevas: una de ellas está encima de las gradas del teatro, la otra en la caña de Levante, y la tercera fuera del teatro, todavía más á Levante, y al pié de la colina, las tres tienen la boca á mediodía y están muy deruidas; en la descripcion que de ellas vamos á hacer las nombrarémos respectivamente con los números 1, 2 y 3.

La cueva número 1, ó la de encima del teatro—*véase más adelante la planta de este*—está dividida en dos cámaras, una á continuacion de la otra, la primera mide 6,90 *m.* de longitud, y la segunda 3,0 *m.*, la altura es de 2,0 *m.* y el ancho varía entre 3,0 y 3,50 *m.* A la altura de la imposta que hemos notado en las de S. Vicens, se han excavado modernamente anchos pesebres para el ganado vacuno que de noche abriga: en el techo hay tres respiraderos que no bastan á iluminar el interior de la cueva.

La cueva número 2, que está en la caña por estar casi hundida

no pudimos penetrar en ella; sobre una parte del techo hay excavada una sepultura.

De la cueva de número 3, que está fuera del teatro, sólo queda una parte, cuya longitud es de 6,12 *m.*, su ancho 6,60 *m.*, tiene un gran respiradero en el techo.—En este punto empieza á abrirse una cantera que dentro de poco tiempo devorará cuevas, gradas y sepulturas.

Debemos advertir que no nos ha sido posible levantar la inmundicia, la tierra y las piedras que cubren el piso de estas cuevas, y de las de S. Vicens; por lo demás, abiertas todas y utilizadas algunas desde hace mucho tiempo para pocilgas, poca esperanza nos quedaba en punto á encontrar en ellas algo que pudiera interesar á la arqueología.

Si hemos hecho mencion de estas cuevas, y de las del encinar de S. Vicens, es por creer que existe cierta conexion entre ellas y las sepulturas que hay á su lado, y porque estimamos que pueden contribuir á probar que las sepulturas son más antiguas de lo que se ha dicho.

Creemos que estas cuevas fueron sepulturas, y en época más remota quizá habitaciones, y que nuestras sepulturas olerdulanas se abrieron en S. Vicens y en Alcudia con preferencia á otros sitios por que estos tenian adquirida cierta importancia con las cuevas, y lo probaria la sepultura olerdulana que hay cerca de la puerta de la cueva número 8 de S. Vicens.

Estimamos las cuevas como sepulturas por su profundidad, impropia para habitaciones donde tanto se necesita de luz y aire: además vemos en ellas cierta analogía con otros monumentos megalíticos llamados avenidas, galerías y caminos cubiertos, y tambien dolmenes prolongados, de los que tenemos preciosos modelos en Francia, en Arles (Provenza), en la Pierre Turquoise (Seín-et-Oise) etc.; en Dinamarca, Smidstrup, etc.; y finalmente uno de los mayores es la cueva de Menga, ó del Mengal, que personalmente como tantos otros hemos visitado, y existe á un cuarto de hora de Antequera. Compárense nuestras cuevas de S. Vicens con las galerías cubiertas de Arles (1) de unos 40,0 *m.* de largo, por 3,0 *m.* de altura y otros 3,0

(1) *Alleés couvertes de la Provence*, par M. Cazalis de Fonduce, *Paris*, 1873.

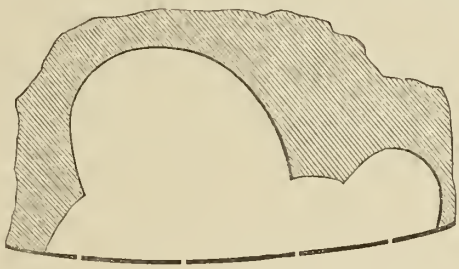
de anchura, abiertas en la peña viva y se notará inmediatamente la dicha correspondencia.

La galería de Arles está cubierta con grandes peñascos, y encerrada dentro de un túmulo. Bájase á la misma por unos escalones que llegan formando un vestíbulo hasta una puerta que á través de un tabique da paso á una gran cámara; esta disposicion concuerda con las cuevas mallorquinas, y más todavía con la cueva de Antequera, y como la opinion del autor que ha dado á conocer el monumento de Arles es muy respetable, dirémos que, segun M. Cazalís de Fonduce, dichas cuevas han sido abiertas para servir de sepulturas á una poblacion que habitaba aquellos paises en los primeros tiempos de la edad de bronce, y que por sus tradiciones arquitectónicas recuerdan á los constructores de dolmens. (1)

Para ver la transicion de los dolmens á las cuevas de S. Vicens, nótese el Mengal de Antequera con sus túmulos, formados con grandes peñascos puestos de canto y otros por cubierta, con pilastras labradas para sustentarlas, transicion á las cuevas de Arles abiertas en la peña del piso, y á las cuevas de Mallorca excavadas en el seno de una colina.

Son Covas.—Isla de Mallorca.

Cuevas-habitaciones nos parecen las de Son Covas, á tres cuartos de legua de Campos, Isla de Mallorca, que visitamos en 1858, camino de Santanyi. Las mayores son paralelas al camino, una de ellas tiene tres puertas, otra cuatro, con tantas aberturas puede haber luz y



ventilacion, más póngase la atencion en la planta de estas cuevas, y

(1) *Id., id., pág.* 24.

se verá como si existiera una cueva ó habitacion para cada puerta, ensanchadas luégo para mayor comodidad ó para convertir en habitacion lo que tal vez eran antes sepulturas: al pié de esta colina hay restos de seis talayots, cuatro de ellos agrupados en el vértice del ángulo que forman los caminos que conducen el uno á Son Covas y á Santanyi, y el otro á los baños sulfurosos calientes de Font-Santa. —*Véase más adelante el estudio sobre los Talayots.*

Lo dicho hasta aquí, es lo que hemos visto por nosotros mismos, y podria bastar á nuestro objeto, pero antes de concluir queremos dar todas las noticias que hemos adquirido para que sirvan de gobierno á quien mejor que nosotros ilustre esta clase de monumentos.

Caserras.

El erudito Pbro. Dr. D. Pablo Parassols y Pi en el citado artículo inserto en el *Museo universal*—9 de Setiembre de 1866,—dice que en S. Pedro de Caserras, provincia de Barcelona, se conservan sepulturas abiertas en la misma roca, bajo la forma y medida de los cadáveres.

Surroca.

De boca del mismo Dr. Parasols sabemos que en Surroca, provincia de Gerona, hay sepulturas en un largo trecho que empieza más abajo del cementerio en direccion á casa Fogonella. Parte de estas sepulturas tienen cabecera, y otras no, como en Banyolas.

Las que tienen cabecera están excavadas en la roca y las que no la tienen están en la tierra formadas con pequeñas piedras bastas y llanas, una y otra clase de sepulturas tienen por cubiertas grandes losas.

El mismo señor nos ha asegurado que ha hallado en las dos clases de sepulturas una moneda de bronce junto á la cabeza del esqueleto, y habiéndonos dado cinco de estas monedas recogidas por él en dichos puntos y sitios, han resultado ser, dos monedas de las llamadas

celtibéricas, de Ampurias una de ellas con la leyenda ᐅᐱᗰᐻᐸᒋ, de ᒋᐱᐃᐊᐯ Ildoure la otra, y de los emperadores romanos Augusto, Hadriano y Marco Aurelio las otras tres; todas medianos bronces de mala conservacion.

Parece que en dicho pueblo, y en el lugar indicado hay probabilidad de encontrar más sepulturas intactas, pero todas cubiertas por la tierra que se ha deslizado del monte.

S. Feliu de Pallarols, Capellades, Roda, Berga, Belianes, Ripoll.

En Cataluña tambien tenenemos sepulturas excavadas en la roca del género de las de Banyolas en S. Feliu de Pallarols; Capellades; Roda, junto á Vich; y cerca de Berga. En las inmediaciones de Belianes, pueblo próximo á Bellpuig—P. de Lérida—en una colina llamada Castellsaubá hay silos, y á media hora de allí sepulturas olerdulanas. Tenemos sepulturas escavadas en tierra dura en Ripoll en la calle del Arrabal inmediata á S. Pedro. En Sitjes hay silos en la roca del país, en la villa vieja.

Almorax.—Provincia de Toledo.

El sabio geólogo, D. Casiano de Prado, en su *Descripcion física y geológica de la provincia de Madrid*, pág. 74, dibuja unas sepulturas que vió en la provincia de Toledo entre Almorax y Paredes á 2 $^1/_2$ ó 3 kilómetros de entrambos pueblos; y de ellas dice:

En otras peñas graníticas hay alli mismo verdaderas sepulturas, su hondo es medio metro, y el largo es el correspondiente á la estatura de un hombre. Sólo habia una que pudo haber servido para un muchacho de 12 á 14 años. En dos de ellas he visto que tenian una entrada para la cabeza. En algunas se ve tambien un encaje donde entraba la losa que los cubria.

Velez Blanco.—Provincia de Almería.

En el interesantísimo trabajo del Sr. D. Manuel de Góngora, ti-

tulado: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, página 72; se lee que:

En el llano que se extiende entre el cerro del Judio y el de Maimon, cerca de Velez Blanco en la provincia de Almería, hay un cementerio con sepulturas abiertas en la roca, largas de cinco piés por una tercia de ancho. Los cadáveres están de costado, vuelto el rostro hácia el Sur, y rectos los brazos.

Baza.—Provincia de Granada.

Léese en la citada obra. páginas 114 y 115:

A media legua de Baza, provincia de Granada, y á 400 *m.* de la ermita de Santa Cruz, hácia la parte Sur del camino de los baños de Zújar, hay un vasto campo de sepulcros. Mas de un centenar de ellos he hecho yo mismo descubrir.—Las tumbas se relacionan aquí una con otras en posicion uniforme; tienen de profundidad total dos varas y media, tres de longitud, como dos tercias ó una vara de anchura, y tres cuartas de profundidad. Al excavar en este paraje, extraida la capa de tierra vegetal, las losas que cubren las sepulturas muestran cuidadosamente tapados los intersticios con duro mortero. Tienen todos los esqueletos muy singular colocacion, la cabeza hácia Poniente, pero inclinada en direccion al Sur; los piés á Levante pero dirigidas sus puntas hácia el Norte. Junto á cada cabeza hay dos ó tres calaveras, y á los piés muchos huesos hacinados. Entre las rodillas de varios esqueletos habia manojos de esparto. Dos esqueletos tenian el cráneo mirando al cielo en perfecta posicion supina; reposaban sus manos sobre el pecho, no habia otras calaveras ni huesos hacinados á sus piés; uno de los esqueletos tenia á la diestra un vaso de barro.

Singular coincidencia: en Baza se ha encontrado una sepultura con un vaso de barro cuya forma es la de una botella con asa, y en Banyolas se encontró un jarro de barro rojo de unos 0.20 *m.* con gollete y pico, y dos asas á los lados de una forma muy usada en el país para beber agua. Lástima grande que el señor de Góngora no dé más detalles del centenar de sepulturas que hizo abrir, que de hacerlo tal vez hubiéramos sabido si dichas sepulturas están revestidas de estuco como las de Banyolas, ya que sabemos por su narra-

cion que concurre la circunstancia de estar cerradas los juntas de las losas de la cubierta con mortero, como las de dicho punto.

Arnedillo.—Provincia de Logroño.

El Sr. Ingeniero de minas, D. Justo Egozcue, en su *Nota de la constitucion geognóstica del suelo de Arnedillo* provincia de Logroño, inserta en el Boletin de la Comision del mapa geológico de España, *Tomo* II, *página* 21, refiere que

Segun allí se le dijo, se hallan unos nichos abiertos en las rocas de ciertos parajes y que por el croquis que se le hacia son semejantes á los que representa la fig. 49, pág 74 de la Descripcion física y geológica de Madrid, por el Sr. de Prado.

Arefoncea, Provincia de Logroño.—Foncea, idem.—Corro, Provincia de Alava.

En el Diccionario geográfico y estadístico de España de D. Pascual Madoz, se lee en los artículos consagrados á dichos pueblos, que se han descubierto en sus inmediaciones, sepulturas abiertas á pico de martillo en peña viva, acusando gran antigüedad.

Albeniz, y Gurendes.—Provincia de Alava.

En las *Noticias sobre las vías, poblaciones y minas antiguas de la provincia de Alava,* publicadas por el Sr. Coello y Quesada en 1875, se lee, que, en Albeniz existen sepulcros antiguos que se creen celtas, y que en Gurendes lo mismo que en Sobron—y de las de este

último punto hablarémos detalladamente más adelante—existen sepulcros abiertos en la peña.

Pedroches, Provincia de Córdoba.—Herradon, Provincia de Avila.

En la obra citada del Sr. de Prado, pág. 75, se lee:

Que en los Pedroches (Provincia de Córdoba) se ven tambien sepulturas entre Torrecampo y Conquista, con la particularidad de que conservan aún las losas que los cubrian; y segun se le manifestó, tambien se encuentran en el granito de Herradon, pueblo de la provincia de Avila.

En varias localidades y provincias.

Léese en la nota de la página 146, col. 1.ª de la *Historia de Cataluña* de D. A. de Bofarull, Tomo I. *Barcelona* 1876, que corrobora la sospecha del historiador, sobre si dichos sepulcros pueden referirse á cristianos de los primeros siglos de la denominacion de los árabes en España lo que dice D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe sobre el *Sarcófago cristiano de la Catedral de Astorga* y es lo siguiente:

El dogma de la resurreccion de la Carne, y la contemplacion de haber sido depositado el cuerpo del Redentor en un sepulcro abierto en peña viva, fué parte á que varios cristianos ricos, sobre todo en España desde el segundo siglo hasta mucho despues, abrieron en la roca sus tumbas. Las cuales son verdaderos ataudes, angulares unos, curvilineos otros y mixtos los más, dibujando en cierta manera la cabeza y el fajado cuerpo, ó trazando en lineas rectas el hueco para la cabeza y hombros. Existen con cruces y signos cristianos, en Trillo, (Guadalajara) segun el señor de la Rada y Delgado; y en Elorrio, (Guipúzcoa), segun el Sr. Zobel; y parte vistas por mi, y parte inventariadas por mi, en fé de testimonio seguro, las tiene Cataluña, en San Pedro de Caserras, Badalona y S. Miguel de Erdol; Valencia

en Játiva; Murcia en Monteagudo; Almería, en Velez Rubio; Jaen en San Julian, orillas del Guadalquivir; en la dehesa de los Escoriales, término y á tres leguas de Andújar, dentro de Sierra Morena; y en el cerro de las sepulturas, de allí no muy lejano, Granada, en Loja; Sevilla, en Osma; Toledo, junto al castillo de San Cervantes; Madrid, en Perales de Tajuña y Colmenar Viejo; Palencia, en Quintanillo de Corvio; Burgos, en Tártales de los Montes; y Vizcaya en Durango. Estimo craso error suponer célticas semejantes sepulturas.

Con el respeto debido al Sr. Fernandez Guerra, hemos de repetir lo que ya dejamos dicho, esto es, que: en S. Pedro de Caserras, en S. Miguel de Erdol y en Trillo sólo hay sepulturas abiertas en la peña viva, y que las que se creyó haberse descubierto en Badalona en 1860 eran sepulcros romanos, como lo explicó en el *Diario de Barcelona* de la tarde del 11 de Junio del mismo año, el Inspector de Antigüedades de la Corona de Aragon, D. Estéban Paluzíe; de consiguiente por las circunstancias ya referidas, por lo que hace á estas cuatro localidades citadas por el Sr. Fernandez-Guerra y Orbe, *no existen cruces ni signos cristianos, ni de ninguna otra clase,* como en verdad existen *en los sepulcros en bloques* de que hablarémos al tratar de los de Elorrio y Durango.—Nosotros confesamos que de los demás puntos citados por el Sr. Fernandez-Guerra y Orbe no tenemos más noticia que la que da dicho señor, por lo tanto y en vista de la evidente inexactitud por lo que se refiere á las localidades catalanas, sin ofensa ni agravio, nos vemos obligados á admitir con beneficio de inventario, todo lo demás que hemos copiado.

Arles.—Provenza.

El Sr. D. Joaquin Botet y Sisó, nos ha referido que á media legua de Arles, en Provenza, vió el año último de 1873, al rededor de la capilla de Santa Cruz, junto á las ruinas de la Abadía de Montmajor, de cincuenta á setenta sepulturas olerdulanas grandes y pequeñas con cabecera y sin ella.

S. Ambroix.—Gard.

El Doctor Companyo con quien tuvimos el gusto de visitar las

referidas sepulturas de S. Martí del Canigó, nos escribe con fecha de 21 de Junio de 1874, que en S. Ambroix, Departamento del Gard, Francia, cerca de la iglesia de Rosieres, y en lo alto de una escalera llamada de Cardone, hay, en roca caliza compacta ocho sepulturas de diferentes dimensiones y de forma semejante á las que juntos vimos en S. Martí. Del lado de Digne se encuentran tambien, en terreno parecido y léjos de poblado, las mismas sepulturas en número de tres, irregulares y de varias dimensiones.

Crissolo.—Italia.

En la *Iconografía di alcuni oggetti di remota antichitá rinvenuti in Italia*,—publicada por el Sr. Gastaldi, Turin, en 1869, encontramos la descripcion del hallazgo de unas sepulturas olerdulanas. A la izquierda del Pó, en Crissolo, se eleva un monte de unos 100 *m.* de altura, angosto, cortado casi á pico: en el borde del precipicio hay el santuario de San Chiaffredo. En 1860, á pocos pasos de la iglesia, al descubrir la roca (calchisto) del subsuelo, para extraer materiales de construccion, se encontró el hueco de una tumba excavada en la peña. Tres años despues, al descubrir otra porcion de roca con igual objeto, en encontró otra sepultura que el Sr. Gastaldi pudo examinar.—Era.—Dice este Sr.:

Una cavidad para recibir la cabeza, despues la cavidad se ensanchaba para recibir los hombros y el torso, y en fin, las paredes del hueco corrian suavemente convergentes la una hácia la otra en direccion á los piés, donde faltaba la pared terminal, destruida en las anteriores excavaciones. La longitud del vano era de 1'60 (nótese la falta de la pared que cerraba la extremidad inferior;) la anchura media de 0'60, y la profundidad de 0'50; el fondo presentaba un vano más profundo que correspondia al dorso.

Las sepulturas estaban cubiertas con grandes piedras, las dos encerraban un esqueleto y, segun el Sr. Gastaldi entendió, se encontraron algunos anillos y brazaletes de bronce. Añade tambien que dicho género de sepulturas era nuevo para él, y que nunca habia visto la

forma del sarcófago egipcio en su país, ni sepulturas excavadas en roca, relativamente tan dura.

Sobron.—Urrecha.—Arguineta, Provincia de Alava.

Finalmente D. Antonio de Trueba, en un artículo inserto en dos números de *La Ilustracion Española y Americana*, correspondientes al 25 de Agosto y 5 de Setiembre de 1871, habla de dos necrópolis que ha examinado; la de Arguineta y la de Sobron en la provincia de Alava.

La necrópolis de Sobron se halla junto á la villa de este nombre, en la falda de los montes de Arcena, en la orilla izquierda del Ebro. Al pié de aquellas breñas, se encuentran muchas entalladuras como las de Olérdula y, principalmente, en las mesetas de la Viña y de Lantoron y en el emplazamiento y cercanías del inmediato establecimiento balneario.

El Sr. de Trueba, despues de describir aquellos sitios, dice:

Hé abierto muchos de estos sepulcros buscando alguna inscripcion, alguna medalla ó algun utensilio doméstico que pudiera satisfacer mi curiosidad,, indicándome un nombre, una naturaleza, una religion ó una época; pero toda mi diligencia ha sido vana: sepulcros de la forma del cuerpo humano abiertos á pico en la roca calcárea ó en grandes sillares sueltos, algunos de sílice, que han debido llevarse de larga distancia, pues allí ni en aquellas cercanías no se encuentra la silice; otros cavados en la tierra, revestidos lateralmente con piedras verticales y cubiertos con grandes losas toscas; cuerpos tendidos boca arriba, con los piés hácia oriente y los brazos extendidos á los costados; una arandelita de plomo y fragmentos de un jarrito de barro encarnado, ambos objetos sin labor y forma que señale una época determinada; esto es lo que descubrí, á pesar de mis pacientes investigaciones.

Más adelante dice el Sr. de Trueba, que cerca de los baños se han encontrado ciertas piedras huecas cuadradas, de sílice, labradas

con mucho esmero, que si han tenido un destino fúnebre, se puede sospechar hayan servido de urnas cinerarias, y añade:

Que yendo de los baños á la ermita se ven á la orilla del camino *unas cavidades de forma oval, que traen á la memoria el recuerdo de los silos.* Por último, dijéronme que en los numerosos sepulcros descubiertos en la meseta de la Viña, al abrirse no ha mucho el camino que conduce al establecimiento balneario, contenian esqueletos de varones y hembras de todas edades, sin excluir la infantil. Tambien me pareció que en los sepulcros de la meseta opuesta se inhumó cuerpos de diferentes sexos y edades.

No se puede dar una descripcion que convenga más á lo que se ve en Olérdula; pero el Sr. de Trueba habla tambien de—sepulcros abiertos en grandes sillares sueltos, *algunos de sílice, que han debido llevarse de larga distancia, pues allí, ni en aquellas cercanías, no se encuentra la sílice.*—Por lo que vamos á ver luégo, estos sepulcros nos parecen estraños á los abiertos en la roca del piso: pero sigamos la narracion del ilustrado autor del artículo.

En el robledal de Urrecha, que está en un monte de las cercanías de Durango, ha examinado dos sepulcros en los que se encontraron;

Restos humanos en la capa de tierra y cal que cubria el fondo de la cavidad. Uno de los sepulcros tiene oproximadamente la forma y longitud del cuerpo humano, y está construido con mucha regularidad y arte. El fondo está enlosado y las paredes son de lositas sobrepuestas horizontalmente á cordel y sin cemento alguno. La cabecera del sepulcro forma un cuadro de la extension de la cabeza del hombre y está construida en sillares labrados puestos verticalmente. La losa que cubria esta cabecera, y que se conserva en la casa Consistorial de Izurza, tiene una canal transversal en que se conoce haber existido letras en relieve. Desgraciadamente estas letras han desaparecido y apénas se puede leer la sílaba ME en caractéres romanos. En la cara superior de uno de los sillares que forman la cavidad destinada á la cabeza, creimos ver las letras R. I. P. iniciales de *Requiescat in pace.* A pocos pasos de este sepulcro se descubrió otro, abierto como el primero, de oriente á ocaso; pero era tan pobre, que se reducia á una fosa sin revestimiento, cubierta con losas toscas.

La otra necrópolis, nos dice el Sr. de Trueba, está en Arguineta,

á ménos de un tiro de bala de la villa de Elorrio. Alli hay una colina con una ermita de S. Adrian, y en el campo que la rodea se ven hasta veinte y tres suntuosos sepulcros compuestos de enormes sillares huecos, con tapa tambien de piedra y de forma alomada ó prismática: parece que estos sepulcros estaban hace pocos años diseminados por la colina y que son del género de los que se colocaban en torno de los Monasterios del país en los primeros siglos del Cristianismo; dos de ellos tienen inscripciones y algunos otros parecen haberlas tenido. Las dos inscripciones legibles las copia y traduce así.

IN DEI NOMINE. MUMUS
IN CORPORE VIVENS FECIT.
IN ERA DCCCCXXXI.

En el nombre de Dios. Hizo Mumo esta sepultura viviendo en el cuerpo. Año ochocientos noventa y tres. Aqui duerme.

NARIATES DE IBATER XVII. KALEND.
AUGUSTI. ERA DXDXXI.

Nariates de Ibater, á diez y siete de Julio, Año ochocientos ochenta y tres.

Una y otra inscripcion tienen cruces con el alfa y la ómega.

El Sr. D. José de los Rios, en un trabajo importante como todos los suyos, inserto en la *Revista de España*, correspondiente al 10 de Agosto de 1871, habla tambien de estos sepulcros que dice existian de antiguo junto á las iglesias de Arguineta, Gaseta, Apatamonasterio y Miota, ya colocados á flor de tierra, ya más profundamente soterrados: (1) y sigue, copiando de un trabajo especial que no hemos visto;

(1) Se encuentra tambien esta clase de sepulcros en bloques soterrrados á flor de tierra, de ántes del siglo XI hasta el siglo XVI, en el Poitu, la Saintonje, la Champagne y otras varias comarcas; segun Mr. Caumont en su *Abécédaire d' Archéologie*,

Todos están tallados en piedra arenisca, y en cada uno está labrado el hueco para la colocacion del cadáver, de tal modo que la cabeza entra en una cavidad expresamente abierta para este objeto, asi como en otra el resto del cuerpo, en la misma forma que las fundas egipcias. Hay algunos para dos cadáveres. La tapa de estos sepulcros es un trozo macizo de piedra formando caballete, ó sea elevada por la cúspide y viniendo á rematar gradualmente su espesor sobre el vivo de la caja.

Junto con estas sepulturas, existen cuatro peregrinos discos de la misma piedra, que elevados antes en tierra, á la distancia de sesenta piés, parecian circuir las tumbas indicadas; estos discos tienen labras en dos de ellos como á manera de un sol, toscamente dibujado por el anverso, y por el reverso de uno un óvalo ó círculo con una canal, que remata en el vivo, ó punto por donde se halla hincado. En el reverso de los otros dos nada se descubre.

El Sr. de Trueba dice que—estos discos abundan en el país, y que no se puede dudar de que son piedras sepulcrales que antiguamente se colocaban á la cabecera del sepulcro, generalmente lisos, algunas veces con labores y otras con inscripcion, que suele estar en caractéres que algunos califican simplemente de monacales, Erro de euskaranos ó vascongados, y otros de ibéricos;—añadiendo que,—se suelen encontrar tambien en estas piedras caractéres de transicion del ibérico al romano, el romano puro y el gótico.

Nosotros hemos visto estos discos, aún en uso en el cementerio de Monein, pueblo á pocos kilómetros de Pau, colocados á la cabecera de pobres sepulturas abiertas en la tierra; en los que están mejor conservados, se vé por un lado una pequeña inscripcion con el centenar corriente y por el otro una cruz más ó ménos parecida á la de Malta; lo que no impide que aquí y en nuestras provincias vascongadas hubiese antiguamente inscripciones euskaranas, segun Erro, ó ibéricas segun otros. En Cataluña no hemos visto, ni tenemos noticia, de que haya nada que se parezca á esos discos.

Ambos Sres. Trueba y Amador de los Rios, consideran estos discos y las dos clases de sepulturas que acabamos de ver, (esto es, las abiertas en bloques y las que lo están en la peña viva,) obra de los primeros siglos del Cristianismo en aquellas provincias; opinion que no puede ponerse en duda respecto á las abiertas en los bloques, pero que no es bastante justificada en cuanto á los discos

y á las sepulturas olerdulanas, segun nuestro humildísimo entender.

Respecto á las sepulturas abiertas en bloques no puede haber duda que son cristianas en vista de las inscripciones citadas, con sus fechas, y de los objetos que en ellas se han encontrado; armaduras, espadas, espuelas, vestiduras, ruecas, husos, etc., etc. Y aunque pudiera objetarse que sepulturas de todas épocas se han utilizado en tiempos posteriores, no vemos en estas motivo alguno para dudar, sino todo lo contrario, cuando sostienen dicha opinion eruditos como los Sres. Amador de los Rios y Trueba; pero ¿en qué se fundan estos Sres. para creer de la misma época las sepulturas olerdulanas que en Alava como en Cataluña y el Rosellon se hallan casi siempre en sitio naturalmente fuerte como las mesetas de la Viña y Lantoron, de Olérdula, Eramprunya, Caserras y S. Martí del Canigó, acompañadas de silos como en Lantoron Olérdula? ¿Qué se ha encontrado en las sepulturas olerdulanas? Un jarro de barro rojo en Banyolas, fragmentos de un jarrito de barro encarnado y una arandelita de plomo en Lantoron, todo sin labor y forma, que señale una época determinada. Y dígasenos, ¿en qué localidad se ha encontrado indicio alguno de que estas sepulturas son de una época cristiana? Nosotros no conocemos ninguno.

Si no hemos entendido mal, el Sr. de Trueba ha encontrado en Sobron sepulcros abiertos—en grandes sillares sueltos, *algunos de silice, que han debido llevarse de larga distancia, pues alli, ni en aquellas cercanías, no se encuentra la sílice*;—en este caso, es muy posible que por cualquier motivo hayan sido llevados alli en época relativamente reciente, como ha sucedido con los que hace pocos años han sido colocados al rededor de S. Adrian de Arguineta, junto á Elorrio; estas sepulturas en ningun otro punto han sido encontradas mezcladas con las olerdulanas y siempre en torno de los más antiguos Monasterios y Parroquias del país. Esto último nos parece otra prueba de que no son de la misma época, porque de serlo, algunas sepulturas en bloques se habian de encontrar en Cataluña. donde tanto abundan las olerdulanas.

CONCLUSION.

Reasumiendo ahora lo más importante que hasta aqui hemos notado, tenemos: que en Olérdula hay sepulturas abiertas en la roca viva junto á silos, en un sitio naturalmente fuerte y cerrado por un muro, al parecer ibérico. En San Vicente, de Mallorca, hay sepulturas en una colina cuyo piso es de roca, junto á cuevas antiquísimas; y á pocas leguas hay silos olerdulanos en la roca á poca distancia del mar. En Alcudia, (tambien Mallorca) en una colina hay sepulcros en la roca, anteriores á un teatro romano. En Aramprunyá hay sepulturas en la roca, que no fueron respetadas al fundarse la iglesia y el castillo; la localidad es naturalmente fuerte y la parte culminante aislada por dos fosos cortados tambien en la roca. En Banyolas tenemos sepulturas en la roca del subsuelo de la poblacion, de la Parroquia y del Monasterio que data del siglo VIII. En Solius hay silos como los de Olérdula y Lantoron en una meseta casi aislada, á poca distancia de un monumento megalítico natural; la meseta está cubierta de gran cantidad de pedazos de cerámica, á lo ménos, romana, y de otros tal vez más antiguos. En la meseta casi aislada del Monasterio de S. Martí del Canigó (Rosellon) que data de los primeros años del siglo XI, hay sepulturas en la roca que está debajo de sus paredes. En San Chiaffredo (Territorio de Crissols, valle del Pó) hay en la roca sepulturas en las cuales se han encontrado objetos de bronce. En una de las sepulturas de Banyolas se ha encontrado un jarro de barro rojo con asas, para beber. En Baza, sepulcros con esqueletos extrañamente colocados, y en una de ellas un vaso de barro con la forma de una botella con asa. En las de Lantoron se han encontrado fragmentos de un jarrito de barro encarnado y una arandelita de plomo, todo sin labor ni carácter. En Surroca se han encontrado monedas de bronce celtíberas y de Marco Aurelio en las sepulturas abiertas en la roca y en las abiertas en la tierra; estas están formadas con pequeñas piedras bastas y llanas, sin cabecera y cu-

biertas con grandes losas. En Ripoll hay sepulturas excavadas en tierra dura. En Sobron hay tambien sepulturas excavadas en la tierra pero revestidas lateralmente con piedras verticales y cubiertas con grandes losas. En Urrecha hay dos sepulturas abiertas en la tierra, con huesos mezclados con tierra y cal; la una se reduce á una pobre fosa, y la otra está formada con lositas sobrepuestas, tiene la cabecera construida con sillares, en uno de los cuales y en la losa que cubre la cabecera, hay caractéres romanos. En Arguineta hay ciertos discos sepulcrales con caractéres calificados por algunos de ibéricos, y sepulcros abiertos en enormes sillares, con tapa alomada, labrado el hueco para uno ó dos cadáveres con la misma forma que las fundas egipcias. Algunos de estos sepulcros conservan restos de inscripciones latinas del siglo IX, y en los mismos se han hallado armaduras, etc.

Todas las sepulturas, sin excepcion, están en el suelo en posicion horizontal. Su forma es en unos sitios con cabecera, en otros sin ella, y en pocos se ven mezcladas las dos formas: en Banyolas, Almorox y Arles hay las dos formas, en la peña, y en Surroca hay en la peña las que tienen cabecera, y las que no la tienen están en la tierra. En Olérdula, Eramprunya, Banyolas, Almorox, Sobron, Saint Ambroix Digne, Arles, San Vicente de Mallorca, etc., hay grupos de sepulturas de personas de todas edades. Las sepulturas de Eramprunya las hemos visto en una arenisca muy dura; las sepulturas de San Marti del Canigó y los silos de Solius las hemos visto en el granito; entre Almorox y Paredes, provincia de Toledo; en Pedroches provincia de Córdoba; y en Herradon, provincia de Avila; segun D. Casiano de Prado, las sepulturas están en peñas graníticas: lo que nos prueba, conforme nos lo ha dicho la historia, que los silos íberos, ó la raza que los excavó, templaban el hierro, y tal vez, labraban el barro que hemos vistos en Solius.

Además debemos observar que las sepulturas que se encuentran en las provincias de Alava y de Huesca, las de Cataluña, de Mallorca, San Martí en el Roselló, Saint Ambroix y Digne en el Departamento del Gard, Arles en Provenza, y Crissolo junto al Pó, están en territorio íbero, y que las sepulturas de las provincias de Jaen, Cór-

doba, Avila, Toledo y Guadalajara, están en territorio celtíbero, si seguimos á G. de Humbold, quien, en sus *Investigaciones sobre los habitantes primitivos de España*, dice, «que los íberos habitaron, sin mezclarse con los celtas, al rededor del Pirineo y en la costa meridional, y que los dos pueblos mezclados ocuparon el interior, la Lusitania y la mayor parte de la costa del Norte. Que fuera de España hácia el Norte, solo se encuentra rastro de los íberos en la Aquitania (véase lo que hemos dicho de los discos de Monein). Que habitaron en la costa meridional de la Galia narbonesa, y que, probablemente los íberos fueron uno de los pueblos primitivos de la Italia continental.»

De lo dicho, parece ciertamente deducirse que todas las sepulturas de que hemos hablado tienen el mismo orígen, pero que son de diferentes épocas: las más antiguas serian las que están en las altas mesetas fortificadas por la naturaleza y por el arte. El uso de estas sepulturas se iria perpetuando hasta las de Urrecha y los sepulcros del siglo IX que encontramos en Arguineta; asi vemos las primitivas en Olérdula junto á la muralla ibérica; en Caserras abrigadas por un enorme muro; en Eramprunya junto á los fosos que defienden la meseta : y finalmente, en la isla de Mallorca en San Vicente y en Alcudia junto á sepulcros de trogloditas (?) y con anterioridad á un monumento romano; en Surroca *conteniendo* monedas celtíberas de Augusto, Hadriano y Marco Aurelio; en Solius vemos silos olerdulanos rodeados de cerámica muy antígua; y en Banyolas, Eramprunya y San Marti, sepulturas olvidadas debajo de monumentos de los siglos VIII y XI; hasta llegar á los sepulcros de Arguineta del año 893 de la era vulgar.

A todo esto podemos añadir, que esta clase de sepulturas no se sabe que hayan sido usadas por los antiguos pueblos que han venido á España, como son los celtas, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, suevos y visigodos. No habiendo podido traer estos pueblos el uso de las sepulturas olerdulanas, ¿á quienes se pueden referir mejor que á los iberos?

En este interesantísimo estudio la conclusion del Autor es lógica admitidas las premisas; ¿pero queda bien demostrado que los sepul-

cros llamados olerdulanos no pertenezcan á la época cristiana? Nosotros hemos examinado la necrópolis de Alcudia, anterior segun el Sr. Martorell al teatro romano, pero que en nuestro sentir, y del exámen del monumento no resulta tal prioridad. El campo sepulcral se abrió nó en el teatro, sino en la plazoleta de la meseta, y sólo algunas pocas sepulturas se corrieron á partir de dicha meseta por el declive en que se habian abierto las gradas del teatro. Si el teatro se hubiese abierto en la necrópolis, las sepulturas no tendrian la altura para abrigar el cadáver como la tienen casi todas, y las que no tienen dicha altura no es por efecto de haberse tallado las gradas encima de ellas, sino por el desgaste secular de la caliza de la colina de Alcudia. Notarémos tambien que en el campo sepulcral se encuentra una sepultura con cabecera, pero no como la de Olérdula, sino afectando la forma de una muger vestida y con los brazos cruzados sobre su pecho, rareza digna de notarse, tanto más cuanto que todas las otras no tienen cabecera.

Las dos sepulturas de forma olerdulana de San Pedro Caserras, por estar encerradas dentro del monasterio y en regular ordenacion, poca prueba dan de su antigüedad.

Tal vez no debieran confundirse las sepulturas con cabeza y las descabezadas, pues aunque contra esta division protestan las de Banyolas, no está muy clara la confusion que se hace de unas y otras al tratarse de varias localidades.

Hasta hoy el único dato que aparece como positivo para probar la grande antigüedad de las sepulturas llamadas olerdulanas, es el hallazgo de monedas imperiales en las de Surroca, que nos dan como hecho de toda certitud, el de que tal clase de sepulturas se abrian ó se usaban por los tiempos de Marco Aurelio —de 161 á 180 de Jesucristo,— fecha que corresponde con lo dicho por el Sr. Aureliano Fernandez Guerra de abrir en la roca sus tumbas los cristanos del siglo segundo.

Si el Sr. Fernandez Guerra probara su aserto con testimonios arqueológicos como los hallados en Surroca, la cuestion se podria dar por resuelta, y aunque por tal se pueda dar, recordando lo que dice «que en ellos existen cruces y signos cristianos» como quiera que la cruz se haya usado por multitud de pueblos antiguos, asiáticos, europeos, y hasta americanos como símbolo religioso, miles de años antes de Jesucristo, de aqui que no conociendo qué clase de signos sean los otros «signos cristianos», no se pueda dar por resuelta la cuestion, y aún debiéramos saber si las tales cruces son la cruz latina ó la *swasti* cuyo orígen ario es bien conocido.

Luego es muy dudoso que en España hubiera llegado el cristia-

nismo en el siglo II al grado de desarrollo que supone el gran número de sepulturas olerdulanas descubiertas, y asi seria conveniente por los que pudieran llevar adelante esta parte de los estudios del Sr. Martorell, que nos dieran á conocer los símbolos religiosos que en dichas tumbas se han descubierto, ya que desgraciadamente en Cataluña y Mallorca no presentan símbolo alguno, único medio para llegar á un conocimiento definitivo del asunto, y para dar por rematada la cuestion de procedencia que con tan sólida demostracion intenta nuestro Autor.

TEATRO DE ALCUDIA.

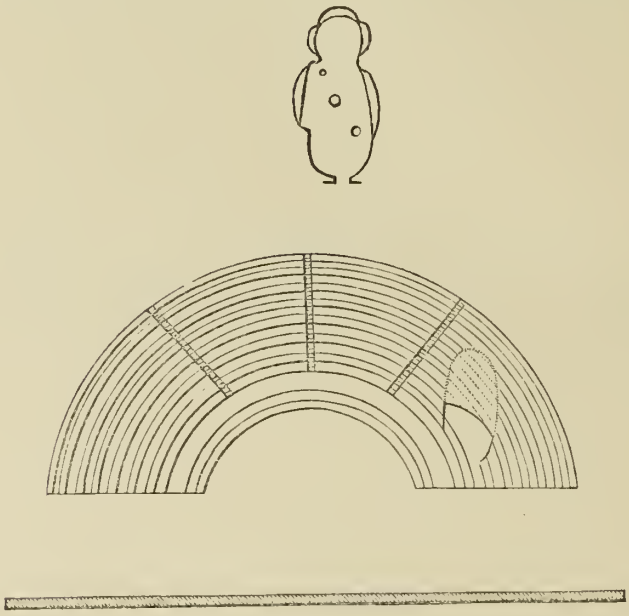
De lo poco que se ha escrito sobre las antigüedades de Pollentia, sólo hemos podido leer lo que publicó el difunto D. Antonio Furió, en su *Carta histórico-crítica sobre la antigua Pollentia.—Palma*, 1839, y lo que dice D. Juan Reinés, en las notas que ha puesto al fin de su *Destruccion de Pollentia.—Palma*, 1863.

El Sr. Furió, copiando de D. José Barberí, *Vida de Sor Clara Andreu.—Palma*, 1808, dice que en Alcudia se ven los vestigios y gradas de un anfiteatro. En la página 41 se lee que no faltaba su coro, circo ó anfiteatro para los espectáculos y juegos públicos. El mismo Sr. Furió, copiando al elogiado historiador Doctor Juan Binimelis, (1) en la página 48, habla de templos y teatros en Pollentia.—El Sr. Reinés, en la nota número 3, dice que, en una pequeña alturita «que hay detrás del oratorio de Santa Ana, vése en el dia parte del anfiteatro en segmento de esfera, con sus anchas gradas abiertas en la peña, y que todavía existen íntegras las cuevas en donde se guardaban las fieras.»

Lo que nosotros hemos acertado á ver en la colina en que estaba sentado este monumento, son los restos de las gradas de un teatro, excavadas en la peña viva. En la parte alta quedan ocho gradas con-

(1) *Noticias del Reyno de Mallorca*—Historia m. s. dividida en 5 libros, que se guarda en el Archivo de la Cofradía de S. Pedro y S. Bernardo de Palma (año 1839), traducida del mallorquin al castellano, por D. G. Tarrasa. Pbro.—D, Juan Binimelis murió en 1616.

céntricas por las que bajan dos escaleras, de dos escalones por grada, formando así tres cuñas; al pié de estas gradas hay un corredor (διαζώματα, *præcintiones*) de un metro veinte y siete centímetros de anchura, y á continuacion otras dos gradas,



sin poder llegar al fondo de la *orchestra* por estar llena de tierra, contenida por una mala pared seca, á cuyo pié, sigue la pendiente general del terreno.

La cuerda del arco que forma la grada más baja, es de 18,0 metros: las gradas, aunque en mal estado, dejan ver sus escaleras (κλίμακες *scalæ*,) que convergen hácia el centro en número de tres, siendo por lo tanto cuatro los kerkides ó cunei (κερκίδες ó *cunei*) en que se divide la cavea ó koilon (cavea ó κοῖλον).

Tambien se nota distintamente en las gradas el pasadizo que corre entre el asiento del espectador y el de la grada subsiguiente, algo

más elevada que el pasadizo; la anchura total de la grada, es de 1,05, esto es, 0,95 el pasadizo, y 0,46 el asiento.

Al pié de las gradas si se excavara, tal vez se encontraria el escenario y pared de fachada, pero en el dia no queda el más pequeño sillar, ni el más insignificante recuerdo por donde poder rastrear la ordenacion de esta tan interesante parte del teatro.

Que de un teatro, y no de un anfiteatro se trata, se ve claro con solo considerar que el diámetro ó cuerda de la grada más baja es sólo de 18,0 *m.* con lo que la arena quedaria tan angosta, que no bastaria para los ejercicios de los atletas, gladiadores, etc.; y además bajando la pendiente del terreno sin interrupcion hasta el mar, resultaria que el nivel de la arena y de la galeria exterior de la parte opuesta á las gradas daria un muro muy alto, y de más difícil construccion que si estuviera en terreno horizontal.

Verdad es, que las gradas están de cara al Sur, y que para ser de un teatro están contra toda regla y costumbre, y contra lo que hemos visto en Sagunto, que están de cara al N. á fin de que los rayos del sol no cegasen á los espectadores; pero hay que notar que en Pollentia no se podia hacer de otra manera, por cuanto toda la cuesta está abierta al Mediodía.

Las cuevas de que habla el Sr. Reinés no son propias para fieras, por lo mismo que están por encima las gradas y fuera del monumento.

La entrada al Teatro nos parece que seria por la parte superior, donde hoy están abiertas las sepulturas olerdulanas de que ántes hemos hablado.

El estado de degradacion de estas ruinas se debe en gran parte á la naturaleza de la piedra en que están abiertas, pues se trata de una calcarea no muy resistente.

Pero todo esto seria tal vez poco para acabar con tan esclarecidos restos de la antigüedad romana, sin la cantera de que ya antes hemos hablado, y sin la mano del hombre que con el azadon procura ganar un poco más de terreno, que rellenado de tierra, produce al año algunos manojos de trigo.

¿Tanto abundan estos monumentos en España que podemos mirar indiferentes su destruccion?

Nosotros añadirémos que cuando en Mayo del presente año (1879) visitamos las ruinas de Pollentia hallamos una novedad que indica el próximo fin de los restos de su teatro. Una pared seca corre por mitad de las gradas paralela á su diámetro, rompiendo el hermoso punto de vista que ofrecia la gradería cuando la visitó el Sr. Martorell.

Lástima que los vándalos que destruyeron á Pollentia no se limitaran á esto, pues lo peor es que han dejado sucesores entre nosotros.

NURHAGES DE LA ISLA DE CERDEÑA Y TALAYOTS DE LAS BALEARES.

INTRODUCCION.

Visitó en 1868 D. Francisco Martorell la isla de Cerdeña, movido del deseo de conocer sus tan ponderados Nuraghes para juzgar de su semblanza con los Talayots de las Baleares.

De este viaje sólo tenemos los dibujos y unas muy cortas notas explicativas de los mismos, y un fragmento de paralelo entre los Nuraghes y los Talayots, es decir, documentos para emprender el estudio de las artes y civilizacion primitiva de las islas del Mediterráneo, pues por algunas notas sueltas y apuntes de autores y libros reunidos, hemos adquirido el convencimiento de que el Señor Martorell se proponia estudiar los monumentos que de igual índole ó clase existen en las islas de Malta, Pantelaria, etc.— (1) Pero lo cierto

(1) Verdaderamente es notable el desarrollo que alcanzaron las grandes construcciones megalíticas en las islas mediterráneas. De la semblanza ó parentesco entre los monumentos dichos de las islas de Mallorca, Menorca y Cerdeña hablarémos largamente; y aunque se ha dicho que iguales analogías, ó similitud, existía entre los monumentos de estas islas y los de las islas del mediterráneo Gozo, Pantelaria, etc.; de mi se decir que hasta hoy no he podido formar igual concepto falto de documentos en que acreditarlo.

Los *Sesi* de la isla Pantellaria, cuya planta hemos visto en el estudio del marqués Guido dalla Rosa:— *Parma*, 1871.— *Abitazioni dell' epoca della pietra nell' isola di Pantellaria*; y en el estudio de las mismas publicado por el Sr. Cazalís de Fondouçe y Cartailhacc, *Materiaux pour l' historie primitive et naturelle de l' homme.—Toulousse—To.* 8, 1873, demuestran que la analogía es puramente idealógica, pues son los *Sesi* construcciones de forma semicircular de una altura de dos metros, que descansan sobre un estilobato de 0,50 *m.*, teniendo abierto hácia su interior pero en arbitraria direccion, aunque este no sea el caso del Sesi *Cossiresi*, varias galerías que

es que no llegó á formular su pensamiento sobre tan disputados monumentos, y que para nosotros ha dejado una tarea por demás difícil, por lo mismo que de los monumentos de la Cerdeña sólo conocemos lo que han dicho los escritores italianos.

Adivínase ya la importancia que tienen para nosotros los Nuraghes desde el momento que se tiene por bien sentada su semblanza ó similitud con los Talayots de las Baleares, demostrando con esto una unidad de civilizacion mediterránea, al parecer no conocida de los antiguos y más afamados historiadores, y como quiera que su civilizacion implique la de los pueblos continentales mediterráneos, el problema que el arqueólogo está llamado á resolver en este caso es el de los orígenes históricos de la civilizacion mediterránea, Africa, España, Francia, Italia.

Nosotros creemos haber dado en los *Origens y fonts de la nació catalana* la clave de esta clase de estudios.

Desconocida la historia del Occidente de Europa de todos los historiadores antiguos, no teniendo de ella más que una relacion mítica, casi se desconfiaba que pudiera hacerse luz sobre la misma, cuando de repente se iluminó con la más hermosa claridad gracias á los trbajos de los egiptólogos que supieron descubrir y leer en los graníticos libros historiales del Egipto, la historia antigua de los pueblos mediterráneos. Hoy por hoy, pues, el período histórico del occidente de Europa é islas mediterráneas comienza en el siglo XVIII antes de Jesucristo, es decir, siglos antes de que Moisés escribiera los primeros libros de la Biblia.

Corre por lo tanto el período prehistórico de la civilizacion mediterránea á compás del de los pueblos más celebrados del mundo oriental, y si rezagada ha quedado la historia de esta parte de nues-

marchan todas hácia el centro formando una estrella, de dos á diez, segun los publicados por los autores dichos, galerías por las que puede entrar un hombre á gatas y que terminan en una especie de rotonda en la que puede ponerse de pié un hombre de baja estatura; estando el resto lleno de piedras. La construccion, segun se ve en el esterior, está formada por hiladas de piedras brutas, pero evidentemente cortadas para entrar como sillares de cortas dimensiones y colocadas en seco. Esta disposicion y altura, como se verá, disiente radicalmente de la ordenacion de los Talayots y Nuraghes, cuya disposicion recuerda tan sólo en forma, y género de construccion, aunque en los Talayots sea esta más robusta.

Respecto de la isla de Gozo, sus grandes construcciones megalíticas se apartan todavía más de los Nuraghes y Talayots que no los Sessi de modo, «que solo á una imaginacion balearica» *Revista histórica, Tomo IV, p.* 194.—*Fita. Antiguas murallas de Barcelona. Barcelona*, 1877. le es dado confundir unos y otros monumentos.—Lo verdaderamente notable y extraordinario es, que en las islas mediterráneas tal género de construcciones alcanzaron un grado de desarrollo y de perfeccion como no haya ejemplo en el Continente de obras tan notables.

tro continente, no hay motivo hoy para temer ó esperar que no se haga en lo sucesivo nueva luz sobre el mismo.

Podemos, tambien hoy, en virtud del conocimiento de nuestro primer período histórico formular—para suplir el vacío—entre las primeras manifestaciones históricas y la primitiva ú originaria civilizacion, una hipótesis racional.

Hemos dicho en los *Origens* que no es lógico ni racional suponer, que aquella confederacion de los pueblos del Asia menor conocida de los antiguos con el nombre de Hycsos ó pueblos Pastores, é identificada por los egiptólogos con los Chethas que conquistaron el Egipto XXII siglos A. de J. C.; se mantuviera quieta y en reposo, cuando su gran triunfo le abria el Mediterráneo, cuando en su compañía iba el primer pueblo comercial y marítimo de la antigüedad, los *Kefat*—Fenicios—y cuando por espacio de 511 años dominó el Egipto y llevó á gran altura su cultura y civilizacion como lo demuestran los monumentos de las dinastías de los Pastores. Partiendo de este punto de vista hicimos dar la vuelta al Mediterráneo á los Chethas, y aún creemos haber demostrado su marcha, por habernos dejado como piedras miliarias del mismo, las grandes ciudades comerciales de Africa y Europa cuya fundacion á ellos es debida.

Pero lo cierto, seguro y positivo es, que tan pronto son arrojados del bajo Egipto los últimos Chethas—siglo XVIII a. de C.—y emprende Thothmes III su persecucion y sumision, los pueblos mediterráneos aparecen como la Minerva de Athenas, armados todos de una pieza y luchando ya á brazo partido con los Egipcios. Es decir, aparecen en un estado de civilizacion y cultura que dejan ya para su época prehistórica tal vez, el estudio de los monumentos que con tanto entusiasmo estudió D. Francisco Martorell y Peña.

Once naciones ó pueblos sometió Thothmes III, y entre estos hacen á nuestro fin.—*Los pueblos que habitaban las islas del gran Mar.* —Los pueblos *de las extremidades de las tierras y de la vuelta del gran circuito.*—Estos dos grupos de pueblos se sabe que son los mediterráneos, pues el gran mar *ouat-oer* se ha demostrado que era el Mediterráneo al cual se daba tambien el nombre de «gran circuito» por su forma circular, esta indicacion es preciosísima, pues demuestra que la forma del mar Mediterráneo era perfectamente conocida de los Egipcios XVIII siglos a. de J. C. lo que supone un primer estado comercial y marítimo dsconocido de los historiadores todos.

Si Thothmes III sometió á su autoridad los pueblos de las islas del Mediterráneo, y los pueblos costaneros del mismo de resultas de su guerra con los Chethas, cuya capital, Kadesh, tomó por asalto; ¿la unidad de la conquista no demuestra la unidad del primitivo imperio Chetha? Para nosotros es de sentido comun. Thothmes quiso

acabar de una vez con los enemigos todos de su patria, y someter á su autoridad á los que juntos y reunidos se habian levantado contra aquellos que los habian arrojado del Egipto.

Hay aquí que notar un punto muy importante. Si los Chethas conquistaron el Egipto y se egipciaron hasta el punto que demuestran los monumentos que de sus quinientos años de dominacion quedaron en Egipto; si conquistaron el Mediterráneo ó lo colonizaron—es decir, civilizaron,—esta conquista, esta civilizacion tendria el carácter semítico-egipcio de la civilizacion del bajo Nilo durante la dominacion de los pastores: con la conquista pues de Thothmes III no hacian más que cambiar de señor ó señores de dichos paises, pero sin atacar fondo y carácter de su organizacion social; es decir, que bajo Thothmes continuaría desarrollándose la civilizacion aborígena-semítica de los pueblos del Mediterráneo. Pero, entiéndase bien, para este primer período semítico, que los semitas difundieron por el Mediterráneo la civilizacion egipcia, pues el elemento semítico no adquirió en Asia carácter propio sino cuando y despues de la conquista de Egipto.

Con Thothmes III se abre el período de la hegemonia egipcia del Mediterráneo, y no acaba sino cuando el triunfo de la dinastía ethiopa á primeros del siglo VIII a. de J. C. Tal vez, y esto nos parece hasta seguro, los pueblos costaneros se emanciparon ántes, pero no asi los isleños, como creemos fácil de demostrar.

Las inscripciones de Thothmes III no enumeran los pueblos del mediterráneo, ni de sus islas, ni de sus costas, pero los de Ramses II nos hablan ya del pueblo shardana identificado por todos los egiptólogos con los cerdañeses de la actual isla de Cerdeña, y con los *Sordes*, *Sordus* ó *Cordus* de Avienus de los Pirineos y Rosellon.

Ya ántes de Ramses II, Ramses I estuvo en guerra con los Chethas, pero Ramses II tuvo que luchar contra los pueblos Chethas de Asia menor y contra los pueblos Chethas del Mediterráneo que reunidos se lanzaron contra el Egipto, renovando más de una vez la lucha á pesar de los triunfos del invencible egipcio.—Su hijo Menehptah Baienrra ó Menehptah I, tuvo que sostener nueva guerra con los pueblos isleños y mediterráneos deseosos á nuestro modo de ver de recobrar por completo su independencia y autonomía. Los Libyos, acaudillando á los Aqueos, Etruscos, Lycios, Cerdañenses y *Syenlos que eran gente ibera* atacaron por mar y tierra el Egipto. No se extrañe que los Chethas asiáticos no reaparezcan en esta nueva campaña, pues tardaron en rehacerse de los golpes que les dió Ramses II.

Las grandes perturbaciones y guerras civiles que estallaron en el Egipto á la muerte de Menehptah, la salida de los hebreos acaudillados por Moisés durante su reinado, ó mejor durante el reinado de su hijo Seti II, descompusieron de tal suerte el imperio egipcio que segu-

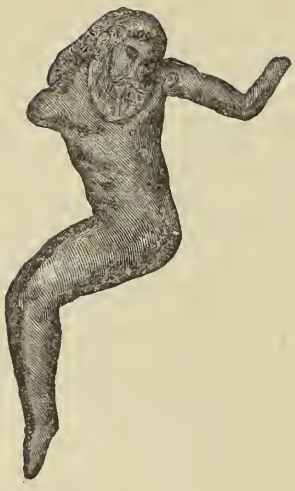
ra se creía su perdicion, pero Ramses III detuvo su ruina dando al Egipto dias de prosperidad y gloria.

Como es de creer los pueblos vecinos de Egipto se habian armado contra los abatidos Faraones, y Ramses III tuvo que sujetar de nuevo á los mismos enemigos que Thothmes III sometiera siglos ántes. Los Chethas asiáticos fueron definitivamente vencidos, tambien lo fueron los pueblos de las islas mediterráneas, y los Cerdañeses pasaron á servir como auxiliares en la misma Libya bajo las banderas egipcias.

Estudíense ahora en los relieves egipcios los trages y armas de los Shardanas, y se verá en ellos marcada la influencia egipcia. Estudíense en las obras de Lamarmora y Spano las antigüedades Sardas, y se verá en toda su extension la influencia del arte egipcio. Compárense las antigüedades sardas con las menorquinas que á continuacion reproducimos y que conserva en su museo el Sr. Soler (Mahon), y cuyos dibujos nos remitió el Sr. Blasco, y á la vez con los puros

monumentos fenicios, y se verá viva la misma influencia. Recuérdese la tradicion del Hércules egipcio fundador de Cádiz, las antigüedades egipcias encontradas en Africa y España. — *Cerro de los Santos*. — *Tarragona*, etc., y tendremos por la arqueología una demostracion positiva de la narracion histórica.

Pero hasta aquí solo hemos podido citar de los pueblos mediterráneos, el Cerdañés y el Siculo ó Siciliano: ¿qué era del Baleárico? ¿Nuestras Baleares estuvieron tambien sometidas á la influencia y dominacion egipcia?



La demostracion de que en efecto las Baleares estuvieron sometidas al imperio egipcio data del siglo pasado. El célebre Velazquez la hizo exumando un texto de Solino, pero de cuya mala interpretacion resultó que nadie dió crédito á Solino, ó mejor que de lo dicho por Solino se sirvan para hacerle decir lo que no dijo, y se desconozca lo que en realidad de verdad dijo.

Solino, copiando á Lucio Cornelio Boccho, segun se cree, escribió «que el reino Baleárico fué de Bocchoris hasta la destruccion de los Frygios,» pero leyendo todos los autores, Troya, en vez de Frygios, de aquí que se haya contradecido á Solino por no saber á que Bocchoni dar el reino Baleárico. Corta la dificultad D. Fidel Fita dando las Baleares á los reyes de la Mauritania Cesarense; ¿pero quién ha dicho ni imaginado siquiera que para la fecha de la guerra de Troya aceptada por el Sr. Fita existiera tal reino mauritanio?

Se leyera pura y simplemente en vez de interpretar, y no haríamos difícil lo fácil, ni oscuro lo que está claro.—Léase pura y simplemente lo dicho por Solino, esto es, que las Baleares pertenecieron á Bocchoris hasta la ruina de los Frygios y no de Troya, y se verá como la ruina de la dinastía Saita egipcio, y triunfo de los ethiopes, concuerda con la total y completa ruina de los Frygios ocurrida quinientos años despues de la de Troya. (1)

(1) La concordancia se establece colocando el sitio de Troya por los años 1200 a. de C. y como la destruccion de los Frygios ocurrió cinco siglos despues de la caida de Troya lo que nos lleva al siglo VIII a. de C. tenemos que, como la dinastía Saita ó XXIV dinastía llena todo el siglo VIII a. de C. la ruina de Bocchoris ó Bokenrrau segun los textos egiptologos, y la de los Frygios, concuerdan cronológicamente. —Véase Maspero *Histoire ancienne des peuples del' Orient.—Paris* 1876.—D' Arbois de Jubainville.—*Les premiers habitants del' Europe.*—Paris 1877.

D. Fidel Fita habia ya entrevisto la posibilidad de que el Bocchoris de Solini fuera el Bokenrrau de la XXIV dinastía.—*Revista Histórica.— loc. cit. pág.* 199, solo que partiendo de la idea de que la *eversionem Frygum* quiere decir «destruccion de Troya» y no de los Frygios, encuentra que el tal Bocchoris II fué cinco siglos posterior á la fecha que indica Solino, circunstancia que puntualiza precisamente lo dicho por Solino.

La dominacion de los Egipcios no solo se justifica por dicho autor, sino que á mayor abundamiento tenemos en la isla de Mallorca noticia cierta y segura de ha-

Y asi se comprende que luégo de decirnos Solino que las Baleares dejaron de pertenecer al Egipto por los años ochocientos noventa y tantos, nos hable del paso del estrecho por Hércules y fundacion de Cádiz que se coloca en los siglos octavo ó noveno a. de J. C.—¿Se comprende que hablara primero de un Bocor mauritano y luégo del paso del estrecho de Hércules ocurrido siglos y siglos ántes?

Tenemos conocida la historia antigua de Cerdeña y Baleares, ¿y qué hemos adelantado con ello á nuestro fin? El saber de ciencia cierta que los monumentos más celebrados de dichas islas, Nuraghes y Talayots no puedan referirse á pueblo alguno histórico, y deba colocarse la época de su construccion por lo ménos más allá del siglo XX a. de J. C.

¿A qué pueblo, pues, hay que referir la construccion de los Nuraghes y Talayots?

No dirémos nosotros al pueblo aborígena, pues en este caso los aborígenas de las Baleares y Cerdeña serian de una misma raza y pueblo. Nosotros creemos que dada la distancia entre dichas islas, y entre estas y las de Gozo, dicha hipótesis no es admisible, y que el efecto de dicha semblanza se debe á la unidad histórica, esto es, á la unidad de un pueblo civilizador, colonizador ó conquistador de las islas mediterráneas.

Dando el nombre de ibérico al pueblo de nuestra península, y sabiendo que es opinion general entre los antiguos escritores, que toda la costa europea mediterránea fué poblada y civilizada por los Iberos, que los Siculos ó Sicilianos son Iberos, y que una colonia de iberos pasó á Cerdeña segun Pausanias, la atribucion de dichos monumentos al pueblo ibero parece imponerse, y solo se desiste de tal idea ante el hecho de no existir en tierra firme los monumentos que tanto abundan en las dichas islas.

Si entre los Nuraghes y Talayots existe verdadera analogía y semblanza, entre los pueblos Cerdañés y Balear existe ó parentesco ó unidad de civilizacion; y como quiera que los dichos monumentos no tengan analogia ni semblanza con los de los demás pueblos de la tierra, de aquí que se debe afirmar y afirmemos que ellos acusan, ya que no una unidad de raza, una unidad de civilizacion isleña mediterránea.—Y aquí debemos recordar el texto de los pueblos sometidos por Thothmes III. XVIII siglos a. de J. y dar toda su importancia al he-

ber existido junto á la actual Pollenza, en su muelle, una ciudad llamada Bocchoris, de Bokenrrau su fundador, ó dedicada á su memoria.— Esta ciudad de la que tenemos noticia de su existencia en el año 6 de nuestra era, ya no existia en tiempo de Plinio—de 23 al 81 de Cristo—pues terminantemente dice, *Bochorum fuit*—XI—I—*Didot-Paris* 1860, equivocándose por tanto D. Fidel Fita al suponerla destruida por los vándalos ó normandos.—*loc. cit. pág.* 201.

cho de distinguir de los pueblos mediterráneos, el pueblo de las islas, del costanero, con lo que se demuestra que en tiempo de Thothmes existia un pueblo isleño mediterráneo con carácter propio y distinto del pueblo costanero.

Esto parecerá simplificar mucho la cuestion pero en realidad no le hace dar un paso, pues esta diferencia de civilizacion podemos demostrarla de un modo indubitable: las monedas llamadas fenicias de las Baleares

comparadas con las ibéricas ó catalanas

Ampurias.

Sagunto.

Lérida.

y lo mismo con las celtibéricas

bastan por sí sólas para caracterizar dos civilizaciones, pero con esto sólo podemos asegurar que mientras en el continente la civilizacion fué ibérico-semítica ó fenicía, en las islas la civilizacion primitiva dejó el sitio á la civilizacion semítica, y como no se pueden dar ni á los Chethas, ni á los Kefat, ó Fenicios, los monumentos en cuestion, de aquí que los Talayots y Nuraghes deban resueltamente darse á la época prehistórica, y á una confederacion de pueblos isleños mediterráneos.

Despues de lo dicho podemos dividir la historia del pueblo isleño mediterráneo en los siguientes períodos.

—Epoca prehistórica.	—	Nuraghes, Talayots, Sessi, sepulcros de gigantes.
—Epoca histórica.	Período	autónomo-semítico.
Desde la invasion de los pastotores 22 siglos, a. de C.	Período	egipcio.
	Período	fenicio.
A la conquista Romana, 2 siglos a. de C.	Período	púnico.
	Período	romano.

Comprende, pues, el periódico histórico dos mil años, y dentro del período histórico no cabe colocar la construccion de los monumentos objeto del estudio de D. F. Martorell y Peña.

Quizás se creerá, que si para averiguar el orígen histórico de los Nuraghes y Talayots hubiéramos tomado por el camino filológico nuestra tarea de investigacion hubiese sido mucho más fácil y fecunda en resultados; para desvanecer tal suposicion tocarémos ahora este punto.

Arraigó tan fuertemente la civilizacion semítica en las islas mediterráneas, que ni en su toponomástica quedan rastros del pueblo primitivo, todo lo que no es fenicio ó púnico es árabe en las Baleares, latino en las demás islas; y asi hay que notar que, mientras en Cerdeña llámanse *Nuraghes* los monumentos megalíticos que nos ocupan, de evidente raiz semítica, *Talayots* se llaman en las Baleares, palabra enteramente árabe.

¿Cabe suponer que los primeros invasores semíticos, allá por los siglos XXII ó XXI a. de J. C. introdujeran junto con el nombre tal clase de edificios?

Esta tesis sostiene el canónigo Spano quien se apoya en la semblanza de forma entre los Nuraghes y la Torre de Babel; y aunque es notable cuanto dice y tiene rastreado en la Biblia acerca de la configuracion y forma de las primitivas ciudades y casas del pueblo judáico, evidentemente su tésis no se hubiera conquistado las simpatías del mundo científico si no se hubiese fundamentado en el estudio filológico.

No fué el canónigo Spano el primero en señalar la raiz fenicia del nombre Nuraghe; Arri en Italia señaló la raiz נור *nur* «fuego» que aceptó luego La Marmora, y si hemos dicho que en Italia fué el primero Arri en señalar la dicha raiz, es por cuanto entre nosotros el insigne Perez Bayer la indicó tambien como luego veremos.—La segunda parte del nombre ofrecia ya mayores dificultades que solo Spano supo vencer.—En este estado las cosas, y cuando parecia resuelto el problema, el señor Giovanni Flechia avanza contra la comun y admitida opinion de Spano, y sostiene resueltamente con gran copia de doctrina, que la palabra Nuraghe es sencillamente la palabra latina *murus* corrompida y pronunciada conforme á la manera particular del dialecto Sardo.—Y aquí vamos á ver como la filología sólo puede edificar sobre seguro mediante el conocimiento histórico.

Sostiene el Sr. Flechia que la forma más antigua de la voz Nuraghe es *Muraghe* de donde sale justificado el latin *murace* de *murus*; pero esta forma no va más allá del siglo XI de C.: y con esto queda dicho que de la misma manera puede ser corrupcion del primitivo nombre, que forma primera;—de otra parte Spano cita un autor del siglo IX que escribe *ipsos nurakes*, etc., *pág.* 72, *nota*.—Restablecido este punto y la antigüedad de la raiz *nur*, vemos que no se puede dar de barato lo dicho por Pausanias y Solino, de que la isla de Cerdeña fué poblada ó colonizada por una tribu ibérica, cuyo jefe se llamaba *Nora*. Si admitimos este orígen por un momento, tenemos que la final se podria explicar por la terminacion ó sufijo *ghe*, propia de los dialectos logudurese y sardo, y decir *Nora-ghe*, con lo que tendríamos que se habria dado á las casas, templos, ó sepulcros de los íberos de Nora, el nombre de su jefe ó el de la tribu, aunque bien

se pudiera decir, que conforme á la tradicion, se dió á tales monumentos el nombre del pueblo que los construyó.

¿Era, pues, el nombre de Nora conocido de los antiguos íberos?—No; si confundimos el pueblo íbero con el pueblo de lengua euskara ó vascuence.—Si: si buscamos tal nombre entre los de la toponomástica ibérica.—

Tenemos en primer lugar el nombre antiguo de Narbona *Nere*, que sólo citamos por señalar la existencia de una ciudad de tal nombre en tierra firme de Iberia, y en segundo lugar el nombre decisivo y aclaratorio de cuanto hemos dicho hasta aquí de *Nura*, que es el nombre primitivo de la isla de Menorca, de la tierra de los Talayots; de suerte, que dada la emigracion señalada por Pausanias y Solino, y suponiendo esta, salida de *insula Nura*, tenemos explicado el nombre del jefe del pueblo que pobló ó mejor civilizó la isla de Cerdeña, el nombre de la tribu ibérica que se trasladó á Cerdeña, y el porque se llamaron *Nuraghes* los monumentos de la Cerdeña elevados por la tribu ibérica de Nura, y luégo la unidad de raza y de civilizacion de estas islas del mediterráneo, y el hecho de que reunidas las encontremos bajo la hegemonia egipcia, que como sabemos duro hasta los dias de Bo-chen-rau, ó Bocchoris.

Demostramos, al parecer, el orígen ibérico de los Nuraghes en contra de lo que dejamos dicho anteriormente, pero la contradiccion desaparece desde el momento que se recuerde el carácter esencialmente semítico de la civilizacion de las Baleares.—De aquí la hipótesis de que el pueblo ibérico mezclado con el pueblo semítico de las Baleares—con los Chethas—caracterizara la civilizacion del pueblo intermediterráneo, del pueblo de las islas, como dicen los textos geroglíficos, y que puedan reputarse los Talayots y Nuraghes como monumentos sepulcrales, como *pirámides*, es decir, como sepulcros á la manera de las pirámides, con lo que notaríamos ya las primeras influencias del pueblo Chetha-egipcio, es decir, del elemento semítico egipciado del mediterráneo.—Y quedarán explicados los Talayots en todas sus partes, en las mesas, cromlechs, etc., si concedemos al elemento aborígena, ibérico, su parte, en el carácter que tomaria la civilizacion semítico-ibérica del mediterráneo, mostrándose naturalmente más poderoso en nuestras islas Baleares, por lo mismo que el elemento ibérico dominaba en ellas, ó componia el elemento de fondo, de poblacion, y de aquí que en Cerdeña, ya no se encuentren ni las mesas, ni los Cromlechs, porque á Cerdeña pasaria la colonia ibérica, no como colonia de orígen, de procedencia, sino formada principalmente por el elemento fenicio.

Determinado el pueblo y la época de construccion de los monumentos sardos y baleáricos nuestra tarea será ahora mucho más fácil.

Pero se dirá que toda nuestra demostracion se funda en la procedencia de la tribu ibérica que pasó de las Baleares á Cerdeña, y que su nombre patronímico ó nacional lo ha contradecido una persona de tanta autoridad como D. Fidel Fita, reduciéndole hasta el punto de no dejarlo sino para la isla del Aire. Esto es cierto, más como nosotros creemos errada la opinion de nuestro sabio compatricio, por esto hemos prescindido de ella; y como quiera que en verdad interese fundamentalmente este punto á nuestra teoría, examinarémos con cuidado su opinion, para que quede triunfante la nuestra que concuerda con la de los historiadores de la época romana.

El texto que hay que discutir es un fragmento del *Itinerario de Antonino* que copiamos á continuacion tal como lo publicó para su tésis en la *Revista histórica*. D. Fidel Fita:

Insula Diana; Lesdos, Ebusos. Ab hac
insula Carthaginem Spartariam
stadia CCCC. Et a suprascrita insula
ad Baleares stadia CCC: insula Columba,
Balearis major; insula Nura,
Balearis minor. Inter se habent Baleares
stadía DC.

Desde luégo se ve que el texto del itinerario trae equivocadas las distancias, y que hay una distancia suprimida; pues, ¿es posible, se puede admitir que en un Itinerario se sepruma la distancia entre el Continente y Ebusus, que es tanto como si dijéramos la paimera etapa, la primera marcha, y cuando tan grande y escepcional importancia tenia Ebusus que se consideraba como la llave de las Baleares?

Entiendo que no puede decirse que la distancia viene englobada en la distancia que se fija entre Carthagena y Ebusus, pues en el Itinerario no se trata tan sólo de la distancia entre la capital marítima y la isla, sino de la menor distancia de esta á la costa. Pero demos por admitido que no hay error de copia, y que efectivamente el Itinerario no señala otra que la de Carthagena á Ebusus.

Que hay error evidentísimo y manifiesto en contar CCCC estadios entre Ebusus y Carthagena, se ve con solo mirar en un plano la situacion geográfica de las Pityussas y Baleares respecto á la costa de la península.

¿Cómo hay que contar la distancia entre uno y otro punto?—Evidentemente por la linea de navegacion, pues el itinerario lo que hacia era marcar las marchas contadas por estadios.—¿Entre qué puntos hay que contar la distancia? — ¿Entre los dos extremos más próximos á las costas, ó entre los puntos de partida y de llegada?—

Claro está que debe contarse de puerto á puerto, pues para un itinerario de nada servia marcar una distancia entre costas que no debia aprovecharse. Asi como por tierra los puntos señalados son las mansiones, paradas, altos ó descansos, asi por mar ha de ser lo mismo. Y un ejemplo tenemos en Plinio.

Este nos dice que de Ebusus á Denia—cerca de isla Diana—van 700 estadios, y efectivamente esta es la distancia entre Ebusus ciudad y Dianium.

Pues midamos la distancia entre Ebusus ciudad y Carthagena y tendrémos corregido el error del itinerario donde el copista suprimió una M, pues hay MCCCC estadios y no CCCC.

CCC estadios cuenta el itinerario entre Ebusus y las Baleares, y DC dice que median entre una y otra Balear.

Que estas distancias van trocadas, es evidente. La distancia menor que que puede contarse entre Ebusus—isla—y la Balear mayor es la de 500 estadios, pero como ya hemos visto que la distancia no se mide entre costas, sino entre puertos, ¿cómo determinar entre qué puertos hay que medir la distancia de Ebusus á la Balear si tenemos esta distancia equivocada?

Plinio, que nos ha ayudado ya anteriormente, tambien esta vez nos presta su concurso. Entre Ebusus ciudad y las Baleares, dice que va tanto como de Ebusus á Denia, es decir, 700 estadios, y efectivamente esta es la distancia justa entre Ebusus y Palma. La diferencia entre 700 y 600 estadios en el supuesto de haberse trocado las cifras en el itinerario se puede explicar, y se explica dada la evidencia del error por haber suprimido igualmente el copista una C. El cambio decifras de que tratamos se comprueba con la última distancia de que habla el itinerario, esto es, con la que media entre una y otra Balear.

600 estadios dá entre una y otra isla y esta distancia existe sólo entre Pollenza y Mahon.—¿Se contó así la distancia en el itinerario?

Creemos que no, en primer lugar porque frontera á Pollenza está la menor distancia entre las dos Baleares, y precisamente es el punto ocupado por la antigua capital de la Balear menor, por Jamma, hoy Ciudadela.—En segundo lugar, Plinio, al contar la distancia entre las dos Baleares, dice que esta es de 28 millas que dan 240 estadios, y admitiendo el cambio que nosotros creemos ver en el Itinerario tenemos que la distancia, segun este, seria de 300 estadios, y 300 estadios van de Jamma á Pollentia.

¿Pueden contarse de otra manera las distancias?—Creemos que no, y vamos á probarlo.

Si tomamos la distancia de 600 estadios y buscamos en la costa de la Balear mayor un punto de llegada, partiendo de Mahon, podremos fijarlo en Puerto Colom.

Puerto Colom es para el Sr. Fita la *insula Columba* reducida la *insula* al farallon de la entrada de su puerto. Admitida la reduccion y la explicacion, hay que corregir la distancia entre Ebusus y las Baleares y contando de Puerto Colom á Ebusus ciudad, la distancia es de M estadios, cuando el itinerario da sólo DC haciendo la correccion, y CCC poniendo la cifra del itinerario.—Es, pues, de toda evidencia lo dicho por nosotros respecto á distancias, y puntos de distancia.

Corrijamos, pues, el Itinerario y traduzcámosle al castellano:

> *Isla Diana, Lesdos, Ebusus. De esta isla á Carthagena Spartaria MCCCC estadios. De la sobrescrita isla á las Baleares DC estadios: isla Columba, Balear mayor; isla Nura, Balear menor. Entre sí distan las Baleares CCC estadios.*

En el supuesto de que nosotros embarcando en isla Diana siguiésemos el camino del itinerario, tendríamos que:

Partiendo de isla Diana, que es el islote de Portichol junto al cabo de S. Martin, ántes Cabo ó Promontorio Dianium, ó Artemisium, pasaríamos por isla Lesdos ántes de llegar á Ebusus, y de Lesdos á Ebusus.

Quiere el Sr. Fita que Lesdos sea el islote de Botafoch que está en la misma entrada del puerto de Iviza. Pero á tal reduccion se opone precisamente el camino que para ir de Diana á Ebusus ha de seguir la nave.—En primer lugar ha de pasar por entre Ebusus y Ophiusa—Formentera—y ¿cómo creer que citara el itinerario el islote Botafoch y dejara de hacer mencion de Ophiusa?—Pero hay más, para pasar por entre las dichas Ebusus y Ophiusa hay que hacerlo ó por el Freu chico, esto es, entre Ebusus y las islas Negras y del Penjat, ó por el Freu grande, esto es, entre la isla del Penjat y la isla relativamente grande del Espalmador; y tambien podrian pasar en aquel tiempo las naves entre la isla del Espalmador y la de Trocados, y por entre ésta, y la punta del Bononar de isla Formentera—Ophiusa—Y cuando aún antes de llegar á la Botafoch, aunque á corta distancia de ésta la nave tendria que encontrar la isla de las Ratas; ¿es siquiera opinable que Lesdos sea la Botafoch y nó una de las islas citadas entre Ebusus y Ophiusa.

Cual de todas las islas citadas sea Lesdos, no lo sabemos, ni podemos hacer más que presumirlo, considerando que siendo el paso más cómodo por el Freu grande, ó sea por entre la isla del Penjat y la del Espalmador que es la más considerable del grupo, que esta seria la romana Lesdos.

Una vez en marcha para las Baleares—*Balear mayor*—¿se llega

ántes á la isla Columba, ó bien isla Columba es el nombre de la Balear mayor?

El texto latino, la puntuacion que al mismo ha dado el Sr. Fita, identifican isla Columba con la Balear mayor, de la misma manera que identifican isla Nura con la Balear menor, esta identificacion es *manifiesta*. y si hay equivocacion es necesario demostrarlo de un modo irrefutable.

Hemos visto, marcando las distancias, como no podíamos pasar de Ebusus á Puerto Colom, y no siendo posible la reduccion de la *isla Colom* á *Puerto Colom*, y no encontrándose en la linea de Ebusus á Palma isla alguna á la que poder dar dicho nombre—pues no puede atribuirse á las de Porrasa, Salai y Coleta situadas junto á la costa de la izquierda de la bahía de Palma, isla Columba no puede ser otra que la Balear mayor.

Por donde le vino este nombre creo que fué por llamarse antíguamente la isla Palomera; nombre que aún conservaba cuando la conquista de Mallorca por Jaime I el fondeadero formado por la costa d' Andraix y la isla Dragonera, donde está isla Pantaleu, viniendo á caer en desuso, el dia que triunfó sustantivándose el adjetivo vo *major*, dado á la mayor de las Baleares.

Esto dicho, y desembarcado en Palma el navegante, subiría por tierra á Pollentia para ir á buscar la nave que le conduciría á la *isla Nura Balearis minor*.

Que deben identificarse estos dos nombres, no puede caber duda, despues de todo lo dicho; ¿pues, es siquiera opinable el punto?—Cuando el itinerario ha dejado de citar Ophiusa y Capraria, islas importantes, ¿es de creer que citara el islote *Ayre* cerca de la entrada del puerto de Mahon? Vése esto más claro, cuando caso de poderse admitir que Port Colom fuera isla Columba, resultaría que el itinerario hubiese dejado de citar precisamente las islas Conillera y Cabrera junto á las cuales habia de pasar la nave en su navegacion de Ebusus á Puerto Colom, para citar luégo á la insignificante isla Ayre.

Nótese bien el viaje ó itinerario y se verá claro como se va de isla á isla sin citar otras que aquellas que la nave encontraba precisamente á su paso.

De isla Diana á la Lesdos.—De Portichol á la Espalmador.—*De Lesdos á Ebusus*.—Del Espalmador á Ibiza.—*De Ebusus á la Columba ó Balear mayor*; de la Columba ó Balear mayor á *la Nura ó Balear menor*.—Y esta es la marcha de todo itinerario que no cita nunca puntos intermedios sino son estaciones, y bien se comprende que en el Itinerario ni se podian, ni se debian enumerar todas aquellas islas que de léjos ó de cerca se vieran por el navegante haciendo su camino.

No pasarémos por alto la demostracion filológica que de su tésis hace el Sr. Fita y que tiene real importancia.—Al establecer que *insula Nura* es la *Balear menor*, dice «que el nombre púnico de la isla era נערה *(pequeña)*». Nótese el caso raro de que un pequeño islote de algunos centenares de metros cuadrados, diese nombre á una isla antigua de algunos millones de metros cuadrados; que una isla inhabitable diera nombre á una isla habitada y civilizada. Esto por sí sólo basta para demostrar la imposibilidad de reducir á la isla de Ayre la isla Nura.—En segundo lugar nosotros confesamos que no conocemos la palabra púnica que traduce el Sr. Fita por *pequeña*, y que dada la radical hebraica ערה que Gesenius explica por *loca nuda i. e. arboribus destituta*, que conviene á la Balear menor, aún hoy escasa en arbolado, no sabemos como aquella pudo formarse. Pues si tomáramos la palabra נער nos encontraríamos con *puer*, palabra que entendemos ser imposible transcribir por *pequeña*.—Si algun autor ha descubierto tal raiz púnica para nosotros ha pasado inadvertido; ni Schröder en su *Phönizisches Sprache*; ni Levy en su *Phönizisches Wörterbuch*, han recogido tal palabra.

Creemos nuestra tésis suficientemente probada para que sea necesario entrar en una discusion etnológica; ni ménos creemos que sea necesario contradecir á los autores que consideran la ida de Norax á Cerdeña como poco creible, (1) pues unos y otros ó no han podido ó no han querido tomar en cuenta las serias modificaciones que en la antigua etnografía clásica han introducido los descubrimientos de los egiptólogos, y de la arqueología moderna.

(1) Müllenhoff.—*Deutsche altertumskunde*, *T. I. p.* 458.

ISLA DE CERDEÑA.

LOS NURAGHES.

Con razon dice el Sr. Spano que si cuantos autores han escrito acerca del uso de los Nuraghes disienten, es por disentir acerca del pueblo que los levantó. (1)

Existe hoy conformidad bastante respecto el uso de los Nuraghes, y en Alemania como en Francia, es opinion admitida y corriente la de Spano, esto es, que los Nuraghes son antiquísimas casas, ó habitaciones de los primitivos habitantes de la isla de Cerdeña.

Puédese admitir esta opinion aún disintiendo de la demostracion de Spano. Nosotros confesamos que no podemos asentir á la idea de buscar en Asia menor, en la Palestina y Mesopotamia, los primeros monumentos de este género, por lo mismo que los grandes trabajos arqueológicos de nuestro tiempo de que han sido objeto dichos paises no han revelado la existencia de un sólo Nuraghe; y tambien puede admitirse dicha opinion aunque se disienta acerca de su etimología.

Spano deduce la etimología de la voz fenicia *nur* que equivale á «fuego» y de *hag*, *hagah* «grande», ó bien de *hag*, «tectum».—Y el todo traduce por casa, es decir, por «fuego», recordando que en la edad media las estadísticas de poblacion que se hacian «por casas,» recibian el nombre de «fuegos», costumbre general de todos los pueblos latinos.—Asi entre nosotros se decia que tal veguería tenia «tans fochs».—La idea, aunque no la etimologia nos parece exacta.

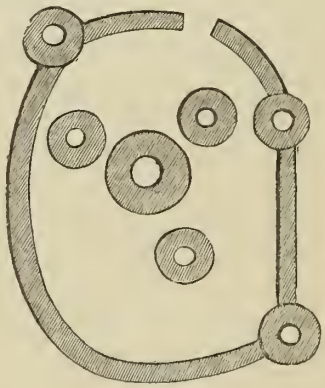
Tampoco nos parece más exacto lo dicho por el Baron Enrique de Maltzan, (2) quien explica la segunda parte del nombre por una radical semítica *hag* ó *chag*, cuyo significado seria «cosa circular, re-

(1) *Memoria sopra i Nuraghi di Sardegna.—Cagliari* 1867, *p.* 43 *y* 44.
(2) *Reise auf der Insel Sardinien.—Leipzig*, 1869, *p.* 285.

donda», de donde «casa redonda».—Entiendo que el autor aleman se equivoca. Conformes con que la voz *nur* sea sinónima de casa puesto que tal sinonimia dura toda la edad media, y aún hoy se dice que tal lugar ó aldea tiene tantos fuegos, pero jamás se podrá consentir que una sinonimia reciba una determinacion, esto es, que se dijera «fuego grande,» «fuego circular, redondo», por fuego, casa.

Si la etimología de la palabra *nuraghe*, no tiene, respecto á los edificios que llevan tal nombre, un valor tradicional, del nombre de la tribu ibérica que invadió ó pobló Cerdeña, y se ha de explicar filológicamente, nosotros entendemos que hay que combinar la teoría de Spano con la del Sr. Flechia, y decir que la radical es *nur*, fuego, y la terminacion *ghe* que en el dialecto logudorense reemplaza la terminacion *cem* latina, de donde para la palabra Nuraghe un sardo-romano *murakem*, *muracem*, (1) ó *nurakem*, *nuracem*, sino se acepta la etimología del Sr. Flechia.

Ofrece además la teoría del Sr. Spano la inmensa ventaja de esplicar el hecho singular de que algunos grupos de nuraghes se presentan como ocupando puntos estratégicos; aquí junto damos la planta de los nuraghes de *Sa Corte* cerca de Bortigali



planta levantada por D. F. Martorell y Peña en 1868, época de su viaje á la isla de Cerdeña y cuya indicacion topográfica es la siguiente:

«De N. á S. unos 60 metros. Situado sobre un alto escarpado; al

(1) *Dell' origine della voce sarda Nuraghe.—Torino*, 1872, *p.* 5 *á* 7.

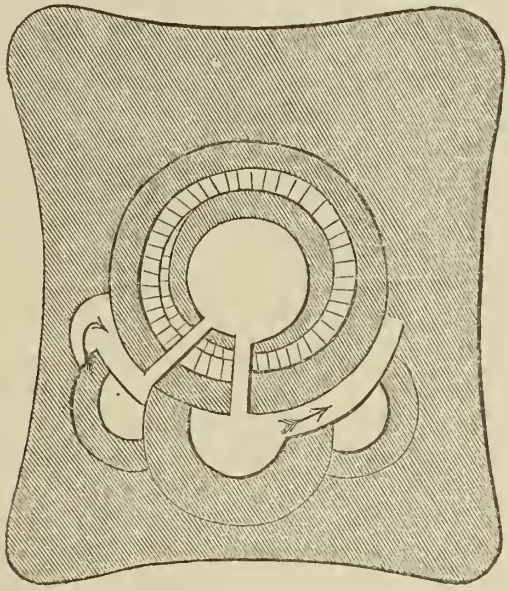
«pié corre el llano. Está tan destruido que sus propias ruinas dificul-
«tan el levantamiento del plano.»

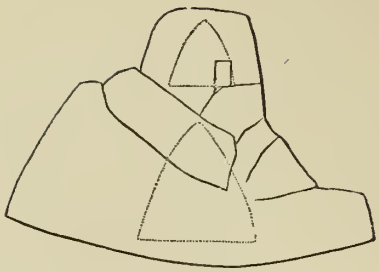
¿Quién, á la vista de esta planta no reconoce un recinto fortificado y flanqueado con torres; pues, tal es la forma exterior de los nuraghes? ¿Y tal disposicion convendria para sepulcros? No ciertamente.

La extension cercada, los cuatro nuraghes del interior, claramente indica que no se trata de una mera atalaya, sino de un recinto dispuesto con arte para la seguridad de los nuraghes interiores. Y para acabar de una vez con la idea de atalayas, lean á La Marmora y á Spano una vez siquiera los que tal dicen, y aprenderán que los nuraghes asi se encuentran en altos escarpados, en las cúspides de montes y colinas, como en el fondo de los valles. En los planos geográfico-topográficos de dichos autores, se verá igualmente demostrada esta verdad, y por ciertos rastros de agrupacion se reconocerá la existencia de antiquísimas ciudades ó lugares.

¿Qué es un Nuraghe?

La descripcion del de Santa Bárbara de cerca de Macomer, cuyos dibujos siguen,





responden á la cuestion.

Las únicas indicaciones que de tal documento nos ha dejado el Sr. Martorell se reducen á las siguientes dimensiones:

«Altura de la cámara baja, 8.50 m.

«Diámetro, 6.0 m.

«Altura de lo cámara alta, 4.0 m.

«Diámetro, 3.25 m.

El general La Marmora publicó igualmente en su admirable obra los planos, cortes y perspectivas de dicho nuraghe (1), y en el Capítulo III del libro I, dá su descripcion.

Destruido por la parte de su ingreso, resulta que en la restitucion de la planta hay alguna diferencia entre la del General y la del señor Martorell; y debemos advertir que el perímetro acusado por un muro del que quedan rastros considerables cierra los nuraghes ó nuraghe que quedan en su centro, de modo que en él hay que imaginar un ingreso para llegar al que conduce al interior del nuraghe, y si no se ha indicado es por no existir del mismo rastro alguno.

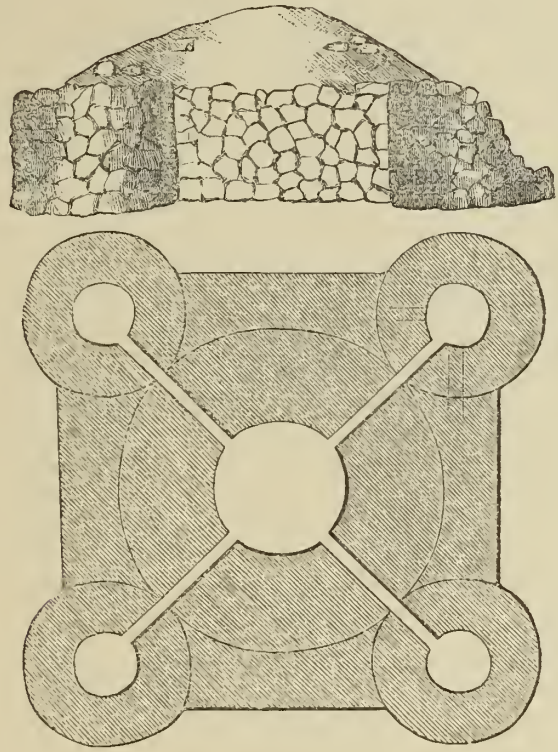
La situacion del nuraghe de Santa Bárbara, es la siguiente: «sobre una pequeña altura al N. de Macomer y dominando la villa, siendo á la vez dominado por una montaña de la que forma su pié occidental.»

La Marmora dice tambien «que tal monumento es notable sobre todo por la forma de su plan, que en vez de ser triangular, es más

(1) *Voyage en Sardaigne.—Paris*, 1840.

bien cuadrado, aunque los muros que correspondan á los lados estén construidos en linea curva como se observa en otros monumentos de igual índole.» Más adelante verémos un magnífico ejemplo de un nuraghe de planta triangular.

De lo dicho por La Marmora, parece deducirse que la planta cuadrada es un tanto rara: nosotros no estamos en el caso de resolver la cuestion, pues carecemos de datos bastantes para poder hacerlo; sin embargo, dirémos que si son raros, el Sr. Martorell tuvo el buen acierto de darnos además noticia del nuraghe de Menddu,



cuya planta es un cuadrado perfecto flanqueado de torres que comunican entre sí directamente, segun el Sr. Martorell, «pero sin que sea posible hoy cruzar por los corredores de comunicacion por estar obstruidos,» y con la cámara central: el ingreso de ésta tampoco se puede determinar por el estado ruinoso del monumento.

Entiende el general La Marmora que la circunstancia de que afecte el nuraghe de Santa Bárbara la forma cuadrada, es debida á los cua-

tro nuraghes ó torres de los ángulos que indica en su planta, y que no señala en modo alguno el Sr. Martorell, de modo que en este punto quedamos confusos por no saber de qué parte está la equivocacion, pues entre la ligera indicacion del General y la supresion de las cuatro torres en la planta del Sr. Martorell, no cabe composicion ninguna. De todos modos, lo que vemos claro, es el acierto con que el Sr. Martorell escogió de entre los cuatro mil nuraghes de Cerdeña los que más dignos de estudio son para los arqueólogos.

Hoy se entra en el nuraghe de Santa Bárbara por la cámara central de las tres que se presentan de frente y cuyo frontis está derruido, siendo de creer por la configuracion de la planta que efectivamente por dicho punto estaria la entrada.

Una vez dentro de la cámara central,—la puerta del corredor que comunica con la gran cámara es sólo de un metro de altura,—y junto á la puerta de entrada, á mano derecha, se encuentra la escalera en espiral, cuya direccion marca en nuestro dibujo una saeta, y la cual conduce á la cámara del primer piso, y á la azotea del monumento. La cámara del primer piso, cuyas dimensiones conocemos, está iluminada por una ventana, cuyo eje no corresponde con el de la puerta de entrada sino que cae mucho más al Oeste.

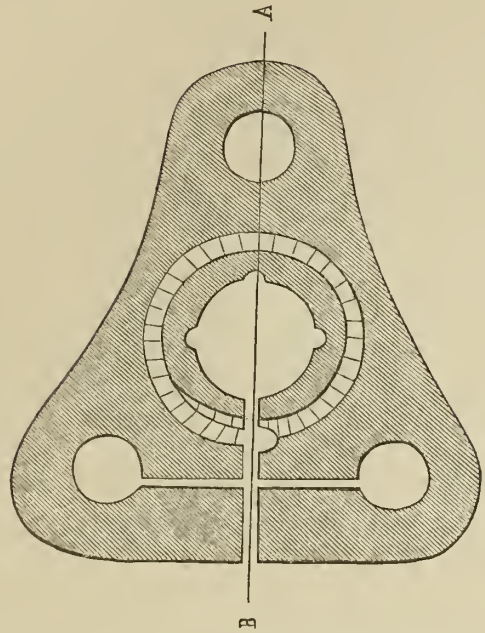
Una nueva y radical diferencia encontramos entre la planta de La Marmora y la del Sr. Martorell, tal es, la del corredor que comunica desde la cámara principal á la cámara de la izquierda del ingreso, y la nueva escalera que otra saeta indica y que acusa por su forma una escalera de servicio interior entre la cámara del piso principal y el bajo.—Esta contradiccion creemos que puede esplicarse suponiendo que cuando La Marmora visitó dicho monumento encontraria obstruida la galería de comunicacion dicha, lo que daria por resultado que escapase á su investigacion.

Nota además, el escritor italíano, tres nichos de 0.9 *m.* que no ha señalado en su planta el Sr. Martorell, y de los cuales verémos luégo un ejemplo.

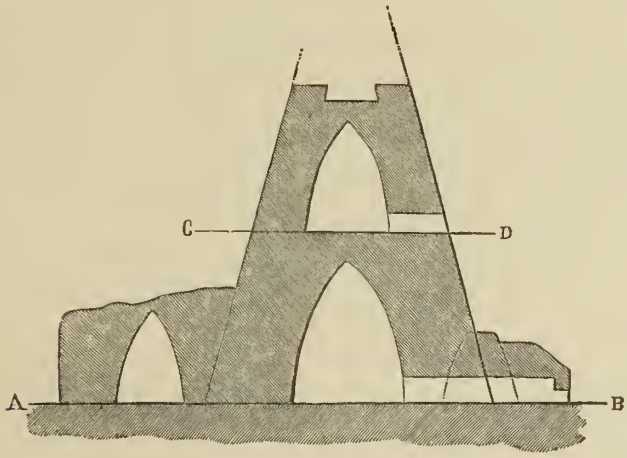
Sabemos ya lo que es un Nuraghe, y como quiera que el que nos ha servido de tipo no sea el más perfecto por su estado de conservacion y dibujo, antes de concluir por el exámen de tales monumentos acerca de su uso, examinarémos un nuevo nuraghe para orillar toda clase de dificultades, y aquí advertirémos que si antes no hemos principiado por este ejemplo es por autorizar la descripcion con la que del monumento de Macomer hizo un arqueólogo tan eminente como el general La Marmora.

Monumento tipo en todo su natural ó normal desarrollo es el nuraghe de *Orolis* ó *Madrone* del distrito de *Silanos*.

La planta es triangular, que como sabemos, es la normal.



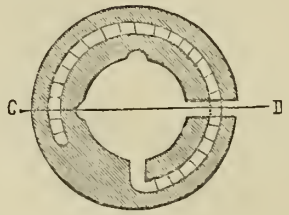
A la mitad de un estrecho corredor se encuentra una galería de comunicacion entre las dos torres laterales y el mismo, y hácia su fin, junto á la cámara principal á la izquierda, se encuentra la escalera en espiral que conduce á la cámara del piso principal y á la azotea. En frente de la escalera hay un pequeño nicho, circunstancia que notó La Marmora tambien para el nuraghe de Santa Bárbara, y que nosotros creemos poder esplicar diciendo que seria para poder facilitar la vuelta de los que subieran ó bajaran armados con lanzas, etc.



El corte transversal nos esplica su interior, y nos hace ver la reducida altura de la puerta de entrada que es de un metro, y como pasado el ingreso la galería tiene la altura de una persona.

Lo que no nos explica el corte, es la galería de comunicacion con la torre del vértice superior del triángulo; omision que no sabemos como explicar.

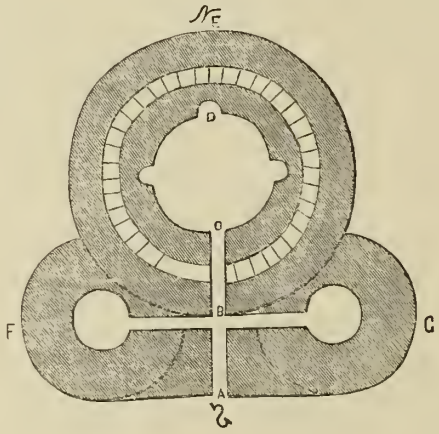
La planta de la cámara del primer piso nos enseña el movimien-



to de la escalera la entrada la cámara y los nichos de que hablaba La Marmora para el nuraghe de Santa Bárbara, y cuyos nichos igualmente se ven en la cámara baja.

Como sistema de construccion de las bóvedas (?) de las Cámaras, los cortes claramente explican que se lograba cerrar el espacio haciendo que unos sillares salieran sobre los de las hiladas inferiores, sistema que se encuentra usado en todos los paises del mundo: nada, pues, de bóvedas cortadas ó dispuestas con arte.

Obedece á este sistema de construccion el nuraghe de Orolo,



cuya planta puede reputarse en un todo igual á la anterior, circuns-

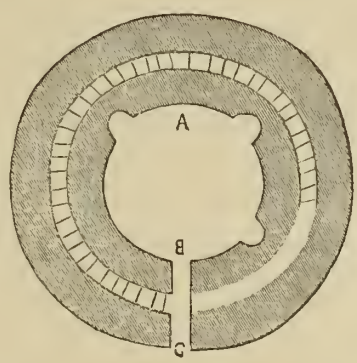
tancia que nos permite dar esta forma como la normal de los Nuraghes.

De este Nuraghe dicen los apuntes del Sr. Martorell:

Distancia entre A y B, 4,0 *m.*
» entre B y C, 4,0 *m.*
» entre C y D, 6,0 *m.*
» entre D y E, 4,0 *m.*
» entre F y G, 21,0 *m.*

«Este Nuraghe tiene una ventana sobre la puerta baja. En el cono principal tiene una segunda cámara con puerta al esterior.»

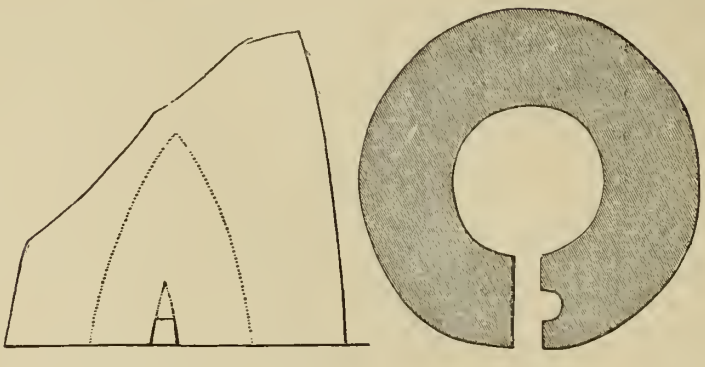
Por los ejemplos citados se viene ya en conocimiento de que la forma simplificada de los nuraghes, ó la forma típica, es la de un sólo cono ó torre con celdillas y escalera para subir á la azotea. Tal se nos presenta el de *Sa Patada* del distrito de Macomer,



cuyo corredor de entrada de 3.50 *m.* de largo, tiene á su mitad la escalera que conduce á la plataforma; y á cuyo extremo se encuentra una cámara A B, de 3.50 de diámetro con tres nichos ó celdas.

Dicho se está que aún cabe mayor sencillez en la construccion de un Nuraghe, de modo que el nuraghe típico, el nuraghe primitivo, en su forma elemental la vemos nosotros en el nuraghe *Paza* del

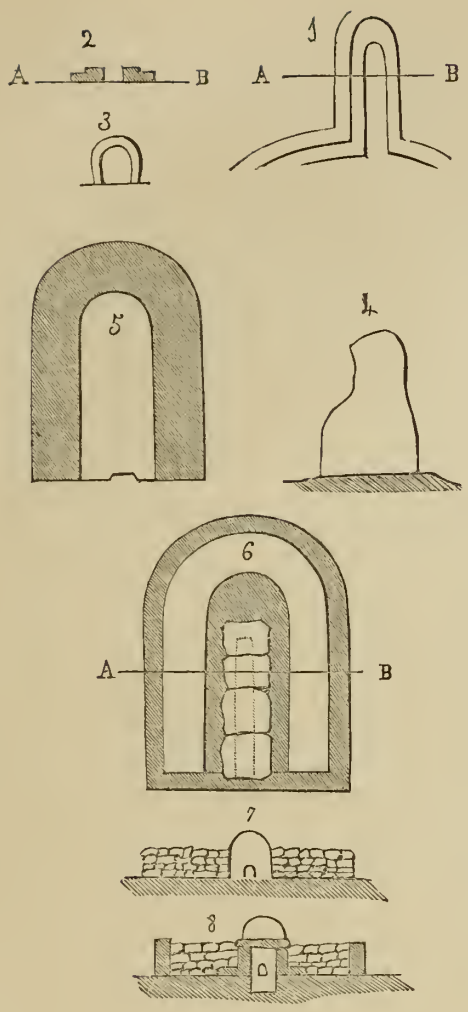
distrito de Macomer, cuya cámara, segun el Sr. Martorell, tiene cinco metros de diámetro por 7.50 *m.* de altura.



Tomando ahora por punto de partida el nuraghe *Paza*, para elevarnos hasta el de Santa Bárbara, que no dá de mucho el máximo desarrollo de semejante clase de construcciones como puede verse en La Mármora, vemos la idea del nuraghe desarrollarse complicando cada vez más su construccion. ¿Y qué otra cosa pueden ser, más que habitaciones los nuraghes?—¿La cámara del nuraghe *Paza* de cinco metros de diámetro por siete de altura, puede suponerse una cámara sepulcral?—¿El nuraghe de Santa Bárbara, con sus cuatro cámaras en el piso bajo, y su cámara en el principal, con su doble juego de escaleras, su azotea, indican otra cosa más que una habitacion humana?—Y cuando en tales construcciones sólo una ó dos veces se han descubierto restos humanos, suponerlos enterramientos, es aventurarse más de lo que permite el cerrado terreno que á la arqueología abren los hombres que se consagran á su estudio.

Luégo, si los nuraghes fueran tumbas, ¿qué serian las llamadas «sepulturas de gigantes»?

En los apuntes del Sr. Martorell y Peña se encuentran varios dibujos de «sepulturas de gigantes», y lo sensible es que ni la más ligera descripcion de las mismas venga á explicar unos monumentos de una naturaleza tal, que no basta el lápiz para darlos á conocer; y esto es tanto más de sentir cuanto que las sepulturas de gigantes dadas á conocer por nuestro compatricio, son inéditas; por lo tanto, para su descripcion, sólo podemos referirnos á las descritas por el general La Mármora, bien que haya diferencias notables entre una y otra clase de monumentos.



Las figuras 1, 2 y 3, corresponden á una de las dos sepulturas de junto al nuraghe de Santa Susana, una y otra sepultura están muy deterioradas, quedando de ellas tan sólo parte de los cimientos y de la estela (n.° 3).

Una sepultura de gigantes consta, por lo que enseña el dibujo, de una construccion formada de bloques de junto dos ó tres hiladas y de una altura total de un metro y medio, y cuya planta es la de una galería rematada por un semicírculo. La entrada de la galería, tumba ó cajon, está cerrada por una estela de dimensiones varias, y el cañon de la tumba está cubierto por grandes losas.

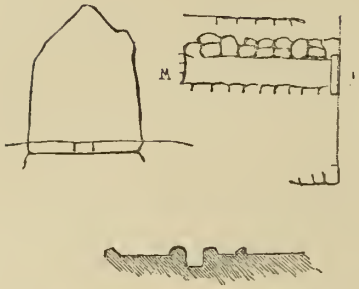
Delante de la tumba se abre una plazoleta formada por un arco de círculo en cuyo centro se abre perpendicular al diámetro, la tumba.

Esta disposicion es la normal, y en todas las tumbas de gigantes, publicadas por La Mármora es constante, pero no sucede lo mismo con los ejemplos recogidos por el Sr. Martorell, pues dicha plazoleta desaparece en las sepulturas de Alghero.

La sepultura de Alghero—figuras 5 y 6, se encuentra á una legua al N. O. de dicho punto, en terreno llano y al pié del monte de Mestre Juan.—El ancho de la planta es de 15,0 *m.*, y su largo de 11,50 *m.*—La estela n.° 4, tiene 2.30 *m.* de ancho, 1.60 *m.* de ancho, por 0.25 de grueso.

La figura n.° 6, es la planta de la sepultura n.° 2 de Alghero restaurada, cuya fachada se ve en la figura n.° 7, siendo la de n.° 8 su corte.

Y por último, tenemos en la adjunta figura la planta, alzado y



corte de la sepultura llamada de Pera Pons, situada á una legua al N. O, de Alghero en terreno llano y al pié del monte de Mestra Juan; siendo la longitud del cajon, de I á M, 8.15 *m.* Que tales construcciones son sepulturas, se deduce naturalmente de la existencia de estos cajones de dimensiones tan extrañas, puesto que mientras su longitud es considerable, pues varía entre seis y ocho metros, su alto es casi siempre de un metro ó de un metro veinte y cinco. La Mármora, refiriéndose á la gente del país, dice que algunas veces se han hallado restos humanos en tales puntos, pero hasta hoy ningun descubrimiento positivo ha venido á confirmar este aserto,

Cierran los apuntes arqueológicos del viaje á Cerdeña una nota sobre las *Petras marmoradas* que dice así:

«Son seis piedras de 1.50 *m.* de altura. Unas de otras distan unos 6.0 *m.*, y están á unos 200 pasos de distancia al E. del nuraghe Tamuli del distrito de Macomer, y en fila de N. á S. Las tres piedras que están situadas más hácia al S., tienen tetas, en las otras tres no se ve rastro de ellas. A cinco metros de distancia de las dichas piedras, y paralelos á las mismas, existen los restos de una sepultura de gigantes, y otras á 60 pasos más y tambien en disposicion paralela.»

De tan raros monumentos, dá una descripcion el general La Mármora, junto con otros de igual clase, pues no son únicos en la isla, en el *libro* II del *capítulo* I de su citada obra, pero nada adelanta-

ríamos copiando la descripcion, pues poco más ó ménos dice lo mismo que nuestro Autor; y respecto de su orígen y naturaleza, nada dice el autor italiano y nada nos ha dejado escrito el Sr. Martorell. Claro está que la imaginacion corre inmediatamente en busca de analogías y que uno cree descubrirlas en los *Menhirs*, pero con esto poco adelantamos, pues la funcion de los *menhirs* no nos es ménos desconocida.—Por otro lado, sus reducidas dimensiones nos impiden compararlas con los menhirs célticos, casi tampoco se pueden comparar con los baleáricos á pesar de no ser de colosales dimensiones. Concretémonos, pues, á inventariar esta clase de monumentos por si algun dia la ciencia logra esplicarlos.

Ya no nos queda del viaje á Cerdeña del Sr. Martorell, otra cosa más que la siguiente nota:

«En el distrito de Macomer he visto tambien el nuraghe Rugin, de un sóla cámara; el de Montemuradu, cerca del cual hay vestigios de muros y habitaciones de una época posterior; el de Tucosi, vecino al anterior, de una sóla cámara, de grandes dimensiones pero toda llena de los restos arruinados del mismo. Tambien he visto el nuraghe Tiziano que me pareció sólo empezado, pues se ven algunas piedras colocadas al pié y al rededor de un peñasco de donde parece que han sido arrancadas y colocadas en el sitio que ocupan.

Igualmente he visto el nuraghe Sa Coronis, que es de los más bien conservados y limpios de piedra y matas, tanto al esterior como dentro de su única cámara; tiene una gran puerta de unos 2,10 *m.* de altura por 1,30 de ancho, que es cosa rarísima. La piedra que forma el dintel es de extraordinarias dimensiones y encima de ella se abre una ventana. En la escalera practicada en el espesor del muro hay cuatro pequeñas ventanas que dan al exterior en forma de troneras sin que por esto basten á dar luz, pues por el espesor del muro, no llega al interior de la escalera. La cámara es de cinco metros de diámetro, y tiene tres celdas altas y espaciosas; el muro no cuenta ménos de cinco metros de espesor.»

«Inmediato á la villa de Macomer, á su mismo nivel, y frente al llano, he visto los nuraghes *Corte*, y del *Socorro*: el primero tiene la cámara hundida con las tres celdas de rigor y otra en el espesor del muro frente á la escalera, y tiene una ventanilla encima de la puer-

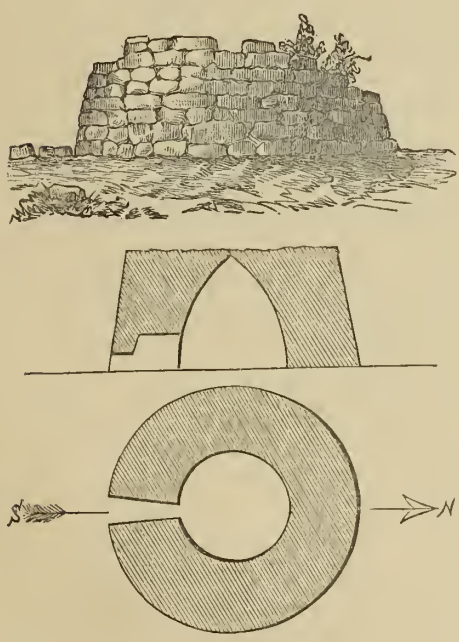
ta. Los nuraghes del Socorro y *S' Altilibirchi* están arruinados. En el llano, al pié de Macomer, y próximos á dichos nuraghes, se ven restos de otros muchos.»

ISLAS BALEARES.

TALAYOTS, NAVETAS, ALTARES, ETC.

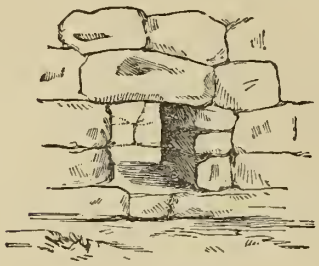
Para demostrar cuan cierta es la relacion entre los Nuraghes y Talayots no hay como estudiar en el libro del general La Mármora el *Talayot de Son Noguera des Frares*, á un cuarto de hora de Lluch Major; y decimos que debe estudiarse en la obra del insigne arqueólogo italiano y no en su actual estado de conservacion, como lo ha hecho D. Francisco Martorell y Peña, pues hoy dicho monumento, reproducido por el grabado, no despertaria tan viva en nuestra imaginacion la memoria de los monumentos sardos.

El dibujo de La Mármora, que á continuacion reproducimos, acusa, digámoslo así, la forma de la vóbeda, la manera de cubrir el recinto, punto importantísimo, pues, cuantos hemos visto y estudiado por su estado de destruccion no permite formar concepto sobre tan interesante punto.

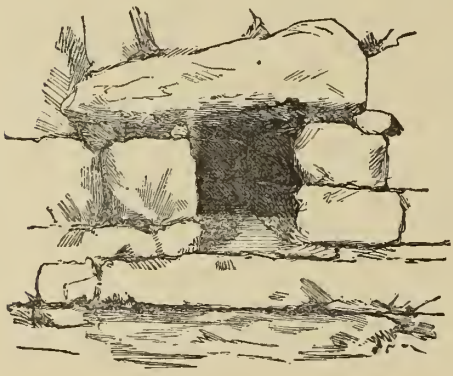


Con razon sobrada decia el general italiano,—*ob. cit.*, *pág.* 143, —que el Talayot de Son Noguera des Frares—«ofrece todos los caractéres de un Nuraghe sardo de un solo piso».—Y aqui conviene decir, para que no se crea en una restauracion del monumento en cuestion hecha por el arqueólogo italiano, que es de todo punto indudable que en 1833-34, época del viaje de La Mármora á las Baleares, el Talayot de Son Noguera estaba cubierto, pues dicho señor deploró vivamente que la falta de luz le impidiera buscar la escalera interior, caso de que existiera.—*Idem*, *id.*.

Hasta donde la similitud entre los Talayots y Nuraghes puede llevarse, nos lo dirá el curso del presente estudio, pero desde luégo, y sin movernos del Talayot de Son Noguera, podemos con sólo dar una idea del aparejo del monumento, hacer visibles las diferencias de construccion que iremos señalando, pues los elementos característicos de la puerta ó ingreso del Talayot de Son Noguera se reproducen en todos los monumentos de igual índole, agravándose todavía, pues mientras en Son Noguera la puerta es de 1.30 *m.* de alto por 1,0 *m.* de ancho, otros Talayots, cuyo ingreso está al nivel del suelo, como por ejemplo, en el de *Curnia*—isla de Menorca—la puerta tiene 0,8 *m.* de alto por 0,60 de ancho, de modo que es necesario entrar á gatas.



Son Noguera.



Curniá.

Despues de lo que dejamos manifestado, ha de ser ya de todo punto imposible á los peritos en arquitectura sustraerse á la idea de que existiran dos tipos de Talayots puesto que existen dos tipos de puertas, por ser la puerta el elemento principal y determinante en toda obra de arquitectura, y este principio estético es verdad lo mismo al hablar de la arquitectura clásica que de los monumentos prehistóricos que nos ocupan.—Existen, pues, Talayots de puerta alta, y Talayots de puerta baja, denominacion que podrá parecer vulgar, pero que en nuestro sentir es la más exacta, y en arqueología la exactitud ha de primar lo literario ó rimbombante.

Talayots de puerta alta.—El tipo, en toda su sencillez, es el Talayot de Son Noguera dels Frares—isla de Mallorca.—Su planta es circular como en los de «puerta baja».—Las dimensiones de las puertas varían, pero siempre permiten que un hombre de talla regular pueda pasar de frente.

En su estado de conservacion actual, el Talayot de Son Noguera conforme los datos suministrados por el Sr. Martorell tiene 4.50 *m.* de alto, 13,0 *m.* de diámetro, y 3,50 *m.* de espesor el muro. Este consta de siete hiladas en la parte más alta formadas de bloques, siendo

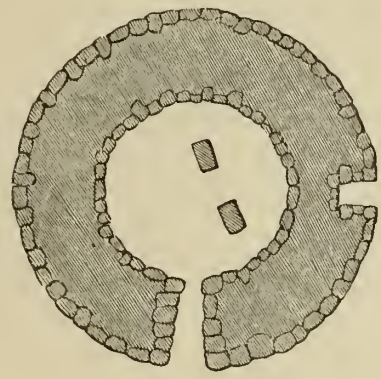
los mayores de 2,0 *m.* de longitud por 1,0 *m.* de latitud, y 0,70 de altura. El taluz del muro es de unos 20 grados.

Cerraría por lo tanto el monumento avanzando las hiladas, unas por encima de otras, sistema que por si sólo acusa el estado de civilizacion del pueblo que construía los Talayots.

¿Pero no hubo progreso en este estado de civilizacion?—¿El pueblo que principió construyendo el Talayot de Son Noguera no se elevó á mayores concepciones arquitectónicas dentro de ese mismo estilo de arquitectura?

Nosotros creemos ver el estado de progreso en el *Talayot de San Agustin Vell* situado en el término de S. Cristóbal—isla de Menorca. —Al hablar de ese Talayot debemos dar un público testimonio de nuestra gratitud á D. Juan Pons y Soler amigo que fué del malogrado Martorell y Peña, pues sin conocernos y sólo mediando los buenos oficios de D. José Oliver, cuya residencia en Mahon deploramos, los que seguros de su amabilidad y liberalidad desearíamos poder estudiar á todas horas su preciosa coleccion de antigüedades, armas y pinturas; nos ha facilitado, hechos á escala, pues D. Juan Pons y Soler es todo un arqueólogo, cuuantos dibujos le hemos pedido de los Talayots, Navetas, etc. de la Balear menor, para rectificar y completar los apuntes del Sr. Martorell, y los hechos por nosotros en nuestra rápida excursion por las hermosas Baleares.

El Talayot de S. Agustin es de los de puerta alta, pues ésta tiene 1.40 *m.* de alto por 1,50 *m.* de ancho. Su planta es circular, y el



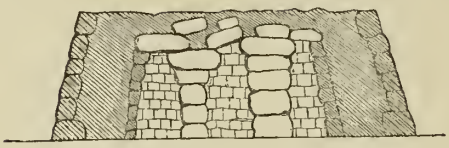
muro tiene un espesor de 3.50 *m.* El corredor de entrada que en el umbral tiene 1.50 *m.* de ancho, va estrechándose de modo que la puerta de la cámara tiene sólo un metre de ancho. La cubierta de este corredor está formada por tres grandes losas.

Cuenta el Talayot siete hiladas que en su parte más alta miden 5.60 *m.* de altura sin que pueda asegurarse que la última hilada sea la del coronamiento.

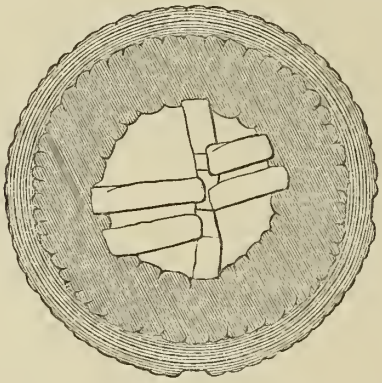
El diámetro de la cámara es de 7.20 *m.*. El de la base es de 14.50; y el del coronamiento de 11.80.

Para cubrir la cámara, el artista ? ó arquitecto ? menorquino elevó dos colunas en la disposicion evidentemente arbitraria que acusa la

planta, formadas de cinco bloques cuyas dimensiones van aumentando



con mejor razon estática que estética desde la base, pues el sillar que forma ésta, cuenta sólo un metro de lado por 2.10 metros que tiene el último, esto es, el quinto sillar.—El muro, cerrándose por su interior hasta la altura de las colunas, permite que, grandes losas puestas desde las colunas al muro, cierren la cubierta, colocándose losas de menores dimensiones entre los huecos que aquellas dejan. Nuestros dibujos permitirán que se forme exacto



concepto acerca de esta disposicion de la cubierta, dispuesta de una manera tan original, que creemos única en esta clase de monumentos de la edad de piedra, pues aunque es bien seguro que los sillares así del muro como del interior se trabajarían mediante instrumentos de hierro, no creemos que de tales herramientas se supiera hacer gran uso.—Las grandes losas de la cubierta, las mayores que llegan á tener 4,0 *m.* de largo están hoy apoyadas por la parte interior por unas *vigas de mata* que colocó allí una mano desconocida y á la que debemos agradecer lo hecho eternamente, pues nos ha conservado un monumento preciosísimo y por desgracia, en su estado de conservacion único en la isla de Menorca, y por lo tanto en el mundo.

¿No habrá, entre cuantos lean estas páginas, quién se sienta con fuerzas para pedir que sea declarado el Talayot de San Agustí Vell, conocido tambien por *Viga de Mata*, monumento nacional? ¿La Academia de San Fernando no tomará la iniciativa?

Para terminar con la descripcion del Talayot de San Agustin, dirémos que á un lado del muro en la parte exterior se encuentra un hueco ú aposento de 0.80 de ancho por 1.60 de largo. La piedra que forma el dintel de este aposento tiene 2.30 *m.* de largo.

Quisiéramos ahora poder referir á esta clase de Talayots los que de igual estilo y sistema de construccion existieran en las dos Baleares, pero esto no nos es posible, porque de viso no hemos visto otros, pues cuantos se pueden clasificar entre los de este grupo, están, los que nosotros hemos visitado completamente arruinados, como el de Artá, etc.

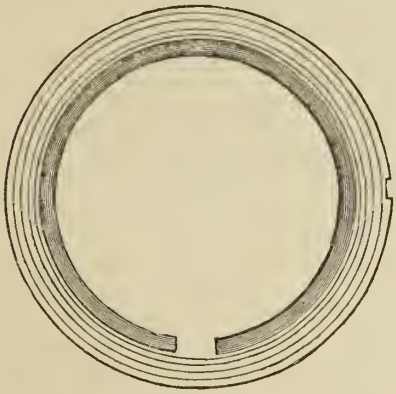
Talayots de puerta baja.—Este grupo se subdivide en *Talayots de puerta baja y escalera interior*, y en *Talayots de escalera exterior*, pues el sistema es idéntico.

Si fuera posible una clasificacion por edades de los Talayots, diríamos que entendemos ser los más antiguos los Talayots de escalera ó rampa exterior, que á éstos siguieron los de puerta baja, y en último término colocaríamos los de puerta alta. La razon de esta clasificacion nace del destino que nosotros entendemos dar á los Talayots en lo que discordamos de los arqueólogos menorquines y de D. Rafael Blasco, de quien tendrémos ocasion de hablar con el elogio que se merece.

Admitiendo nosotros que los Talayots obedecen al mismo sistema arquitectónico que los Nuraghes, y que por lo tanto acusan una unidad de civilizacion, si los Nuraghes son antiquísimas habitaciones humanas, habitaciones humanas son los Talayots. Admítase, por lo pronto, y bajo beneficio de mayor prueba esta afirmacion, que justificarémos más adelante para comprender la razon de nuestra clasificacion, fundada en la seguridad que para sus viviendas buscarian los constructores de Talayots.

Un Talayot que tuviera que escalarse en plataforma es de más difícil acceso y de más fácil defensa que no un Talayot cuya puerta al nivel del suelo podia mañosamente sorprenderse. Y comparando esta clase de Talayots, es decir, los que para dar acceso á la plataforma obligan á subir por una angostísima escalera interior á gatas, con los que ofrecen un ingreso cómodo y despejado, fuerza nos es confesar que estos últimos suponen un estado de civilizacion más adelantado, una sociedad más culta y ménos desconfiada.

Ofrecemos como tipo de los Talayots de puerta baja el de Curnia—isla de Menorca—cuya puerta damos más arriba, y cuya escalera interior de la que se ven 6 ó 7 peldaños es intransitable por la ruina de la parte superior del monumento. Su planta ofrece el grave defecto de no llevar indicado el punto donde venia á desembocar la escalera, cuestion ésta interesante pero que nosotros no hemos podido resolver por la inspeccion del monumento, pero que se resolverá de seguro, el dia que tengamos en España un Ministro de Fomento que disponga una *Mision arqueológica* á las Baleares.—El diámetro es de 14.75 *m.*



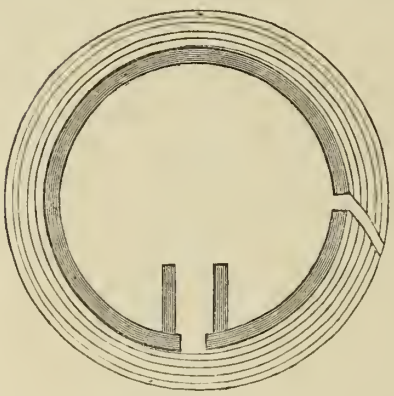
Antes de resolver ó procurar resolver todas las cuestiones que

ofrecen este grupo de Talayots al arqueólogo, veamos los Talayots de rampa ó escalera exterior.

Reputarémos como á tipo perfectísimo el precioso Talayot de Torello situado á una hora de Mahon.

Su planta, como se vé, no se diferencía de la del Talayot de Cur-

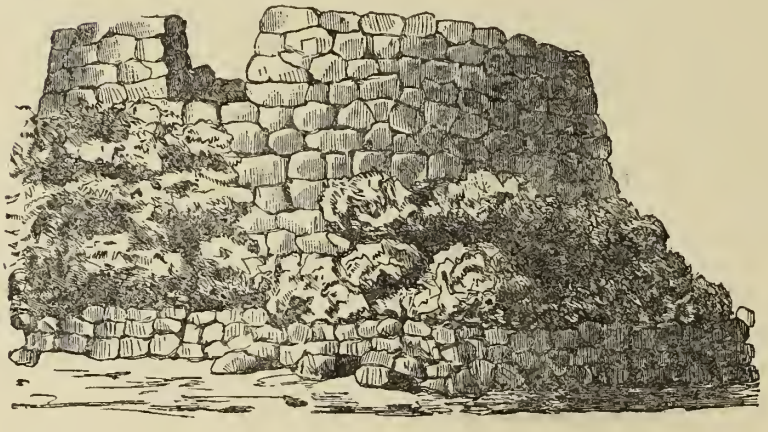
A



A'

nia sino en la rampa, y en ofrecer unos estribos á la ventana superior.—El diámetro es casi igual pues da 14.20 *m*.

Por lo que hace al alzado fácilmente se comprende que segun sea el juego de la rampa exterior que se presentára en una ú otra forma: por ejemplo, entre los Talayots de Curnia,



Talayot de Curnia.

cuyo alzado, lo mismo que el de Torelló que á continuacion reproducimos, dibujos debidos á D. Rafael Blasco, no se nota diferencia sensible,

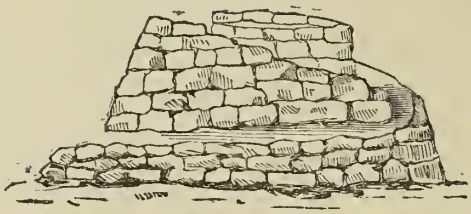
y aún esta seria menor, si el tiempo no hubiese destruido para el de

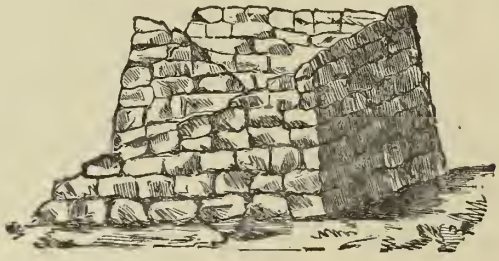
Talayot de Torelló.

Curnia la rampa exterior, pues es de todo punto imposible negar que no hubiera existido, dado el vuelo de algunas piedras, sin embargo harémos notar, que esta circunstancia tambien se nota en el de Torelló, lo que daria lugar á pensar en una doble rampa, no conduce á la puerta superior, por nosotros llamada ventana.

Mas, cuando las rampas tienen verdadera importancia *ascensional* el monumento ofrece un aspecto nuevo, tan nuevo que permite dudar si no estamos en frente de una nueva clase de construcciones, tal se presenta como ejemplo el *Talayot de Benicodell de dalt* en el

término de S. Cristóbal—Isla de Menorca—del que ofrecemos dos vistas





tomadas por el Sr. Martorell.

Imposible nos fué cuando nuestra visita á la isla de Menorca reconocer este Talayot, pues el violentísimo levante que reynaba el dia que visitamos los monumentos de San Cristóbal hacía muy peligrosa la ascencion, ámen de que por ser muy tarde—casi de noche—y por el cansancio del dia, y el camino que nos faltaba hacer para llegar á Ciudadela, poco fruto habíamos de sacar de nuestra inspeccion que dejamos para nuestro regreso, y que por accidente imprevisto no pudimos despues realizar.

Ahora es cuando debemos resolver el difícil punto de disponer para vivienda humana los Talayots de este grupo que estudiamos.

Cuando se examina el de *Torelló*, su grande y magestuosa ventana de 1.10 por 1.65 *m.*, nos da clara idea de un edificio, de una habitacion en lo alto, y si no se hubiese destruido la cubierta de los dos muros ó estribos de la ventana de 3.37 *m.* de largo esta impresion seria mucho mayor.—Nosotros sabemos esa última circunstancia por habérnosla escrito el Sr. Blasco, á cuyo conocimiento habia llegado por habérselo dicho un anciano aldeano de Torelló, quien le contó que las piedras de la cubierta habian sido derribadas por «via de entretenimiento por algunas personas que acudían á solazarse» en dicho Talayot.

Cubierta la galería en cuestion, ¿cabe suponer que fuera el único espacio cubierto?

Completamente arruinado el coronamiento del Talayot, no es posible, por el exámen del monumento, deducir el sistema de la cubierta, pero si es cierto, y dado el estado de los monumentos, no es posible contradecirlo, lo que dice Ramis—*Antigüedades célticas de la isla de Menorca. Mahon*, 1818, *pág.* 75—que «es asi mismo reparable «que en la parte superior de algunos de estos Talayots, sale de su «enmedio una grande pilastra ó coluna |que aún se halla en pié»—*Son Codul de Ferrerias*—estas pilastras ó colunas que como la de Son Codul, segun dicho Ramis, «tenia diez palmos de altaría, con un ancho de once y dos de grueso»,—*id.*, *id.*,—podian muy bien servir de punto de apoyo á los maderos que cargáran sobre el mismo desde el muro, de modo que formáran una cubierta cónica.

Esto no es más que una hipótesis, es cierto, puesto que hoy en *Son Codul* no existe tal coluna, pero el hecho no es para inventado, y á Ramis dentro de su teoría druídica, de estorbo mejor que de auxiliar le servían las tales colunas en lo alto de los Talayots.

No podemos hablar de los Talayots, que segun una descripcion que de esta clase de monumentos publicó el Sr. Oléo y Quadrado en su *Historia de la isla de Menorca. Ciudadela*, 1876,—debida al mencionado Sr. Pons y Soler, *Tomo II*, *pág.* 375,—«son atravesados por «una escalera interior ó una galería simple ó bifurcada con nichos ó «celdillas á los lados»,—pues ni el Sr. Martorell y Peña, ni nosotros hemos tenido la fortuna de conocerlos, á pesar de que es indudable que tales circunstancias existirán cuando de ellos habla una persona tan verídica y respetable.

Otra clase de monumentos contiene como en especialidad propia la Isla de Menorca, pues en su hermana la Mayor no hemos visto ninguno, ni oido hablar de ellos que deban referirse á los *Talayots*, tales son los edificios llamados *Navetas*, y que nosotros llamarémos *Mapaliss*.

Mapales-*(Navetas)*.—La existencia de los edificios llamados vulgarmente *navetas*, «navecillas,» está en mi concepto destinada á resolver un grande problema etnográfico que de muy cerca se relaciona con los orígenes ibéricos.

Aquel tan conocido y manoseado texto de Varro de que en España «tras de los Iberos vinieron los Persas, luego los Fenicios y despues los Celtas y Púnicos» y que nosotros hemos explicado en los *Origens y Fonts de la nacio catalana*, cuando se une á lo dicho por Salustio, esto es, «que despues de la muerte de Hércules, los Medos, Persas y Armenios se acercaron en su emigracion hasta las costas del Océano,» hay que veamos en la persistencia de la tradicion un fundamento de verdad que importa analizar y descubrir.

Desde luégo se comprende que ni Varro ni Salustio hablan de los tales Medos, Persas y Armenios como refiriéndose á los pueblos históricos conocidos por estos nombres, pues es materialmente imposible por cuanto su emigracion por caer dentro del período histórico nos seria perfectamente conocida. Entendemos, pues, que se trata de una invasion aria, y bien sabido es que los dichos pueblos son parte principal de tan poderoso tronco de las razas humanas.

Esto admitido, ¿el texto de Salustio recibe una demostracion documentada, con diploma de piedra, en nuestras islas Baleares, cuando dice «que los dichos invasores al tomar asiento junto á las orillas del gran mar se construyeron de sus naves chozas, que por esto las casas de los Numidas tienen la forma de un buque con la quilla para arriba.»—*Ceterum adhuc ædificia Numidarum agrestium, quæ* MAPALIA *illi vocant, oblonga, incurvis lateribus tecta, quasi navium carinæ sunt.*—Cap. XVIII—*edi. Nisard. Paris,* 1861.

Como Africa no ha guardado de las casas de los Numidas llamadas *Mapales* y que por su «forma oblonga y su techo encorvado se parecen á quillas de buques» un solo ejemplar, á lo que parece, lo dicho por Salustio no habia llamado la atencion de los arqueólogos, pero dicho se está que á los arqueólogos menorquines no les pasó por alto el citado texto: asi D. Juan Pons y Soler no deja de recordar el texto del autor de la guerra de Jugurtha, aunque se limite á deducir como consecuencia del mismo el hecho, importantísimo ciertamente, de que «por lo ménos un siglo antes de nuestra era existían en Africa, en Numidia, edificios en forma de buque».

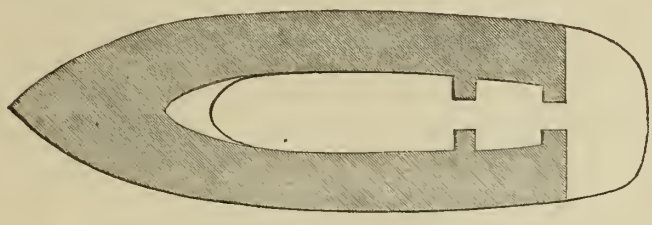
¿Tales edificios eran propios y exclusivos de los Numidas como da á entender el texto de Salustio?

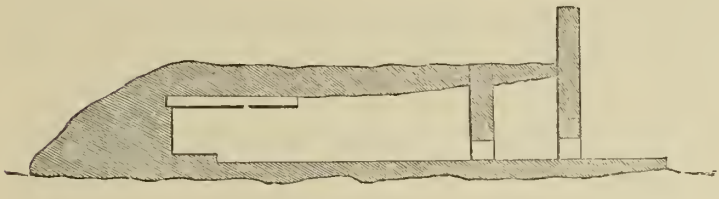
Hasta hoy no hemos visto señalado monumento alguno de dicha clase ni en Numidia ni en otra parte de Africa, solo en un libro de Drumond Hay, titulado *Vestern Barbary etc. London,* 1844, *pág.* 25, hemos leido que las tiendas de los nómadas del Atlas se parecen en algo á un bote con la quilla hácia arriba—*Their form is somewhat similar to that of a boat with is keel upwards.*—De lo que no sabemos si es posible concluir en favor de la difusion de las *mapales* por todo el Norte de Africa. Si fuera posible la afirmativa ¿tendríamos una prueba más en favor de la civilizacion libyco-ibérica del Norte de Africa y de la península pirenaica?; pero sea lo que se quiera, lo cierto es que la *mapale* era atribuida por la antigüedad á una invasion aria realizada por mar que explicaria los elementos arios que en la raza y en la toponomástica de los paises del extremo occidente mediterráneo, se notan, y que sólo se acertaba á explicar por la invasion céltica, por ser el pueblo celta, como es bien sabido, un pueblo ário; ¿debemos, pues, atribuir dichos monumentos á los árias?

Bastante hemos dicho por ahora para hacer ver la decisiva importancia que para resolver el gran problema de los orígenes de la poblacion y civilizacion del Occidente de Europa tienen las *Mapales* ó navetas.

Demos ahora á conocer tan peregrinos monumentos.

El más conocido y divulgado es el que lleva por nombre la *Nau dels Tudons*, vecino á Ciudadela, esta es la sola Mapale dibujada por D. Francisco Martorell y Peña. Su planta y corte

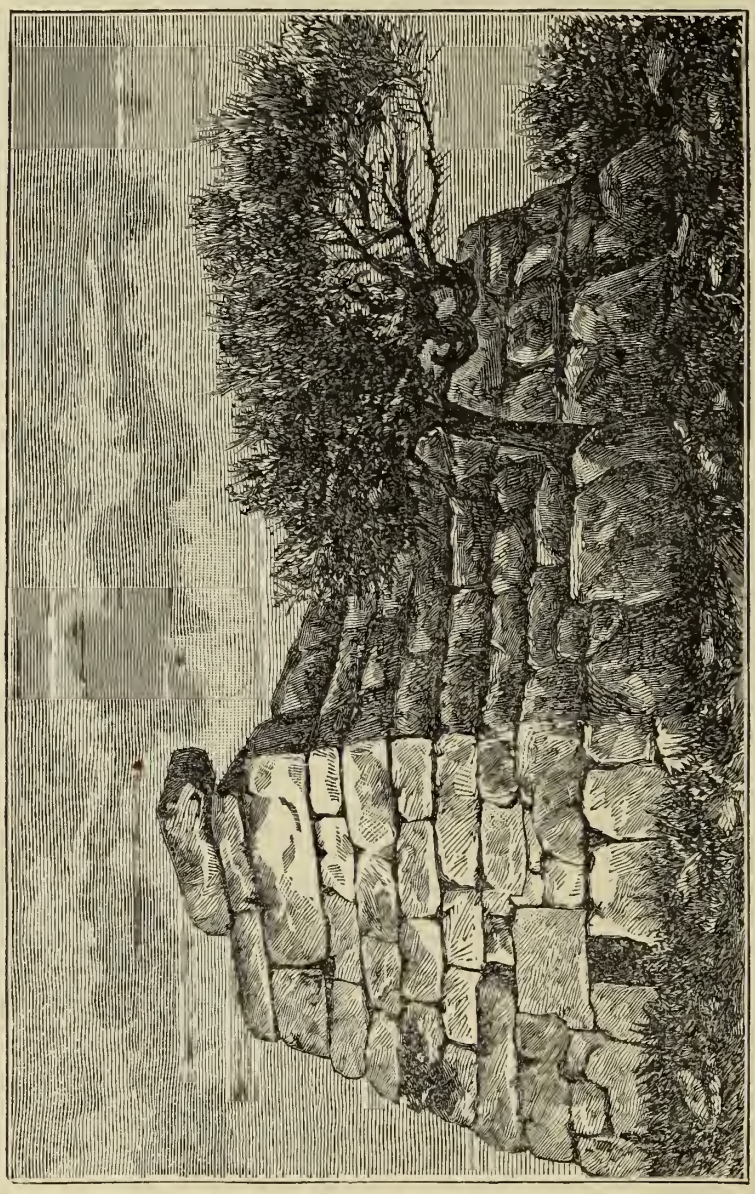




levantados con toda escrupulosidad y con toda escrupulosidad dibujados, explican la clase de monumentos de que tratamos; dicha planta y corte están trazados bajo escala de uno por dos cientos; siendo por consiguiente la longitud total de la nave en su interior de 10.50 *m.*, y hasta el extremo de su proa se miden 14.50 *m.* Nótese la antecámara y recuérdense las cuevas de la isla de Mallorca—San Vicens—de que más arriba hemos hablado.

La fachada de la *Nau dels Tudons* es sumamente característica, y tal como la dibujó el Sr. Martorell la hemos puesto en la portada del

presente libro, pero aquí darémos una vista total tomada de una fotografía.



Mapale des Tudons.

Merece notarse la puerta por lo angosta, pues su ancho es de 0.57 *m.* por 0.75 de alto.

Quisiéramos aquí poder tranquilizar á los lectores acerca de la conservacion de tan precioso monumento, que por ser el mejor conservado hasta hoy mereceria colocarse dentro una campana de cristal; tan importante es para la historia del arte y para la etnografía. Pero es el caso que su estado de completa ruína es inminente.

Hoy la cubierta se ha venido abajo, de modo, que si le fué posible al Sr. Martorell y Peña penetrar en el interior del monumento, hoy el interior no existe, aunque seria fácil la restauracion; y cayó la cubierta por la misma causa que arruinára por completo el monumento. Si se examina con cuidado el grabado que representa la Mapale dels Tudons se verá hácia su extremo, pasado el olivo un hueco; en este hueco nació y creció en todo su desarrollo un olivo hermano del que hoy allí crece, y que al extender sus raices por entre los bloques, desaquilibró los bloques ó sillares, derribó algunos de ellos, y por esta causa se vino á bajo el techo. El olivo que hoy existe y se ve en nuestro grabado, ha desaquilibrado tambien los sillares por donde van introduciéndose las raices, algunos años más y llegará el dia en que un fuerte levante haciendo trabajar el olivo como una palanca, levantará el muro lateral de la Mapale y se vendrá abajo arrrastrando la fachada, *única* en los monumentos de esta clase que existen en la isla.

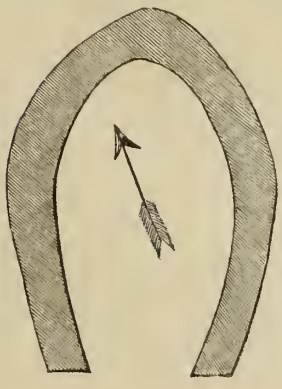
Si los Talayots de S. Agustí Vell y de Torelló merecen ser declarados monumentos nacionales, ¿con cuánta mayor razon no lo merecerá la *Mapale dels Tadons*?—¡Ojalá que nuestras excitaciones no sean desoidas, y se deba á los estudios del Sr. Martorell y Peña la conservacion de monumentos que no tienen igual en el mundo entero!

Hemos hablado de otros *Mapales* que ahora detallarémos, pues por lo mismo que se habria creido durante muchísimos años que la *Nau dels Tudons* era un monumento único en su clase en la isla de Menorca, las hipótesis que se han levantado para explicar su singular disposicion vendrán al suelo, cuando se sepa que hasta se pueden reputar comunes en dicha isla, aún cuando disten mucho de la abundancia de los Talayots.

D. Juan Pons y Soler, infatigable investigador de las antigüedades menorquinas, es quien ha descubierto los cinco *Mapales* de que vamos á dar cuenta valiéndonos de sus propios dibujos con la seguridad de que, quien á la primera invitacion que le hicimos se puso á nuestra disposicion, aprobará que nuestro comun amigo D. Rafael Blasco me los enviara.

Dos mapales completamente arruinados existen en Na Beltrana.

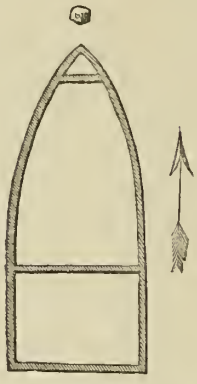
Otro, aunque arruinado, deja ver su planta, tal es el de *Calafi*



vell en el término de Ferrerias. Sus dimensiones son las siguientes:: Longitud de la nave, 15,20 *m.*; su mayor latitud, 6,80 *m.*; espesor del muro, 2,20 *m.*

Mayor interés presenta el que se encuentra situado en la lengua de tierra que separa el puesto de la Nitja de la cala del mismo nombre.

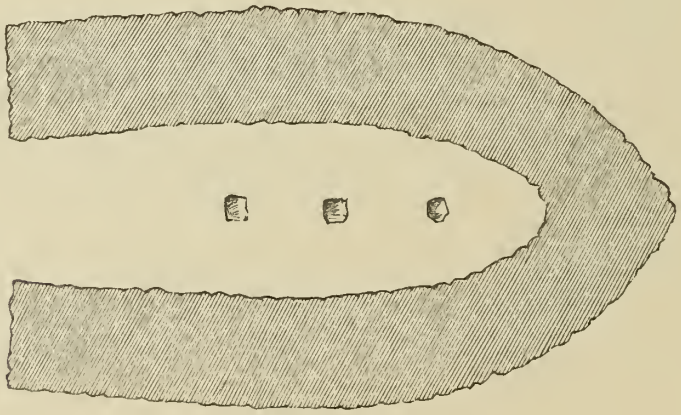
Completamente arruinado tambien, pues, sus muros sólo tienen un



metro de altura, ofrece la novedad de tener en su interior dos muros que al dividir la nave en tres compartimientos señala á cada uno un nivel diferente, siendo el más bajo el de la punta ó proa. De modo que cuando se medita sobre esta circunstancia, y se ve el terreno alzándose hácia la popa, parece imposible sustraerse á la idea de que los artistas ó pueblos constructores de *Mapales* no entendieran dar á sus monumentos, como idea simbólica, la del buque.=Sus dimensiones son: largo de la nave, 14.36 *m.*; ancho en su primer muro transversal, 1.83 *m.*; en el segundo, 9 60; en la fachada, 9.65.= Como ya se señala en nuestro dibujo, esta Mapale ofrece la circunstancia de tener á 1.80 de su proa un *menhir* que se presenta hoy á flor de tierra, pues se levanta tan sólo 0.76 *m.*.

Tenemos, por último, el precioso *Mapale* de *Son Merce de baix* situado tambien en el distrito de Ferrerias, arruinado por la parte de su popa ó ingreso, pero cuya restauracion seria sumamente fácil y poco dispendiosa. Si se restaurára y se clasificára entre los monumentos nacionales se prestaria un verdadero y eminente servicio al arte y á la ciencia.

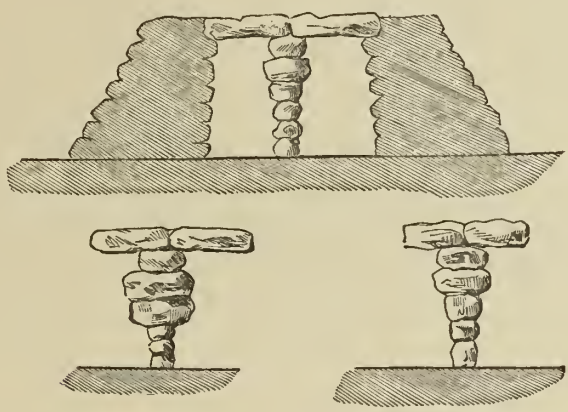
La planta del *Mapal de Son Mercé* ofrece la novedad de estar di-



vidida en dos naves por una serie de pílares de los que sólo han quedado tres en pié; pues hay que suponer que al arruinarse la par-

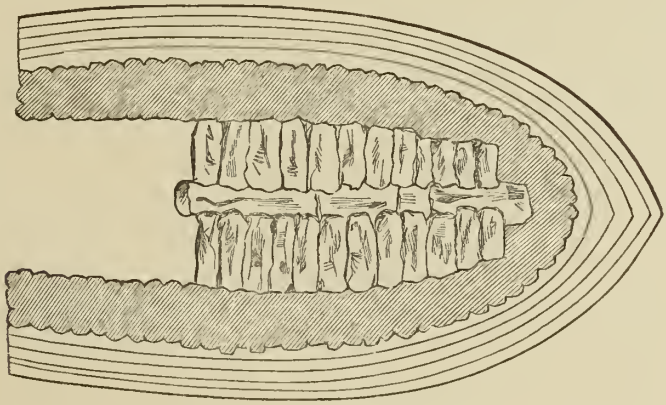
te delantera de la nave arruinó los pilares, cuya distancia es entre primero y segundo de 1.70 *m.*: entre el segundo y tercero, 1.90 *m.* y entre el tercero y la punta de la nave hay 2.30 *m.*. La longitud total de la nave es de 11.0 *m.*, Su ancho, tirando coordinadas por los puntos donde están emplazados los pilares, dan las siguientes dimensiones: 2.90, 3.70, 3.80 *m.* La nave al tocar á la fachada tiene 3.10 *m.*. El grueso de los muros es formidable, pues acusan un espesor de 2.80 *m.*; de modo que la linea de fachada era de 8.90 *m.*

Desde luégo se adivina su disposicion interior y su sistema de cubierta que explican los siguientes dibujos, siendo de notar la singu'ar

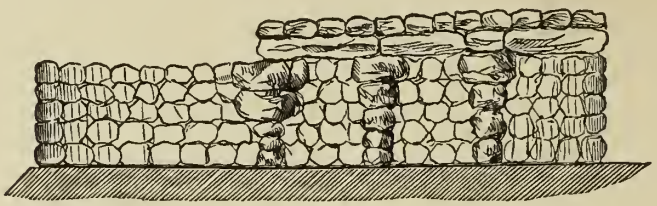


construccion de los pilares, que tienen 0.50 *m.* de escuadría, y 1.60 *m.* en los sillares de mayor vue'o, recordando los pilares de *S. Agustí Vell.*

La colocacion de las grandes losas de la cubierta

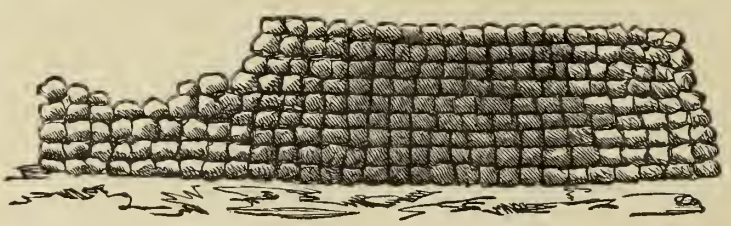


que ya dejan comprender los cortes transversales que hemos presentado, se explicarán perfectamente mediante el corte longitudinal



que á la vez nos dará á conocer el estado de ruina de la parte de popa.

Las losas que unen á los pilares entre sí, tienen dimensiones considerables como lo demuestran las distancias á que están situados respectivamente, de modo, que siendo el intercolunio de la proa de 2.30 *m* , no será mucho menor el arquitrabe que corresponde á este punto.



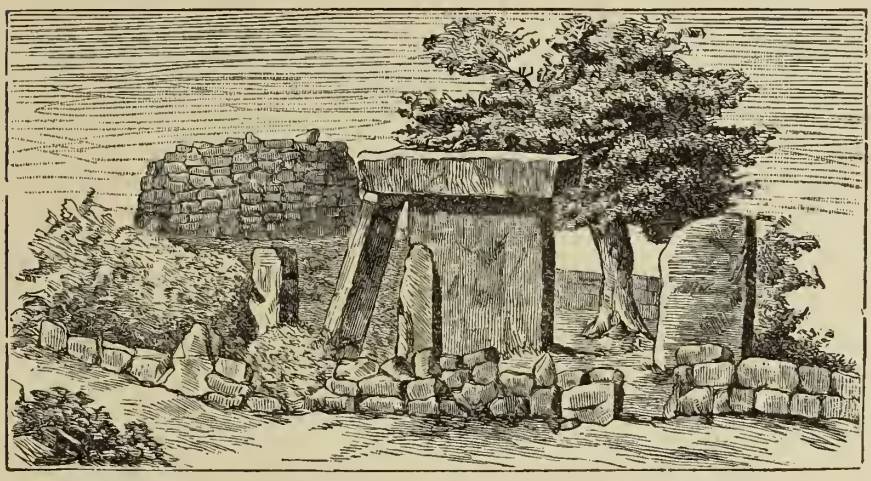
Por último, su aparejo no tiene la grandiosidad ni la robustez del de la *Nau des Tudons*, pues son sus sillares casi uniformes, paralepípedos de 0.60 de lado; lo que tal vez explique el considerable espesor del muro.

Altares.—Conócense en la Balear menor con el nombre de *Altares*, los monumentos que en Inglaterra se llaman *Blithes*, esto es, «mesas» y son dos grandes monolitos colocado uno de ellos de pié y el otro descansando sobre el mismo en perfecto equilibrio formando una *tau*.

La construccion de tales monumentos ofrecía ciertas dificultades para el perfecto equilibrio de la piedra horizontal que no siempre se vencían con la caja que en la misma se abria para que entrara el pié derecho; caja, cuya profundidad puede estimarse como á mínimum en 0.40 *m.*, que es la que arroja la caja del *Altar* derribado de *Torre Gaumes*—Isla de Menorca.—Y aunque hoy existen varios *altares* compuestos únicamente de las dos piezas dichas, como los de Trapuco, cerca de Mahon; Torralba de Salord, término de Alayor etc. tampoco son raros los Altares que han tenido que ser fortificados para que la tabla ó piedra horizontal se mantuviera en equilibrio, lo que se ve en *Torre Trencada* á una hora de Ciudadela, en *Telati*

de dalt, término de Mahon y en otros varios puntos.

El sistema de fortificacion á que aludimos, el grabado que sigue, en parte lo explica, pero como el desaquilibrio podia ser ó por lo ancho, ó por lo largo, el sistema de fortificacion, sin variar, presenta como en *Telati de dalt*



más á las claras el oficio de puntal á que se destinaban monolitos de 3 metros de largo.

Una circunstancia notabilísima hay que señalar, respecto á la construccion de estos puntales. Asi en *Talati* como en *Torre truncada* el puntal no alcanza desde el punto en que se ha colocado á sostener la piedra horizontal, por cuya razon lleva un abaco. La repeticion de este hecho prueba claramente que no es casual. Luégo las piedras de los altares *están trabajadas*, por lo tanto no puede admitirse que por falta de prevision se cortáran cortos los puntales. Y lo que más ha de llamar la atencion de los arqueólogos es la circunstancia de que esos puntales encajan tambien con los abacos, de modo que forman en rigor nuevos altares inclinados.

¿Qué debemos deducir de esta circunstancia? ¿Qué no se trata de desaquilibrios, sino de un simbolismo para nosotros desconocido?—Bien pudiera ser esto último.—De todas maneras la verdad no se conocerá sino el dia aquel en que una *Mision científica* experimente el caso levantando el puntal.

Para terminar darémos á conocer las dimensiones de algunos altares, datos que en parte debemos á D. Rafael Blasco, otros son del Sr. Martorell y Peña, y los ménos recogidos durante nuestra excursion.

Altar de Torre truncada, alto 3.0 *m.*; piedra vertical, 2.60 *m.*; grueso de la horizontal, 0.40 *m.*; grueso de la piedra de refuerzo, 0.56; distancia á que está colocada, 0.22.

Altar de Torre llafuda—cerca de Torre trancada.—La altura de la piedra vertical no pude medirla por el espesor del matorral, de modo que sólo se ve de la misma 1.50 *m.* de su altura: piedra horizontal, 2.34; ancho, 1.25; grueso, 0.30 *m.*

Altar de Trapucó —Pié derecho, 3.0 *m.*; de ancho 2.80 por 0.40 de grueso.—Tabla: 3.50 *m.* de largo, por 1.60 *m.* de ancho; y 0.60 grueso.

Altar de Torre cuba—Distrito de A'ayor.—Pié derecho: ancho, 2.40 *m.*; alto, 3.0 *m.*; grueso, 2.30 *m.*.—Tabla: largo, 3.85 *m.*; ancho, 1.20 *m.*; grueso, 0.40 *m.*.

Altar de Torre llissa—idem. id.—Pié derecho: alto, 2.70 *m.*; grueso, 0.30 *m.*—Tabla: largo, 3.40 *m.*; ancho, 1.50 *m.*; grueso, 0.50 *m.*.

Altar de Torrauba de Salord.—Segun datos de D. Juan Pons y Soler, mide: Pié derecho: alto, 3.07 *m.*; ancho, 2.40 *m.*; grueso, 0.49 *m.*.—Tabla: largo, 3.80; ancho en un extremo, 1.19; y en el otro 0.86 *m.*; grueso, 0.73.

Respecto á este altar, D. Rafael Blasco nos hizo saber que habiéndose hecho una excavacion junto á su pié, á 1.60 *m.* de profundidad, todavía no se habia dado con la extremidad de la piedra vertical, de modo, que bien puede estimarse en 5.0 *m.* la altura del pié derecho, y si tomásemos como normal el resultado obtenido con semejante excavacion, que es lástima no se haya repetido en otros puntos, á los piés derechos de los altares descritos, deberia añadirse dos metros más de altura.

Altar de Torrellissa vell.—Pié derecho: 2.55 *m.* de alto; ancho, 2.40 *m.*; grueso, 0.60 *m.*. Tabla: largo, 3.20 *m.*; ancho, 1.80 *m.*; grueso, 0.60

Altar de Santa Ponsa—término de Ferrerias—Pié derecho; alto, 0.80 *m.*; ancho, 0.60 *m.*: grueso, 0.60. Tab'a: largo, 1.50 *m.*; ancho, 1.10 *m.*; grueso, 1.50 *m.*

Por las dimensiones que dejamos apuntadas del que podríamos llamar diminuto altar de Santa Ponsa, comparadas con las de los grandes altares, se echa de ver lo importante que seria un estudio á fondo de esta c'ase de antigüedades, importancia que subirá de punto á los ojos de los lectores cuando sepan las circunstancias que concurren en su emplazamiento, de que ahora tratarémos.

En el grabado aoterior representando el altar de *Talati de dalt*, se ve que éstos acompañan á los Talayots, y asi es en efecto, pues al-

tares aislados, independientes de toda vecindad de los Talayots, no conocemos ninguno; por ser este hecho tan general, si un ejemplo pudiera citarse de que fuera de la vecindad de un Talayot existiera un altar, sostendríamos que esta circunstancia concurre por haberse destruido radicalmente el Talayot.

¿Qué relacion puede existir entre el *Talayot* y el *altar*?—Difícil dar una razon que á todos satisfaga, pero si los Talayots se les considera por unos como á sepulcros, y por otros como á casas, habitaciones, la presencia de un monumento religioso á su lado queda explicado, demostrando este hecho que el dios-penate es universal y comun á todos los pueblos.

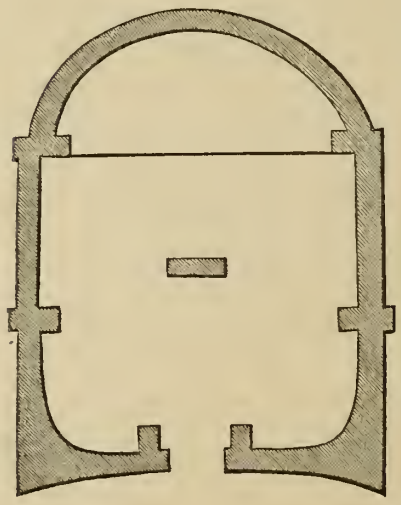
El altar, además de estar situado junto ó próximo á uno ó más Talayots, porque á veces un sólo Altar se encuentra para un grupo de Talayots como en *Trapucó*, etc., está, digámoslo así, encerrado dentro de un círculo de menhires como indica en perspectiva nuestro grabado de *Telati de dalt* cuya planta en su actual estado reproducimos á continuacion:

En *T* está el Talayot de *Telati de dalt*: en *A* el pié derecho del al-

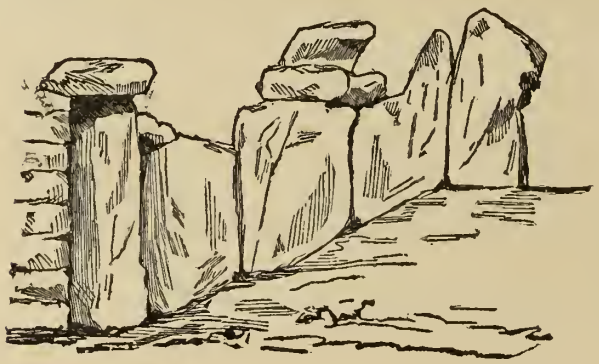
tar; en *B* la pieza de refuerzo; en *C* una habitacion megalítica (?) de que luégo hablarémos.

Derrotado y perdido el círculo de los menhires, que en *Telati* se presenta encerrado dentro de otro formado por bloques como indica nuestro grabado y á la distancia de 1.0 *m.* de los menhires, formado en su estado actual por solos dos hiladas, no permite asegurar si la solucion de continuidad que entre los dichos menhires hoy se nota es natural ó accidental, cuestion ésta que no se presenta en el ánimo del investigador hasta tanto que se estudian tan curiosos monumentos en *Torre Gaumes*,—isla de Menorca.

No escapó á la diligente atencion de D. Francisco Martorell el estudio del altar de Torre Gaumes, cuya planta levantó con todo cuidado, reproduciéndola á continuacion nuestro grabado. Vése en el centro el pié derecho del altar, que aún está en su sitio bien que muy inclinado hácia el suelo por haberse desaquilibrado, y caido la tabla que se conserva por fortuna á su lado, con lo que se permite estudiar con toda detencion la caja labrada en forma de ala de milano, y pensar en la restauracion posible de un monumento único en su clase, el dia que el Gobierno de España se ocupe sériamente de la conservacion de los monumentos nacionales.



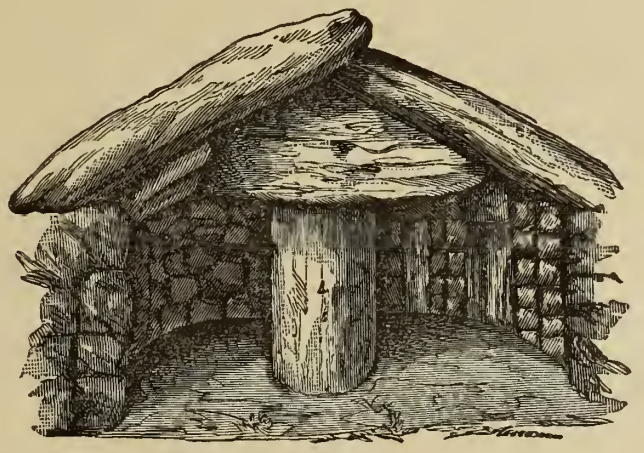
De las paredes que cierran el altar dará una idea el adjunto croquis representando el centro izquierdo de la planta, siendo su mayor altura de 2.74 *m.*. Las tres grandes losas que se ven en nuestro grabado juntas ocupan una extension de 5.25 *m.*. La puerta perfectamente fortificada, tiene nada ménos que 2.10 *m.* de ancho, por 2.60 *m.* de alto; y por el declive del terreno se ve claro, aunque el espesísimo matorral que allí hay impide dar cuenta exacta, que se subiría al plano del



altar bien por una escalinata ó por una rampa. La planta, en su estado de conservacion, es perfecta, pues los muros existen en toda su extension, teniendo su menor altura 1.50 *m.*. En el ábside el planterreno está levantado señalando el punto de honor para las ceremonias que allí se verificasen.

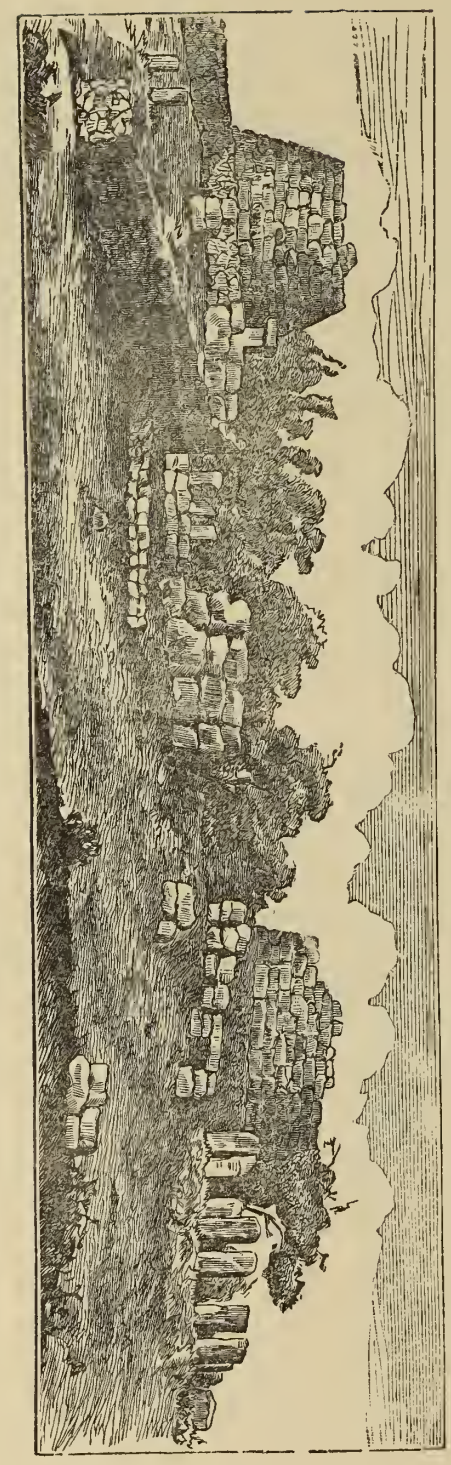
Piérdese la imaginacion en la estacion arqueológica de *Torre Gaumes* por la gran abundancia de ruínas que presenta, talayots, círculos, tal vez verdaderos dolmenes, etc., y por la innegable importancia del altar de que acabamos de hablar, de modo que seria en nuestro sentir el punto más á propósito para emprender el estudio de los monumentos prehistóricos baleáricos.—Nosotros no entrarémos en el terreno conjetural, ni buscarémos en civilizaciones y cultos conocidos de otros pueblos explicaciones más ó ménos satisfactorias; sin reprender á los que esto hacen, entendemos que para hacerlo con verdadero valor lógico, falta todavía mucho que hacer en punto á la investigacion arqueológica.

En *Talati de dalt*, hemos dicho, existe una habitacion megalítica cuya planta conocemos, y cuya construccion y ordenacion dará á conocer la adjunta perspectiva:



La coluna del centro tiene un metro de altura y sostiene una piedra circular, sobre la que vienen á descansar las que arrancan del muro para formar la cubierta.—Su pequeña altura, ¿indica una habitacion?

Nosotros hubiéramos deseado dar al público una vista de conjunto de un grupo de Talayots con sus círculos, altares, etc., pero es materialmente imposible á causa del sin número de altas cercas con que tienen la costumbre de cerrar y dividir sus propiedades los menorquines; por esta razon reproducimos aqui junto, la vista total de los Ta-



layots de *Trapucó* tal como se conservarían en 1833-34, época del viaje del general La Mármora á las Baleares, y que tomamos de su citada obra.

Descritos los monumentos baleáricos es posible ohora determinar su significacion y destino.

La idea que domina en las Baleares es la de que los Talayots son sepulcros erigidos para perpetuar la memoria de algun varon esclarecido, sin considerar que su número hace ya imposible tal hipótesis.—Si dejando á un lado la idea atributiva, nos empeñamos en considerarlos como á meros sepulcros, su número extraordinario y su disposicion interior protestan ya contra semejante atribucion. Puede creerse en un sepulcro cuando se trata de uno de esos Talayots macizos, pero á la vista de *San Agusti Vell*, *Curniá*, etc., etc., no es posible continuar opinando de esta suerte.

Entendemos que son habitaciones humanas, primitivas, y así su número se explica; y si se considera que aún hoy la poblacion de las Baleares está derramada en Menorca por toda la isla formando caseríos, de modo que el número de pueblos ó agrupaciones de casas es cortísimo—véase el mapa arqueológico—se verá claro como los Talayots representan exactamente esos mismos centros de poblacion rural que hoy existen en la isla.

Pero en la isla de Mallorca y en Artá tenemos el grupo de los *Talayots del alzinar de sas paisas* bastantes por si sólos para desvanecer toda clase de dudas.

De la topografía del terreno, del punto en que están emplazados los Talayots, y del muro que los cierra, da una perfecta idea la plan-

ta de tan curioso monumento que tampoco escapó á la inteligente investigacion de D. F. Martorell y Peña.

¿Qué representa nuestro grabado, más que dos Talayots defendidos por un muro de circunvalacion, con una sola puerta para el ingreso dentro del recinto?

De este muro y de esta puerta en su actual estado dará idea el

adjunto grabado

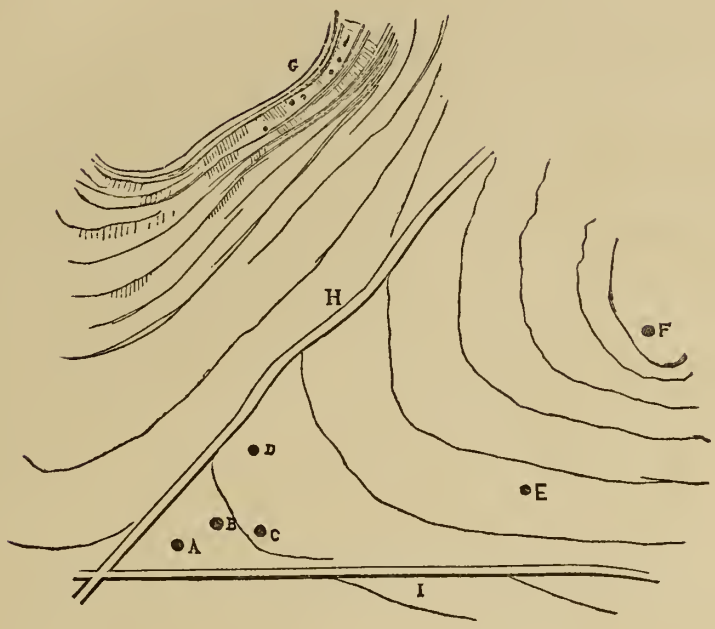
que nos enseña que en realidad estamos en frente de un monumento representativo de una civilizacion rudimentaria.—Las dimensiones de la puerta son 1.30 *m.* de ancho por 1.85 *m.* de alto.—La piedra que forma el dintel tiene 2.0 *m.* de largo por 0.90 de escuadría.—El gran bloque que forma uno de los lados de la puerta, tiene 2.20 *m.* de alto por 1,50 de ancho, y 1,0 *m.* de grueso.

El relieve topográfico, su situacion en el valle de Artá, hasta parecen demostrar lo que podríamos llamar un punto estratégico, cuya idea acredita la situacion de los dos Talayots. Este recinto, en su mayor diámetro, tiene 123,0 *m.*

Probada la tésis de que no es posible ver en los Talayots, sepulcros, la idea de que son las casas que para sus moradas levantaron los primeros baleáricos se impone de toda necesidad, máxime, cuando se recuerdan los altares que están á su proximidad. Esta sola consideracion debiera bastar para que se dejara de ver en los Talayots, Atalayas, torres para la defensa y guarda de las islas, idea que hoy difunde y sostiene D. Fidel Fita, en la *Revista histórica de Barcelona*, *T. IV*, *pág.* 195, cuando ni un sólo baleárico de nuestros dias sostiene semejante tésis, pues aquella pretendida combinacion de Talayots dispuestos de tal suerte formando triángulos, se ha venido al suelo, cuando se han reconocido y estudiado el gran número que de ellos guarda la isla de Menorca.

De la ordenacion y agrupacion de los Talayots el Sr. Martorell y Peña tuvo la prevision de indicar que deberia levantarse el plano del grupo de Son Covas situado en el distrito de Campos—Isla de Mallorca—y en la confluencia del camino de *Son Covas* y el carretero

á los baños sulfurosos de la *Font Santa*, que por mi mismo levanté.



H, es el camino de *Son Covas*; las cuevas se encuentran en *G*, su distribucion interior nos es ya conocida, de la boca de una de ellas damos aquí su dibujo.

I, es el camino carretero á Font-Santa. —En *F*, hay un *Talayot*, desde este punto se descubre el mar; ¿es un vigía, una atalaya? En este caso que significan el Talayot *E* á mitad de la pendiente de la colina en cuya meseta está el *Talayot F* y sobre todo el grupo de *Talayots* A, B, C, D, situados en la concurrencia de los dos caminos dichos, es decir, en el fondo de la hondonada ó valle, de donde era imposible atalayar en parte alguna?

Dirémos, tambien, que si en nuestro dibujo hay cuatro talayots

agrupados, que á estas horas el Talayot *B* ha desaparecido, pues en Mayo de este año y á nuestra vista, se estaba desmontando la última hilada. Este hecho que nos explica el gran número de Talayots que han desaparecido en la isla de Mallorca donde hoy se presentan, al decir de los mallorquines, tan solo en el distrito de Campos y Artá, bien que tambien se encuentren por la parte de Pollenza, nos permite suponer que en el llano de *Son Covas* tal vez en lo antiguo hubo un número mucho mayor de *Talayots*, de suerte que formarian una verdadera poblacion.

Por último, la investigacion linguística, muy descuidada, puede dar más luz de la que se cree, pues en las palabras *Talayot* y *Mapale*, si no se esconde el pueblo constructor de tales monumentos, se encierra el pueblo que les dió nombre.

Talayot se dice que viene del árabe *talat*, de donde salió la palabra castellana «atalaya»; pero *Talal*, dice el canónigo Spano, y por lo tanto «*Talayot* es voz plural femenina que en la antigua lengua cananea, conservada en el árabe, significa *mansion elevada*, *habitacion alta*, de Talal—*(accumulatir*, *aggestio*, *locus editus.)*—Memoria citada sobre *I nuraghi di Sardegna.—Cagliari*, 1867, *pág.* 31.

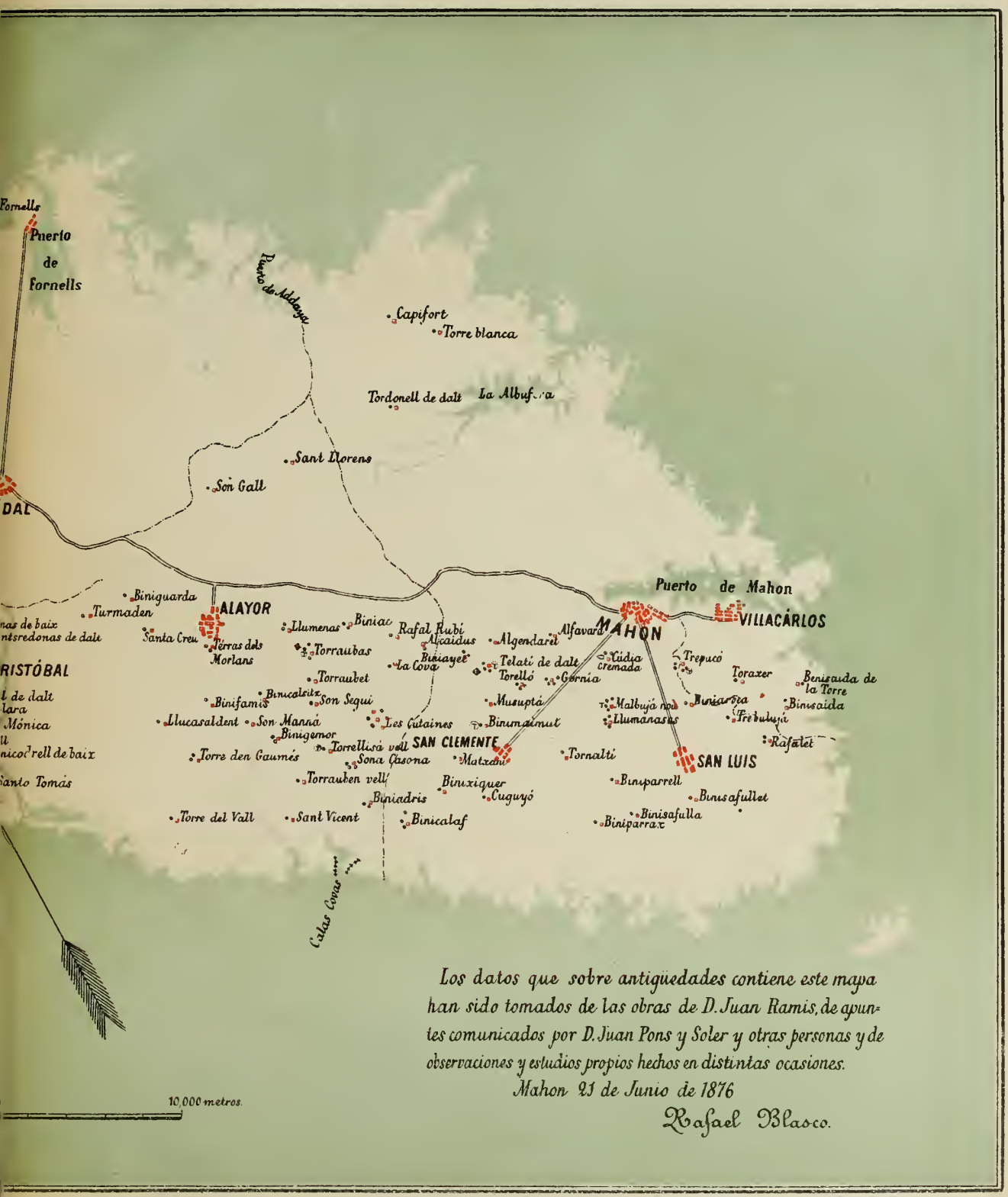
La etimología del canónigo Spano nos dejaría un tanto reservados si no tuviéramos un medio de comprobacion en el nombre dado en Africa á las navetas llamadas *Mapalia*, *mapali*, y tambien *Magalia*, y por consiguiente en el nominativo singular *mapale*, y precisamente este nominativo *mapale*—voz púnica, dice Freund,—se encuentra en el hebreo מפלה, denominacion que sin duda alguna hace referencia al aspecto que presenta una naveta, y lo mismo un Talayot, que por estar construidos por bloques sin pulir ni escuadrar, puestos uno encima de otro sin cemento ninguno que los una, parecen á la vista como un monton de «escombros», *rudera*.—La traduccion libre ó metafórica es «cabaña, tienda.»—*Vanicek.—Etymologisches wörterbuch der lateinischen sprache.* —Leipzig 1874, *pág.* 217.—Si entrambas voces son propias de la «antigua lengua cananea» que difundió por el Mediterráneo el pueblo conquistador del bajo Nilo, del Egipto, el pueblo Ketha,—que esta es la primera invasion semítica de que nos habla la historia,—dicho se está que tales monumentos no son propios de dicho pueblo, pues no se conocen en Asia, ni es de creer que usara del nombre *Mapale* para nombrar sus casas, que en el empleo de esta voz aplicada á edificios cuya solidez ha probado el tiempo, se ve claramente exprimida la impresion que sintió el pueblo semítico al dar por primera vez la vuelta por el Mediterráneo.—Si no son, pues, tales monumentos semíticos, *son prehistóricos*, tal es nuestra conclusion.

Gracias al cariño fraternal y á la liberalidad de D. Juan Martorell y

Peña, nos ha sido posible completar los estudios de su señor hermano, pidiendo á distinguidos arqueólogos el fruto de sus investigaciones, que con una expontaneidad y desprendimiento que no podremos nunca encarecer lo bastante, ni podíamos merecer, han sido puestos á nuestra disposicion.—Por cuyo motivo nos es posible dar por terminado nuestro trabajo publicando el *Mapa arqueológico* de la Isla de Menorca, ordenado por D. Rafael Blasco, á quien la patria ha de agradecer tan importante servicio, y tanto más cuanto que tan considerable trabajo representa el empleo de las horas que quedaban libres para el descanso, y que D. Rafael Blasco, juez de primera instancia de Mahon, y hoy de la Union, empleaba en estudios tan descuidados entre nosotros como poco recompensados.

Sírvale de estímulo y de recompensa la expresion sincera de nuestra amistad y gratitud.

LIT. RIERA, ANCHA, 15.



Los datos que sobre antigüedades contiene este mapa han sido tomados de las obras de D. Juan Ramis, de apuntes comunicados por D. Juan Pons y Soler y otras personas y de observaciones y estudios propios hechos en distintas ocasiones.

Mahon 21 de Junio de 1876

Rafael Blasco.

ÍNDICE.

PÁGINA.

DEDICATORIA de D. Juan Martorell y Peña á su hermano Francisco. 5

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE BARCELONA. Extracto de la sesion pública ordinaria celebrada por el Ayuntamiento de esta Ciudad, el dia 22 de Noviembre de 1878. . . 7

ASSOCIACIÓ CATALANA D' EXCURSIONS. Necrología de *D. Francisco Martorell y Peña*, llegida en la vetllada literaria dedicada als catalans il-lustres morts durant l' any 1878, per En Artur Bofill. 11

ATENEO BARCELONÉS.—Velada artístico-literaria dedicada por dicho Centro á la memoria del que fué uno de sus sócios, *D. Francisco Martorell y Peña*, y celebrada el sábado 22 Marzo de 1879. 23

Biografía de D. Francisco Martorell y Peña, por *D. Salvador Sanpere y Miquel*.. 29

De la importancia de los Archivos, Bibliotecas y Museos en Cataluña, por *D. Antonio Aulestia y Pijoan*. 41

A la memoria del bon ciutadá En Francisco Martorell y Peña.—Sonet por *D. J. Riera y Bertran* 55

A la bona memoria de En Francisco Martorell y Peña.—Poesía.—Por *D. Angel Guimerá*. 57

A la Geologia.—Oda.—Dedicada al distinguido patricio *Don Francisco Martorell y Peña*, por D. Melchor de Palau.. 59

Colecciones 67

Apuntes arqueológicos de D. Francisco Martorell y Peña.

Monumentos megalíticos. 87

Acrópolis y recintos fortificados. 101

Sepulturas olerdulanas. 123

Teatro de Alcudia. 161

Nuraghes de la isla de Cerdeña y Talayots de las islas Baleares.—Introduccion. 165

Isla de Cerdeña.—Los Nuraghes. 181

Islas Baleares.—Talayots, Navetas, Altares, etc. 195

GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01410 6435